



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Filosofía y Humanidades.
Departamento de Ciencias Históricas.

Experiencias, territorio y subsistencia: contexto y vida de la niñez popular en la población Lo Hermida durante dictadura 1973-1989

Seminario de Grado

Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia

DIEGO JESÚS AILLAPAN CALLEJAS

MIGUEL ÁNGEL POCH PLÁ

Profesor guía: Gabriel Salazar

Santiago, diciembre 2017.

¡A tod@s l@s niñ@s populares del mundo!

AGRADECIMIENTOS

Diego

A ti mamá, a ti papá y a ti hermano, por acompañarme durante este proceso con el amor profundo de siempre. En honor a sus esfuerzos y humildad pobladora. Gracias por *elegir* vivir en nuestra hermosa población Lo Hermida ¡Por toda la vida, siempre!

Infinitas gracias a quienes confiaron sus memorias, su palabra y sus vidas a este trabajo, sin pedir nada a cambio.

A mis amig@s y compañer@s, a cada un@ por todo lo entregado durante este proceso y en cada momento.

A ti Matías, por todos estos años de importantes caminos compartidos. A ti Marco, por tu ternura y preocupación constante. A ti Nacha, por la confianza entrañable construida entre risas y momentos complejos. A ti Rusia, por estar ahí con aquel cariño profundo de siempre. A ti Chinoy, por tu contención y fortaleza en todo momento. A ti Nando, por las tantas conversaciones, consejos y aquel amor por los libros. A ti SP, por tu entereza de siempre y aquellas palabras precisas en los momentos necesarios. A ti Daniela, por el destino y el camino trenzado, por el cariño y la confianza tejida.

Y a ti Miguel, compañero de tesis entrañable. Por todas las veces que estuvimos y en las que nos perdimos. Pero por sobre todo ese compañerismo incondicional que perduró en todo momento. Por todos aquellos momentos en donde la compañía se hizo tan necesaria. ¡Ya está!

A mi querida población Lo Hermida, por su historia, por su gente y porque aún resistimos.

A l@s cabr@s de la Biblioteca Popular Lo Hermida, por su apañe constante, su preocupación y por hacerme crecer en muchos aspectos. Pero por sobre todo ¡por seguir luchando!

A l@s organizaciones y tod@s quienes siguen construyendo una población organizada y con memoria rebelde.

¡Por toda aquella solidaridad poblacional que no pudieron matar!

Miguel

Antes que todo agradecer a mi familia, por enseñarme que no existe problema en la vida que no se pueda solucionar a través de la solidaridad, el amor y el esfuerzo. A ti madre, que dejaste los pies en la calle por tus hijos, porque aún tengo en la memoria esas largas noches de amasar y amasar pan para poder traer dinero a casa, por la fortaleza de tu espíritu, la valentía de tu ser y tu enorme amor incondicional. Te agradezco de todo corazón cada gesto que me has entregado (y sigues dando) a mí y mis hermanos a lo largo de nuestras vidas, por ser un ejemplo de madre, pero sobre todo de mujer. Te amo infinito. A ti papá, por estar siempre ahí para tus hijos y tu familia, si la vida se encargó de separarnos alguna vez, nuestros actos y decisiones nos volvieron a juntar, gracias por apoyarme en cada paso que doy y por ser el primero ofrecirme un mano cuando caigo, por enseñarme un oficio y el valor del esfuerzo cuando hay que poner el hombro para ayudar a los que uno quiere. Te amo infinito Chilly Willy. A ti Andrea, hermana de mi sangre y corazón, que me enseñaste que la ternura es primordial en la vida, por ser la persona más inteligente, amable, amorosa, estudiosa y buena onda que he conocido, gracias por cuidarme durante toda mi vida y por la paciencia que me tuviste durante mi niñez, y en la actualidad por las buenas conversaciones, reflexiones y convivencia que tenemos. Te amo infinito. A ti Pedro, hermano de mi sangre y corazón, por ser el pilar que me mantuvo de pie durante los momentos más complicados de mi vida, por todos los esfuerzos y responsabilidades que asumiste a una corta edad para apoyar a tu familia, por ser la persona más responsable que he visto en el mundo, por cuidarme y preocuparte de mí en cada momento y sobre todo, por la enorme cantidad de cosas que he aprendido de ti a lo largo de toda mi vida. Te amo infinito. A ti Nena, mi abuela amada, por enseñarme que la vida es como un tejido, que cada hebra que se enreda con otra forma un lazo más fuerte y complejo que el anterior, por cada paya y verso que recitas con gran entusiasmo, y porque aún a tu edad me sigues sorprendiendo con tantas historias de tu vida. Te amo infinito.

Segundo, agradecer a mis amigas y amigos que fui formando en la universidad y se han transformado en la familia que he escogido a lo largo de mi vida. A ti Esepé por la gran amistad que hemos formado, por el cariño y el amor que entregas sin esperar nada a cambio. A ti negro (Marco), porque cada momento contigo es alegría, sabor y una sonrisa constante, admiro el arrojo que demuestras en la vida a cada momento. A ti Nacha, por estar siempre ahí para escucharme y aconsejarme, sobre todo en mis peores momentos y ser esa voz de responsabilidad necesaria en la vida. A ti Rusia (Javi) por la ternura que emanas y entregas, pero sobre todo por ser esa amiga con la que puedo pelear siempre (pero querernos infinito), y a ti Chinoy, mi hermano del alma, el que “me hace la segunda” sin pensarlo y el que me acompañaría al fin del mundo si se lo pidiera, porque no somos solamente amigos, sino que compañeros. A ustedes cinco gracias por tanta aventura, risa y felicidad, por entregar la crítica justa y el cuestionamiento perfecto, gracias por todas esas conversaciones acompañadas de “su cosita” que han ido dando forma a esta familia que somos, con ustedes

aprendí de mis errores y aún mejor, a corregirlos. Gracias por tanto y disculpen lo poco. Nos espera un gran futuro, porque tal como dicen por ahí, “el mundo es nuestro”. (“the world is yours”).

Agradezco al “Eseka” y a todas y todos las/os integrantes por demostrarme que la esperanza es lo último que se pierde. (Lucho, Pablo, Karina, Max, Camilo). A Daniela por las correcciones realizadas en esta investigación.

A las personas que me han acompañado en la vida y con las que he construido un lazo incondicional. A ti chela, por ser tan apañadora y una gran amiga, admiro la fuerza que has tenido en tu vida para superar de cada prueba que ha tocado. No te imaginas cuanto te quiero. A Noah y al Leo, porque con ustedes he vivido esos momentos que jamás se olvidan en la vida, gracias por quererme y por su complicidad. Los amo infinito.

A las personas que me han ayudado a lo largo de toda mi estadía en la Universidad, al Carlitos y al Yiyo, por tantos buenos momentos, por cada fotocopia sacada y regalada, por esas largas conversaciones y peleas, por cada aventura contada, por enseñarnos tanto y por disfrutar del Colo-colo. Muchas gracias. Al Nando, por generar ese espacio de convivencia tan hermoso que se crea alrededor de su presencia y sus libros, gracias por cada consejo y buen momento. A Carolina, “tía de la biblioteca” por cada salvada que me hizo y por ser tan amable y siempre dispuesta a ayudar, a la “Carmencita”, la responsable de mantener en pie el departamento de Historia, muchas gracias por todas las veces que nos ayudaste y motivaste, a las asistentes sociales que nos ayudaron con cada beca posible. Y finalmente a cada una y uno de los funcionarios de la facultad que la hacen andar, a quienes limpian los baños, barren el piso, abren las salas, etc. A ustedes que hacen ese trabajo silencioso que muchas veces pasa desapercibido, infinitas gracias, sin ustedes esta facultad se caería a pedazos.

Agradecer a la persona más importante dentro de esta investigación. Diego, sin ti este trabajo no hubiera llegado a su fin. Gracias por la inmensa comprensión y tu enorme cariño, por escucharme y levantarme todas las veces que he estado mal. Disculpa por todas las veces que te he fallado, gracias por creer en mí y embarcarte en este proyecto, el cual muchas veces estuvo al borde del precipicio pero que logramos sacar a flote. Te admiro inmensamente, tanto como persona y como amigo. Eres de esos soles que cuesta encontrar en el mundo, que iluminan cada espacio con esa luz que emerge de tu interior de forma natural. Tu compromiso con los proyectos y con la vida solamente te traerá grandes resultados. Gracias por dejarme compartir el camino junto a ti, y por regalar tantas alegrías y sonrisas en cada momento, por ser un ejemplo en todo lo que haces, eres el mejor abono en estas tierras desoladas. Te amo infinitamente amigo mío.

Finalmente quiero agradecer a Amanda, Ayelén, Aurora y Melisa, mis hermosas sobrinas, quienes fueron la motivación más importante en este trabajo. Ustedes son el estímulo más grande del día a día, y representan esas ganas inmensas de querer cambiar este mundo. Su “tío mijel” que las ama con todo su corazón.

ÍNDICE

Introducción	8
Una propuesta de Análisis	23
Capítulo 1: Políticas, poblaciones y niñez durante la dictadura	26
1. Políticas de estado hacia la infancia durante dictadura	26
1.1 1979, el “Año internacional del niño” y de profundas reformas	28
1.2 Disciplinamiento a través de la escuela	31
1.3 Fundación PIDEE, Vicaría de la Solidaridad y sociedad civil: organización al resguardo de niñas y niños	32
2. Las poblaciones de Santiago durante los ’80: una mirada contextual	38
2.1 Las condiciones socioeconómicas al interior de las poblaciones	40
2.2 Rearticulación y participación política por las/os pobladoras/es	42
3. La niñez popular en las poblaciones de Santiago	44
3.1 Enfrentando al hambre y la desnutrición: los comedores infantiles	46
3.2 Las colonias urbanas y campamentos de verano: recreación y participación de la niñez poblacional	48
Capítulo 2: Ser niñas y niños en la población Lo Hermida durante los ochenta: memorias, lugares y dictadura	52
1. Los comienzos de una población y la necesidad de poblar un territorio	53
1.1. Operación Sitio: nace el primer y segundo sector	53
1.2 Tomas de terreno y campamentos organizados: se levanta el tercer y cuarto sector	55
2. Golpe de estado y dictadura: la vida de las niñas y los niños frente a la represión, la pobreza y la organización	59
2.1 La pobreza como violencia estructural en las vidas de las/os niñas/os	60
2.2 El hambre se expande: recuerdos latentes en las memorias de la niñez	63
2.3 Afrontando el hambre: el primer comedor infantil en la población	64
3. Zapatos con barro: memorias en las aguas	66
4. La crisis social al interior de las familias: experiencias y conflictos de las/os niñas/os	69
5. Entre la calle y la escuela: memorias escolares	72

5.1 Las/os niñas/os y sus espacios educativos	72
5.2 Enfrentando el disciplinamiento y militarización al interior de sus escuelas	75
5.3 Autoeducación y lugar de encuentro para niñas y niños en el cuarto sector: el “Hogar Cristo Joven”	76
6.0 Los ochenta en las profundidades de la niñez popular	77
6.1 El rol de las madres en la creación de organizaciones comunitarias	78
6.2 Desenmascarando la crisis: el desborde del Canal San Carlos	80
7.0 Las capillas: espacios de sociabilidad, organización y recreación infantil	83
7.1 Acompañando y participando: el rol de niñas y niños en las ollas comunes	84
7.2 Jugando, aprendiendo y compartiendo: las experiencias infantiles en las colonias urbanas y los talleres culturales	89
7.3 Resignificando espacios: la experiencia y el rol infantil en la Biblioteca popular “Pablo Neruda”	94
8.0 Entre camotes, barricadas, milicos y el miedo: las experiencias de las/os niñas/os en las Jornadas de Protesta Popular	102
8.1 Protesta, organización y resistencias al interior de la población	104
8.2 Niñas y niños entre las balas locas y los allanamientos: los miedos y sentires durante la represión	108
9.0 Transformaciones urbanas en la población: los impactos en el cotidiano infantil	113
9.1 El asentamiento definitivo: las políticas de radicación y su vinculación con las niñas y los niños	114
9.2 Cambia la manera de jugar: el impacto de las transformaciones urbanas en la recreación de las niñas y los niños	117
9.3 Entre gritos, risas y creatividad: los juegos de la niñez popular	119
9.4 La calle, la viña y las canchas: los espacios de convivencia infantil	125
Capítulo 3: Perspectivas y vivencias personales del ser niñas y niños en Lo Hermida	129
Reflexiones finales	152
Conclusiones	159

UNAS PRIMERAS PALABRAS

Niños y niñas deambulan por los pasajes de la población Lo Hermida. Se escabullen por diversos sitios. Los colegios, jardines y “hogares” forman parte de sus vidas. También, las calles, las canchas, el complejo, las viñas, las ferias, y, cómo no, las esquinas. A su vez los talleres recreativos de circo, de danzas, de malabares, los reforzamientos escolares levantados por múltiples organizaciones populares también se insertaron en sus espacios de convivencia, y pasaron a ser parte de sus cortas, pero contundentes vidas, llenas de experiencias e historias tanto personales como colectivas. También, el abuso y el maltrato. Los cizarros, la droga, los fierros, la violencia (intra)poblacional. Los asaltos pa’ arriba, su porro, su churri, su clona, sus pastillas. Las tablets y los celulares. Hace unos años la play y el computador. Aun así, los juegos perviven. O pregúntele a los volantines, a las bolitas, a la escondida, a la pelota, al pillarse; que encierran tantas emociones.

En su tiempo, durante los años 70’-80’, fueron las ollas comunes, los comedores infantiles, los talleres culturales en las capillas, los talleres de malabares con el Richard, las incipientes bibliotecas populares, las barricadas y los camotes en las extenuantes pero esperanzadoras jornadas de protesta nacional, que, en las poblaciones, desde el atardecer se hacían sentir con más fuerza. También fueron los juguetes de madera, el barro en invierno, el polvo en verano. Los clubes de futbol, las pichangas en las 24 canchas de Lo Hermida. Las escuelas o espacios de autoeducación construidas por los mismos pobladores. También fueron las balas y la muerte. Fueron los Pedro Mariqueo, los Freddy Palma. El hambre y el medio litro de leche. Cien niños esperando un tren. Niños/as militantes. Politizados/as, hijos/as de su tiempo. Hijo/as de la dictadura.

En fin, cientos, miles de experiencias, lugares y hechos que están marcados en la memoria de todas y todos quienes nacieron y crecieron en la población Lo Hermida.

INTRODUCCIÓN

1.0) Un breve resumen y nuestras motivaciones

La siguiente investigación busca adentrarse en las experiencias cotidianas y organizativas de las niñas y niños de la población Lo Hermida durante la década de los '80, con tal de acercarnos a entender los hechos y procesos que influyeron en su construcción identitaria a lo largo de este periodo. A su vez, se pretende aportar, por medio de la sistematización historiográfica, en la recuperación de las memorias colectivas e individuales que dan sentido a la historia de esta emblemática población.

Hay que considerar que la niñez ha ocupado un lugar secundario en los entramados de una sociedad adultocéntrica como la chilena, situación que se ha visto reflejada en la historiografía nacional. Sin embargo, sus vidas, sus deseos, motivaciones y acciones han estado presentes en todo momento y lugar, ya sea acompañando y participando las tomas de terreno, compartiendo dentro de la organización popular, asistiendo a las escuelas, siendo parte de las crónicas policiales, siendo parte central en las vidas e historias familiares, ocupando las calles (o viviendo en ellas), entre otras situaciones. También, han sido preocupación constante y sincera de múltiples organizaciones comunitarias, aportando a la satisfacción sus necesidades más básicas, como educación, alimentación, recreación, hogar y seguridad. Por ello, a decir verdad, desde una matriz historiográfica, aún no han sido historizados de manera íntegra, como sujetos y actores históricos.

Por lo cual, conocer y sumergirse en la historia de la niñez popular-poblacional es, en sí mismo, un desafío que transita por lo metodológico, lo teórico y lo práctico.

Distintas dimensiones se entrelazan a la hora de pretender graficar las razones de historizar la vida de las niñas y los niños de la población Lo Hermida, desde los primeros momentos de este territorio entre 1970-1972, hasta el término institucional de la dictadura cívico-militar en 1990; puntualizando nuestros esfuerzos en ahondar en las vivencias de la década de los 80'.

Estas motivaciones van desde la simpleza misma del conocer, entender y valorar, con la tarea de vislumbrar una historia que hasta hoy se encuentra oculta, soterrada y escondida

bajo los mantos disciplinares del adultocentrismo. Así mismo, comprender una serie de relaciones y dinámicas que podrían dar a luz a algunas explicaciones y respuestas a cerca de las dinámicas que en la actualidad se dan en la población entorno a la niñez. El hecho de valorar las experiencias de las niñas y los niños durante la dictadura, en particular durante los 80', es un ejercicio político que creemos importante realizar. Resulta trascendente poder reconstruir historias desde la praxis historiográfica, que puedan aportar en el fortalecimiento de las memorias individuales y colectivas de quienes tuvieron que vivir, sufrir y combatir las consecuencias de periodo, y el haber vivido o vivir aún, en una población popular de la ciudad de Santiago.

Ahora bien, esta pretensión no pasa por una mirada desde la espectacularidad de dichas situaciones, sino más bien como una arista (importante y aun silenciada) de las vidas de estos/as sujeto/as. Como lo fueron sus juegos, sus familias, la escuela, la calle, los talleres, las capillas, entre otras muchas situaciones y lugares.

Para ello, se hace necesario ahondar en los recuerdos y olvidos de quienes hoy adultos, constituyeron y construyeron parte importante de la historia de la población a partir de sus vivencias infantiles. Con ello, pretendemos ser un aporte a los procesos y acciones de reconstrucción de la memoria histórica de este territorio, sistematizando parte de su historia, al plasmar en el papel los recuerdos y la oralidad que hoy ronda por sus calles, buscando impedir que el olvido y la indiferencia le ganen terreno a la necesidad vital de conocer nuestro pasado.

A su vez, nos interesa poder tensionar, problematizar y aportar a la historia de las/os niñas/os, pudiendo enmarcarse en el campo de la "Historia de la Infancia", que se ha desarrollado hasta el momento, dando, desde nuestra investigación, una posición central a las experiencias de la niñez popular-poblacional; dotándola de una posición de sujeto social activo, que nos permita historizar, como ya mencionamos, sus relaciones y sus mismas vidas, en una vinculación constante con su medio sociohistórico.

Por todo lo anterior, resaltamos la importancia de esta investigación desde la urgencia de debatir y posicionar conceptos, ideas y temas; de acercarnos críticamente a lo que la historia social contemporánea ha planteado teórica y ha desarrollado historiográficamente durante los últimos años; y también, en relación con nuestra atención en la niñez poblacional,

lograr dotarla de un potencial como sujeto histórico de gran relevancia a la hora ahondar en las historias de los sectores populares.

1.1 Discusiones y reflexiones en torno a la niñez popular

Por lo anterior, primero es necesario comprender las discusiones y planteamientos historiográficos en torno al sujeto histórico en cuestión: la niñez popular. A su vez, esto nos permite ahondar en sus límites y potencialidades, junto con poder caracterizarlo.

La niñez popular

La historiografía chilena ha abordado escasamente la historia de niñas/os en donde estos ocupen la calidad de sujeto/as y actores sociales. Normalmente se les ha entregado un papel secundario, si es que llegan a ser tomados/as en cuenta en algún hecho o proceso histórico. En palabras de Jorge Rojas Flores aquellas historias se ubican en “capítulos introductorios, donde se describe el escenario material y social que ha dado pie a la acción transformadora, pero sin constituir el tema central de interés”¹, y en particular sucede con la niñez en dictadura, ya que las distintas investigaciones en torno a este periodo, considerando también el trabajo de otras disciplinas de las ciencias sociales, se ha centrado en entregarnos la posibilidad de “observar la vida cotidiana de la época, analizan[do] y recopilan[do] hechos relacionados con los partidos u organizaciones políticas, o bien con experiencias con la dirigencia y grupos más relevantes en la resistencia, o con los aparatos de seguridad”².

Ahora bien, existe una serie de autores que han desarrollado investigaciones tendientes a reconocer la historia de niñas/os, en particular de la niñez popular, en tanto sujetos históricos, o bien tendiendo a abordar la situación particular de este grupo, ya sea poniendo la mirada en las escuelas, la calle, sus representaciones, entre otras. Destacan los aportes sostenidos en el ámbito de la historia de la infancia de Rojas Flores. Uno de su más reciente aportes es el libro “*Historia de la infancia en el Chile Republicano (1810-2010)*”, donde “presenta un panorama general de los cambios que ha registrado la experiencia de ser niño, las representaciones sociales de la infancia y las políticas públicas referidas a ella en el

¹ Rojas, Flores, *Los niños y su historia: un acercamiento conceptual y teórico desde la historiografía*, Revista Electrónica de Historia Pensamiento Crítico, N°1, 2001, p.4.

² Castillo, Patricia, Gonzalez, Alejandra, *Infancia, dictadura y resistencia: hijos e hijas de la izquierda chilena (1973-1989)*, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, N°13, 2, pp.907-921, p. 909.

Chile republicano”³, pasando desde las condiciones de las infancias en la Colonia hasta nuestros días. Por lo que aborda, siendo de importancia para nuestro caso, la infancia en dictadura desde una perspectiva socioeconómica, política y cultural, lo que nos entrega una serie de antecedentes y detalles históricos relevantes para nuestra investigación.

Si bien este es el último texto de Rojas Flores, el autor ha centrado sus investigaciones en el área de la historia del trabajo infantil durante el siglo XIX-XX. Podemos destacar los siguientes textos: *Los suplementeros: los niños y la venta de diarios. Chile, 1880-1953*, *Cristaleros: recuerdos de un siglo. Los trabajadores de Cristalerías de Chile*, *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950*, *Hacia un diagnóstico del trabajo infantil en Chile*, entre otras publicaciones, en donde aborda la relación entre trabajo, infancia, derechos y el desarrollo del capitalismo en el país, abordado con ello las condiciones de los niños proletarios. Situación de trabajo y explotación que era condicionada por los contextos socioeconómicos y culturales en los que debían vivir. En la misma línea, Rojas, en su artículo *El trabajo infantil y la infancia popular*⁴, centra su mirada en los niños del pueblo, y por ello se pregunta:

“¿Qué descubriríamos si conociéramos las vidas de los niños de pueblo? Seguramente muchas experiencias que los hacen distintos y únicos: como las duchas de verano en los grifos de la esquina, una vida volcada hacia la calle, el boliche y la cancha polvorienta, un gran despliegue de iniciativas para ganar unos pesitos ocasionales, la temprana ayuda a mamá en el cuidado de los críos, una buena dosis de “telemanía” y un constante esfuerzo por tener lo que parece propio de su edad, el último juguete o la última estampita de colección. En ocasiones, la vida en hogares o instituciones de “protección y prevención”. Pero también en la diminuta vivienda familiar, a veces asumiendo un rol central, resistiendo la desintegración y adoptando el papel del “hombrecito de la casa”. Vidas muy heterogéneas —por cierto— como para poder graficarlas con imágenes unívocas, pero con muchos elementos en común”⁵.

Por esto va a renegar y a explicitar la necesidad de no universalizar y ni homogenizar a la niñez, sino que entenderla en su dimensión de diferencias, siendo de una de estas las/os niñas/os del pueblo⁶.

³ Rojas, Óp. Cit., p.15.

⁴ Rojas, Jorge, *El trabajo infantil y la infancia popular*, Revista Propositiones Vol. 32, Ediciones SUR, Santiago, 1996.

⁵ Ibid., p.18.

⁶ Ídem.

En 1990 es publicado el artículo *Ser niño 'huacho' en la historia de Chile (siglo XIX)*, que en el año 2006 fue reeditado como libro, por Gabriel Salazar. Este es una de las primeras publicaciones, en la historiografía chilena, donde uno de los objetivos será dejar de atribuir una pasividad histórica a las/os niñas/os, dando pie a entenderlos como sujetos con una potente historicidad que hasta ese momento no había sido recogida ni estudiada. Nos parece necesario rescatar una serie de comentarios que para nuestra investigación se transformaran en aportes, tanto metodológicos como teóricos. Por un lado, el cuestionamiento de reconstruir la historia de las/os niñas/os al alero de la historia de los adultos, como mero efecto de las consecuencias de los actos de estos últimos, buscando acomodar la historia adulta a una posible historia infantil. De la misma manera, tampoco se debe caer, plantea el autor, en examinar las conductas infantiles, cayendo en una objetividad científica, considerando a los niños como adultos. La respuesta estaría en entenderlos como lo que realmente son, sujetos con una potencialidad y calidad histórica⁷. Si bien, el texto aborda la niñez huacha del siglo XIX, abre en definitiva un lugar para la niñez popular en todas sus dimensiones. Por ello, creemos que las reflexiones son de un carácter amplio, tanto temporal como espacial, aportando a nuestra investigación las bases reflexivas en torno a la niñez popular como sujetos históricos.

Rescatamos lo expresado por Salazar respecto a la capacidad de autonomía y vinculación con las redes adultas por parte de los niños, siendo capaces de generar un proceso de identidad propio:

“(…) lo cierto es que los indicios encontrados muestran que la sensibilidad de esos niños se movió, como por una ley natura de gravedad, a construir por sí misma la identidad que ni sus padres ni la sociedad les prodigaban. Se movían instintivamente para desenvolver a pulso la humanidad que ellos, pese a todo, sentían dentro de sí. Lo que hacían resistiendo y pasando por encima y más allá de la andanada de hechos y procesos que la historia adulta descargaba sin piedad sobre ellos. Alimentando ese germen de humanidad -que era también de dignidad- por medio de transformar, precisamente, esos mismos “materiales”. Es por esto que ese empeño infantil no se desplegó nunca demasiado lejos del proceso histórico adulto. En verdad, el que hacer de los huachos no hizo más que reflejar, en reverso, la historia adulta del país, pero no de un modo puramente simétrico y pasivo, sino en calidad y potencialidad de

⁷ Salazar, Gabriel, *Ser niño 'huacho' en la historia de Chile (siglo XIX)*, LOM, Santiago, 2006, p.88-92.

sujeto. Es decir, con un sesgo de autonomía que brotaba precisamente de una sensibilidad tensada todos los días al máximo. (...)”⁸.

Esa misma línea, es que particularmente la temática de la niñez en dictadura ha sido escasamente desarrollada por la historiografía chilena. El mayor aporte ha venido desde la psicología, en particular con lo realizado por Patricia Castillo, quien se ha dedicado a la historia de la infancia desde una perspectiva disciplinar que sobrepasa el campo propio de la psicología, abordando temáticas que se podrían relacionar a priori con el campo historiográfico.

Antes de ahondar en lo propuesto por Castillo, nos parece necesario rescatar lo desarrollado desde el ámbito de las ciencias históricas. Por un lado, Jorge Rojas, en el ya comentado texto, *Historia de la infancia en el Chile republicano*, ha realizado un acercamiento a la temática en cuestión, si bien no con una profundidad importante, al ser un texto que se aboca a una reconstrucción de la infancia a lo largo de la historia de Chile, es capaz de generar un marco de referencia que permite generar un acercamiento a distintas situaciones posibles de la niñez en dictadura. Entre ellos, la violencia política, directa e indirecta, que tuvieron que vivir niña/os por parte de agentes del estado; los niveles y espacios de participación política de los que se hicieron parte; la creación de instituciones que buscaban subsanar sus posibles necesidades-problemas, tanto desde una mirada asistencialista o filantrópicas, como desde una posición política de defensa y resguardo de su integridad, como lo fue en el caso del PIDEE; su condición en el contexto de manifestaciones y crisis económica durante los años 80’, también algunas fechas relevantes, como el año 1979 que fue denominado “Año Internacional del Niño”; entre otras temáticas de interés para nuestro trabajo⁹. Lo anterior, como mencionamos, se transforma en un importante aporte a nuestra investigación, ya que entrega elementos contextuales que involucran infancia y dictadura. Ahora, bien nos resulta pertinente comentar que Rojas centra su mirada, en gran parte de este ítem, en las consecuencias trágicas que significó ser niño en dictadura. Situación que a nuestro parecer reduce la temática a una esfera tanto victimizante como desmoralizante. Citamos parte de la entrada del apartado “Infancia y dictadura”:

⁸ Salazar, Gabriel, 2006, Óp. Cit., p. 91.

⁹ Rojas, Jorge, 2010, Óp. Cit. p. 677-714.

“Tras el golpe de Estado de 1973 muchos niños fueron afectados por la represión política que vivió el país. Diversas circunstancias los hicieron objeto de la violencia, aunque la intensidad de ésta no fue uniforme. Algunos padecieron las tensiones de la época, mientras otros sufrieron de manera directa las medidas represivas, tanto por su condición de hijos de militantes o simpatizantes de izquierda, como por su propia participación social y política. Hubo niños y niñas que presenciaron las detenciones de sus padres y parientes, casos que generalmente no fueron considerados en las estadísticas que veremos a continuación. Otros fueron trasladados junto a sus madres a centros de detención y tortura, en donde permanecieron reclusos y en algunos casos, interrogados. También se registran casos de niños ejecutados y desaparecidos, así como de nacimientos en centros de tortura, entre ellos algunos concebidos como consecuencia de las violaciones a las que fueron sometidas sus madres”¹⁰.

Si bien, reconocemos la brutalidad del contexto a estudiar, y las consecuencias humanas físicas y psicológicas de la población que tuvo que enfrentar directamente los embates del terrorismo de estado, consideramos que reducir los análisis a una dimensión victimizante o que se quede solo en los aspectos represivos no permite generar una mirada amplia del contexto y los sujetos en cuestión.

Patricia Castillo, ha indagado en la temática de forma particular y de manera general en la historia de la infancia. Con respecto a la niñez en dictadura, podemos destacar el texto *Infancia, dictadura y resistencia: hijos e hijas de la izquierda chilena (1973-1989)*, en coautoría con Alejandra González, trabajadora social, donde se busca recuperar la voz de los hijos/os de militantes de izquierda, analizando producciones simbólicas y los registros de sus vidas cotidianas. Este solo artículo nos entrega una serie de aportes que pasamos a detallar a continuación. Por un lado, potencia nuestra perspectiva de análisis con respecto a la necesidad de considerar como sujeto histórico y actor social a las/os niñas/os, al pretender ahondar en la forma en que construyeron sus juicios sobre la realidad, tratando de “encontrar una grieta en la estructura, en la que los niños y niñas a veces se alojan para significar y participar en los hechos históricos; en dicha brecha, los niños y niñas consideran lo entregado por el orden establecido y por las instituciones adultas, pero a su vez aportan una interpretación original (García, 2009) que permite la emergencia de subjetividades imprevistas (Tijoux-Merino, 2013), y algunas veces emancipadora”¹¹. A su vez, compartimos la posición que sostienen frente la dimensión del ser niña/o, ya que “(...) no solo tienen

¹⁰ Ibid., p. 677-678.

¹¹ Castillo-Gallardo, Patricia y González-Celis, Alejandra, Óp. Cit., p. 908.

derechos (...) sino que reflexionan, co-construyen su subjetividad y elaboran el contexto social de una forma particular, a veces impredecible (Castillo-Gallardo, 2011) y, desde esa posición participan y producen significados y cultura”¹². Esto se complementa con lo tratado en otro artículo de las mismas autoras, donde trabajan el aspecto filiativo como un espacio de resistencia a la dictadura, es decir las posibilidades y las formas de resistir en las relaciones filiales entre madres/padres – hijas/os. El artículo se titula *Niñez en dictadura: lo filiativo como espacio de resistencia*¹³. De acá se pueden rescatar algunas ideas que permiten seguir dotando de especificidades a nuestro sujeto de investigación. Una de ellas, dice relación con entender que la posición que ocupan niñas/os en un contexto adultocéntrico permite profundizar en lecturas de las subjetividades y maneras de entender el mundo/contexto, ya que son “un intersticio que permite acercarse a un espacio semiprivado y semipúblico de la lucha contra la dictadura”¹⁴.

También, y para el desarrollo del presente trabajo, se tomará en cuenta la definición que realizan en torno al sujeto, ya que ésta permite establecer lazos directos entre su propuesta y la que se plantea esta investigación, además de aportar en elementos relevantes en la construcción del ser niña/o en dictadura. Las autoras, caracterizan la categoría “niños-hijos de la resistencia” como:

“todos los niños chilenos que, por razones familiares, territoriales, de educación o de adscripción a una iglesia, se vieron inmersos en la lucha contra la dictadura y por inmersos nos referimos a la condición de estar sumergidos en un campo, campo cuya delimitación estaba en manos de los adultos que participaban en dicha resistencia y que, aun queriendo, no habrían podido dejar a sus hijos fuera de esa incumbencia. Niños en calidad de testigos, de víctimas, de compañeros, de objeto de intervenciones o de causa de las organizaciones. Esos niños-hijos, a veces invisibles pero presentes; a veces mudos y ensordecidos, rescatando los retazos de lo bueno del mundo adulto para sobrevivir, crecer y algún día tener un rol más activo en la misma lucha”¹⁵.

Por último, en el mismo artículo las autoras consideran un elemento de vital importancia, el cual tiene que ver con las dinámicas de disciplinamiento dictatorial, tanto ideológico como corporal, y la capacidad de resistencia de los sujetos a través de diversas

¹² Ídem.

¹³ Castillo-Gallardo, Patricia y González-Celis, Alejandra, titula *Niñez en dictadura: lo filiativo como espacio de resistencia*, Revista de Geografía Espacios Vol.3, N°6, 2013, p. 117-131.

¹⁴ Ibid., p.119.

¹⁵ Castillo-Gallardo, Patricia y González-Celis, Alejandra, Óp. Cit, p. 120.

maneras como, por ejemplo, la disputa ideológica que dieron los padres/madres que fueron parte de la resistencia. En este sentido, para nuestro caso podríamos extrapolarlo al trabajo de las organizaciones comunitarias/populares que generaron espacios de resistencia junto/para/con las/os niñas/os de la población Lo Hermida, ya que enfrentarse al disciplinamiento y al terrorismo de estado implicaba una batalla por la conciencia de estas/os sujetas/os “cotidiana y abierta, aunque la mayoría de los adultos de esta historia no se hayan dado cuenta aun, la defensa irrestricta de las pequeñas diferencias en la forma de educar, transmitir e interpretar la sociedad se constituyó, y quizás aún hoy se constituye, en un espacio, tal vez el último, en el que la dictadura no iba a ganar”¹⁶.

En definitiva, y con respecto a las problemáticas metodológicas implícitas en este trabajo, Camila Silva, en su tesis de doctorado titulada *La Infancia y el movimiento popular urbano chileno. Una aproximación desde la escuela* comenta dicha complejidad, que se graficaría en un doble desafío. “Primero, porque salvo excepciones los niños no han sido registrados como sujetos históricos (...). En segundo lugar, se debe considera la escasez de fuentes escritas producidas por los mismos niños, por lo que resulta fundamental recurrir a otro tipo de fuentes. (...) De este modo se optó por combinar fuentes escritas, audiovisuales y orales (...)”¹⁷.

¹⁶ Ibid., p. 123.

¹⁷ Silva, Camila, *La Infancia y el movimiento popular urbano chileno. Una aproximación desde la escuela*, CLACSO, Buenos Aires, 2013, p.7.

Identidad popular

En esa línea, es preciso vincular nuestro sujeto a la categoría de identidad popular, que le brindará el soporte teórico necesario en el desarrollo de la investigación.

La identidad popular está muy arraigada y relacionada con su vertiente territorial y, a causa de esto, siempre en los relatos de las memorias locales la gente tiene en mente el momento de las tomas de terrenos, siendo de vital importancia el *autobautizo* de su identidad; en ese sentido “este proceso de su conquista de pertenencia e identidad basada en el asentamiento territorial, los distintos sectores de esta clase se darán nombre propio: La Bandera, La Victoria, Lo Hermida”¹⁸

En esta línea el mundo popular tendría ciertas características comunes, como la no pertenencia a un territorio en sus comienzos, la carencia de un proyecto nacional integrador, pertenecer a una misma clase social en un contexto similar, asumirse a sí mismos como el motor de su cambio, y comprender que la acción colectiva y social es la que los hará cambiar su realidad. En esta perspectiva nos proponen una definición de identidad popular como “el modo de ser y estar en el mundo de la sociedad popular en sus distintas expresiones, trabajando activa-históricamente en su propia construcción de sujeto en cuanto apropiación de sí mismo, entre sí mismos... es un concepto que no nos remite a identidades superiores, a clases privilegiadas o una inteligencia supra-iluminada. Por el contrario, es un concepto impregnado por de horizontalidad, democracia e integralidad”¹⁹.

En definitiva, la identidad popular se sitúa en un territorio específico y es sostenida por la historicidad de los lazos comunitarios y colectivos dados en dicho lugar. Además, en ella se forja un proyecto histórico propio, común, y que responde a sus propias necesidades -de origen autónomo y autogestionado- el cual se construye mediante la acción de los sujetos. Es allí donde descansa el potencial transformador de los sujetos, es decir, que juntos crean poder. Como lo plantea Garcés, “la identidad de clase poblacional, ha ido desarrollando un proyecto propio en función de su vida poblacional, construyendo allí su poder y portando un proyecto

¹⁸ Garcés, Mario; Villela, Hugo. *La Persistencia de la Memoria Popular. Historias Locales, Historias De Vida*, ONG ECO, Proyecto Fondart, 2010, p.137.

¹⁹ *Ibid.*, p. 132.

nacional de democratización, como proyección de su propio ser-estar-accionar democrático poblacional”²⁰.

Lo Hermida

Por último, es preciso sumergirse brevemente en la población Lo Hermida. Hasta el momento los años 80’ no han sido tratados con detención desde los trabajos historiográficos. Los esfuerzos se han situado en reconstruir la historia de los orígenes de la población, es decir en *las tomas* y la Operación Sitio realizadas en el antiguo Fundo Lo Hermida, tanto por parte de los grupos de historia locales como por algunos tesisistas. Dentro de estas últimas, podemos mencionar la de Santiago Braithwaite, *Sudor, barro y sangre. Historia del allanamiento de Investigaciones en Lo Hermida durante el gobierno de la Unidad Popular*. Si bien, esta aborda, de manera particular, el asesinato del poblador René Saravia el año 1972, en su capítulo de contextualización de los orígenes de la población, nos entrega un concepto clave para entender la configuración espacial, y con ello organizativa y política de Lo Hermida, y es el de considerarla como un ‘complejo habitacional’²¹ extendido. Y es que, a pesar de las diferentes formas de ocupación de los cuatro sectores que componen este territorio, la temporalidad de los mismos, la situación socioeconómica y las posiciones política-organizativa, es necesario entenderla como un territorio enredado y vinculado por medio de redes de solidaridad e intereses comunes. Como un conjunto, un enredo social, de viviendas y procesos político-sociales que fue generando una identidad propia como pobladoras/es de Lo Hermida.

En esta misma línea, Luis Reyes con su tesis *Capital social e identidad; Dialéctica de una transformación. Aproximación histórica al movimiento de pobladores en Lo Hermida (1970-2010)*, que ahonda en la relación entre el capital social propio de la población y el concepto de identidad, abordando los orígenes de la población, el golpe y los 80’, los 90’nos entrega una breve caracterización de los orígenes de la población, cobrando mayor importancia para nosotros, lo que respecto a los años 80’ entregándonos algunas fechas claves para la reorganización popular en dictadura. Además, su investigación en torno a esta

²⁰ Ibid., p. 135.

²¹ En: Braithwaite, Santiago, *Sudor, barro y sangre. Historia del allanamiento de Investigaciones en Lo Hermida durante el gobierno de la Unidad Popular*. Tesis en Lic. en Historia, mención Estudios Culturales, UAHC, 2015.

década nos entrega datos importantes para nuestros objetivos. Por un lado, la importancia de las capillas como espacio de socialización política y de desarrollo de las organizaciones política-comunitarias que nacieron durante esos años. También, resulta importante destacar la referencia a la relación entre partidos políticos, organizaciones comunitarias y capillas, situación que no se ha abordado de manera seria en los procesos de reconstrucción de la historia de la población.

Sobre la niñez poblacional, Reyes nos aporta en dos líneas. Por un lado, hace mención de manera sucinta -pero que podríamos considerar como entrada a una realidad poco abordada en la historiografía- al caso de las niñas/os militantes a una edad de entre 13 y 14 años²², al referirse particularmente al Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR). Por otro lado, a las organizaciones comunitarias que tenían trabajo con la infancia, en este caso la Biblioteca Popular Pablo Neruda, que se ubicaba en la capilla “Nuestra Señora de la Esperanza”, donde nos comenta que surge para suplir las necesidades de niñas/os en el aspecto educativo²³.

1.2 Objetivos y metodología

A partir de lo anterior, es que nos preguntamos: ¿cuáles fueron las potencialidades y las dificultades que caracterizaron el desarrollo identitario de la niñez popular-poblacional de Lo Hermida en la década de los ochenta? ¿Cuáles fueron las experiencias que marcaron sus vidas?

Para dar cuenta y respuesta a estas interrogantes, es que se desarrolló una red objetivos que guían y a su vez organizan la presente investigación:

Objetivo General:

- Valorar las experiencias de la niñez popular y su vínculo con las organizaciones comunitarias en el caso de la población Lo Hermida durante la década de los 80’.

²² En: Reyes, Luis, *Capital social e identidad; Dialéctica de una transformación. Aproximación histórica al movimiento de pobladores en Lo Hermida (1970-2010)*. Tesis Lic. en Historia, UChile, 2011. (En línea) http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2011/fi-reyes_l/html/index-frames.html

²³ Ídem.

Objetivos específicos:

1. Describir el contexto social de la niñez popular-poblacional en el periodo de la dictadura, y a su vez, reconocer las problemáticas sociales que enfrentaba su existencia durante este periodo.
2. Caracterizar el impacto social de la dictadura en la población de Lo Hermida y su vinculación con las experiencias cotidianas y organizativas de niñas y niños.
3. Visualizar las experiencias y subjetividades de las niñas y niños de la población Lo Hermida entorno a su propia cotidianidad.

Metodología

Se debió establecer que una metodología de trabajo que respondiera a las necesidades de esta investigación, la cual se basó en 3 estrategias vinculadas una con otra.

En una primera instancia se realizó una revisión bibliográfica en torno a las temáticas a trabajar, las cuales abarca los enfoques de infancia y niñez, movimiento de pobladores, Historia de Lo Hermida, dictadura, entre otras.

A su vez, se realizó una exhaustiva revisión de fuentes primarias del periodo en cuestión, entre ella la Revista “Solidaridad”. Así mismo, se examinaron exhaustivamente los archivos del FASIC y la Vicaría de la Solidaridad. Con ello, el Boletín de la Zona Oriente, las publicaciones de la Labor Anual de la Vicaría, entre otras.

Finalmente, se realizaron siete entrevistas las cuales se caracterizaron por ser: tres entrevistas a hombres (Fernando, Javier, Leonardo) y cuatro entrevistas a mujeres (Violeta, Gabriela, Mariana y Juana)²⁴, que habían sido niños y niñas durante los años ochenta. Estas fueron entrevistas en profundidad, semiestructuradas a través de una pauta de preguntas que fue previamente revisada con ellas/os para generar un mecanismo por el cual logran expresar de la manera más cómoda y extensa posible sus recuerdos en torno a las interrogantes en cuestión. Estas personas representan los sectores 3° y 4° de la población, los cuales se levantaron a través de tomas de terreno, con lo cual se piensa, se logra establecer una muestra confiable de los sucesos ocurridos.

²⁴ Hay que aclarar que los nombres de las/os entrevistadas/os han sido modificados para resguardar la identidad de estas personas.

1.3 Un acercamiento a los capítulos

Luego de todo lo anteriormente expuesto, lo cual representa a grandes rasgos los orígenes, motivaciones y estructura de la investigación, solo queda presentar un pequeño esbozo de los temas a tratar en cada uno de los capítulos realizados en esta investigación, lo cual servirá como guía a las/os lectores, para que dentro de su imaginario logren establecer algún camino tentativo que les ayude en la lectura de ésta.

El primer capítulo trabaja el contexto social, político, económico y cultural que engloba a la niñez popular durante el periodo de la dictadura. En este sentido, la primera parte aborda las políticas públicas establecidas por el régimen dictatorial sobre la infancia, las cuales basan su accionar a través del principio de subsidiaridad que impuso la dictadura cívico militar en las políticas sociales. Posteriormente, se describen dos organizaciones sociales que se vieron vinculadas a la niñez e infancia a través de sus trabajos de resguardo, apoyo y soporte a éstas, las cuales jugaron un rol relevante en el transcurso de la dictadura, la Vicaría de la Solidaridad y la Fundación PIDEE. Estos dos apartados se construyen, principalmente, a través de una revisión bibliográfica.

Continuando con el marco social de la niñez popular-poblacional, el tercer apartado del capítulo describe el contexto social y económico que afecta a las poblaciones marginales y periféricas de la ciudad en este marco temporal y político, con el objetivo posicionar y caracterizar de la mejor manera posible, el escenario en que se desenvuelve la niñez popular poblacional en dictadura, describiendo situaciones como las erradicaciones, la cesantía y el trabajo en el PEM y POJH. Finalmente, el cuarto apartado ahonda en las condiciones sociales que condicionaron el despliegue de la niñez popular-poblacional durante este periodo, trabajando temas tales como la vivencia en la calle, drogadicción y desnutrición, entre otros, con lo cual se genera un marco contextual mucho más amplio en el que se hace posible adentrar al tema central de la investigación.

En el segundo capítulo se adentra en las experiencias cotidianas, organizativas e identitarias de las niñas/os de Lo Hermida durante los años '80. Se construye a través de un relato histórico, el cual se fundamenta en gran parte, por las memorias infantiles de las personas que fueron entrevistadas. En él, se pretende ahondar en los espacios comunitarios y en los momentos de mayor algidez que marcaron el destino de la población y de las

identidades de las niñas/os de Lo Hermida. Si bien se cimienta como un relato histórico, que posee categorías que surgieron desde los testimonios, las que marcan y definen la historia de niñas, niños, jóvenes y pobladores. Estas son: pobreza, familia, organización y participación política y finalmente, calle, juegos y espacios simbólicos. Estas permiten aportar en la reconstrucción de la Historia de la población, dado que dicho relato tiene como eje central el desarrollo histórico de Lo Hermida. Así mismo, se ocupó bibliografía acorde a la temática en las situaciones que fueron necesarias y algunas publicaciones creadas por pobladores con el apoyo de diversas ong`s, que se realizaron durante los años ochenta. Junto con la revista “Solidaridad” y los boletines de la Vicaría.

Finalmente, el tercer capítulo tiene como objetivo introducirnos en las subjetividades de las/os niñas/os de la población, ahondando en sus emociones y experiencias vividas durante la dictadura. Escarbando en sus silencios y expresiones se permite configurar un escenario en donde el ser niña/o estuvo cruzado por la violencia y la pobreza, generando así un panorama más íntimo de la niñez popular en Lo Hermida.

UNA PROPUESTA DE ANALISIS

Para abordar nuestro sujeto de investigación, las niñas/os de Lo Hermida durante la década del 80', consideraremos ciertas perspectivas de análisis, que en definitiva darán una definición más certera de cuál es la niñez que abordaremos. Estas son: clase, territorio y género. Esta propuesta, surge de la lectura del texto *Educación de las infancias: entre el hogar y la escuela (1880-1915)*, de Nicole Araya y María Isabel Orellana, y que si bien variables culturales, económicas, de género, étnicas, son tomadas en cuentas por la mayoría de las/os autoras/es hasta aquí estudiadas, no establecen necesariamente un análisis desde esas mismas, considerándolas meramente como aspectos a considerar en el desarrollo de su investigación/propuesta. Las autoras, y a lo que nos sumamos, plantean que esta propuesta nace de la necesidad de considerar una serie de categorías que cruzan a la niñez durante todo su desarrollo, con tal de poder comprenderla de mejor forma²⁵.

Por ello, la propuesta es entender a nuestros sujetos como “segmentos heterogéneos”. Si bien, Salazar y Pinto habían avanzado en dicha tarea, considerando las condiciones de clase en la infancia y juventud, la propuesta de estas autoras posibilita un marco de análisis más profundo y consistente.

Tomándose de lo planteado por estos dos autores, con respecto a la diferencia que establecen entre nacer/vivir como ‘caballeritos’ o como ‘huachos’²⁶, consideraremos lo que las autoras nos plantean respecto a la perspectiva de clase para estudiar las infancias, “pues los orígenes de unos y otros definen en gran medida la influencia que cada cual podrá ejercer sobre el sistema y sobre quienes interactúen con ellas o ellas”²⁷. Dicha condición repercute directamente en la construcción de identidades, tanto personales como colectivas. Y es que, situándonos en las condiciones de pobreza que debieron afrontar los habitantes de la población Lo Hermida durante los 80', en particular las/os niñas/os, y que queda de manifiesto en los datos que nos entregan documentos de la ONG PET luego de su trabajo en la población²⁸, pareciera ser imposible no considerar las repercusiones de aquella situación que se transforma en una compleja experiencia. Salazar y Pinto así lo manifiestan cuando se

²⁵ Orellana, M^a. Isabel; Araya, Nicole, Óp. Cit., p. 15-28.

²⁶ Salazar, Gabriel; Pinto, Julio, Óp. Cit., p. 9-13.

²⁷ Orellana; Araya, Óp. Cit., p. 25.

²⁸ Schkolnik, Mariana, *Sobrevivir en la población José M. Caro y en Lo Hermida*, PET-UAHC, Santiago, 1986.

refieren a las condiciones de vida a la que la que han debido enfrentar los sectores y los sujetos populares, recalcando las implicancias que estas tuvieron en niñas/os:

“Haber sido niño y joven en los hacinados conventillos de Santiago en la época del Centenario, o en las casitas de adobe y teja de los barrios viejos, o en las angulosas casas de los cites, o en las aisladas poblaciones modelos que se levantaron a partir de 1920, o en las poblaciones callampas del periodo 1930-1960, fue, sin duda, vivir en “hogares” donde había que soportar el “azote de la vida” en todas sus manifestaciones (pobreza, hambre, violencia). Sin embargo, allí también se pudo sentir y transmitir gestos espontáneos de humanidad, amistad y solidaridad. De los azotes de la vida y de esos gestos de humanidad, los “pelusas” guardaron también “recuerdos perdurables”²⁹.

Consideraremos también el territorio como una categoría de análisis, y es que de la mano con que no es lo mismo nacer en una familia pobre o rica, tampoco es lo mismo nacer en el campo o en la ciudad, en Concepción o Santiago, en una villa o una población, en la Legua o en Lo Hermida, en territorios poblados desde tomas de terreno o por operación sitio. Pudiese parecer obvio, pero esa misma consideración de obviedad podría significar la omisión de una serie de características o dinámicas propias de un territorio, en este caso el de la población Lo Hermida. Por ello, nos atrevemos a levantar la categoría de niñez poblacional (o pobladora), inserta en la niñez popular.

Por último, nos resulta preponderante dar importancia a la utilización de la variable de género al proponerse una investigación, en este caso, de historia social. Por ello, nos proponemos la utilización de esta variable de análisis en nuestra investigación. Y es que “si nos situamos desde una perspectiva histórica, no es lo mismo ser hombre o mujer, pues, más allá de las distinciones propias de cada sexo, existen diferencias simbólicas que se expresan en ámbitos de influencia y en relaciones de poder asimétricas”³⁰. Y que se manifestarán tanto en lo privado como en lo público, en la calle como en la casa, en los juegos, en el trabajo y en el territorio en sí. Ser hombre o mujer “condiciona la forma en que la estructura social acoge a unas y otros”³¹. Y tomando en cuenta lo planteado por Doreen Massey, con respecto a la relación entre lugares, identidad y género, hay que considerar que existen espacios construidos socialmente para mujeres y para hombres, estructurándose en base a la matriz de

²⁹ Salazar; Pinto, Óp. Cit, p.

³⁰ Orellana; Araya, Óp. Cit., p. 25.

³¹ Ídem.

género³², reflejando como cada sociedad entiende y expresa dichas diferencias, bajo un sistema patriarcal.

Esto corresponde a nuestro posicionamiento historiográfico, ya que consideramos que es necesaria la acción de delimitar, precisar, y definir, los parámetros y las características de las/los sujetos de investigación. Y es también un posicionamiento político, que va de la mano con lo mencionado en el apartado de nuestras motivaciones, al darle una posición política al quehacer historiográfico. Una posición que enfrenta los relativismos y las nociones de neutralidad de la praxis histórica.

³² Massey, Doreen, *Espacio, lugar y género*, En: *Space, Place and Gender*, Polity Press, Cambridge, 1994, p.40.

CAPITULO 1

POLÍTICAS, POBLACIONES Y NIÑEZ DURANTE LA DICTADURA

1.0 Políticas de estado hacia la infancia durante dictadura

En marzo de 1974, la Junta Militar emitió su “Declaración de principios” que rigió su actuar ilegítimo hasta la también ilegítima promulgación de la Constitución de 1980. El nuevo rol que debía cumplir el estado quedaba reducido a la lógica subsidiaria, apelando al respeto de las “libertades individuales”:

“(…) debemos concluir que a él le corresponde asumir directamente sólo aquellas funciones que las sociedades intermedias o particulares no están en condiciones de cumplir adecuadamente, ya sea porque de suyo desbordan sus posibilidades (caso de la Defensa Nacional, las labores de Policía o las Relaciones Exteriores), o porque su importancia para la colectividad no aconseja dejar entregadas a grupos particulares restringidos”³³.

En esta línea, se desarrollaron las políticas entorno a la infancia chilena. Ya que las instituciones que anteriormente funcionaban directamente bajo las directrices del estado, como la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI) o el Consejo Nacional de Menores (CONAME), comenzaron a delegar sus funciones a instituciones privadas. Algunas cambiaron su nombre y se refundaron.

En torno a lo descrito por Jorge Rojas Flores en su último libro, los primeros años de la dictadura se fundaron tres instituciones de un marcado carácter filántropo, que buscaban subsanar las complejas situaciones que vivían muchas/os niñas/os de los sectores más pobres del país. En 1974, el médico Fernando Monckberg fundó la Corporación para la Nutrición Infantil (CONIN). Un año después, presidida por Margarita Riofrío, quien era la esposa de José Toribio Merino, se creó la Corporación de Ayuda al Niño Limitado (COANIL). Y en 1976, a cargo de Alicia Godoy de Mendoza, esposa del Director General de Carabineros, César Mendoza, se inauguró la Corporación de Ayuda al Menor (CORDAM), que buscaba entregar un hogar a los menores que se encontraban en “situación irregular”. Así mismo, en 1979 fue creada COANIQUEM (Corporación de Ayuda al Niño Quemado), la cual buscaba

³³ Declaración de principios Junta Militar, 1974, pág. 3. Visto en http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/doc_jm_gob_pino8/DMdocjm0005.pdf

entregar tratamientos a las niñas y niños que por diferentes razones sufrían quemaduras en sus cuerpos, a los cuales se les acompañaba hasta que completaran su proceso de recuperación. Al igual que CONIN, estas dos instituciones lograron establecer cierta independencia con respecto al régimen militar.

La principal característica que poseían estas instituciones era su carácter de corporación, concepto que define a una organización de principio privado, la cual puede adquirir personalidad jurídica y se debe definir si funcionará con o sin fines de lucro. Cabe destacar que las corporaciones comentadas recientemente se definieron como sin fines de lucro. Otro punto llamativo es que COANIL, CORDAM y CONIL eran instituciones que estaban integradas ampliamente por personas que trabajaban de manera voluntaria, las cuales por lo general eran mujeres. A través de esta estrategia, de generar instituciones privadas con aportes públicos, y trabajadoras/es civiles, el estado creaba espacios de relación e intersección entre distintos segmentos de la sociedad, tales como empresa privada, instituciones públicas y sociedad civil. Esta maniobra buscaba establecer en el ideario social el principio de subsidiaridad, a través del pensamiento que no “se podía esperar todo del aparato público”³⁴, aunque en la práctica los recursos generalmente provenían de él.

Este mismo principio también afectó, digamos que de manera positiva, a ciertas instituciones y organizaciones sociales pertenecientes a la iglesia. Algunas de éstas fueron “Fundación Mi Casa” que, de la mano de Alfredo Ruiz Tagle, logró mantener una estabilidad económica que les permitirá desarrollar su proyecto durante esta década sin mayores problemas. Por otro lado, el “Hogar de Cristo” durante este periodo logró ampliar considerablemente su campo de acción, logrando establecerse en regiones, comunas o sectores donde anteriormente no podían abarcar. En la actualidad ambas instituciones se financian principalmente de aportes de sus socios y una menor parte proviene de subsidios estatales.

Una institución que se había creado en 1970 y que se vio intervenida con la llegada de la dictadura fue la “Fundación del Niño Chileno”, la cual en sus inicios funcionaba en colaboración con el Consejo Nacional de Menores (CONAME). Según datos de Jorge Rojas, en el año 1975 atendía alrededor de 200 niños. En cambio, para 1979 llegó a tener en

³⁴ Rojas, Jorge, Historia de la infancia en Chile..., p. 687.

funcionamiento alrededor de 28 hogares a través de todo Chile, donde los niños “recibían alimentaciones, vestuario y atención sanitaria física y psíquica. La misma prensa de la época reconocía que existían 580.000 menores en situación irregular que no recibían ningún tipo de asistencia”, con lo cual, a pesar de incrementar su espectro de acción, era insuficiente para solucionar el problema de las/os niñas/os que vivía en condiciones de calle.

Cabe señalar que para el año 1979 más del 55% de la atención a niñas/os en riesgo social estaba en manos de privados. En palabras de Jorge Álvarez, “del total de menores atendidos por el sistema asistencial, que ascendía a 33 mil, la “Fundación Niño Chileno” se encargaba del 14,6%, el sector público del 27,8% y el privado del 57,6%.”³⁵

1.1. 1979: el “Año internacional del niño” y de profundas reformas

El 15 de marzo de 1979, en el edificio “Diego Portales” se dio inicio a la celebración del “Año Internacional del Niño”, el cual traería consigo la fundación de múltiples corporaciones de ayuda a la infancia. En dicha instancia Lucía Hiriart realizó un discurso en el cual resaltaba las políticas de protección que históricamente el estado de Chile había creado o había asumido después de una serie de recomendaciones de la UNICEF. Además, entre otras, mencionó el Decreto de Ley que en 1896 creó la “Escuela Correccional de Niños”, la ley de Protección de menores emitida en 1928, y a su vez, recalcó la labor realizada por algunas de las instituciones creadas durante la dictadura militar, como CONIN, CEMA-Chile, JUNJI (la cual hay que aclarar se fundó en 1970 durante el gobierno de la UP), etc.

Durante todo este año se puso especial foco de atención sobre la infancia y la niñez, realizándose diversos seminarios de educación sobre la temática de la infancia, aumentaron las presentaciones de arte y de libros enfocados en las/os niñas/os. Como política de estado, se decidió aumentar la creación de jardines infantiles, con la misión de elevar la cobertura de éstos. Casi de manera pintoresca, se decidió la creación de un sello postal con la imagen de un niño en el centro de éste, siendo primera vez en la historia que un infante ocupaba el lugar central de estos sellos.

³⁵ Jorge Álvarez Chuart, “La experiencia neoliberal en la atención de menores en riesgo social”, en Pilotti, Infancia en riesgo social, p.290, Visto en Jorge Rojas, historia de la infancia en Chile republicano, pág. 708.

Otra política que se plasmó durante estos años, que si bien no era enfocada principalmente en las/os niñas/os los afectaba directamente, fue la de las entregas de los primeros permisos de retorno a exiliados chilenos en el exterior. Lo más triste de esta política fueron las incongruencias que poseía esta misma, la cual muchas veces otorgaba los permisos de ingreso al país a las/os hijas/os de exiliadas/os, pero no a sus padres ni madres, situación que atentaba brutalmente con las/os niñas/os a la hora de verse separados de sus padres a la llegada del aeropuerto, dado que el gobierno solamente había aceptado el ingreso al país de menores de 18 años. Tal es el caso de María Gutiérrez, siendo descrito por la revista “Solidaridad” en noviembre de 1979:

“María Isabel Gutiérrez retornó desde Suecia con sus tres hijos, de seis, cuatro y dos años de edad, en noviembre de 1979. Tras llegar al aeropuerto Pudahuel los familiares sólo pudieron recibir a los niños, ya que la madre fue reembarcada a Buenos Aires, porque figuraba en la lista de chilenos que no podían ingresar. Los niños, que sólo hablaban sueco, debieron esperar la tramitación de sus pasaportes para reunirse nuevamente con ella en el exilio”³⁶.

SENAME

Tal como se mencionó anteriormente, durante el discurso realizado por Lucia Hiriart en marzo de 1979, la mención que se llevó todas las miradas era la formación de una comisión que estudiaría y tendría como meta la realización de diversos programas de ayuda y atención a la infancia, como lo era la creación del SENAME. Esta comisión “estaba integrada por representantes de varias instituciones públicas y privadas dedicadas a la infancia, y en su dirección ejecutiva se encontraba Mónica Madariaga, por entonces, ministra de Justicia. Su programa de ayuda estaba dividido en cinco áreas específicas: salud y nutrición; educación, arte y cultura; deporte y recreación; desarrollo social y racionalización institucional a partir de un proceso de modernización, que contemplaba la creación del nuevo Servicio Nacional de Menores”³⁷

El SENAME fue creado en 1979 en reemplazo del CONAME que había sido creado en 1966 bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva. Su tarea inmediata era solucionar los problemas de funcionamiento que tenía esta última institución, el cual al tener categoría de consejo poseía escasas tareas concretas y varias limitantes burocráticas. Por lo tanto, algunas

³⁶ *Revista Solidaridad*, N° 81, p. 18.

³⁷ Rojas, Jorge, *Historia...*, p.696.

funciones que se le encomendaron a esta nueva institución fue la de encargarse de los “niños y niñas que carecían de tuición o que, teniéndola, su ejercicio constituyera un peligro para su desarrollo normal e integral; los que presentaran desajustes conductuales, y los que estuvieran en conflicto con la justicia”³⁸

El servicio fue definido como un organismo dependiente del Ministerio de Justicia, que estaba a cargo de “ejecutar acciones que sean necesarias para asistir o proteger” a estos menores y “estimular, orientar, coordinar y supervisar técnicamente la labor que desarrollen las entidades públicas o privadas que coadyuven con sus funciones”³⁹.

A través de su fundación se diluyeron dos instituciones que existían con anterioridad, el CONAME y la “Fundación del Niño Chileno”. A través de una serie de reglamentos burocráticos y decretos de ley, esta fundación comenzó a traspasarle sus instalaciones al SENAME. Las tareas y funciones de esta institución fueron reguladas para que el principio de subsidiaridad no se viera alterado, por lo cual fueron instituciones de carácter privado las que realizaron las intervenciones de manera concreta. “Entre 1981 y 1982, los 40 centros que por entonces eran dependientes del Servicio Nacional de Menores fueron traspasados a instituciones privadas, entre ellos, centros de prevención y protección, y de diagnóstico y rehabilitación conductual. Sobre la marcha, se establecieron las normas o pautas técnicas de asistencia para el funcionamiento de las entidades colaboradoras”⁴⁰.

Pero si en un inicio esta lógica de funcionamiento era percibida de manera positiva, a mediados de la década de los 80 comenzó a ganarse las primeras críticas provenientes especialmente desde los jueces de menores. Éstas apuntaban a las fugas constantes que existían desde los centros de reinserción, algunos incendios que se habían producido en éstos, y también las muertes de niñas/os dentro de estas instalaciones. Si bien, se puede establecer que existía la voluntad para mejorar estas situaciones, en la práctica no existía ni la capacidad ni los recursos para poder realizarlas.

Resulta paradójico que, a casi cuarenta años de la creación del SENAME, la lógica subsidiaria siga reinando y las condiciones en la que se encuentran niños y niñas sean casi

³⁸ Artículo 2 decreto de Ley 2.465. 10 de enero 1979, diario oficial 16 de enero de 1979

³⁹ Rojas, Jorge, Óp. Cit, p. 708.

⁴⁰ Ibid., p. 709.

las mismas, donde siguen existiendo incendios, muertes y fugas desde los centros. Tal vez la solución no se encuentra en inyectar mayores recursos, sino que está tal vez, en cambiar la lógica carcelaria y penitenciaria que existe sobre las/os niñas/os, y plantear una verdadera política de reinserción social. Que aumente la educación y se disminuya la cárcel puede ser una verdadera respuesta.

1.2 Disciplinamiento a través de la escuela

Si bien las formas de disciplinamiento social ejercidas por la dictadura cívico-militar se basaron generalmente en acciones de fuerza, es decir detenciones, desapariciones, allanamientos, golpizas, entre otras, también se practicó desde otra esfera, orientada a cambiar la mentalidad de las personas desde sus primeros años de vida, utilizando el mecanismo de la escuela para realizar dicha estrategia.

Si tuviéramos alguna conversación con nuestras madres o padres que se educaron en el contexto dictatorial, nos daríamos cuenta de que existieron varios cambios dentro de los colegios luego del golpe de estado. Una de las primeras medidas y más notorias fue la inclusión obligatoria de la estrofa “de los valientes soldados” en la canción nacional, la cual realiza una alegoría a las fuerzas armadas en base al discurso de la “defensa de la patria” del día 11 de septiembre, forzándola a cantar los días lunes antes de comenzar la jornada escolar.

En octubre de 1974 el Ministerio de Educación decretó oficialmente el día del patrullero escolar. Los patrulleros tenían por tarea enseñar a sus compañeras/os las normas y reglas del tránsito. Esta tarea muchas veces resultaba ser un honor para los alumnos y significaba adquirir un grado de autoridad dentro del entorno escolar, siendo una labor muypreciada tanto por ellos como por las/os profesoras/es. “Su presencia se hacía muy activa en la enseñanza básica. Era común que niños y niñas se fascinaran con el uniforme: cinturón y correa cruzada blancos, gorro azul, insignia en el hombro y guantes blancos”⁴¹, siendo esta vestimenta su característica principal.

Una de las medidas más recordadas por el régimen era la participación de cientos de niñas/os en cada acto ceremonial realizado por el dictador. “Prácticamente no hubo acto conmemorativo en que la ceremonia no fuera realizada con la presencia de cientos y miles

⁴¹ Rojas, Jorge. Óp. Cit., p. 683.

de escolares”⁴², a los cuales muchas veces los llevaban obligados o engañados para gritar a favor de Pinochet. Así mismos, como plantea Rojas “a partir de 1976 los nuevos planes de estudios buscaron reforzar los “valores patrios”. Para ello se eliminó el programa integrado de Ciencias Sociales en los terceros y cuartos medios, vigente desde 1965, regresando los cursos de Historia de Chile, Historia Universal y Geografía como currículum separados, puesto que, para el régimen, las ciencias sociales eran peligrosas dado que hacían perder los valores patrios y podían encaminar a la sociedad a un nuevo camino comunista-marxista. Este pensamiento queda muy claro con lo que planteó *El Mercurio* en marzo de 1978: “mientras superficiales incursiones en la historia patria servían para esgrimir argumentos contra determinados sectores de la sociedad chilena, la geografía se prestaba, por ejemplo, para apoyar políticas de reforma agraria de algún gobierno pasado”⁴³.

Hasta este punto se ha realizado una descripción en torno a las políticas ejercidas por la dictadura cívico-militar sobre las/os niñas/os, pero enfocadas principalmente en la infancia. Cabe preguntarse desde ahora en adelante, las formas en que la sociedad civil dio respuesta a las condiciones sociales que enfrentaba la niñez durante este contexto, y de qué manera logró organizarse para poder resistir esta embestida del régimen dictatorial.

1.3 Fundación PIDEE, Vicaría de la Solidaridad y la sociedad civil: organización al resguardo de niñas y niños

A raíz de las múltiples y sistemáticas violaciones a los derechos humanos ejercidas por el régimen dictatorial, la sociedad civil se vio en la necesidad de generar respuestas concretas a la constante represión. En un rápido actuar, fue el mundo ecuménico el que estuvo a cargo de las primeras acciones en el resguardo de la vida de cientos de chilenos. Así, a través de la acción de las distintas Iglesias existentes, tales como la católica, evangélica, luterana, metodista pentecostal, presbiteriana, bautista, ortodoxa y el gran rabino de la Comunidad Israelita de Chile⁴⁴, se creó el Comité de Cooperación para la Paz en Chile un día 9 de Octubre de 1973, el cual nace mediante un decreto arzobispal firmado por el Cardenal y Arzobispo de Santiago, el Cardenal Raúl Silva Henríquez. Su misión era entregar apoyo legal y social a las víctimas de las violaciones a los derechos humanos. Posteriormente

⁴² Ibid., p. 681.

⁴³ *Revisión de programas de ciencias sociales*, En: *El Mercurio*, Santiago 2 de mayo 1978, p. 3.

⁴⁴ Vistos en web: <http://www.vicariadelasolidaridad.cl/comitecoppaz.php>.

su labor se diversificó para entregar resguardo a la vida de los y las perseguidas del periodo, velar por la libertad de las/os detenidas/os, atender los casos de cesantía que crecía día a día, entre otras.

Por su labor social y por su resguardo de los derechos humanos, no fue extraño que rápidamente la dictadura la declarara como parte del enemigo interno, por lo tanto, su disolución fue necesaria. En noviembre de 1975 Augusto Pinochet en su calidad de General del Ejército de Chile y presidente de la Junta Militar, exigió mediante el envío de una carta al Cardenal Silva Henríquez la suspensión definitiva de dicha organización. A causa de la presión ejercida por el gobierno militar, esta decisión fue acatada y el Comité de Cooperación para la Paz en Chile es disuelto en dicho mes. No obstante, la importancia de esta organización radica en que fue el antecedente, tanto ecuménico e histórico, para la creación de la mayor y tal vez más importante organización que veló por los derechos humanos, desplegando una larga red de apoyo a lo largo del país, y una constante lucha legal y de denuncia nacional e internacionalmente contra los vejámenes de régimen. En definitiva, es el antecedente directo y concreto de la Vicaría de la Solidaridad.

La Vicaría de la Solidaridad.

Puesto que en noviembre de 1975 el Comité de Cooperación por la Paz en Chile había sido disuelto, y cada iglesia tuvo que mantener su trabajo de apoyo por separado (a raíz de que todas éstas, a excepción de la Iglesia Católica, eran consideradas organizaciones de derecho privado y carecían de reconocimiento legal y personalidad jurídica) el Cardenal Raúl Silva Henríquez, mediante el decreto arzobispal N° 5-76, creo el 1 de enero de 1976 la Vicaría de la Solidaridad:

“Ese día se abrieron las puertas del Palacio Arzobispal ubicado en la Plaza de Armas de Santiago, cuyos pasillos comenzaron a llenarse con testimonios de dolor, entrega y profunda fe en la vida. Se trataba de una labor particular. Una tarea inédita que combinaba la entrega de profesionales, religiosos y miembros de organizaciones sociales; católicos, creyentes de otras denominaciones y no creyentes”⁴⁵.

Pero su labor no solo se quedó en el centro de la capital, dado que, a través de la mayoría de parroquias, iglesias y capillas de la ciudad, ésta entregaba apoyo a todas/os

⁴⁵ Visto en web: http://www.vicariadelasolidaridad.cl/vicaria_solidaridad.php

quienes se acercarán a pedir su ayuda. Su misión era entregar asistencia jurídica, técnica, económica y espiritual a todo quien lo necesitara, sin mediar posición política ni religiosa de la persona. Para ello, la Vicaría dividió su trabajo en cuatro departamentos: jurídico, laboral, campesino y de zonas⁴⁶. Así mismo, y de forma paralela a la labor social y jurídica que entrega, dedicó gran parte de su trabajo a recopilar información sobre torturas, desapariciones, persecuciones, seguimientos y detenciones a través de su organismo de difusión la revista “Solidaridad”.

A tanto llegó el malestar que provocó su funcionamiento, que en 1985 en plena vía pública fue secuestrado y luego asesinado por agentes de la DICOMCAR (Dirección de Comunicaciones de Carabineros) José Manuel Parada, jefe del Departamento de Análisis de la Vicaría. Su caso pasaría a la posteridad producto de los vejámenes brutales a los que fue sometido junto con Santiago Esteban Nattino Allende (publicista) y Manuel Leonidas Guerrero Ceballos (profesor del colegio Latinoamericano), siendo conocido como el “Caso Degollados”.

En este contexto, la Vicaría tuvo una importante labor con la niñez a través de las colonias urbanas y los campamentos verano, que se desarrollaron año tras años a través de las capillas y parroquias de las poblaciones de la capital. La primera, tenía como tarea principal entregar apoyo escolar y generar espacios de recreación en las poblaciones para las niñas/os de escasos recursos. Así mismo, los campamentos de verano eran agrupaciones que se levantaron con tal de poder entregarles la posibilidad de tener vacaciones fuera de Santiago durante algunos días, siendo acompañados por voluntarias las cuales muchas veces eran sus madres.

También se vincularon estrechamente con la niñez a través del apoyo entregado a las diversas instancias de organización social que se enfocaron en la solución de los problemas alimenticios de niñas, niños, jóvenes y adultos durante los años más críticos de la cesantía durante la dictadura, a través de la entrega de alimento a los comedores infantiles durante los años 70` y a las ollas comunes en la década de los 80`. Y por otro ámbito, también entregaban

⁴⁶ Visto en web: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3547.html>

ayuda a muchas/os niñas/os a través de los apoyos escolares que se realizaban, y por los policlínicos populares que levantaron en diversas poblaciones del país.

Pero la Vicaría no fue la única respuesta organizativa a las violaciones de los derechos humanos, existió una orgánica nacida y pensada en función de las/os niñas/os víctimas de la violencia estatal en dictadura, la cual cumplió un rol fundamental entregando apoyo psicológico, médico y social. Esta fue la Fundación PIDEE.

Fundación PIDEE

“En 1979 un grupo de mujeres requeridas por la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos crean el organismo que lleva por nombre P.I.D.E.E. Fundación de Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia”⁴⁷, el cual tenía como finalidad brindar apoyo psicológico y ser un lugar de acogida para niñas/os y jóvenes cuyas familias fueron víctimas de violaciones a los derechos humanos. Funcionó en una casona ubicada en calle Holanda #3607 en la comuna de Ñuñoa, siendo un hogar de residencia y atención. Desarrolló programas para quienes presentaban problemáticas de salud mental, salud física, educación, recreación⁴⁸, etc. A través de talleres, trabajo con psicólogas, médicas, trabajadoras sociales, entre otras profesionales, trabajaban los distintos traumas con los que vivían cientos de infantes los cuales iban desde la “pérdida de control de esfínteres, apego a ansioso a la madre, trastorno del sueño y del apetito en sus primeros años de vida, posteriormente en los sectores escolares, se encuentran trastornos de conducta, como agresividad o rebeldía así como también síntomas depresivos, que son frecuentes en el rendimiento escolar”⁴⁹.

Se calcula que la fundación atendió a más de 12 mil niñas/os y jóvenes. A raíz de su labor, es posible describir las condiciones y los tratos recibidos por cientos niñas/os durante el actuar represivo de la policía durante aquellos años:

“si tomamos algunas cifras de la represión directa sobre los niños podemos aproximar que 70 menores de 18 años aparecen en las nóminas de ejecutados políticos, 45 de ellos fueron asesinados durante las protestas de 1983-1984... Entre los 767 casos respaldados de

⁴⁷ Derechos Humanos e Infancia, ponencia presentada en el encuentro internacional del arte, la ciencia y la cultura por la democracia en Chile. Por María Eugenia Rojas, integrante del PIDEE, 5 de Julio 1988. P.3.

⁴⁸ Memoria y Archivo Oral: Hijos e Hijas de Detenidos Desaparecidos, PIDEE, Santiago 2014, P. 13.

⁴⁹ Antecedentes sobre el diagnóstico y tratamiento en menores afectados por la represión política. Loreto Álamos Varas, Psicóloga de fundación P.I.D.E.E. P.1.

detenidos-desaparecidos aparecen 30 menores de 18 años... En los años 1986 y 1987 las cifras indican lo siguiente: 13 menores asesinados, 956 fueron detenidos, 158 fueron heridos a bala, perdigones o sufrieron otro tipo de agresión”⁵⁰.

Pero ¿qué sucede en los allanamientos y en las jornadas de protesta, como es el actuar de las policías y militares? Pues bien, a través de los registros del PIDEE es posible acercarnos a estas violentas situaciones:

“Han visto que gente extraña armadas de metralleta ingresa violentamente a sus hogares amenazándoles a ellos, a sus hermanos y llevándose a sus padres. Han visitado a sus padres o hermanos en prisión durante años. Algunos han crecido con sus madres en la cárcel. Otros han visto morir a sus padres en la calle tras ráfagas de metralleta. Otros, han sufrido la violencia directamente...En las poblaciones durante las protestas les cortan el pelo con yatagán, les hacen apagar los neumáticos ardiendo con sus pies desnudos...Quisiéramos agregar que a nuestro juicio ha existido una importando diferencia en la forma de agresión sufrida por los niños a partir de 1985. Durante este último año un importante número de menores han sufrido una agresión directa sobre ellos mismos”⁵¹.

De todas estas agresiones, la consecuencia más común y directa era el miedo, el cual se manifestaba a través del descontrol de esfínteres, cambios drásticos en los estados de ánimo, terrores nocturnos y miedo a la oscuridad, desconfianza al establecer relaciones sociales, miedo a las pérdidas de las/os parientes más cercanos, e inclusive teniendo manifestaciones físicas como náuseas, vómitos e insomnio. Dentro de este marco, la gran mayoría de las/os niñas/os atendidas/os por el PIDEE el año 1986 se caracterizaban por: haber sufrido amenazas, violaciones y secuestros a través de seguimientos y amedrentamientos. Golpes, allanamientos, destrozos e insultos por parte de las policías en los ingresos a sus moradas, algunos fueron torturados con tal de obtener información sobre sus padres o parientes. Al menos 7 fueron detenidos junto a sus madres, siendo retenidos en los centros de detención ilegales y presenciando los vejámenes y los interrogatorios a sus madres.⁵²

Por lo mismo la función de esta institución, tanto como denunciante de estas violaciones, como de soporte y ayuda para superar estos traumas, fue (y sigue siendo en la

⁵⁰ Derechos Humanos e Infancia, ponencia presentada en el encuentro internacional del arte, la ciencia y la cultura por la democracia en Chile. Por María Eugenia Rojas, integrante del PIDEE, 5 de Julio 1988. p. 2

⁵¹ Ibid., p. 3

⁵² Visto en: Venegas, Martina, *Las pequeñas víctimas de Pinochet, política, prisión y violencia a los niños en dictadura (1973-1990)*, tesis de pregrado.

actualidad) un gran aporte para cientos de niñas/os que se refugiaron en sus instalaciones. A su vez, el apoyo entregado a las familias sirvió inmensamente para reconstruir los lazos íntimos quebrados luego de la desaparición o tortura de alguno de sus integrantes, o también en el caso de las/os niñas/os que volviendo del exilio buscaban un lugar donde poder integrarse a esta sociedad dañada como la que existía durante la dictadura.

Ahora bien, luego de haber esbozado de las políticas públicas del régimen hacia la infancia como también las formas de organización por parte de la sociedad ecuménica y civil durante este periodo, cabe ahondar en el contexto en el que se desarrolló la niñez popular poblacional durante este periodo. Esto a partir de que todo lo anteriormente desarrollado hace referencia a políticas institucionales, de reforma o distribución de ingresos desde la óptica estatal, y de resguardo, apoyo psicológico y de desarrollo humano a quienes fueron víctimas de violaciones a los derechos humano, pero no se ha desarrollado el contexto social caracterizado en la década de los ochenta por la alta pobreza, marginalidad y violencia física ejercida por el estado a miles de niñas/os de poblaciones periféricas de la ciudad, donde la drogadicción, el trabajo infantil y el alto alcoholismo en la población masculina adulta fueron algunas situaciones transversales.

Se hace hincapié en la necesidad, sobre todo desde la Historia Social, de poner énfasis en el contexto sociocultural de la infancia y la niñez en Chile durante los 70` y 80`. Para la izquierda y la Historia Social se hace necesario comprender (sin desmerecer las experiencias de vida ni mucho menos las emociones de todas/os quienes lo son) que la infancia de hijas/os de militantes políticos no es la única que existió durante la dictadura y, a decir verdad, ese debe ser el nicho más pequeño de niñas/os durante este periodo. Si bien su experiencia puede ser más cruda en cuanto a violaciones de derechos humanos, muerte y exilio, situación que se comprende y es compartida por los autores de esta investigación, también se hace necesario valorizar históricamente las experticias de esta otra niñez, la que creció en calles de tierra, en poblaciones marginales y periféricas, con juguetes de madera y reciclados, la cual en muchos casos no tuvo opciones de desarrollo sin el sacrificio completo de sus madres, la que creció con la calle como su espacio “privado”, y la que muchas veces terminó pateando piedras.

Por lo cual, se abordará la situación de las poblaciones de Santiago durante los años '80, para posteriormente adentrarse particularmente en la población central de dicha investigación, Lo Hermida. A su vez, se describirá el contexto social ya que, a la hora de situar, describir y analizar las experiencias de la niñez poblacional necesitamos posicionarla y dotarla de historicidad viva, considerando la materialidad misma de los territorios en la construcción de subjetividades. Dado que “el territorio también se vincula con los procesos de configuración de identidades colectivas, al ser el escenario donde estas se realizan y el espacio que los grupos reclaman para sí y frente a los otros; aludiendo a las raíces más profundas que le dan vida al sentimiento de su ser colectivo, anclado a la historia de un lugar”⁵³.

2.0 Las poblaciones de Santiago durante los '80: una mirada contextual

Durante los años 80' las poblaciones de Santiago fueron los 'reductos' urbanos donde más profundamente se vivieron las consecuencias del régimen dictatorial. A las situaciones represivas que se daban al interior de éstas, se le sumó una profunda precarización de las condiciones materiales y psicosociales de sus habitantes. El empobrecimiento, producto del alto desempleo que afectó al país, vino acompañado de diversas situaciones, en las que las acciones para la sobrevivencia surgían e imperaban, dado los múltiples factores que genera la precariedad, tales como: desnutrición infantil, aumento del consumo de drogas duras, particularmente de neoprén⁵⁴ en niños y jóvenes, hacinamiento, aumento del alcoholismo, violencia intrafamiliar, casos de prostitución infantil, entre otras por comentar algunas.

A su vez, las/os pobladores fueron fuertemente golpeadas/os por las acciones de las fuerzas represivas: allanamientos, 'balas locas', militarización de los territorios, torturas, asesinatos, desapariciones, relegados; y por las políticas públicas del mismo régimen: erradicaciones masivas, disminución del gasto público en salud y educación, programas de

⁵³ Sergio Mendizal, *El encantamiento de la realidad: conocimientos mayas en prácticas sociales de la vida cotidiana*. En: Sosa, Mario, ¿Cómo entender el territorio?, Editorial Cara Parens, Guatemala, 2012, p. 22.

⁵⁴ Nombre comercial de un tradicional pegamento chileno. Se usó/usa como una droga que al inhalarse sus vapores permite la evasión momentánea, produciendo una precoz adicción. Durante la Dictadura, su consumo en niñas/os y jóvenes aumento considerablemente, particularmente en quienes estaban en situación de calle y en quienes vivían en las poblaciones de Santiago.

subempleos precarios (PEM y POHJ), entre muchas otras situaciones, propias de las violencias estructurales que la dictadura comenzaría a cimentar.

Sin embargo, todo lo anterior significó y se tradujo en maneras de crear resistencias por parte de éstos: organizaciones de base en las capillas, largas jornadas de protestas, organizaciones de subsistencia, grupos muralistas, militancias clandestinas, entre muchas otras formas e instancias de organización y participación política que se expandieron y diversificaron durante la década en los sectores populares del Gran Santiago, esencialmente durante el desarrollo de las Jornadas Nacionales de Protestas (1983-1986)⁵⁵.

Estos territorios, muchos de ellos originados a través de los procesos de ocupaciones ilegales de terrenos (es decir, de tomas masivas y organizadas), contenían en su memoria colectiva importantes rastros de organización comunitaria, que eran propias del periodo anterior al Golpe de Estado. Los sectores populares habían sido importantes agentes movilizadores del gobierno de la Unidad Popular, los cuales, en busca de un proyecto político que pudiese mejorar las condiciones de vida, junto con la construcción de un ideal sociopolítico que fuese transformador de la realidad capitalista, movilaron sus energías en darle vida y sustento a la UP, desarrollando dinámicas organizativas y comunitarias propias y auténticas.

La fuerte organización de los campamentos y poblaciones estaba motivada, en gran parte, por la participación de grupos políticos de izquierda, los cuales, a través de sus militantes o simpatizantes, trabajaban guiando las tomas de terrenos y/o posteriormente, coordinando la organización al interior de los campamentos⁵⁶. Organizados, la mayoría en los Comités Sin Casa, disputaron, negociaron y tomaron sus sitios en el potente ciclo del movimiento de pobladores acaecido entre 1969 y 1973, contabilizando su mayor exposición entre 1970 y el fin del gobierno de la Unidad Popular con 344 tomas⁵⁷.

⁵⁵ Ver: Bravo, Viviana, *Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protesta. Chile 1983-1986*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2017; Gatica, Enrique, *Perdiendo el miedo. Organizaciones de subsistencia y la protesta popular en la región Metropolitana, 1983-1986*, Ediciones Mar y Tierra, Valparaíso, 2017; Iglesias, Mónica, *Rompiendo el cerco: El movimiento de pobladores contra la Dictadura*, Ediciones Radio U. de Chile, Santiago, 2011.

⁵⁶ Cofré, Boris, *El movimiento de pobladores en el gran Santiago: Las tomas de sitios y organizaciones en los campamentos. 1970-1973*. En: Revista Tiempo Histórico, N°2 / 133-157, U.A.H.C, Santiago, 2011, p. 141-147.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 137.

Distinto fue el proceso re-organizativo y de rearticulación política que se vivió posterior al golpe, el cual se comenzará a llevar en las poblaciones principalmente en el periodo comprendido entre 1976-1981⁵⁸, el cual se basó en la reconstitución de los lazos comunitarios. Múltiples fueron los espacios de socialización política que se generaron a causa de las mismas situaciones expresadas en un comienzo, éstas fueron las que potenciaron las acciones de organización comunitarias, principalmente de subsistencia, que contaron con el apoyo de instituciones no gubernamentales y eclesiásticas como también de partidos políticos que en la clandestinidad se sumaron en los espacios que se levantaron en las poblaciones día a día.

2.1 Las condiciones socioeconómicas al interior de las poblaciones

En el marco de una crisis económica a nivel latinoamericano, originada porque “la morosidad de los países de la región excedió su capacidad de pago, motivo por el cual, las inversiones trasnacionales tendieron a detenerse⁵⁹”, Chile con un mercado extremadamente liberalizado y con su confianza puesta en los capitales extranjeros, no tardó en recibir y visualizar concretamente las consecuencias, afectando en extremo a los sectores populares y empobrecidos del país, y en particular, a los cientos de campamentos y poblaciones de Santiago. Esta crisis solo vino a profundizar las complejidades económicas que estos grupos comenzaron a sentir más robustamente desde el ‘quiebre’ del gobierno de Salvador Allende.

El desempleo, el hambre y la pobreza fueron parte de un temido “circulo vicioso” de los pobladores, ya que, al no tener trabajo, aun considerando el subempleo del PEM y el POJH⁶⁰, y las actividades independientes, no había el dinero para sostener, por lo menos, el acceso regular a una canasta básica de alimentos⁶¹. Provocándose situaciones de hambre en donde los mayores afectados eran las niñas y niños. La situación material de empobrecimiento en

⁵⁸ Iglesias, Mónica, *Óp. Cit.*, p. 155-216.

⁵⁹ Gatica, Enrique, *Perdiendo el miedo. Organizaciones de subsistencia y la protesta popular en la región Metropolitana, 1983-1986*, Ediciones Mar y Tierra, Valparaíso, 2017, p. 38.

⁶⁰ “En vista de la insuficiencia del PEM como paliativo de la situación de extrema pobreza de las poblaciones, en octubre de 1982, el Gobierno decidió crear el Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH) (...). Ambos constituían una especie de subempleo institucionalizado que involucraba también cierta dosis de adoctrinamiento (...).” En: Iglesias, Mónica, *Rompiendo el cerco: El movimiento de pobladores contra la Dictadura*. Ediciones Radio U. Chile, Santiago, 2011, p.219.

⁶¹ “A nivel de la población obrera, aun cuando ésta ocupase el 50,5% de su ingreso en alimentos, compraría sólo el 30% de los alimentos de la canasta mínima, y con el 80% de su ingreso, el 57% de dicha canasta”, Informe sobre derechos del niño. Julio 1978’, Vicaria de la Solidaridad, Inédito.

la que estaban situados muchos habitantes de estos sectores impedía a su vez una respuesta individual a la problemática, teniendo que recurrir, en una primera instancia, a espacios establecidos por instituciones de caridad y eclesiásticas, quienes trataban de subsanar la carencia de alimentos desde mediados de los setenta. Se comenzó con comedores infantiles que luego se abrieron a todos los grupos etarios al hacerse necesaria la alimentación de toda la comunidad⁶².

Las cifras de desempleo de aquellos años muestran la preocupante situación en la que se vieron inmersos los sectores populares de la ciudad. La tasa de desempleo a nivel nacional en 1982 fue de 22,1% sin considerar el PEM, y de 27% considerándolo. Mientras que para 1983, el desempleo, incluyendo este último programa, era de un 32%⁶³. Según cifras que manejaba la Vicaria de la Solidaridad, entregadas por organizaciones de pobladores, el desempleo en las poblaciones bordeaba entre un 55% y 65%⁶⁴. Para 1985, haciendo la diferencia entre la desocupación general en Santiago y la de las poblaciones en particular, correspondían a un 26% y 39% respectivamente, incluyendo en ambas los trabajadores del PEM y el POJH. A su vez, el sector etario menor a 30 años de las poblaciones de Santiago era el más afectado, teniendo una tasa de desempleo de alrededor del 48%⁶⁵. Así mismo, existió una baja considerable en los salarios de los trabajadores entre 1974 y 1982, alcanzado en promedio de 21,5% de rebaja total⁶⁶.

⁶² Gatica, Óp. Cit., p. 57.

⁶³ Meller, Patricio; Solimano, Andrés, *Desempleo en Chile: Interpretación y políticas económicas alternativas*, p.155. En: *Reconstrucción económica para la democracia*, Editorial Aconcagua, 1984.

⁶⁴ Vicaria de la Solidaridad, Séptimo año de labor 1982, Santiago, p.11.

⁶⁵ Rodríguez, Alfredo, *Veinte años de las poblaciones de Santiago (Resumen de investigación)*, p.26. En: *Proposiciones N°14*, Santiago, 1987.

⁶⁶ Gatica, Óp. Cit., p. 39.

2.3 Rearticulación y participación política por las/os pobladoras/es

Serán los ochenta en donde los sectores populares, y principalmente las poblaciones emblemáticas, enfrentarán la dictadura directamente haciendo uso del repertorio histórico de violencia política que poseía (y posee) el pueblo conjuntamente; una correspondencia legítima a la autodefensa por la vida misma.

Entre 1983 y 1987 se desarrollaron las Jornadas de Protesta Nacional (JPN). Estas fueron jornadas de manifestaciones convocadas por diversas organizaciones opositoras a la dictadura, las que lograron convocar a un amplio espectro de la sociedad chilena- las cuales respondieron efervescentemente-, a causa de las variadas formas posibles de adherir y actuar, generando amplias posibilidades de participar en las mismas.

Fue en las poblaciones emblemáticas donde se convocaban las manifestaciones más violentas y duraderas. Los pasajes estrechos, las calles sin pavimentar, los cortes nocturnos de luz con tal de complejizar la represión y facilitar los ataques y huidas de los manifestantes, ‘las balas locas’, los allanamientos, las detenciones sin motivo, los toques de queda, son algunas de las tantas circunstancias que enmarcan la protesta en estos territorios, y que aún se mantiene en la memoria de los pobladores.

Según un mapa elaborado por la historiadora Viviana Bravo, en *Piedras, barricadas y cacerolas. Las Jornadas Nacionales de Protesta, Chile 1983-1986*, fueron 61 las poblaciones “con mayor participación o impacto urbano durante las jornadas de protesta”⁶⁷, entre ellas Lo Hermida.

Fueron diversas las formas de expresar el descontento y llevar a cabo la protesta: desde cacerolas hasta enfrentamientos armados. Las calles de las poblaciones se convertirán en verdaderos campos de batallas entre pobladores y las fuerzas represoras del régimen. Las/os niñas/os de estos lugares fueron, como veremos en el siguiente capítulo, verdaderos espectadores de las situaciones que durante las tardes y noches se vivieron contra el fin de la dictadura.

⁶⁷ Bravo, Óp. Cit. p. 42.

Ahora bien, lo anterior es posible entenderlo por el proceso subterráneo de reflexión, de crítica a la ‘derrota’ y de reorganización que llevaron a cabo los sectores populares más politizados posterior al Golpe. A su vez, es trascendental considerar las diversas experiencias de las organizaciones de base y de subsistencia que, siendo necesario un espacio físico y de resguardo, comenzaron a establecerse y nacer en las capillas y parroquias de los territorios poblacionales. Entre 1982 y 1984, existió una explosión en el número de organizaciones económicas populares (OEP’s): de 494 en noviembre de 1982 a 702 en marzo del ’84⁶⁸; particularmente las organizaciones populares de subsistencia (OPS), que estaban directamente relacionadas con la alimentación, crecieron sostenidamente entre 1982 y 1986, de 213 a 511⁶⁹.

La Vicaría de la Solidaridad jugó un papel fundamental en los comienzos de las organizaciones de base junto con un conjunto de ong’s, al apoyar en diversos aspectos a los muchos grupos de pobladores que se organizaban para sobrevivir. Y es que, establecerán una red de apoyo tal que se transformó en un “organismo que pasa a suplir muchas de las funciones que históricamente se habían delegado al Estado, entregando (...) apoyo en el ámbito jurídico, técnico, a través de servicios (como salud o educación) o en la directa asignación de recursos a organizaciones o individuos que lo requerían”⁷⁰.

La violencia hacia los pobladores se hizo cotidiana. Considerando el trabajo *Tortura en poblaciones del gran Santiago*, del Colectivo de Memoria Histórica Corporación José Domingo Cañas, es posible extraer que entre 1973 y 1989 se desarrollaron “359 operativos constituidos por 735 acciones represivas en las 113 poblaciones bien identificadas. [Donde] el operativo más frecuente fue el “Allanamiento con Privación de libertad” (39,4% del total)”⁷¹.

⁶⁸ Iglesias, Óp. Cit. p. 210.

⁶⁹ Gatica, Óp. Cit. p. 81-82.

⁷⁰ Ibid., p. 74.

⁷¹ Colectivo de Memoria Histórica Corporación José Domingo Cañas, *Tortura en poblaciones del Gran Santiago*, 2005, p. 166.

3.0 La niñez popular en las poblaciones de Santiago

La serie de políticas públicas y represivas adoptadas por el régimen de Augusto Pinochet terminaron afectando en gran dimensión las vidas de las/os niñas/os de las poblaciones de Santiago. Alimentación, salud, educación, recreación, entre otras aristas de incidencia directa en sus vidas configuraron un complejo panorama para su desarrollo.

Ad portas de la navidad, en diciembre de 1976, la “Revista Solidaridad” publicó un reportaje titulado “¿Es posible ser niño hoy?”. En él, un niño de 8 años habitante de una población de Santiago era consultado acerca de los regalos y los deseos que esperaba recibir y cumplir para navidad, con lo cual expresaba: “Mucha comida, para mí, para mis hermanos, un trabajo para mi papá y que la mamá entonces no siga en el comedor y vuelva a la casa”⁷². Su potente respuesta retrataba la situación que comenzaba a extenderse por los sectores populares de la ciudad. Hambre, desempleo y conflictos intrafamiliares. Así mismo, también empezaban a crecer las cifras de “niños vagos. Niños vendiendo dulces. Casos de prostitución a temprana edad. [Y] No porque los padres los impulsen. No porque sean flojos”⁷³.

A principios de la década de los '80, las cifras oficiales mostraban que “sólo 13.800 niños entre 12 y 14 años estaban integrados a la fuerza de trabajo”. Sin embargo, el trabajo infantil urbano como “vendedores ambulantes, cuidadores de autos, acarreadores de ferias, ayudantes de supermercados, recolectores de basura, cantantes de micro”, entre otras actividades, evidenciaban lo acotado de aquellas cifras. Dado que, según otros estudios al respecto, manifestaban que solo un 7,6% trabajaba de manera asalariada, y más de la mitad como vendedores ambulantes⁷⁴, por lo cual la gran mayoría de ellos no eran parte de las cifras oficiales.

En este contexto se produjo un aumento de la drogadicción infantil, particularmente del consumo de neoprén. Si bien no fue posible encontrar datos oficiales al respecto, una serie de reportajes y testimonios nos aportan en la visualización de esta situación.

En 1979 Daniel fue entrevistado por la revista “Solidaridad”. Él, quien trabajaba limpiando auto o acarreando cosas en las ferias libres, se jactaba de su reciente compra: una

⁷² *Revista Solidaridad* N°11, segunda quincena de diciembre, 1976, p. 4.

⁷³ Ídem.

⁷⁴ Vicaría de la Solidaridad, *Octavo Año de labor*, 1983.

polera. Sin embargo, daba a conocer que no sólo en ropa gastaba su dinero. Entre alimentos y alcohol, también gastaba en neoprén: “No aspiro mucho ahora ¡ah!.. Antes sí, cuando tenía hambre. Pal hambre es bueno. La quita...”⁷⁵.

Aparte del estado de excitación, de las alucinaciones y la euforia, dentro de los efectos de la inhalación de este pegamento se encuentra la inhibición del apetito. Por lo cual, frente a los momentos en donde la comida faltaba y el hambre era una constante, aspirar neoprén fue una de las tantas salidas para niñas y niños el que además permitía evitar sentir frío y dolor.

El consumo reiterado en el tiempo traía graves consecuencias a la salud. “Según diagnósticos médicos, el 90 por ciento de estos niños, con tres años de inhalación, tiene daños físicos y pulmonares, equivalentes a una persona que haya tenido dos veces por año pulmonía”⁷⁶, y conseguirla no era complejo. Esta droga era una las más accesibles al interior de las poblaciones: “El niño de nuestras poblaciones no tiene otra opción de consumo de droga que no sea éste. Está a su alcance. Por diez pesos los “traficantes” le venden una cucharada en las mortales bolsas plásticas”⁷⁷.

En 1988 se realizó una estimación aproximada del número niños y niñas, entre 9 y 15 años, que aspiraban neoprén. Las cifras establecen que los rangos se movían entre un 12% y un 15%. Sumado a que de 6 a 12 jóvenes eran consumidores crónicos⁷⁸.

La Fundación San Francisco de Asís se dedicó directamente a la rehabilitación del consumo de esta droga. El padre Alfredo Soiza, miembro de esta institución, era categórico en afirmar que “la falta de trabajo, la falta de posibilidades de estudios, la vivienda digna. En definitiva, la injusticia social permite que se desarrollen estos trágicos fenómenos sociales”⁷⁹.

En 1988, un reportaje mostraba que existían aproximadamente 1.400.000 de niñas y niños viviendo, trabajando y pidiendo en la calle. Esta situación traía consigo verse

⁷⁵ Vicaría de la Solidaridad, *Revista Solidaridad N°83*, primera quincena de diciembre, 1979, p.13.

⁷⁶ Vicaría de la Solidaridad, *Revista Solidaridad N°73*, primera quincena de junio, 1979.

⁷⁷ *Óp. Cit., N°83, P.11.*

⁷⁸ *Óp. Cit., N°275*, del 16 al 29 de septiembre, 1988, p.18.

⁷⁹ *Óp. Cit., N°83, p.12.*

enfrentados a experiencias duras, [donde] conocen la drogadicción, el comercio sexual o la delincuencia”⁸⁰.

3.1 Enfrentando el hambre y la desnutrición: comedores infantiles

Las palabras de Daniel nos permiten comenzar a introducirse en las condiciones de alimentación y en la situación nutricional de la niñez popular durante los años '80.

La necesidad primaria de alimentarse motivó a que se comenzasen a fundar cientos de comedores infantiles que entregaban desayuno y almuerzo diarios a niñas y niños. Para 1976 existían más de 300 de estos lugares en todo Santiago, donde cada uno tenía cerca de 100 asistentes. Muchos de estos suplían la comida diaria que los colegios habían dejado de entregar. La JUNAEB había disminuido sus raciones de desayuno y almuerzo entre 1973 y 1976, pasando de 1.414.267 a 750.000 y de 628.280 a 298.000, respectivamente⁸¹.

El número de comedores creció hasta principios de los '80. Para esa fecha, la zona oriente, en la cual se ubica Lo Hermida, concentraba el mayor número de asistentes a estos lugares. Había 29 comedores que atendían a 2.340 niñas y niños y a 366 adultos, con un total de 2.706 personas⁸².

En el cuadro adjunto se puede apreciar el número de comedores que funcionaron en la Zona Oriente durante 1976 y 1982. Estas cifras corresponden a los datos aportados por la Vicaría de la Solidaridad. Como se mencionó, cada comedor atendía cerca de 100 niñas y niños.

Cuadro N° de comedores infantiles y populares en la Zona Oriente⁸³

Año	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
N° de Comedores	47	44	40	39	16	29	19

⁸⁰ Óp. Cit. N°280, del 2 al 16 de diciembre, 1988, p.12.

⁸¹ Óp. Cit, N°11, segunda quincena de diciembre, 1976.

⁸² En: Vicaría de la Solidaridad, Texto *Sexto año de labor*, 1981.

⁸³ Cuadro construido a partir de publicaciones por año de labor de la Vicaría. Creación propia.

Los Departamentos de Zonas de la Vicaría, que se encargaban de acompañar los distintos comedores e iniciativas que surgían de los mismos, en particular su programa de Salud, realizaban controles médicos dirigidos a diagnosticar los niveles de desnutrición de niñas y niños. Entre enero y diciembre de 1976 fueron controlados 28.600, donde 15.599 presentaban algún grado de desnutrición. Es decir, el 61,5%⁸⁴.

En 1977 el Policlínico San Roque, ubicado al interior de la parroquia del mismo nombre⁸⁵, controló a 452 niños de los cuales 172 estaban desnutridos, es decir un 38% se encontraba bajo los niveles propios de su edad. En 1980, de un total de 2.418 lactantes, preescolares y escolares controlados en los comedores de la zona oriente, 1730 presentaban eutrofia y 688 desnutrición, lo que en porcentaje corresponde a un 71,54% y 28,46% respectivamente⁸⁶.

Según las cifras entregadas por el Ministerio de Salud de la época entre 1980 y 1984, los índices de desnutrición infantil disminuyeron de 11,5% a 8,8%. Sin embargo, según las estimaciones del Colegio Médico de Chile A.G, la cifra global en menores de 6 años ascendía un 46% de niñas y niños desnutridos⁸⁷.

La disminución del número de comedores comienza a evidenciarse desde 1978. Una serie de dificultades mermaron el desarrollo de estas iniciativas, con lo cual el problema de conseguir los alimentos necesarios fue creciendo. Debido al alza del costo de la vida, el abastecimiento entregado por las instituciones de apoyo cayó en cantidad y calidad, generando que las raciones dejaran de cubrir el nivel calórico y proteico necesario en las niñas y niños. A esto, se le sumaban conflictos internos de carácter humano. Entre estos estaban las dificultades de las madres y padres de participar constante y activamente en la organización de los comedores lo que sumado a una presión diaria por sobrevivir, terminaban repercutiendo en las relaciones de convivencias al interior de estos lugares.

En 1982, con el estallido de la crisis económica, el hambre en las poblaciones se hacía más evidente y profundo, pero los comedores continuaban desapareciendo. Y es que los comedores no podían resolver por sí solos la situación. El desarrollo de las organizaciones

⁸⁴ Vicaría de la Solidaridad, *8 meses de labor*, agosto 1976, p. 53.

⁸⁵ Óp. Cit., *Segundo año de labor*, enero, 1978, p.50.

⁸⁶ Óp. Cit., *Quinto año de labor*, 1980.

⁸⁷ Óp. Cit., *Decimo año de labor*, 1985.

de subsistencia, entre las que se encontraban las Ollas Comunes, Porotadas, Comités de Cesantes y Comités de Abastecimiento, permitió dar un giro en las formas en que se enfrentaban las dramáticas consecuencias socioeconómicas del régimen, rompiendo las lógicas asistencialistas y benéficas anteriores.

3.2 Las colonias urbanas y campamentos de verano: recreación y participación de la niñez poblacional

Terminado el año escolar, miles escolares de las poblaciones de Santiago quedaban “libres” para las esperadas vacaciones de verano. Sin embargo, las posibilidades de salir al campo o a la playa con sus familias eran casi nulas debido a que la situación socioeconómica que enfrentaban no les permitía ningún gasto extra.

La necesidad de subsanar esta situación, que en definitiva no permitía el derecho a la recreación de niñas y niños, motivo a cientos de pobladores y jóvenes voluntarios a trabajar la organización de viajes recreativos a la playa o en su defecto, semanas de juegos en las mismas poblaciones.

Los “campamentos infantiles de verano” fueron iniciativas apoyadas por los Departamentos de Zonas de la Vicaría. Consistían en viajes a la playa, a un balneario o al campo y tenían una duración de 7 días. En 1979, aquella institución evaluaba de manera positiva el desarrollo de los campamentos y proyectaba ampliamente su ejecución para el próximo verano, estimando beneficiar a cerca 8.000 personas, de los cuales entre 6.000 y 6.5000 serían niñas/os, y el resto jóvenes y madres voluntarias. Cada instancia reuniría a cerca de 300 personas, lo que significaba organizar 24 ó 25 campamentos.

Durante ese año, en la Zona Oriente se realizaron 5 campamentos infantiles, donde participaban fundamentalmente los asistentes a los comedores infantiles, y 3 campamentos familiares, que reunieron a un total de 980 niños, 295 adultos y 130 monitores. Para 1980, el número de los primeros creció a 8. Los segundos se mantuvieron y se desarrolló el primero juvenil de la Zona, alcanzando a un total de 2.263 personas.

Dentro de los objetivos iniciales de esta instancia estaba poder “proporcionar descanso, recreación y formación a los niños, jóvenes y adultos de los sectores populares que

demuestran interés y se esfuerzan en la preparación de su propia experiencia de recreación”⁸⁸. Con el correr de los años se irán complejizando al orientarse a potenciar la organización de base entre pobladores, a su vez que surgía otro espacio recreativo en las mismas poblaciones: las colonias urbanas.

Estas últimas eran “una posibilidad de vacaciones en la ciudad para niños que de otra manera no pueden disfrutar de unos días de alegría y descanso en otro lugar (playa o campo)”⁸⁹. Se desarrollaban en escuelas, capillas o un espacio amplio de la comunidad, durante dos semanas, donde “participan niños de 6 a 12 años, los que reciben información y recreación por parte de jóvenes monitores. En algunos casos estas Colonias son de una jornada diaria y en otros, de media jornada. [Por lo que] Los niños duermen en sus casas”⁹⁰.

Dentro de las actividades que contemplaban diariamente esta instancia estaba ir de paseo a lugares cercanos como piscinas, visitar centros laborales del sector, realizar muestras de títeres y teatro. Además, por las noches la madres y padres de las/os niñas/os que participaban asistían a charlas de “temas de interés personal y social, tales como: relación padres-hijos, la familia, la comunidad”⁹¹, entre otros.

Para 1980 no existen datos que muestren la realización de colonias urbanas en la Zona Oriente, sin embargo, en el resto de las zonas (norte, oeste, rural costa y sur) se realizaron un total de 19, abarcando 2.728 personas⁹². En 1981, la Vicaría registra una instancia en la zona mencionada en la cual participaron 162 niños, 15 monitores y 23 adultos. En 1983, el número creció a 2.300 niños, 56 jóvenes y 42 adultos confluieron ese año. En el verano de 1984 fueron 5, mientras que para 1985 la cantidad creció a 15, asistiendo un total de 2.400 personas, de las cuales 1790 eran niñas/os. Para finales de la década, en 1988, el número se mantenía estable, ya que se realizaron 16 colonias, congregando a 2.750 preescolares y escolares.

Como se comentaba anteriormente, los objetivos que buscaban los campamentos de verano y las colonias urbanas sobrepasaban el necesario espacio de recreación. Éstas últimas,

⁸⁸ Óp. Cit., *Quinto año de labor*, 1980.

⁸⁹ Óp. Cit., *Sexto año de labor*, 1981.

⁹⁰ Ídem.

⁹¹ Ídem.

⁹² Ídem.

además de “permitir una recreación sana a los pobladores y familias sin recursos”, pretendían “reforzar y crear organización poblacional donde no existe”⁹³.

En definitiva, estas dos instancias recién descritas, permitieron que miles de niñas/os de los sectores populares más pobres pudiesen recrearse durante el verano compartiendo y potenciando su creatividad. El desarrollo de las mismas potenció las redes solidarias entre pobladores.

En lo anteriormente expuesto, se busca generar descripción general del contexto que abarcaba a la niñez popular poblacional durante los años de la dictadura militar. En una primera instancia, se abarcó las políticas de estado que generó el régimen sobre la infancia, las cuales se basaban en el principio de subsidiaridad y posteriormente las estrategias de implementarlo en políticas públicas, como lo fue la creación del SENAME. Así mismo, se describió la formación de distintas organizaciones de carácter social que realizaron un trabajo importantísimo en la resistencia civil frente a la dictadura, como lo fue la Vicaría de la Solidaridad a través de la iglesia católica, y la Fundación PIDEE desde la sociedad civil.

Posteriormente se da paso a la descripción de los sectores populares, y en específico de las poblaciones de la capital, dentro del contexto dictatorial. En ese apartado se pudo inmiscuir en los altos niveles cesantía que abarcaban las poblaciones, la precariedad de los trabajos como el PEM y el POJH para finalmente comprender el estallido social dentro de las Jornadas de Protesta Nacional.

Finalmente se dio paso a las condiciones sociales que enfrentaban las/os niñas/os en este periodo, las cuales se caracterizaban por un mundo rodeado de neoprén, trabajo infantil y la vivencia en la calle. Como también su contraparte, los comedores infantiles, colonias urbanas y campamentos de verano.

En síntesis, y luego de esta contextualización general, se dará paso al trabajo más profundo y extenso de las vivencias de la niñez dentro de este periodo, enfocando la mirada en el territorio de Lo Hermida. Dicho capítulo se construye a través de las voces de quienes

⁹³ Ídem.

fueron niñas/os de la población, los que durante esos años caminaron por sus calles de tierra, y vieron como el tiempo y las transformaciones urbanas cambiaban el húmedo barro del invierno por el caluroso asfalto del verano, o cómo las largas colas para buscar agua en la única llave de la manzana desaparecieron cuando se instaló el alcantarillado, y cómo esas mismas zanjas que se hicieron para la red de agua lluvia, servían de túneles de escape en las JPN, o esas memorias que nunca se borrarán, como cuando la fuerza del agua se hizo sentir y barrió con todo a su paso, inundando los humildes campamentos que se levantaban resistiendo al viento y el frío del invierno.

CAPITULO 2

SER NIÑAS Y NIÑOS EN LA POBLACIÓN LO HERMIDA DURANTE LOS OCHENTA: MEMORIAS, LUGARES Y DICTADURA

Las siguientes líneas buscan adentrarse en aquellas particularidades que formaron parte del ser niña y niño en Lo Hermida, las cuales están vinculadas intrínsecamente a un contexto específico, que se caracterizó por nacer y habitar una población estructurada en decenas de campamentos y crecer en un sistema dictatorial que los puso en constante tensión.

La reconstrucción histórica del territorio, desde los recuerdos de la niñez ochentera, conlleva situar recuerdos ‘propios’ y recuerdos adquiridos. La mayor parte de nuestras/os entrevistadas/os nacieron posterior al poblamiento por medios de tomas de terrenos, es decir a mediados o finales de los ‘70. Por lo que sus recuerdos sobre este proceso son parte de una historia familiar. Ahora bien, como veremos existen una serie de situaciones que las/os sitúan en el desarrollo de la población anterior a los años ‘80, como fue compartir la calle con amigas/os, asistir a las escuelas- algunas de ellas ya desaparecidas- ir a buscar agua a alguna ‘llave comunitaria’, hacer largas filas para comprar pan en los momentos de mayor pobreza o jugar largas horas en los pasajes cubiertos de polvo o barro.

Las memorias de los entrevistados se posicionan particularmente, en el tercer y cuarto sector de Lo Hermida. Sus familias ocuparon sitios en los campamentos “René Schneider”, “Asalto al Cuartel Moncada”, “Vietnam Heroico” y “Trabajadores al Poder”; dotándolos de esta manera de una ‘memoria pobladora inicial’, que, si bien no fue vivida directamente por ellos, recogen los recuerdos familiares, y en particular de sus madres.

1.0 Los comienzos de una población y la necesidad de poblar un territorio

Para el 11 de septiembre de 1973, la población Lo Hermida estaba conformada por el primer y el segundo sector, los cuales nacieron por Operación Sitio, y por más una decena de campamentos originados por tomas de terrenos, en el tercer y cuarto sector. Ambas modalidades de poblamiento se habían desarrollado entre 1970 y 1972, en donde la movilización social, la presión, las negociaciones y la organización entre pobladores fue trascendental para la configuración del territorio.

Cada sector y campamento tuvo sus propias dinámicas políticas y organizativas, las cuales estuvieron condicionadas por los grados de organización de los Comités de Sin Casa (en adelante, CSC), la vinculación política con otras organizaciones y, particularmente, si el emplazamiento había nacido a causa de una toma de terreno o como parte de la Operación sitio. Sin embargo, dicha autonomía no imposibilitó que la población Lo Hermida se haya configurado como un “complejo habitacional”, que antes del Golpe de Estado poseyó “una intensa red entre campamentos que se articulaba desde las organizaciones de base, [en donde] esta coordinación se dio especialmente entre el tercer y cuarto sector”⁹⁴.

1.1 Operación sitio: nace el Primer y Segundo Sector

La Operación Sitio fue una política pública de viviendas sociales creada en el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), con el objetivo de subsanar el déficit habitacional y con ello las paupérrimas condiciones en las que vivía gran parte de la población pobre de la ciudad. En un primer momento, estaba cotejado la implementación de un plan integral con la construcción de casas y escuelas prefabricadas, sin embargo, desde 1966 se transformó en “la entrega masiva de sitios con un mínimo de urbanización”⁹⁵, que consideraba un trabajo posterior de autoconstrucción de las viviendas definitivas por sus mismos dueños. Para ello, los pobladores, agrupados en CSC debían inscribirse en el programa y realizar el pago de una serie de cuotas a la CORVI (Corporación Nacional de Vivienda) para la asignación y entrega de su sitio. Ahora bien, debido al intenso clima

⁹⁴ Braithwaite, Santiago, *Sudor, barro y sangre. Historia del allanamiento de Investigaciones en Lo Hermida durante el gobierno de la Unidad Popular*, Tesis Licenciatura en Historia, U.A.H.C, Santiago, 2015, p. 32.

⁹⁵ Cofré, Boris (Editor), *Por barrios obreros y populares. Actores urbanos. Santiago, siglo XX*, Ediciones Escaparates, Santiago, 2016, p.81.

político de fines de los '60, y particular durante 1970, con las campañas presidenciales en curso, varios CSC inscritos realizaron acciones de presión y ocupación de sus futuros sitios para evitar tomas de otros grupos de pobladores sin casa. En este contexto, el primer y segundo sector de la población fueron parte de una Operación Sitio 'apresurada y 'presionada'.

En mayo de 1970, los 'futuros' pobladores del primer sector establecieron un campamento en la zona llamada "Áreas Verdes" (borde oriente de la población, colindante con Avenida Tobalaba) a la espera de la entrega definitiva de sus sitios, que aún no habían sido ni siquiera divididos por las instituciones correspondientes. Estos eran parte de CSC de cuatro sindicatos: Pollack, Sello Sur, Tumocon e Implatex. Por lo que, en palabras de un poblador de este sector, "la mayoría de la gente que llegamos aquí en ese tiempo al sitio era de fábrica, la gente de sindicato logramos ese objetivo, y en el mes de mayo aceleraron el trabajo aquí porque aquí llegamos nosotros el 1º de mayo"⁹⁶.

El 21 del mismo mes se entregaron los sitios asignados a sus dueños, sin ningún servicio básico. Solo los límites de estos habían sido demarcados, en lo que ellos mismo denominaron como 'Operación Tiza'. Recién en el mes de diciembre, se entregó una red de agua potable y electricidad en cada casa, y una red de alcantarillado al año siguiente⁹⁷.

Posteriormente, en el mismo sector referido, se produjo la entrega de 25 bloques de departamentos, cada uno de cuatro pisos, en la zona de "áreas verdes"; además de la toma de terreno "Arturo Prat", en mayo de 1972.

En el segundo sector ocurrió una dinámica similar. Los pobladores agrupados en un CSC hicieron ocupación de un colegio abandonado en la población colindante, La Faena, con el objetivo de apresurar la entrega de sus terrenos. Debido a tal presión, fue posible establecer un diálogo con la máxima autoridad municipal de aquel entonces, la alcaldesa María Marchant, militante del Partido Comunista, que permitió la rápida asignación de sus sitios. Ahora bien, y a raíz del intenso clima político de la época, y al igual que en primer sector,

⁹⁶ Schkolnik, Mariana, *Sobrevivir en la población José M. Caro y en Lo Hermida*, PET, 1986, p. 29.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 28.

los pobladores debieron hacer ocupación de sus sitios antes de su entrega oficial, debido al temor de que otros grupos de pobladores se los tomaran.

1.2 Tomas de terrenos y campamentos organizados: se levanta el Tercer y Cuarto sector

La configuración territorial y política de estos sectores estuvo determinada por la modalidad de poblamiento, es decir, por las tomas de terreno organizadas y realizadas por grupos de pobladores sin casa y su vinculación con grupos políticos de izquierda. Los CSC lograron una ocupación importante de paños baldíos al oeste y sur oeste del primer y segundo sector, originalmente destinados para producción agrícola.

El primer ciclo de tomas: las familias de Fernando y Javier

Gran parte del tercer sector fue poblado entre octubre y noviembre de 1970, en un ciclo de tomas que comenzó el 4 de noviembre de 1969, en la zona norponiente de la población, en lo que hoy es la Villa “René Schneider”. Unas 260 personas organizadas en el CSC presidente Frei, integrado por pobladores de La Faena, llegaron por la noche de aquel día. En un primer momento, el campamento adoptó el nombre del comité hasta que en 1970 fue cambiado a “General René Schneider”⁹⁸.

La familia de Fernando se estableció en este lugar durante 1970, cuando él tenía recién un año de vida. Junto a sus padres, ocuparon un sitio cercano a la actual rotonda Grecia donde posteriormente se crio junto a sus hermanos. Las calles de tierra al igual que el piso de su casa marcaron sus primeros recuerdos:

“era una toma, era una toma (...), tengo nociones de chico, así no sé, de las casas como se aprecian en las fotos, las calles de tierra. Las casas con adentro, el piso de tierra. Muy humilde, muy humilde”⁹⁹.

El 13 de octubre, en el sector de “El Duraznal”, se produjo la siguiente toma donde se levantó el campamento “Lulo Pinochet”, organizado también por un CSC de La Faena. Este lugar albergó alrededor de 560 familias, según Juan González, dirigente de la misma¹⁰⁰.

⁹⁸ Sepúlveda, Misle (Editora), *Historias de la René Schneider*, Santiago, 2017, p. 8-9.

⁹⁹ Entrevista a Fernando. 2017. Población Lo Hermida.

¹⁰⁰ Braithwaite, Óp. Cit., p. 35.

El campamento “Asalto al Cuartel Moncada”, liderado por el Partido Socialista, se erigió a comienzos del mes de noviembre. Estaba compuesto por 1090 familias¹⁰¹, que generaron una potente organización interna; ordenaron el territorio en “manzanas”, las cuales elegían delegados, quienes eran los representantes en las reuniones de aquellas unidades territoriales. Con este sistema de representación era posible generar soluciones colectivas a las necesidades o problemas que se presentaron por ese entonces. Tal fue el grado de ordenación y cohesión del campamento, que es posible mencionar la existencia de milicias populares encargadas de la seguridad junto con el establecimiento de normas de convivencia, basadas en el respeto y la educación popular entre pobladores.

Entre las familias que se establecieron en este lugar estaba la de Javier. Su abuela y abuelo, su mamá y su diez tías y tíos, ocuparon cerca de 6 sitios que se distribuyeron de manera familiar:

“mi mamá llega a la toma con mi abuelo, con mi abuela y me imagino yo que la persona que tuvo la relación sexual con mi mamá pa' que yo naciera eh también era de acá, o sea es de acá porque regularmente lo veo por ahí a ese caballero. Ehh mi mamá viene de una familia de once hermanos y hermanas, eh y toda esta, todas mis tías y mis tíos entre todos ellos, entre todas ellas se tomaron como 1, 2, 3, 4, 5, como seis terrenos en diferentes partes de la toma de Lo Hermida como se distribuyeron ahí algunos, otras tías se quedaron con mi abuelo, con mi abuela y así se fueron como distribuyendo”¹⁰².

Dos años después de esta toma, pero en una población de Cerro Navia nace Leonardo. Quien llegará diez años después, en 1982, a vivir a este mismo lugar. Para ese entonces ya era la Villa “Los Copihues”:

“nos vinimos acá porque teníamos la posibilidad de tener un sitio, era propio. Vivíamos de allegados en otra parte, que es lo que actualmente es Cerro Navia. (...) Cerca de lo que es ahora la Plaza Víctor Jara... Sí, llegue con mis papás y mi hermana po'... Nosotros éramos cuatro hermanos, dos hermanas mayores que yo y una menor... Mi mamá se dedicaba a cuidarnos a nosotros, que era harta pega. Y mi papá trabajaba de vendedor, hacía venta de cecinas, venta de cualquier cosa en realidad”¹⁰³.

¹⁰¹ Ibid., p. 36

¹⁰² Entrevista a Javier. Agosto 2017. Población Lo Hermida.

¹⁰³ Entrevista a Leonardo. Septiembre 2017. Población Lo Hermida.

Los campamentos “Hernán Cortés”, “Nueva Grecia” y “Los Lagos”, se levantaron posterior a la toma de este último, durante noviembre de 1970¹⁰⁴.

El último ciclo de tomas y las madres de Violeta y Gabriela

Entre mayo y julio de 1972 se desarrolló la última ola de tomas de terrenos en la población dando origen al cuarto sector. Fueron tres los campamentos levantados por los pobladores, que tuvieron estrecha relación con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en su ejecución y organización.

El campamento “Asalto al Cuartel Moncada”, se originó el 5 de mayo a partir de un CSC de pobladores de “La Faena”, que congregaba a 240 familias. El 12 de mayo, se concretó la toma de terrenos que originó el Campamento “Vietnam Heroico”. La ocupación inicial estuvo organizada por un CSC de 180 familias del primer sector. Y finalmente, el 2 de agosto se constituyó el campamento “Trabajadores al poder”, de un CSC de 135 familias¹⁰⁵.

Violeta y Gabriela nacieron algunos años después de este ciclo tomas, en 1975 y 1974 respectivamente. Sin embargo, sus madres llegaron tan solo unas semanas después a las tomas del cuarto sector.

La mamá de la primera migró forzosamente desde el sur del país. Dateada, llegó junto a sus tres hijos, los hermanos mayores de Violeta, al campamento “Vietnam Heroico”:

“mi mamá llegó arrancando de un marido golpeador, así que nada... tuvo que salir huyendo a propósito de eso. (...) y ella llegó aquí por datos, porque la gente se informaba a propósito, porque como en esos años venía llegando mucha... como se dice... migración del sur, así que se daban los datos entre los trabajadores en realidad”¹⁰⁶.

En tanto, la madre de Gabriela, con ella en su vientre, se instaló en un sitio del campamento “Trabajadores al Poder”. Había tenido que migrar desde el sur en busca de un mejor pasar económico. Encontró empleo puertas adentro como trabajadora de casa particular. Al quedar embarazada, debió establecerse definitivamente en Santiago, con tan

¹⁰⁴ Respecto a estos campamentos, la información sistematizada es casi nula.

¹⁰⁵ Equipo Política Económica, *Cartilla Condiciones de vida y trabajo. Lo Hermida (sector 4)*, p. 3.

¹⁰⁶ Entrevista a Violeta. Abril 2017. Población Lo Hermida.

solo una carpa en el emplazamiento comentado. Su padre, vivía en el mismo campamento que la mamá de Violeta:

“Mi papá vivía un poco más abajo de donde vivimos nosotros en la Villa Simón Bolívar (antes el campamento Vietnam Heroico). Y se conocieron y ahí tuvieron una relación. Él era casado...Tuvieron una relación, y puta...mi mamá quedó embarazada de mí y no pudo seguir trabajando...y de ahí después se vino. Esto eran tomas...eran sólo sitios pelados, no había nada. Con carpas vivía la gente, entonces ella se vino a vivir para acá en una carpa, estando embarazada de mí...Y así después ella me tuvo a mí, [y] siguió la relación con mi papá”¹⁰⁷.

En este sentido, una de las características más comunes que tenían las familias que comenzaron a establecerse en el sector, y en la mayoría de las nuevas poblaciones de Santiago, era su procedencia desde el sur del país. Esta particularidad se repite constantemente en los testimonios y entrevistas realizadas. Muchas de estas familias, como en el caso de Violeta, llegaban a través de datos que eran entregados terceros. Las redes de apoyo que se crearon entre la población migrante sur-centro son de larga data dentro de los sectores populares. Un ejemplo, guardando todas las particularidades posibles, fueron las redes solidarias que se dieron entre migrantes mapuche a mitad del siglo XX, que buscaban un mejor pasar en Santiago. En este sentido, dentro de la historicidad propia de los sectores populares, la creación de redes para establecerse en la ciudad fueron fundamentales a la hora de comenzar a vivir en las periferias de la capital¹⁰⁸.

Una de las características que tuvieron las tomas de terrenos planificadas por el MIR, eran el alto grado de organización que lograban las/os pobladoras/es al interior de los campamentos. El trabajo colectivo permitió solucionar, en parte, los serios problemas urbanos que se suscitaron posterior a las tomas, como fue no contar con suministro de agua potable y luz eléctrica, que como veremos, se mantuvieron hasta bien entrado los '80, y marcaron un espacio importante en las memorias de las familias pobladoras, y en particular en las/os niñas/os de estos lugares. Al respecto un poblador de este sector expresa: “La

¹⁰⁷ Entrevista a Gabriela. Octubre 2017. Población Lo Hermida.

¹⁰⁸ Iiliman, Walter; Álvarez, Valentina, *El pan mapuche. Un acercamiento a la migración mapuche a la ciudad de Santiago*. En: Revista Austral de Ciencias Sociales 14:23-49, 2008; Curivil, Felipe, *Asociatividad Mapuche en el espacio urbano. Santiago, 1940-1970*, pp. 173. En: *Ta ñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche*. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 2012; Alvarado Lincopi, Claudio, *Silencios coloniales, silencios micropolíticos. Memorias de violencias y dignidades mapuche en Santiago de Chile* (En línea). Aletheia, 6(12), 2016, pp. 9. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7286/pr.7286.pdf.

conexión de agua potable la hicimos nosotros mismos, los pobladores. Nada de maquinarias, con pala y chuzo hicimos las excavaciones. Y también para la instalación de la luz estuvimos los pobladores con nuestro trabajo”¹⁰⁹.

2.0 Golpe de estado y dictadura: la vida de las niñas y los niños frente a la represión, la pobreza y la organización

“Dos días después la Población Lo Hermida, el día trece, amaneció acordonada por una impresionante cantidad de uniformados armados hasta los dientes. Participaron militares, carabineros, aviadores y civiles: parecía una verdadera guerra... ¡llegaron con tanques, camiones blindados, jeeps, buses!... los que eran apoyados por helicópteros ya aviones que efectuaban vuelos rasantes sobre nosotros.

En las esquinas o lugares estratégicos se instalaron piquetes con ametralladoras inmensas. Fue un día espantoso: el terror estaba pintado en las caras de los niños, de las mujeres, incluso en la de los hombres. Dentro de ese clima comenzaron el allanamiento casa por casa: hacían salir a todos los moradores de la vivienda allanada, entrando brutalmente ellos a trajinar y revolverlo todo, destruyendo los muebles, las puertas que las sacaban a patadas y culatazos, colchones que eran rotos a punta de yatagán para buscar entre el relleno; en todos casos fue el forro de las medias-aguas, o el cielo, el que era arrancado para buscar supuestas armas...”¹¹⁰.

Los relegados de Lo Hermida, Bruno Serrano.

Como ya vimos, la dictadura puso especial atención sobre las poblaciones de Santiago y Lo Hermida no fue la excepción. Como se aprecian en el texto citado, las consecuencias al interior del territorio se comenzaron a vivir desde el día 13 de septiembre. La militarización e intervención, se sumó a las consecuencias socioeconómicas que debieron afrontar las familias. Esta situación ya era frágil durante la UP, sin embargo, a raíz de las políticas económicas implementadas por el régimen dictatorial, la pobreza se instaló como una condición generalizada que tuvo complejos efectos al interior de los hogares de la población, en donde las/os niñas/os fueron uno de los grupos sociales más perjudicados. Y es que las violencias estructurales y subjetivas condicionaron su diario vivir. La militarización de las escuelas, el hambre y las formas de subsanarlo, las complejas dinámicas al interior de núcleo familiar que a su vez se vinculaban con las condiciones materiales de sus viviendas, entre

¹⁰⁹ PET, *Caritilla Condiciones de vida y trabajo. Lo Hermida (sector 4)*, p.4.

¹¹⁰ Serrano, Bruno, *Los relegados de Lo Hermida*, Ediciones Warriafilla, 1988.

otras, fueron importantes variantes que se hacen necesarias considerar a la hora de comprender sus procesos de configuración identitarias y organizativos, durante la década de los '80.

2.1 La pobreza como violencia estructural en las vidas de las/os niñas/os

Es posible rastrear un deterioro considerable de las condiciones de vida de las/os pobladoras/es desde 1975 hasta bien entrados los años '80, a través de una serie de hechos que marcaron el desarrollo de la población. Algunas de estas fueron la creación del primer comedor infantil al interior de Lo Hermida en 1975. Otro momento fue el desborde del canal “San Carlos” en 1982, el cual se transformó en el punto de inflexión “necesario” que permitió visualizar la necesidad de “hacerse cargo” de manera organizada por parte de las/os propios/as pobladores de los amplios efectos del empobrecimiento, los cuales se profundizaron a raíz de la crisis económica que estalló el mismo año. En este escenario, las condiciones de habitabilidad de los hogares expresaron el estado de la situación socioeconómica que vivía la población, particularmente los campamentos y futuras “villas” del tercer y cuarto sector.

Las viviendas eran de material ligero y los espacios de convivencia reducidos. Al respecto, las memorias de Mariana, Violeta, Gabriela, Javier y Fernando nos permiten introducirnos en los espacios íntimos y privados de las familias, y con ello conocer en profundidad las consecuencias de la “crisis social” que trajo consigo la dictadura.

Al nacer, Violeta vivió junto a sus hermanos y su madre en una mediagua. Su padre, de oficio camionero, solo aparecía por cortos periodos de tiempo. Las condiciones de su vivienda, y de parte de la población se grafican en las siguientes palabras:

“Teníamos dos habitaciones, que nos servían de cocina, dormitorio, comedor, living y todo ahí junto. Vivíamos súper apretados me acuerdo, pero también era muy bacán porque hacía tanto frío también que estar todos juntos en el invierno era... te generaba calorcito. No teníamos muchas comodidades, teníamos piso de tierra, teníamos una puerta y un par de ventanas por habitación, el techo era de fonola, no había cielo. Me acuerdo que el patio era muy grande sí, porque como la casa era tan chiquitita igual, el patio se veía gigante. Pozo séptico teníamos, olvídate que tener baño donde tirar la cadena. Una tortura ir al baño, todavía me acuerdo. Pero nosotros éramos afortunados porque cada casa tenía su baño, en cambio en

la población de al frente que ahora es la cancha cuatro, allí había una población que se llamaba La Amapola, y ahí tenían baños comunes, que era lo más tóxico del mundo. Porque ya, imagínate entrar en tú baño ya era terrible, imagínate un... tener un baño común... así que nada”¹¹¹.

Aquella sensación de “calorcito”, propio de compartir las camas al dormir no la tuvo Gabriela y su familia. Y no porque la vivienda de ésta fue mucho más cómoda, sino que por el contrario, las condiciones de la misma eran aún más precarias. Vivían en una especie de mediagua junto a su mamá y sus dos hermanos menores rodeados de humedad y agua durante el invierno. Y si esto no fuera poco, el menor de los hermanos debió permanecer varios años hospitalizado producto de un problema cardiaco que le fue detectado al nacer:

“Mi mamá tenía una pieza, de esas que da la Muni de 3x3, o sea no era una pieza en realidad, la pararon, así como los vecinos, porque ella fue madre soltera siempre po’, porque mi papá tenía otra señora y vivía con su señora. Entonces le pusieron como 4 palos, le pusieron nylon, la forraron con nylon y por afuera del nylon le pusieron como fonola, pura fonola partida...restos de fonola y así le hicieron una pieza a mi mamá”¹¹².

En 1976, producto de las repercusiones políticas que trajo consigo el golpe de estado, Mariana junto a su familia llegaron desde el sur del país al sitio que ocupaba su hermana mayor en el cuarto sector de la población, en el mismo campamento al que había llegado la mamá de Violeta:

“Veníamos del sur de Chile. Un pueblo que se llama Gorbea, por ahí cerca. Y veníamos (...) por problemas políticos en realidad. Mi papá había sido detenido en Temuco. Había estado preso y su mamá lo sacó. Pero era un pueblo chico, entonces cero posibilidades de volver a trabajar. Porque él trabajaba en vialidad, lo que hoy en día es como el MOP, una cosa así. Y en esos años todos tenían carnet: socialistas, comunistas. Entonces independiente de que la gente tuviera o no ideológicas políticas, pero para poder trabajar tenían que tener esos carnets. Entonces a mi papá por eso lo detuvieron, y allá, ya era imposible vivir. Así que nos venimos acá y mi hermana había venido a la toma. Estaba acá en la toma. Entonces nosotros llegamos al sitio que era de ella y ahí estuvimos viviendo”¹¹³.

Mariana terminó su educación básica en la población Jaime Eyzaguirre, territorio colindante al poniente de Lo Hermida. Su transitar constante hacia la escuela le permitió

¹¹¹ Entrevista a Violeta. Abril 2017. Población Lo Hermida.

¹¹² Entrevista a Gabriela. Octubre 2017. Población Lo Hermida.

¹¹³ Entrevista a Mariana. Octubre 2016. Población Lo Hermida.

visualizar y analizar desde su posición como niña, las diferencias urbanas y materiales entre ambas poblaciones.

“Yo era chica igual, pero... había una diferencia muy grande cuando tu cruzabai’ Américo Vespucio... Grecia, Américo Vespucio, cachai. Entonces... yo no me acuerdo, si era chica, no sé por dónde llegamos, pero era mirar hacia abajo, hacia la Jaime, y hacia Grecia, al otro lado... nosotros éramos gris, éramos oscuros, café, plomo, no sé una cosa así, pa’ mi era triste po’, venia del campo ma’ encima, acostumbra a ver espacios grandes, árboles, animales, y aquí no había luz me acuerdo. Había agua... en algunas casas había llaves, y ahí había que ir a sacar agua. Había, así como una ampolleta en cada esquina, un poste”¹¹⁴.

Durante los primeros años de la población no había luz ni agua en los sitios que ocupaban los campamentos. Esta situación se mantuvo así hasta mediados de los años ‘80, cuando se formalizó la radicación definitiva de los éstos, en particular los campamentos del tercer y cuarto sector. Este proyecto trajo consigo una serie de transformaciones urbanas tales como pavimentación, instalación de alcantarillado, alumbrado eléctrico entre otros. A través de este programa, es que la luz eléctrica y el agua potable lograron llegar a cada una de las casas de estos sectores.

Antes del programa de radicación, la mayoría de las casas estaban “colgadas” a los postes del alumbrado público para acceder a electricidad. En tanto que, para conseguir agua potable era necesario acercarse a las llaves públicas que estaban ubicadas en lugares comunes de cada campamento. Al respecto, Violeta y Javier recuerdan que:

“(...) teníamos agua en los pasajes, una llave por pasaje. Antes que yo llegara era peor porque había una llave allá abajo cerca de los bomberos nomás, donde había que ir a buscar agua. Después pusieron alcantarillado y había llave en los pasajes”¹¹⁵.

“no había agua en las casas en ese tiempo. Había una llave en la vereda. Había una llave, ¿cachay? Una llave, en la cual todos los vecinos sacaban agua de ahí, para todas las necesidades de la casa y too el tema. (De) la luz estábamos colgaos’, toa la vida, toa la toma estaba colgá’ de energía. Seguramente Chilectra o alguien puso unos postes, sacaron corriente y de ahí las casas para dentro”¹¹⁶.

¹¹⁴ Ídem.

¹¹⁵ Entrevista a Violeta. Abril 2017. Población Lo Hermida.

¹¹⁶ Entrevista a Javier. Agosto 2017. Población Lo Hermida.

Junto a estas condiciones de subsistencia, el empobrecimiento creció rápidamente. Esto condujo a escenas y vivencias que se incrustaron en las memorias de las niñas y niños del territorio. La situación en palabras de Javier se volvió compleja de sobrellevar:

“Era miserable la huea po', había miseria po'. Por ejemplo, muchas familias sin luz y sin agua po' hueon. Con los trabajos que tenían las personas, que uno saca como que hace esa lectura a las personas que trabajan en ese tiempo, ganaban una miseria. Me acuerdo que nosotros ibamo' a comprar tres bolsitas de té po', ibamo' a comprar 1/4 de azúcar, ibamo' a comprar un 1/8 de aceite cachai' o no y había una huea' que sucedía y era que si vo' comiaí arroz un día, fideo' al otro día, fideo' al otro día, fideo' al otro día, fideo' al otro día eran como las comidas que como que habían en ese tiempo. No teniamo' las condiciones como te decía siendo insanas (sic), no había luz ni agua en muchas casas y en mi caso era así. No teniamo' con que vestirnos, los zapatos siempre estaban rotos cachai'. No sé la gente se robaba los cables cachai', se robaba los cables del tendido eléctrico pa' venderlos pa' hacer hueas po'”¹¹⁷.

Los recuerdos de Gabriela permiten inmiscuirse aún más profundamente en la situación:

“Nosotros andábamos a pata' pela' y ahí estábamos horas y horas esperando para que te vendieran 3 o 4 panes, por persona de la familia. En la tarde ya era acostarse, con una taza de té y un pedacito de pan y chao, a la cama hasta el otro día. Nosotros como niños no teníamos responsabilidades, yo lo veo ahora. Porque éramos niños nos dedicábamos a puro jugar y a estudiar y nada más. Ni siquiera teníamos derecho a exigir, porque no teníamos a quién si no había nada, o sea exigir un par de zapatos, no sé a mí me quedaban chicos los míos y se los pasaban a mi hermano que venía y de mi hermano se lo pasaban al otro, y así sucesivamente la ropa, todo era así”¹¹⁸.

2.2 El hambre se expande: recuerdos latentes en las memorias de la niñez

Es por eso por lo que cuando el hambre se hizo insalvable, las/os pobladoras/es tuvieron que recurrir a múltiples formas de subsistencia que estaban a la mano. Un ejemplo fue el uso de las chacras y de la “Viña Cousiño Macul” ubicadas en el cuarto sector de la población, éstas se transformaron en los espacios utilizados para sustentar la alimentación de las familias cuando el dinero no lo hacía posible. Gabriela y Mariana recuerdan que sus madres, solas o acompañadas, utilizaban frutas y verduras de aquellos lugares para cocinar el almuerzo. Mariana, dentro de sus memorias de niña da cuenta y relata lo siguiente que:

¹¹⁷ Entrevista a Javier. Agosto 2017. Población Lo Hermida.

¹¹⁸ Entrevista a Gabriela. Octubre 2017. Población Lo Hermida.

“ponte tu era si no tenía pa’ comer, no tenía pa’ comer. Allá en el campo mi mamá hacia pan acá no po’. Acá no había, y había que comprarlo. No tenía una verdura, o no tenían nada po’. Entonces yo me acuerdo ponte tú que en principio mi mamá hacía, como estaban estas chacras que estaban aquí, mi mamá hacia tortillas con los yuyos, que son una cuestión, un pasto silvestre que da una flor como lila y una amarilla, y es como maleza, pero era así como parecida a la hoja del repollo. Y mi mamá le sacaba algunas hojas que eran las que según ella no estaban amargas y con eso hacia tortilla, ahí se las rebuscaba. Cuando no había pan hacia papas, cocía choclo, pero como que nosotros no notáramos mucho que lo que estaba pasando”¹¹⁹.

Como se ha visto, la realidad de Gabriela era de las más complejas, por lo cual también se veían en la necesidad de recurrían junto a su madre, a otros lugares en búsqueda de la alimentación diaria para ella y sus hermanos.

“la gente para sobrevivir iba a la Viña Cousiño porque ahí eran chacras po', así que sacaban uvas, pepinos, tomates, lechugas para vivir porque no podían trabajar, porque estando en toma si trabajaban perdían sus sitios po', entonces para sobrevivir íbamos a la feria con mi mamá a recoger verduras, frutas, salíamos a pedir”¹²⁰.

El hambre también se combatió de manera organizada. Si durante los '80 fueron las ollas comunes las que se alzaron para dar la pelea en esta batalla, durante los años '70 fueron los comedores infantiles y populares los que enfrentaban la desnutrición y hambre presente.

2.3 Afrontando el hambre: el primer comedor infantil en la población

En junio de 1975, una de las comunidades cristianas de base fundó el primer comedor infantil de la población. En un comienzo, solo atendió a niñas/os de edad preescolar entre los 2 y 10 años. Pero a raíz de una serie de discusiones entre las madres que asistían con sus hijo/as, se flexibilizó aquel criterio: “Se dio una tremenda pelea y con discusión y alegato se consiguió que en algunos casos también pudieran comer las guaguas acompañadas de sus mamás y los niños que tenían más de diez años”¹²¹.

Según las propias pobladoras el número de niñas/os asistentes sobrepasaban los 150 diariamente. Debido a la realidad económica que existía por esos años fue necesario ir abriendo cupos a medida que la situación de algún grupo familiar iba mejorando, aunque esta

¹¹⁹ Entrevista a Mariana. Octubre 2016. Población Lo Hermida.

¹²⁰ Entrevista a Gabriela. Octubre 2017. Población Lo Hermida.

¹²¹ *Lavando la esperanza*, TAC, Santiago, 1984, p. 18.

mejoría fuera mínima tenían que salir del comedor dado que la lista de espera era enorme: “No había cupos y cuando las personas llegaban a ganar un poquito, se sacaban porque había una enorme lista de espera”¹²².

Ir al comedor significó que las familias, en particular las madres, tuviesen que enfrentar de lleno la pobreza y toda la violencia social que conlleva asumir que el hambre habitaba en sus familias y que esto no era pasajero, muchas tuvieron que guardarse el orgullo y la vergüenza para poder alimentar a sus hijas/os. Pero en otros casos, estas emociones y prejuicios eran más fuertes y algunas familias, que aun no pudiendo cubrir la alimentación de sus hijas/os, evitaban incluso pensar en asistir a este espacio. Y es que, “las familias que comienzan a ir al comedor lo hacen con vergüenza: significa reconocer ante los vecinos que no pueden procurarse alimentación en casa. Muchas familias se encuentran igual o en peor situación, pero no se atreven a enfrentar la humillación”¹²³. Para una pobladora la decisión fue en respuesta a la humillación que había sufrido su hijo:

“Yo estaba mal y fue a visitarme una vecina para que llevara a los niños al comedor. Me costó como un mes decidirme a llevarlos, pero un día que había ido a pedir ayuda a mi hermana y me había ido como la mona, vi cómo retaban a uno de mis niños en una casa en que había ido a pedir pan. Ahí me decidí”¹²⁴.

Para los/as niños/as, asistir a un comedor fue complejo, debían hacer colas para obtener su almuerzo, y con ellos toda la gente se enteraba que asistían a los comedores. Quienes ya iban al colegio debían afrontar la vergüenza de ser vistos por sus compañeros de curso, por lo cual muchos no querían asistir. Así mismo esta situación se conjugaba con lo que ocurría al interior de las casas y el posicionamiento que algunos tomaban frente a la situación familiar que se vivía:

“Lo niños no querían ir al comedor porque veían que pasaban los días y los grandes todavía estábamos sin comer. Cuando nos tocaba cocinar, nos daban una porción más para la noche y yo la traía, pero los niños no querían comer. Y yo tampoco comía. Era tanto nuestro rechazo a la situación que le habíamos tomado odio a todo eso”¹²⁵.

¹²² Ídem.

¹²³ Ibid., p. 19.

¹²⁴ Ídem.

¹²⁵ Ibid., p. 20.

En este panorama de subsistencia, donde sanar el hambre era la lucha principal y en el cual muchas familias no querían asistir a los comedores, los programas de trabajo creados por el régimen dictatorial, como el PEM y el POJH, se alzaron como otra opción para generar salidas y respuestas a la crisis. Las madres de Javier y Gabriela participaron en dichas instancias laborales. Dentro de las opciones de trabajo, las cuales principalmente se enfocaban en realizar trabajos en las calles como arreglo de plazas o de barrendero/a, existían otras iniciativas como, por ejemplo, armar los juguetes y paquetes de regalo que era entregados por el régimen a las juntas de vecinos de la población para navidad, los cuales eran repartidos los días previos de aquella fecha.

"Ver a tu mamá, que hacía hoyos cuando trabajaba en el PEM, no sé po, cuando traía los caballitos de madera, que acá se trasnocaba lijando...Y nosotros teníamos una pieza de 3x3 no más y ahí estábamos todos, mientras ella lijaba nosotros nos íbamos quedando dormidos"¹²⁶.

"(...) ellos hacían como regalos de navidad, regalaban a las poblaciones...como las Juntas de Vecinos, caballitos de madera, unas pelotas y cosas así. Mi mamá trabajó haciendo eso po, traía unas bolsas grandes, traía la cabeza del caballo de madera, para lijarla, la pintaba, traía cubitos de esos pa' armar, traía cunitas también, muñecas, les hacía trenzas...Después de eso terminado, hacían un conteo de cuántas niñas y cuántos niños y se los regalaban para la navidad"¹²⁷

3.0 Zapatos con barro: memorias en las aguas

La situación se volvía aún más compleja durante los meses de invierno. Las lluvias y las constantes inundaciones fueron parte importante de la vida cotidiana de cada poblador y pobladora de Lo Hermida. Las memorias recogidas contienen imágenes que en sí mismas nos permiten generar un apartado propio y con ello una mirada mucho más profunda de la situación que se vivía por esos años.

Para Gabriela la lluvia no era bienvenida. Las deplorables condiciones materiales de su vivienda hacían que esta se anegase por completo, teniendo que "recibir" las goteras con la loza de la misma casa.

"teníamos una cama de una plaza que dormíamos los tres y mamá tenía otra cama que dormía ella con mi hermano que estaba enfermo al corazón. Y sabí qué, que cuando llovía, no había

¹²⁶ Entrevista a Gabriela. Mayo 2017. Población Lo Hermida.

¹²⁷ Ídem.

dónde pararse porque toda el agua caía de todos lados. Tenía una fuente, tenía un lavatorio, tenía una olla, todo...pero era increíble, increíble...Nosotros ni nos movíamos de la cama, porque si nos movíamos nos mojábamos los pies. Me acuerdo siempre de esa cama...le pusieron unas patas como de unas vigas gruesas así, así de alta pa' arriba, así nosotros no nos podíamos bajar porque había demasiada agua...y mi mamá barriendo toda el agua, tipo 12 del día ya po'. Y ahí después nos levantábamos, secábamos un poco, mi mamá abría las ventanas...y así todas las noches lo mismo”¹²⁸.

La realidad particular de cada vivienda se vinculaba de manera directa con la falta de urbanización en la población, sobre todo en el tercer y cuarto sector. Sin un sistema de alcantarillado ni colectores de agua lluvias, las inundaciones se convirtieron en una postal de cada invierno. Para Violeta el paisaje cada día de lluvia era reiterativo, y se explicaba por la misma “naturaleza” de la población.

“la población cuando llovía, olvídate, se inundaba, no había ni un pedazo de cemento, ni asfalto, era todo tierra, así que en la tierra... más encima que esto eran chacra, entonces cada vez que llovía mucho en la pobla todo se inundaba, todo se llenaba de agua, en forma natural”¹²⁹.

Producto de la alta humedad que se generaba al interior de las casas posterior a las lluvias, el ambiente era propicio para la propagación de enfermedades respiratorias. Gabriela, por ejemplo, relata que debido a las condiciones de su vivienda pasaba enferma junto a sus hermanos:

“Nosotros nos enfermamos hartito a propósito de toda la humedad que tuvimos que sopesar, porque las casas eran súper, hee, no había pared que no tuviera un hoyo ponte tú, que no tuviera un agujero. Mi mamá forraba las piezas con diarios o con cartón, y las temperaturas bajas. Amanecíamos con el techo blanco ponte tú, de la fonola”¹³⁰.

Así mismo, las consecuencias de esto eran pasar largas horas de espera en el hospital para recibir una atención médica que muchas veces no respondía a las necesidades de las enfermedades de las niñas y los niños. Por lo demás, lograr llegar a la “posta cuatro” o al Hospital “Calvo Mackenna” ya representaba un problema, dado que no existían los medios de transporte que facilitaran este traslado. Violeta recuerda lo que significaba asistir al médico cuando se enfermaban en invierno: “Teníamos que levantarnos a las seis de la mañana para

¹²⁸ Entrevista a Gabriela. Mayo 2017. Población Lo Hermida.

¹²⁹ Entrevista a Violeta. Abril 2017. Población Lo Hermida.

¹³⁰ Entrevista a Gabriela. Mayo 2017. Población Lo Hermida.

ir al consultorio para que nos atendieran a las once de la mañana y nos dieran aspirina ponte tú. Olvídate de ir al Calvo Mackenna en esos años de emergencia, casi imposible, porque no había forma de llegar allá”¹³¹.

Las familias debieron ingeniárselas para sobrellevar el agua y el posterior barrial en las calles. Los zapatos embarrados fueron la insignia más elocuente de esta situación para las/os niñas/os de la población. Cada ida al colegio significaba un meticuloso, y al a vez artesanal método, de resguardo para el calzado escolar, en ese sentido, Violeta recuerda que “los papás les ponían cualquier color pa’ mandarte [al colegio] porque los zapatos que eran el veintiúnicos que tenía’ no podías meterlos al agua po”¹³². Dicho método era implementado por todas/os los integrantes de las familias (hijos, hijas, padres y madres) que día a día tenían que salir a trabajar fuera de Lo Hermida y querían cuidar sus calzados, el cual consistían en forrarlos con bolsas. En ese sentido, Marina recuerda que:

“para poder salir de aquí de Lo Hermida cuando llovía, teníamos que ponernos unas bolsas plásticas, salíamos y nos poníamos bolsas plásticas en los zapatos y pa poder llegar po, porque si no tenía que irte con unos zapatos y cambiarte otros po, porque el barro, pa salir de acá po. Aparte que igual si llovía como te digo las calles se inundaban y no podai salir nomas po”¹³³.

En cambio, para Javier la situación era algo distinta, si bien le gustarle saltar y jugar en las pozas de agua, él no veía la finalidad de cuidar tanto sus propios zapatos dado que ya estaban totalmente rotos, y de todas maneras el barro y el agua harían ingreso a sus pies.

“te tenía que poner bolsas o ellos se ponían bolsas me imagino yo pa' cuidar sus zapatos, yo como te digo no tenía el interés de cuidar los zapatos porque los zapatos estaban todos rotos po hueon, entonces como que claro ehh no sé si a mí en lo personal me pasaba eso con el barro de hecho yo, me gustaba que hubieran pozas y que hubieran hoyos porque era uno de eso' cabro' chico' que se bañaban en esas pozas, nosotros' éramo' como los pelusones”¹³⁴.

Cada invierno significó una complicación más para las/os pobladoras/es de Lo Hermida. Las condiciones materiales de las viviendas se sumaban a las carencias de servicios básicos y de elementos urbanos elementales, como recolectores de aguas lluvias. En definitiva, y como reza el adagio popular, a Lo Hermida “le llovía sobre mojado”.

¹³¹ Entrevista a Violeta. Abril 2017. Población Lo Hermida.

¹³² Ídem.

¹³³ Entrevista a Mariana. Octubre 2016. Población Lo Hermida.

¹³⁴ Entrevista a Javier. Agosto 2017. Población Lo Hermida.

4.0 La crisis social al interior de las familias: experiencias y conflictos de las niñas y los niños

La precaria situación socioeconómica que debieron enfrentar los pobladores de los sectores populares hasta bien entrado los '80, tuvo un complejo correlato en las dinámicas familiares de aquellos territorios. El problema central era la cesantía, la cual ocasiono una de las crisis sociales más difíciles de dimensionar.

En agosto de 1979 la “Revista Solidaridad” publicó un reportaje titulado “Familia popular: núcleo sufriente”. En este comenta que parte de los efectos psicosociales de la dictadura era una neurosis colectiva en donde la familia era la primera víctima¹³⁵. La desestructuración interna de los integrantes del núcleo familiar, el enclaustramiento de mujeres y hombres y quiebres de las relaciones sexo afectivas en las parejas, eran mostradas como parte del corolario del desempleo. Ya que, en definitiva, “las consecuencias de la cesantía no son, entonces, meramente económicas. [Si no que] un daño social se está provocando al núcleo mismo de la sociedad: la familia. Este deterioro se puede consolidar en la medida en que se prolongue en el tiempo. Y la personalidad de los afectados se verá alterada”¹³⁶.

En 1983, con la crisis económica en pleno apogeo, se publicó un nuevo reportaje al respecto. Éste se tituló “Familia Popular”. Haciendo referencia a un reciente estudio del sociólogo Cristian Vives, se planteaba que a raíz de las graves consecuencias del escenario social, político y económico del país era posible visualizar al interior de las familias, “entre otros graves efectos, una pérdida de autoridad del padre, un cambio de rol de los padres y los hijos, alteraciones en la vida sexual de pareja e individualismo”¹³⁷. Se comentaba que el ingreso a temprana edad de niños y jóvenes al mundo laboral, con tal de aportar con recursos al hogar, generaba en muchos casos, problemas de rendimiento y en el peor de los casos la deserción escolar. El trabajo informal de cientos de niñas/os en las calles de la ciudad se transformó en otra de las formas de sobrellevar el empobrecimiento familiar. Antes, madres

¹³⁵ *Revista Solidaridad* N.º 75, 1era quincena de agosto 1979, Santiago, p.12-13.

¹³⁶ Ídem.

¹³⁷ *Revista Solidaridad* N.º 162, 2da quincena agosto, 1983, Santiago.

y padres hacían lo posible por evitar esta situación, trabajando en lo que estuviese disponible y generándose así un escenario propicio para la desestructuración familiar.

En la población muchos hombres buscaron en el alcohol un escape momentáneo a la problemática socioeconómica que vivían junto a sus familias. A esto se le sumaron las frustraciones, la rabia y la tristeza que producía la dictadura en el día a día. Principalmente la frustración se producía porque los hombres no lograban cumplir el rol masculino que se ha impuesto en la sociedad, es decir, la función de ser proveedores, trabajadores y la autoridad del hogar. Como la cesantía producía este quiebre en la dinámica masculina, su llegada al alcohol, como forma de escape y olvido, era la manera más fácil de soportar los problemas, aunque claramente el alcoholismo no represente ninguna solución.

Violeta fue testigo de todo este proceso. Los hombres gastaban gran parte del dinero que ganaban en alcohol, por lo cual era muy difícil verlos movilizados y participando en las instancias organizativas de subsistencia, o simplemente cumpliendo su rol como padres, dado que por lo general se encontraban borrachos:

“Los papás, habrán habido uno o dos papás ayudando, porque en ese tiempo había mucho alcohol, los viejos no tenían pega, entonces se deprimieron y su depresión fue manifestada a través del alcohol y los locos no se hacían, olvídate, de paternidad responsable ni nada, ese era el rol de la mujer cuidar a los cabros, vestirlos y alimentarlos, como ellos no tenían plata ni pega, lo poco que podían generar lo gastaban en copete”¹³⁸.

Para Mariana la situación era algo más cercana. Su padre comenzó a recurrir al alcohol para contrarrestar las frustraciones provocadas por la llegada de la dictadura. Cada 11 de septiembre se sentaba frente al televisor y lloraba, aunque en la práctica, el emborracharse no aportaba en nada a la solución de los problemas.

“Yo en algún momento también lo viví con mi papá. Yo me acuerdo que, ponte tú, después que nosotros nos vinimos, mi papá hubo mucho tiempo que tomaba y tomaba, y era una cuestión así, pa' mi era horrible, porque todos los 11 de septiembre mi papá miraba la tele y lloraba y lloraba y lloraba... y un día fue así como, ya pero hasta cuándo”¹³⁹

¹³⁸ Entrevista a Violeta. Abril 2017. Población Lo Hermida.

¹³⁹ Entrevista a Mariana. Octubre 2016. Población Lo Hermida.

“Mi papá era un alcoholístico, el no...no aportaba en la casa”¹⁴⁰. Así describe Gabriela a su padre. Frente a esta situación, su madre sostuvo económica y emocionalmente el hogar hasta su muerte, al igual que muchas mujeres pobladoras. Esto derivó en que tuviese que ausentarse por extensos periodos de tiempo, dado que tuvo que volver a laborar puertas adentro como trabajadora de casa particular. “Mi mamá tuvo que salir a trabajar puertas adentro porque no tenía como tenernos y alimentarnos a nosotros”¹⁴¹.

Este proceso de alcoholismo e irresponsabilidad masculina repercutió en que las madres, prácticamente solas, tuvieron que sacar a flote a sus familias, trabajando en lo que fuese para poder alimentar a sus hijas/os. Al igual que Gabriela, la mamá de Violeta trabajó como trabajadora de casa particular.

“Ella trabajaba afuera. Me acuerdo que trabajaba todo el día, o sea de lunes a sábado generalmente en esos tiempos, ganaba una miseria, se venía caminando, porque había mucho toque de queda, así que en las tardes las micros dejaban de pasar”¹⁴².

En ambas situaciones la crianza cotidiana quedó a cargo de las/los hermanas/os mayores. Este proceso se replicó en muchas familias donde las madres tuvieron que ir a trabajar y dejar a los hijos e hijas mayores a cargo de los más pequeños. Violeta, quien dentro de su familia era una de las menores cuenta: “como las mamás tuvieron que salir a trabajar, hartos chicos nos quedamos en la casa, al cuidado de nuestros hermanos mayores, que tenían qué... ¡adolescentes po!”¹⁴³. Mientras que Gabriela, en su posición de hermana mayor relata: “Entonces yo me hice de mis dos hermanos acá...los crié, les di lo que más pude...mi mamá falleció. Me tocó criarlos, cuidarlos. Yo tendría unos 15 años más menos...salía a recoger a la feria, salía a pedir, y así sucesivamente...”¹⁴⁴.

En otros casos, como el de Javier, algunas/os muchachas/os quedaron tempranamente a cargo de alguna vecina del sector, mientras sus madres trabajaban. En el contexto de Javier, su mamá era madre soltera y su hermano mayor había tenido que exiliarse luego del Golpe

¹⁴⁰ Entrevista a Gabriela. Mayo 2017. Población Lo Hermida.

¹⁴¹ Ídem.

¹⁴² Entrevista a Violeta. Abril 2017. Población Lo Hermida.

¹⁴³ Ídem.

¹⁴⁴ Entrevista a Gabriela. Mayo 2017. Población Lo Hermida.

de Estado, para poder subsistir su mamá laburaba “como lavando ropa y trabajaba (...) en las chacras”¹⁴⁵, por lo cual transitó entre su vecina y el jardín infantil:

“como a los nueve meses me empezó a cuidar una persona, una vecina de la población. A los nueve meses y claro, de vuelo a sala cuna, de vuelo a sala cuna y todo el tiempo en el jardín, o sea un jardín que esta acá en Alejandro Sepúlveda con Altiplano, el “Banderita Chilena” se llamaba en esos años, estuve ahí hasta los cuatro años creo”¹⁴⁶.

La crianza de las/os niñas/os de la población estuvo cruzada por las condiciones que el contexto político, social y económico de la dictadura impuso a las madres y padres. Dejar a los hijos con la vecina de confianza o al cuidado de las/os hermanas/os mayores, permitía salir a trabajar o en su defecto, salir a buscar trabajo. En ese contexto, los jardines infantiles y las escuelas permitieron brindar otro espacio de tiempo para que ello pudiese ocurrir. En particular, como veremos más adelante, en el cuarto sector de la población se levantó un espacio comunitario que buscaba suplir, entre otras problemáticas y necesidades, el cuidado posterior a la jornada escolar de las/os niñas/os de la población. Este será el “Hogar Cristo Joven”.

5.0 Entre la calle y la escuela: memorias escolares

5.1 Las/os niñas/os y sus espacios educativos

El ambiente al interior de los establecimientos educativos públicos de la población fue, por decirlo menos, complejo, y a esto se le sumaron a las políticas educacionales impulsadas por la dictadura, generando un contexto en el que la educación de niñas y niños fue complicada, precarizada y en muchos casos rodeada de violencia social y militar.

En 1971, levantaba por los propios pobladores, se fundó la “Escuela de la René Schneider”. Por medio del relato de Jorge Duhalde, un dirigente de aquel campamento, es posible conocer algunas características de este espacio educativo:

“Primero se formó en la esquina de la manzana que hoy está la calle Ladera con Las Dunas. Ahí se consiguieron unas mediaguas y con tres salitas se inició la escuela. Ahí hacían clases

¹⁴⁵ Entrevista a Javier. Agosto 2017. Población Lo Hermida.

¹⁴⁶ Ídem.

vecinos y era mucha voluntad y amor. Después se agrandó la escuela hacia la otra punta de la manzana, se redujo la cancha del René y ya se hicieron clases con profesores de verdad, para niños de primero a sexto básico. Ahí estudiaron la mayoría de los cabros de 40 años.”¹⁴⁷

Fernando asistió durante toda su enseñanza básica a esta escuela, mientras que Violeta solo alcanzó a terminar primero básico, ya que en 1979 el recinto fue “trasladado” al Colegio “Bernardino Abarzúa”, el cual en la actualidad se llama Centro Educacional Mariano Egaña (CEME).

Violeta prosiguió sus estudios en la Escuela N.º 838 “Arturo Pérez Canto”, también en el tercer sector de la población, en donde hoy se encuentra la Plaza “Víctor Jara”. Ahí solo pudo terminar segundo y tercero básico hasta que el ‘82 la salida del canal “San Carlos” destruyó el recinto. Así mismo, Leonardo solo alcanzó a estudiar un par de meses en este lugar por la misma situación.

Leonardo, recién llegado a la población, fue matriculado en el colegio “Bernardino Abarzúa” para continuar con su educación básica. Tan solo un par de semanas después debió cambiarse de establecimiento por un problema con una profesora. Por lo cual trasladó a la Escuela “Arturo Pérez Canto”. Las memorias de Leonardo, a través de su relato, permiten entender las condiciones educacionales y de infraestructura que poseía este recinto:

“era como... mucho más penca en infraestructura, en educación, en alumnos ¿cachai? Toda la weá era más penca, y ahí como que iban a botar todo lo que quedaba de acá... porque el otro era un colegio nuevo así cachai, como con toda estructura de ladrillo, de metal”¹⁴⁸.

“Acá el colegio era un colegio de madera. Que las salas no se enceraban, sino que se pasaba petróleo. Un baño que tenía una weá afuera así no más pa’ lavarte la cara, y una weá que tenía dos, tres tazas pa’ todos los que estábamos ahí. Y no tenía nada, no tenía gimnasio, era todo de madera. Era una weá así como muy antiguo, no sé de qué año habrá estado...”¹⁴⁹.

“(...) Imagínate que yo tenía 10 años y tenía compañeras que tenían 14 años. Compañeros que tenían 15 años, que en realidad no sé qué sentido tenía que fueran, e iban locos que iban a puro webiar al colegio... era como lo que se enseñaba, como que todo el mundo iba por cumplir, ¿cachai?”¹⁵⁰

¹⁴⁷ Sepúlveda, Misle (Editora), *Historias de la René Schneider*, Santiago, 2017, p. 18.

¹⁴⁸ Entrevista a Leonardo. Septiembre 2017. Población Lo Hermida.

¹⁴⁹ Ídem.

¹⁵⁰ Ídem.

“(…) En realidad era como súper pocas clases esos colegios, eran un desastre. Los profesores, cachai, llegaban con las lagañas a tomar desayuno weón en la sala, la vieja que hacía comida weón les freía unos huevos, se los llevaban a allá. Fumaban, conversaban, salían”¹⁵¹.

Con la inundación del colegio, se activó un plan de emergencia para que los estudiantes no perdieran el año, por lo cual fueron trasladados al colegio “Los Álamos” ubicado en el primer sector de la población. Tratando de responder de la mejor manera al conflicto que ocurría, en el establecimiento se implementaron tres jornadas de clases. Leonardo quedo en la última: “Ponte que aquí una jornada de la mañana, que era como súper corta, después había una intermedia y nosotros entrábamos como a las 3-4 de la tarde y salíamos a las 8 de la noche”¹⁵².

Javier llegó hasta 5to básico. Cursó sus primeros años en el “Bernardino Abarzúa” donde fue expulsado en 4to básico. Pretendió continuar sus estudios, pero le fue muy complejo. Durante cinco años trató de terminar 4º y 5º, pasando por el Colegio “República de Chipre” y el “Confederación Suiza”. De ahí en más, como veremos, la calle se convirtió en su ‘escuela’.

Gabriela, en tanto, tuvo un proceso educativo distinto. Su madre, debido a la necesidad de trabajar y que no les faltase la alimentación, decidió inscribirla junto a sus hermanos en el “Hogar Niño y Patria” de Carabineros de Chile, ubicado en ese entonces en la comuna de Ñuñoa. En frente de éste existía un colegio al que asistió hasta 3º medio. En dicho establecimiento sufrió en carne propia la discriminación de ser pobre.

“nos discriminaban por ir (vivir) en un Hogar, de ser pobre ¿cachai? Porque era como no sé, era la realidad que uno estaba viviendo en ese tiempo porque no había otras situaciones, como para decir mi mamá: “Pucha te voy a sacar de aquí, estoy sufriendo y te voy a poner en otro”. No estaban esas condiciones. Entonces teníamos que apechugar no más, como niños que éramos, porque tampoco nos mandábamos solos, a nosotros nos mandaban nuestros padres, así que teníamos que ir a ese colegio no más. Ahí estuvimos harto tiempo en ese Colegio. Tenía jornada de 1 a 2 de la tarde, y de ahí nos íbamos al Hogar. Y nos daban el almuerzo, la once y nos mandaban para la casa. Y ahí teníamos que caminar de Pedro de Valdivia hasta acá po’, todos los días...en la mañana y en la tarde. Esos Hogares, eran hogares re creativos porque te enseñaban. Si te costaba en el colegio te enseñaban o te sacaban a pasear”¹⁵³.

¹⁵¹ Ídem.

¹⁵² Entrevista a Leonardo. Septiembre 2017. Población Lo Hermida.

¹⁵³ Entrevista a Gabriela. Mayo 2017. Población Lo Hermida.

“Nosotros llegábamos al Hogar y ahí nos daban desayuno y ahí nos trasladaban al colegio. Entonces, en el colegio: "Ah tú soy del hogar, tú acá" y típico de la discriminación”¹⁵⁴.

5.2 Enfrentando el disciplinamiento y militarización al interior de sus escuelas

Mariana tampoco asistió a un colegio de la población. Como se mencionó anteriormente, acudió a uno de la población Jaime Eyzaguirre, colindante a Lo Hermida, para luego realizar la educación media en el liceo comercial “B-61”. Sin generalizar, sus memorias escolares nos permiten adentrarnos en las lógicas internas propias de los espacios educativos durante la dictadura. Entre ellas podemos mencionar la extrema disciplina, el autoritarismo y la militarización.

“Fue súper chocante para mí fue ponte cuando nos obligan a cantar ese himno que ahora es de la UDI hora, el libre... porque en el colegio te hacían cantar el himno nacional y tenía que cantar ese... un gallo, creo que era de Nino Bravo, ese que dice “libre como el sol cuando amanece”... y te hacían cantarlo cachai. Y aparte el cambio pal uniforme obligatorio. Teníai que ponerte el uniforme y todos vestidos iguales”¹⁵⁵.

A esto, se le puede sumar la extensión del himno nacional en donde se agregó la estrofa de los valientes soldados, la cual la enaltece el orgullo del ejército chileno. El simbolismo de cantar himnos durante el inicio de las jornadas escolares se oponía completamente al silencio que se debía mantener el resto del día. El orden y la disciplina eran los valores constantes que intentaba imponer la Dictadura. En este sentido, muchos profesores y directivos fueron cómplices de esta medida, la hacerla cumplir plenamente día a día en las escuelas.

Las memorias de Violeta reflejan plenamente estas situaciones:

“En el colegio esa cuestión de la autoridad... por ejemplo, tenías que ir marchando en esos años, los años ochenta, tenías que ir marchando hasta al baño. Te llamaban marchando a tomar la leche, te llamaban marchando a los actos, pa todos lados marchando, así supera militarizados. Y silencio, ojalá silencio absoluto, y si no como te digo ahí los profes tenían la autoridad de pegarte el chirrito, de pegarte su coscorrón, usar la regla, su patá' en el pote”¹⁵⁶

¹⁵⁴ Ídem.

¹⁵⁵ Entrevista a Marina. Octubre 2016. Población Lo Hermida.

¹⁵⁶ Entrevista a Violeta. Abril 2017. Población Lo Hermida.

5.3 Autoeducación y lugar de encuentro para niñas y niños en el cuarto sector: el “Hogar Cristo Joven”

Una vez que los campamentos del cuarto sector estuvieron en pie y organizados, surgió la necesidad de entregar una respuesta al resguardo de la integridad de las niñas y los niños que se quedaban solos cuando sus madres salían a trabajar. Así mismo y en la vereda contraria, también era necesario para que las madres pudieran trabajar de manera remunerada fuera del hogar, con la tranquilidad de que sus hijas e hijos estuvieran bien cuidados.

Así surgió el proyecto educativo del “Centro Comunitario Cristo Joven”, que al igual que la “escuelita de la René”, en un comienzo fue administrado por las propias pobladoras del sector. El espacio se constituyó como “un “Hogar Comunitario” que prestaba servicios en Salud, Formación en Oficios, Cuidado Infantil en el jardín comunitario, alimentación en los comedores abiertos a la comunidad, entre otros”¹⁵⁷. A mediados de los '70, la iglesia católica comenzó a aportar en la institucionalización del proyecto. En 1978, se originó la “Fundación Missio” que función como canalizador de los aportes monetarios que venían desde el extranjero.

Violeta, durante sus primeros años de vida, asistió a la sala cuna y posteriormente al jardín comunitario que brindaba el “hogar”. Junto a sus hermanos, ya en la enseñanza básica y a raíz de contar con solo una media jornada escolar diaria, acudía todas las tardes a este espacio en busca de recreación. Su madre participó apoyando las labores de cocina durante algunos años.

“(…) fui al jardín, al Cristo joven. Bueno el Cristo joven ha ido nuestra familia, ha ido por dos, tres ¿cuatro generaciones mas o menos?. Ahora está mi sobrina nieta yendo ahí, que es la violeta. Sí fui al jardín, ahí a sala cuna fui. Porque mi mamá tuvo que salir a trabajar igual temprano... de hecho mi mamá trabajó un tiempo en la cocina en el jardín (...)”¹⁵⁸.

“Y nada, nosotros íbamos... aparte que ir al colegio en ese tiempo estaba el hogar, el Cristo Jóven, que ya funcionaba en unas salas de madera, y la mitad del tiempo la pasábamos allá, porque antes uno iba al colegio medio día, y en la mañana o en la tarde según tu horario ibas

¹⁵⁷ Capítulo 3: *El aporte de la Fundación Missio*, En: <http://www.cristojoven.cl/capitulo-3-1.html>.

¹⁵⁸ Entrevista a Violeta. Abril 2017. Población Lo Hermida.

al hogar el otro rato. Así que ahí tenías más tiempo de aprender de hacer otras cosas también”¹⁵⁹.

La importancia del “hogar” no solo radicó en cumplir eficientemente su labor inicial, sino también en la generación lazos y redes de solidaridad entre niñas y niños que perduran hasta el día de hoy.

“Yo creo que el hogar cumplió una función súper importante dentro de la comunidad en todo caso, gracias a eso la población se conoce completa ponte tú, sabís quien es quien y de donde son. Si no nos conocemos así tan íntimamente por lo menos nos sabemos reconocer”¹⁶⁰.

Los espacios educativos que recibieron y educaron a Javier, Mariana, Fernando, Violeta, Leonardo y Gabriela, y a miles de niñas y niños de la población, estuvieron rodeados de violencias. Violencias que se establecieron en sus fronteras militarizadas y violencias que profundizaron en sus interiores, por medio del disciplinamiento y el autoritarismo ejercido sobre las y los profesores y directivos en aquellos momentos.

También es necesario rescatar la respuesta colectiva de las/os pobladoras/es que motivados por la necesidad primera de dar un resguardo integro a sus hijas/os mientras trabajaban no esperaron ninguna acción gubernamental para construir y levantar con sus propias manos espacios auto-educativos.

6.0 Los ochenta en las profundidades de la niñez popular

Los años 80’ en Lo Hermida fueron, por decir lo menos, complejos. A las dramáticas consecuencias políticas, económicas y sociales de la dictadura se les sumó las inclemencias del invierno de 1982, que definió un punto de inflexión en el desarrollo político-social en la población a causa del desborde del canal San Carlos que destruyó muchas viviendas de los diversos campamentos del sector 3 y 4. Pero antes de adentrarse en ese suceso es necesario comentar cambios registrados en la población a raíz del Golpe de Estado, cambios que se debieron a los procesos internos que se estaban desarrollando dentro de los campamentos por esos años.

¹⁵⁹ Ídem.

¹⁶⁰ Ídem.

Durante la década de los 80`, la población acogía alrededor de 75 mil personas. Resulta fundamental considerar que para 1985, un gran número de habitantes eran menores de 14 años. Desglosando este número se puede decir que en el cuarto sector vivían 2920 niñas y niños, de un total de 6.532 personas, es decir casi el 45%¹⁶¹, siendo uno de los sectores del territorio con más población infantil. A nivel de la población, los porcentajes eran los siguientes¹⁶²:

Rango etario	Porcentaje
Menos de 5 años	11.8%
Entre 6 y 14 años	20.8%
Entre 15 y 24 años	26.7%
Entre 25 y 63 años:	39%
Mayores de 63 años	1.5%

6.1 El rol de las madres en la creación de organizaciones comunitarias

Como se deduce del cuadro anterior, niñas y niños representaban cerca del 33% del total de los habitantes de la población, era, en definitiva, una población joven.

Gran parte de las organizaciones comunitarias de este periodo estuvieron enfocadas en mejorar las condiciones de vida de las hijas e hijos de las pobladoras y los pobladores, orientadas en subsanar el hambre y los niveles de desnutrición infantil que existían en la época, crear espacios para la recreación, convivencia y educación enfocados en las y los infantes, entre otras necesidades.

¹⁶¹ Equipo Política Económica, *Cartilla Condiciones de vida y trabajo. Lo Hermida (sector 4..*

¹⁶² Ídem.

No es extraño que este proceso se haya desarrollado de esta manera si, como se planteó con anterioridad, existió un aumento del alcoholismo dentro de la población masculina. Ya sea en las capillas, en los talleres o en las colonias urbanas, las mujeres y las madres se organizaron con el objetivo de hacerle frente a la pobreza, la represión y el ambiente ensombrecido de la población. Esto no solo se tradujo en que las mujeres entre sí hayan creados redes de apoyo, sino también, en que, desde temprana edad muchas/os niñas/os compartieron con sus símiles al encontrarse acompañando a sus madres en las distintas actividades de las organizaciones populares de subsistencia, forjando lazos y redes solidarias entre ellas y ellos.

Un ejemplo de lo anteriormente planteado se puede encontrar en el relato de Violeta cuando hace mención a la creación de estas organizaciones durante de la década de los ochenta:

“Lo que pasa es que generalmente todas nacieron a propósito de que las mujeres empezaron a reunirse. Como te digo los grupos de arpilleras del primer y segundo sector allá arriba en Lo Hermida, siempre, como las mamás tenían hijos, a parte que los hijos empezaron a crecer y a juntarse y a reunirse todos”¹⁶³.

“El acompañar a las madres” se convirtió en la matriz de las primeras experiencias organizativas y de participación política de muchas/os niñas/os de la población. Ese fue el caso de Gabriela: “nosotros comenzamos a ir porque mi mamá pertenecía como a un taller de tejido que había, como centro de madre”¹⁶⁴, y también de Violeta:

“El primer taller en el que yo participé fue en el Sembrando Futuro, que era una de las ramas artístico-cultural que tenía el colectivo de mujeres, que era un grupo de mujeres de los años ochenta que se organizaba ahí en él, ahí al frente en la René Schneider. Me acuerdo que esas fueron las primeras apariciones del grupo Tun, aquí en la población”¹⁶⁵.

En un reportaje de la revista “Solidaridad” llamado “Mujeres Pobladoras de Renca”, se documentaba el despertar organizativo de las mujeres durante la década de los ochenta. Como se ha planteado anteriormente, este resurgimiento de las mujeres en el espacio público ya sea trabajando u organizándose, se debió a las condiciones sociales que existían en la

¹⁶³ Entrevista a Violeta. Abril 2017. Población Lo Hermida.

¹⁶⁴ Entrevista a Gabriela. Mayo 2017. Población Lo Hermida.

¹⁶⁵ Entrevista a Violeta. Abril 2017. Población Lo Hermida.

época. Aun así, en muchas mujeres aún quedan resabios de machismo y de críticas a las que salían a organizarse o trabajar, siendo esta una de las tareas más difíciles de lograr, es decir, el cambio en la mentalidad y en el imaginario de lo que significa ser mujeres. En dicho reportaje, una pobladora de la comuna de Renca planteaba lo siguiente:

“en las poblaciones, los organizados siguen siendo una minoría- señalaron-. Muchísimas mujeres por ejemplo, a pesar de su dramática situación, todavía están cerradas en sí mismas, comidas por la televisión, criticando a los que se organizan y con un gran machismo auestas. Por lo tanto, lo que hemos tratado de hacer con nuestro trabajo no es profundizar nuestros sentimientos, sino que despertar muchas conciencias aún adormecidas, y con datos precios y objetivos, para que nadie se sienta engañado. De allí la necesidad de organizarse, creemos que bastan unos pocos pasos”¹⁶⁶.

En definitiva, se plantea que dentro de la población Lo Hermida ocurren ambos procesos. Por un lado existe un rechazo de muchas mujeres y familias por comenzar a organizarse, esto se puede ejemplificar con lo expuesto en el apartado anterior cuando se comentaba la vergüenza que existía en torno a los comedores infantiles, pero a su vez, también surge un grupo de mujeres que busca romper estas dinámicas y lógicas de carácter patriarcal, para comenzar a organizarse y vincularse entre ellas en función de mejorar las condiciones de subsistencias de sus familias, hijas/os y de la comunidad en general.

6.2 Desenmascarando la crisis: el desborde del Canal San Carlos

Durante la madrugada del domingo 27 de junio de 1982, mientras la mayoría de la población dormía, tuvo lugar uno de los tantos momentos dramáticos que debió enfrentar la población durante la dictadura. A eso de las 05:00 horas, el Canal San Carlos colapsó en dos puntos provocando su desborde y con ello la inundación de gran parte de la población. Desde hacía tres días, un temporal de viento y lluvia había azotado de manera extraordinaria de la cuarta hasta la sexta región, dejando once fallecidos y más de diez mil personas damnificadas a nivel nacional.

Particularmente, en la Región Metropolitana, en un año normal las precipitaciones para el mes de junio eran de 160 mm, sin embargo, durante este fenómeno climático las precipitaciones acumulaban más de 400 mm. Las zonas más afectadas en el Santiago fueron

¹⁶⁶ Visto en: *Revista Solidaridad*, “Mujeres Pobladoras de Renca”. Pág. 18.

el eje Vicuña Mackenna, parte de la comuna de Renca, y la zona oriente, particularmente, la población Lo Hermida, donde el desborde del canal y la consiguiente inundación ocasionó la pérdida de cientos de viviendas de material ligero y los escasos bienes de sus pobladores.

La siguiente imagen gráfica la dirección del agua y los lugares más afectados por la inundación¹⁶⁷:



Como se puede apreciar, el primer, segundo y tercer sector fueron los lugares más afectados, particularmente en este último. A las características constitutivas precarias de los materiales de las viviendas en los campamentos, sumamos la particularidad del terreno donde se emplazaba “El tercer sector no sufriría tanto, si no hubiese sido puesto en el hoyo del terreno donde se acumulan las aguas”¹⁶⁸. De hecho, particularmente el sector de la Villa “Los Lagos” (ex Campamento “Los Lagos”), “al quedar al final del sector de Lo Hermida, al momento de las lluvias se inundaban constantemente, de ahí el origen de su nombre (...) y sus calles (Istmo, El Lago, ladera)”¹⁶⁹. Si bien, esta situación terminó siendo trágica, la ocupación del espacio en el que se ubican sus pobladores en este sector, tiene directa relación con el sentido de apropiación social del territorio, “de su contenido, en donde juegan un papel importante lo significativo y los procesos de construcción de identidades territoriales que permiten y generan la organización y estructuración social, el surgimiento de normas y negociaciones a escala territorial, que conciben el futuro compartido y la construcción de un

¹⁶⁷ Mapa extraído desde *Revista Solidaridad* N°136, Año 7. 2da quincena, junio 1982.

¹⁶⁸ Compartir n°35, julio 1982. Vicaria Zona Oriente. Santiago. Separata “Lo Hermida: un paso del señor”.

¹⁶⁹ Equipo Política Económica, *Cartilla Condiciones de vida y trabajo. Lo Hermida (sector 4)*, p. 3.

proyecto común al interior del territorio ubicado por los sujetos con identidades específicas y construidas”¹⁷⁰. La situación podría sintetizarse en las siguientes palabras:

“El agua del canal se dividió en tres poderosos brazos, con una gran corriente que arrastraba todo lo que encontraba a su paso. Se veían flotar troncos, camas, techos desarticulados, gallinas, gente que braceaba desesperadamente para no ser arrollada por la inundación. Los pozos sépticos llegaron al tope del rebalse y anegaron de excrementos los terrenos, cubriendo el aire de un olor nauseabundo”¹⁷¹.

Fueron los mismos vecinos que inmediatamente se organizaron para sobrellevar la tragedia. Por un lado, fue salvar sus vidas y luego sus enseres. Por otro, sobrevivir a los días posteriores: sin hogar y sin alimentación. La salida del canal evidenció las precarias condiciones socioeconómicas en las que se encontraba la población, y en particular, generó el punto de inflexión en la organización y la partición política de sus pobladores y pobladoras.

Las capillas se ocuparon como refugios, de hecho, en la Capilla “Cristo Rey”, ubicada en el primer sector, “se acabaron las misas, la catequesis, los bautismos, las reuniones de los centros juveniles: se transformó en albergue, comedor común, policlínico, centro de operaciones para organizar las encuestas conducentes a la distribución de ayuda a las familias más afectadas”¹⁷².

Existe consenso entre los vecinos sobre las problemáticas que evidenció la salida del canal. En general, se da cuenta de la compleja situación en la que se encontraban los pobladores y sus familias. En ese sentido, es posible mencionar que “se empezó a detectar la realidad de nuestra población. [Esto] Ayudó a eliminar un orgullo tonto que iba acabando con la vida de nuestras familias, al no poder denunciar la cesantía, el hambre, los problemas de salud, la pobreza en general en la cual estábamos sumidos”¹⁷³ Y es que como fueron los mismos pobladores quienes cumplieron las funciones de salvataje y de solidaridad activa en las horas y días posteriores, pudieron visualizar que la realidad que estaban viviendo

“una realidad que ni los más pesimistas se imaginaban: una cesantía sobre el setenta por ciento, con toda su secuela de hambre y de miseria, más el hacinamiento en que vivían en la

¹⁷⁰ Sosa, Mario, *¿Cómo entender el territorio?*, Editorial Cara Parens, 2012, p.24.

¹⁷¹ Serrano, Bruno, *Óp.*, Cit., p. 8.

¹⁷² *Ibid*, p. 11.

¹⁷³ PET, *Op. Cit.*, p. 5.

mayoría de los casos por falta absoluta de perspectivas de vivienda para matrimonios jóvenes, los cuales construían, como podían, nuevas mediaguas en los sitios de sus padres”¹⁷⁴.

De ahí en más la población comenzó a organizarse con apoyo de las comunidades cristianas de base. “La Parroquia San Roque, las 6 Capillas del sector, las tres comunidades religiosas y los miembros de la comunidad han sido el alma de este trabajo”¹⁷⁵, sin contar las innumerables voluntades pobladoras se congregaron en trabajo colectivo. A raíz de todo esto es que “poco a poco nos fuimos organizando y muchos fueron los que olvidándose de sus propios problemas y superando el miedo, se entregaron a las labores de salvataje, intentando ayudar a los más afectados por la desesperación o las heridas”¹⁷⁶.

De aquí en más la organización y participación política de los pobladores comenzó a crecer y a ser más pública. Varias fueron las instancias en que se verán convocados a participar; ocupando un lugar importante las capillas católicas distribuidas en Lo Hermida.

7.0 Las capillas: espacios de sociabilidad, organización y recreación infantil.

Una de las consecuencias de control social ejercido por la dictadura, era la prohibición de reunión en lugares públicos. Bajo este esquema, dado que las juntas de vecinos muchas veces eran ocupadas por partidarios del régimen, comienza la búsqueda de espacios de encuentro al interior del territorio. En esa acción, las capillas se terminaron convirtiendo en espacios de resguardo y de organización de la sociedad civil. Su rol traspasó las fronteras de lo religioso o meramente social, llegando a ser uno de los lugares fundamentales de la rearticulación política, social y cultural que se manifestó durante los '80 en la población,

La gran mayoría de las organizaciones comunitarias creadas durante esta década en los campamentos y sectores que componen Lo Hermida tuvieron de una u otra manera, directa relación con las capillas. Como punto de partida se puede establecer el desborde del canal como recientemente se ha comentado, pero la participación de las comunidades cristianas de base es anterior a este suceso. Tal como se planteó, una de las consecuencias de este hecho fue la necesidad de organizarse entre iguales para volver a poner de pie a la población. Pero el rol de las capillas no solo se quedó en esta coyuntura, muy por el contrario,

¹⁷⁴ *Compartir* n°35, julio 1982. Vicaría Zona Oriente. Santiago. Separata “*Lo Hermida: un paso del señor*”.

¹⁷⁵ Ídem.

¹⁷⁶ Serrano, Bruno, Op. Cit. p.12.

el rol social ejercido por éstas se diversificó, ampliando su radio de acción principalmente con las/os niñas/os. Se pueden comentar al menos tres tipos de roles que cumplieron las capillas dentro de esta década. En primer lugar, un rol de subsistencia, al establecerse las ollas comunes, policlínicos y centro de acopio en las capillas. Un segundo lugar, como un espacio de recreación y educación para niñas/os, a través de las colonias urbanas y los talleres que organizaban las/os pobladoras/es, y finalmente un rol político, entregando espacios para realizar peñas u otro tipo de reuniones. En síntesis, el rol de las capillas se podría resumir en palabras de Violeta:

“Las peñas que se hacían en la población se hacían en las capillas porque antes tampoco había sedes sociales. Había igual una que otra sede, una casa blanca que estaba ahí donde se juntaban los pobladores las reuniones cuando era necesario, pero no había sedes sociales. Entonces las peñas y las actividades artístico-culturales se hacían en las capillas. Entonces los curas se conseguían instrumentos, los que tenían guitarra; las arpilleras se hacían en las capillas, porque ahí había material. Entonces los fines de semana a parte de hacer catequesis, los curas también a los cabros le tenían un desayuno, se organizaban también para hacer almuerzos en las capillas también. Había salud en las capillas, o sea el único doctor, porque el único acceso que teníamos a la salud era un consultorio que quedaba en La Faena, y que atendía a toda la población. O sea, imagínate lo que eso significaba. Y en las capillas había un doctor que iba una vez al mes y toda la cuestión... la capilla tenían horarios para hacer tareas con los niños, y a partir de eso juntarse con los niños, ahí después hacen actividades recreativas, y todo ese tipo de cosas... Como te digo, aquí eran las capillas, que eran los centros sociales, el Cristo Joven, y el los colectivos de mujeres que habían en la pobla, y que eran lo que yo conocía porque en realidad siempre aquí me he movido”¹⁷⁷.

7.1 Acompañando y participando: el rol de niñas y niños en las ollas comunes

Fue a partir del desborde del canal cuando comenzaron a proliferar las ollas comunes, haciendo su aparición de manera masiva y organizada al extenderse por todos los cuatro sectores. De hecho, esta situación pondrá “fin” paulatinamente a los comedores populares e infantiles. Al día siguiente de la inundación, los pobladores comenzaron a planificar las peticiones de ayuda en alimentación, particularmente a la Vicaria de la zona oriente. Esta última facilitó en gran manera la tarea “haciéndonos llegar leche y toda clase de alimentos, para parar la olla”¹⁷⁸.

¹⁷⁷ Entrevista a Violeta.

¹⁷⁸ Serrano, Bruno, Óp. Cit. p. 11.

La revista “Solidaridad” de junio del 82’, mostró en detalle las primeras ollas comunes que se ubicaron en las capillas de los sectores más afectados. La capilla “Cristo Rey” cobijó una olla común que atendía a cerca de 230 personas; la capilla “Espíritu Santo”, ubicada en el segundo sector, recibía diariamente a cerca de 300 personas; las capillas “Cristo Vencedor”, “Los Copihues”, “Nueva Grecia” y “La Esperanza” entregaban alimentación a 350, 180, 197, 250 personas respectivamente, entregándose 1480 raciones de desayuno y almuerzo¹⁷⁹.

Si bien, se pensó que con el correr de las semanas las ollas comunes irían desapareciendo, “a medida que regrese la normalidad a esos sectores”¹⁸⁰, la situación fue contraria y más dramática. El número de ollas comunes, y con ello la cantidad de personas que participaba en ellas en la población, no paró de crecer. En las semanas posteriores, el número de ollas comunes aumento a cerca de 30, dando alimentación diaria a 4000 personas¹⁸¹. Éstas comenzaron a extender al resto de la población, y con esto, se demostraba que una olla común se podía parar sin necesidad del apoyo de alguna capilla, sino que netamente con las manos de las/os pobladores. Por ejemplo, alrededor de 45 familias de la Villa “Yungay” y “Simón Bolívar”, ubicadas en el cuarto sector, organizaron una olla¹⁸².

En mayo de 1983, la revista “Solidaridad” realizó un catastro de las ollas comunes existentes dentro de la población. Si bien éstas proliferaron de gran manera el año anterior a causa del desborde del canal, un año después seguían 9 de éstas, todas en capillas o parroquias, las cuales no solamente entregaban alimentos, sino también alojamiento. Estas ollas se agruparon en un Coordinadora, con lo cual lograron comprar alimentos a un precio más bajo:

“En el sector de Lo Hermida, en Ñuñoa, a donde a raíz de los temporales e inundaciones del año pasado “quedó la tendalada” surgieron numerosas ollas comunes para enfrentar la emergencia. De ellas aún continúan funcionando nueve, que se han agrupado en una Coordinadora. Según, explicó un dirigente, la unión de esfuerzos les ha permitido obtener algunos productos más baratos como, por ejemplo, porotos, zapallo y cazuela de vacuno”¹⁸³.

¹⁷⁹ Compartir n°35, julio 1982. Vicaria Zona Oriente. Santiago. Separata “Lo Hermida: un paso del señor”.

¹⁸⁰ Solidaridad n°136 Año 7. 2da quincena – junio 1982, p. 5.

¹⁸¹ Solidaridad n°136 Año 7. 2da quincena – junio 1982., p.5.

¹⁸² PET, Óp. Cit. p. 6.

¹⁸³ Visto en: *Revista Solidaridad n°155*, 1era quincena mayo 1983. año 7. Pág. 15

En relación con el año 1983, según datos entregados por la revista “Solidaridad” se puede realizar el siguiente cuadro estadístico en torno a las ollas comunes, la cantidad de personas alimentadas y quienes seguían siendo alojados en las capillas producto del desborde del canal:

“Cuadro Estadístico			
Parroquia San Roque (Ñuñoa)	Ollas Comunes	Personas Alimentadas	cantidad de personas alojadas
- Cap. Cristo Vencedor	6 ollas comunes	351 personas	-
- Cap. Los Copihues	1 olla común	180 personas	-
- Cap. Cristo Rey	1 olla común	230 personas	-
- Cap. Espíritu Santo	1 olla común	300 personas	-
- Cap. La Esperanza	1 olla común	250 personas	40 personas
- Cap. Nueva Grecia	olla común	197 personas	
Parroquia San Marcos	Ollas Comunes	Personas Alimentadas	cantidad de personas alojadas
- Sede y Capillas	1 olla común	130 personas	130 personas
Escuela Regina Pacis	1 olla común	87 niños - 69 adultos	156 personas
Parroquia Sagrada Familia			
- Cap. La Higuera	1 olla común	70 personas	70 personas
- Ca. Evangélica	1 olla común	130 personas	130 personas
- En sitios municipales	1 olla común	120 personas	22 familias
- Los Copihues	Comedor comunitario	250 personas	
TOTAL: 2364 PERSONAS.” ¹⁸⁴			

¹⁸⁴ Visto en: *Revista Solidaridad* n°155, 1era quincena mayo 1983. año 7. Pág. 15

En un escenario general en que la crisis económica comenzaba a afectar con fuerza a los sectores populares y donde el proceso de rearticulación sociopolítica avanzaba subterránea y clandestinamente, la constitución y proliferación masiva de organizaciones de subsistencia venía a ser el correlato de sus contextos.

Muchas/os niñas/os llegaron a las ollas comunes con sus madres. Por ejemplo, así fue como Gabriela comenzó a participar en estas instancias, ya que, en sus palabras, “mi mamá se metió, nos metimos a la olla común, íbamos a buscar a la olla común allá cerca del complejo, ahí estaba la olla común con la Señora Tina, con la señora que saca fotos”¹⁸⁵. En sus mismas palabras es posible leer la importancia del dialogo y del compartir entre mujeres, muchas de ellas madres, en la conformación de las organizaciones de base:

“ahí se juntaban ellas, en el día se juntaban a hacer el centro de madres, bueno algunas se juntaban a tejer, otras a pintar, distintas cosas, porque como no había trabajo...tenían tiempo las señoras, porque el trabajo era hasta las 2 de la tarde, el POJH y el PEM y en la tarde les quedaba para recrearse, entonces ahí empezaron a conversar ellas y ellas mismas formaron la olla común. La señora Tina, como te decía, ella [era] es más movida, y el marido de ella también, Don Sergio. Eran los dos como súper revolucionarios... entonces dijeron ya, vamos a hacer una olla común...yo voy a mover los hilos. Y se contactaron con la Iglesia, ahí empezaron”¹⁸⁶.

La distribución de roles y la orgánica al interior de las ollas comunes estaba a cargo de las propias pobladoras, las cuales se coordinaban para ir en búsqueda de alimentos a las diversas ferias y “vegas” colindantes a la población, como a su vez, en ir a pedir apoyo en las distintas iglesias. Así mismo, para cocinar se dividían en turnos, los cuales se formaban de al menos 3 personas, dependiendo de la cantidad de gente que hubiese de alimentar.

En promedio, la olla común en la que participaba Gabriela alimentaba a más de 30 familias, “se turnaban de 4 personas, unos venían en la mañana: ya dos o tres iban a preparar la leche; al almuerzo iban 4 preparaban el almuerzo y ahí tenían que ir a la feria, cachai’, a pedir a la feria. Las papas, las acelgas, todo eso se lo daban en la feria y en la Iglesia le daban lo que era (no) perecible”¹⁸⁷. Para poder acceder a la alimentación diaria, “tenías que decir

¹⁸⁵ Entrevista a Gabriela.

¹⁸⁶ Ídem.

¹⁸⁷ Ídem.

de qué familia eras, cuánto son, ya tanto y le echaban la porción y se venían...por cabeza daban un cucharón, nosotros éramos 4 y nos daban 4 cucharón de porotos, y eso era todo lo que nos daban. Nos veníamos en la mañana, y daban un vaso de leche, una botella de un litro para el desayuno y en la tarde daban un vaso de leche con galletas o pan por persona...Así estuvo la olla, por mucho tiempo la olla común”¹⁸⁸.

Un elemento que por lo general no se ha abordado de manera detenida y acabada a la hora de hablar sobre las organizaciones de subsistencia, en este caso sobre la participación en las ollas comunes, es el estigma social que se generó sobre ellas. Dentro de la población, no era bien visto asistir a estos lugares, principalmente porque eran la última instancia para lograr acceder a alimentación, lo cual reflejaba el nivel de extrema pobreza en el que vivían esas familias. Así mismo, las ollas comunes eran consideradas como los espacios organizativos más “radicales” dentro de la población, lo cual agrandaba aún más el estigma sobre éstas.

A través de sus recuerdos como asistente a la olla común, y a su vez como niña, Violeta relata sus sensaciones al momento de ir a buscar los alimentos a ésta: “Me acuerdo que, una anécdota a propósito, no era siempre igual. Nos daba un poco de lata ir a la olla común porque se supone que cuando ibas allá era porque ya no tenía nada que echarle a la olla”¹⁸⁹. La gente asistía a la olla común por necesidad, sumado a esto, las largas filas y a espera para poder acceder a ésta hacía que toda la gente se enterara de quienes participaban en ella. Desde una mirada infantil y adolescente, los prejuicios sobre esta eran bastantes “tenía que ir con la olla, hacer la fila, y toda la cuestión. Y como eran adolescentes, un poco prejuiciosos a propósito, entonces le pedíamos a una vecina que fuera a buscar la olla común, la olla allá”¹⁹⁰.

En este sentido, Leonardo recuerda desde su experiencia infantil que “el perfil de persona que participaba en la olla común igual era como más extremo, más recalcitrante en todo sentido ¿cachai? O sea, económico pa’l menos lo que éramos nosotros, y de todo tipo. Era como una organización pensada que se armó de base... igual eran ellos como más

¹⁸⁸ Ídem.

¹⁸⁹ Entrevista a Violeta

¹⁹⁰ Ídem.

agresivos en todo sentido... o sea yo entiendo que todos éramos pobres cachai, ya nunca se discriminaba, pero en la olla común era siempre, así como locos que eran cartoneros, locos que trabajaban en la calle o locos que de frentón no trabajaban y recogían cualquier weá.”¹⁹¹

A pesar de esto, con el transcurso del tiempo el sentimiento al interior de las/os niñas/os fue cambiando, principalmente porque las ollas comunes se transformaron en espacios de juegos, recreación y amistad para muchas/os de ellas/os. Para Gabriela y sus hermanos el cambio fue total, si en un inicio tenían prejuicios con asistir a éstas, con el tiempo su mirada cambió radicalmente: “al final terminábamos nosotros yendo porque lo pasábamos bien al final, nos encontrábamos allá con todos los amigos, así que mientras se hacía la fila nosotros jugábamos todo el rato”¹⁹².

Esta dinámica de sociabilidad infantil que se generaba alrededor de las ollas comunes comenzó a replicarse al interior de las capillas en instancias que eran dirigidas y pensadas particularmente para niñas/os. Dentro de la población es posible identificar dos instancias en las cuales se reproducían estos valores: las colonias urbanas y la Biblioteca Popular “Pablo Neruda”.

7.2 Jugando, aprendiendo y compartiendo: las experiencias infantiles en las Colonias Urbanas y los Talleres Culturales.

Las colonias urbanas eran una instancia de convivencia y apoyo escolar enfocada en niños y niñas de poblaciones periféricas de la ciudad, las cuales se desarrollaban con ayuda de la Vicaría de la Solidaridad. En el territorio que abarca la población Lo Hermida, éstas trabajaron con niñas/os tratando de subsanar las deficiencias educacionales que presentaban ellos, a través de talleres y reforzamientos. Aunque, a decir verdad, muchas veces estas eran consideradas como un espacio de recreación y convivencia infantil, puesto que las actividades más comunes en ellas eran los juegos. Así mismo cuando llegaban las vacaciones y la temporada de verano, las colonias urbanas eran los principales coordinadores de los campamentos de verano que se realizaban con apoyo de la iglesia para las/os niñas/os de

¹⁹¹ Entrevista a Leonardo

¹⁹² Entrevista a Gabriela.

escasos recursos. Como relata Leonardo, el trabajo que desarrollaban las colonias se puede plantear de la siguiente manera:

“las colonias eran una especie de agrupación que reivindicaba de alguna manera el derecho a la recreación de los niños, pero claro había algunos que lo consideraban así, pero en otro lado se les intentaba dar otro sentido, más de educación, de enfocar dentro de la realidad, no se po’, no era inculcarles cosa, sino de alguna manera validar sus conocimientos ¿cachai? O sea, no era darles una buena enseñanza, sino que era...que se divirtieran”¹⁹³.

El trabajo de las colonias era realizado por voluntarias/os de la población y de cada capilla, y en ocasiones por estudiantes de colegios particulares y tradicionales de los sectores acomodados de la sociedad, como es el caso del Saint George. Javier recuerda muy bien este proceso:

“los días sábados asistíamos a apoyo escolar a las colonias urbanas que son cosas así que sucedían constantemente en la población po' cachai' o no, cosas que sucedían en la iglesia particularmente en la Iglesia Esperanza Andina¹⁹⁴... ahí a veces se hacían colonias pero, lo que mayor se hacían eran una huea que se llamaba apoyo escolar y que era que venían cabros estudiantes y cabras del colegio Saint George ehh venían de ahí estos cabros y venían acá a la población y hacían como trabajos comunitarios cachai' y llevaban al Saint George y hueas y en la iglesia como que se hacían comedores”¹⁹⁵.

El funcionamiento de esta instancia estuvo íntimamente ligado a las distintas capillas de la población, ya que fue la Vicaria quien potencio inicialmente su desarrollo. Leonardo, precisa que “yo no me recuerdo de ninguna que no haya estado pará en una capilla, bueno de hecho el mayor auspicio que tenía la mayoría de las organizaciones provenía de la vicaría”¹⁹⁶.

Según datos entregados por la revista solidaridad, para 1982 alrededor de 5700 niños a lo largo de todo el país participaron de las colonias. En la ciudad de Santiago para la fecha se realizaron 32 colonias urbanas. “Prácticamente toda la comunidad participa directa o indirectamente en las colonias. Están monitores (uno por cada diez niños), jóvenes de 14 a 18 años, pertenecientes a grupos parroquiales, culturales o simplemente estudiantes”¹⁹⁷.

¹⁹³ Entrevista a Leonardo.

¹⁹⁴ A través de la investigación, descubrimos que Javier confunde el nombre de la capilla. Esta no se llamaba Esperanza Andina, sino Nuestra Señora de la Esperanza.

¹⁹⁵ Entrevista Javier.

¹⁹⁶ Ídem.

¹⁹⁷ *Revista Solidaridad* n°128, año 6. febrero 1982, p.11

Las actividades que se desarrollaban en las colonias eran principalmente juegos, tales como las carreras de ensacados, carritos, carreras con la cuchara y el huevo en la boca, pintar, entre varias otras. Contexto que se presenta completamente distinto al que poseían cientos de niños y niñas al interior de sus hogares, como los altos niveles de alcoholismo. Sobre esta última problemática, las colonias trabajan con los padres a través de charlas las consecuencias que traían este tipo de adicciones.¹⁹⁸

Un año después, el número de colonias había aumentado considerablemente respecto al verano anterior. En febrero del '83, se precisaba que: “158 colonias se realizaron con el respaldo de la Vicaría. 10.369 niños encontraron durante una semana alegría, cariño y comida”¹⁹⁹. La cantidad de niños y niñas que participaron durante las vacaciones 1982 y 1983, respectivamente, aumento alrededor 3.700 de un año a otro. Y es que las colonias no solamente eran espacios de recreación y esparcimiento, sino también para cientos de infantes, era el espacio donde podían alimentarse. Para Isabel Donoso, encargada del Departamento de Zonas de la Vicaría de la Solidaridad, es necesario entender que

“las colonias urbanas se multiplican por dos razones: una, porque resultan una buena experiencia y la otra, porque los problemas de subsistencia y sobrevivencia son crecientes y cada vez más graves. En esto no hay que engañarse, la colonia no sólo ofrece descanso, juegos, cariño. Además, asegura a muchas familias la posibilidad de que algunos de sus integrantes coman bien durante una semana completa”²⁰⁰.

Según datos entregados por la Vicaría, la cantidad de niñas/os participantes de las colonias urbanas durante el verano tuvo un crecimiento sostenido. Para 1978 cuando se creó la primera colonia participaron alrededor de 800 personas, mientras que para 1985 el número ya sobrepasaba las 22 mil, siendo el 80% de niñas/os participantes²⁰¹.

En 1985, la revista “Solidaridad” realizó un reportaje el cual se enfocaba en las colonias urbanas de la población Lo Hermida. En dicho número de los trabajos realizados en la parroquia “Cristo Rey” donde se desarrollaban las colonias urbanas. Se calcula que a ellas asistían alrededor de 200 niños y niñas durante el año, siendo los meses de verano los de mayor concurrencia. A través de los diversos proyectos que se creaban, como lo fue el caso

¹⁹⁸ Ídem.

¹⁹⁹ *Revista Solidaridad N.º 150*, febrero 1983. p.10

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 11

²⁰¹ *Revista Solidaridad N.º 194*, del 2 al 15 de febrero 1985, año 9, p. 10.

de la amasandería popular de ese año, lograban financiar parte de sus actividades de fin de año. Como relata la nota:

“El grupo de colonias trabaja durante todo el año. A partir de la experiencia recreativa surgieron talleres y una amasandería popular que en estos días abastece a la colonia y durante los otros meses a gran parte de “Lo Hermida”.

Este año financiaron la mitad de los paseos con su trabajo, y para el próximo esperan cubrir completamente los gastos de la colonia “y no pedirle plata a nadie”. Los jóvenes se tomaron la cosa en serio, y se han ganado el apoyo y el respeto de los vecinos: “Las colonias se han convertido en la organización más importante dentro de la población”, explica Fernando (19 años), coordinador del grupo, “porque aquí ningún partido político es reconocido y ninguna organización nos unifica. Sólo las colonias han conseguido ese reconocimiento popular”²⁰².

Así mismo, es posible establecer a través de los datos entregados por el Boletín de la zona oriente, que las colonias urbanas realizadas en el territorio de Lo Hermida eran de las que más asistentes tenían, lo cual demuestra en cierto grado el gran arraigo y la asombrosa capacidad de congregación que tenían estas organizaciones dentro de la población:

“Con la participación de un total de 1600 niños, culminaron exitosamente las Colonias de Verano 1986 de la Zona Oriente... Las colonias que tuvieron mayor concurrencia fueron las de Nuevo Amanecer y el Sector 1 de Lo Hermida, las que recibieron a 240 y 200 niños... Las otras colonias fueron San Marcos, Vista Hermosa, Lo Hermida Sector 2, El Surco, Santa Julia, Siembra, Ready, Los Copihues, Villa Venezuela (TAVV) y Villa Independencia (CRI)”²⁰³.

Por otra parte, el funcionamiento de estas instancias durante la temporada estival no concluía con el fin de las mismas, sino que la construcción de lazos comunitarios entre las jóvenes voluntarias/os y las niñas y niños participantes perduraba a través del tiempo y posibilitaba la potenciación de otras actividades y espacios culturales. Violeta relata la manera en que repercutían estas dinámicas, dado que participó activamente en estas:

“No llegué a ser tía ni nada de eso pero sí como cabra chica sí, participaba en las colonias de verano. Y en las pascuas, y en realidad en las pascuas se generaron a partir de eso, de los movimientos de los ochenta. En las capillas estaban estos grupos, la biblioteca Pablo Neruda que funcionaba ahí en la capilla, ahí había harto movimiento. Desde ahí hacían las pascuas populares también, las colonias urbanas. Sí, había, todo el mundo se conocía en realidad y,

²⁰² Visto en: *Revista Solidaridad N°194*, del 2 al 15 de febrero 1985 Año 9. “Niños para amanecer”, p. 12.

²⁰³ Visto en: Boletín Zona Oriente, “*Compartir*” N°7, p.18.

bueno, todavía ahora todo el mundo se reconoce también, todos tuvieron que ver con todo en algún momento”²⁰⁴.

Si bien los Campamentos de Verano eran actividades independientes de las colonias urbanas, éstos estaban íntimamente relacionados entre sí, dado que muchos de las/os voluntarias/os de las colonias participaban activamente en la organización y realización de las primeras. Éstos consistían en llevar a las/os niñas/os un par de días fuera de la ciudad para tener vacaciones. Como se cuenta la revista *Solidaridad*, durante el año 1982 “6.633 personas disfrutaron de los Campamentos de Verano fuera de Santiago y 1286 participaron en Jornadas Educativas. La mayoría de las colonias y campamentos duran cinco días que sirven para liberar a los niños y a los padres de un peso. Aquí los niños pueden hacer lo que quieren”²⁰⁵.

En un contexto donde no era posible tomarse un descanso durante el verano porque no existían las condiciones monetarias, el rol que jugaban era muy relevante dentro de las experiencias de las/os niñas/os, por lo cual muchas veces eran las actividades más esperadas por cientos de infantes durante las vacaciones. Gabriela recuerda sus experiencias dentro de los campamentos de verano:

“Era pa' nosotros po' que no teníamos recursos para salir po'. Entonces ellos hacían un paseo, no sé po, terminaba el proyecto y para celebrar nos íbamos 2 días a la playa. Nos íbamos dos días a la playa...era "nuestro" paseo, o íbamos a la Quebrada también. Así que, esos eran los paseos que teníamos nosotros de niños”²⁰⁶.

En esa línea, es viable plantear que, en Lo Hermida, al igual que en la mayoría de las poblaciones de Santiago, la rearticulación y expresión política de los pobladores, durante la década de los ochenta, fue en parte posible por el uso y la participación en las actividades que se generaban al interior de las capillas. Por ejemplo, para la implementación de las ollas comunes, las colonias urbanas, tertulias culturales, peñas, ayuda tareas. Y es que resulta que el escenario era propicio para las mismas. La presencia de párrocos, sacerdotes y monjas ligadas a la defensa de los derechos humanos permitió una mayor apertura para el funcionamiento de instancias de oposición a la dictadura.

²⁰⁴ Entrevista a Violeta.

²⁰⁵ *Revista Solidaridad* n°128. Año 6. febrero 1982, p. 11.

²⁰⁶ Entrevista a Gabriela.

7.3 Resignificando espacios: la experiencia y el rol infantil en la Biblioteca Popular “Pablo Neruda”

En la capilla “Nuestra Señora de la Esperanza” se generó un espacio político-cultural que perduró hasta los primeros años de la transición pactada a la democracia: la Biblioteca Popular “Pablo Neruda”. En un primer momento, esta funcionó en un salón de no tan amplias dimensiones, que fue prestado por el párroco de la capilla Gerardo Whelan.

Mariana y Leonardo fueron integrantes activos de esta organización durante su funcionamiento, ingresando con 12 y 13 años respectivamente en 1982 -año de su inauguración. A través de sus relatos podemos historizar, conocer la importancia de la experiencia y colocar en el tapete la participación política de niñas y niños de la población.

Un proceso interesante que se desarrolló dentro de las capillas durante esta década era la diversidad política que existía dentro de éstas. Mariana relata sus experiencias con el padre Gerardo, haciendo cuenta de esta “contradicción” para las personas con militancia política de izquierda, el hecho de relacionarse con gente del mundo cristiano y viceversa:

“Él (padre Gerardo) decía que no importa, que da lo mismo, que fuéramos rojitos, blanquitos, que mientras hagan algo. Y sabí que el tipo igual nos ayudó, ponte tú nosotros, era tan divertido, nosotros salíamos con él en los vía crucis del viernes santo y teníamos, y a veces eran pa la risa, y los cabros que eran más políticos, jota, MIR, porque aquí había izquierda cristiana, las juventudes comunistas, había MIR, cachai. Entonces los cabros que eran así más de esa onda, que les costó que enganchar pa meterse a las capillas, de primera nos decían eso, de que es una contradicción po, no podí andar en un vía crucis y después salir a una barricada. Y ponte tú, el Gerardo Whelan siempre me decía, porque yo como trabajaba ahí, que yo era como un rabanito: que estaba rojita por fuera y blanquita por dentro”²⁰⁷.

Existen dos motivos principales para entender el surgimiento de esta biblioteca. En primer lugar, están las carencias educacionales y culturales que asolaban por esos años a las/os niñas/os y jóvenes de la población. En 1985, el boletín “Conciencia y Acción”, realizó un completo reportaje sobre a la conformación y la(s) función(es) de este espacio. En un contexto donde el desempleo, la falta de dinero y el hambre era la constante, terminar la escolaridad o entregar condiciones de estímulo a niñas/os con la lectura pasaba a segundo plano. Una pobladora relataba en este boletín: “No hay plata para pan, y mucho menos, para

²⁰⁷ Entrevista a Mariana.

zapatos, uniformes, útiles escolares, y más encima libros”²⁰⁸. En este sentido, la biblioteca cumplía la misión de responder, de manera organizada, a estos problemas, generando espacios adecuados para el incentivo del estudio y la lectura.

No solo buscaba mejorar las condiciones para las/os niñas/os, sino que de una u otra forma buscaba “maneras de acercar a los jóvenes, mujeres, niños y adultos al libro y a la cultura para que vean en la literatura una forma de recreación”²⁰⁹. Como esta era su misión, se planteó como estrategia la creación de diversos talleres que estuvieran enfocados en incentivar las diversas áreas del desarrollo humano a través de iniciativas culturales, tales como: Taller de arte, Taller de Folklore, Taller de Comunicaciones, Apoyo Escolar, Taller de Teatro, Taller de Guitarra²¹⁰.

Gabriela participó en los talleres de guitarra que se realizaban dentro de la biblioteca, cuenta que llegó de la mano de su madre al acompañarla a las actividades de la Capilla, posteriormente sus motivaciones para asistir se debieron, principalmente, para no quedarse en casa sin hacer nada:

“de chica sí, como 8 años, 10 años, yo creo mucho antes porque yo andaba con mi mamá pa' todos lados, mi mamá hacía un taller y yo tenía que ir, porque una era chica no se mandaba sola, y estar entre 4 paredes, todo el día encerrado...prefería salir po'...No, yo acompañaba a mi mamá. Ella me decía: ¿querí' ir al taller?, ya yo voy...era más para salir, para conocer gente. Hasta el día de hoy nunca aprendí y siempre he ido a talleres de guitarra, a mí me encanta, pero no. Lo hacían los días domingos, como 10 a 12 del día”²¹¹.

Y, en segundo lugar, se debió a los lazos que se establecieron a través de las colonias urbanas y las pascuas populares que se organizaban en la población. En este sentido, el rol de las colonias no solo tiene como consecuencia subsanar los problemas sociales de la época, sino también, terminó por generar un espacio de organización autogestionado y propio de jóvenes y niños durante esta década. Mariana, quien entró a la organización de la biblioteca a los 12 años, relata que “empezamos a hacer las colonias urbanas, las pascuas populares y

²⁰⁸ Publicación “*Conciencia y acción*”. N°1 Julio 1985.

²⁰⁹ Ídem.

²¹⁰ Ídem.

²¹¹ Entrevista a Gabriela.

se formó la Biblioteca Popular “Pablo Neruda”, que la monja al principio nos prestó una sala chiquitita. Debe haber sido así como de 3x2”²¹².

Uno de los primeros problemas que debieron enfrentar fue la oposición de pobladores a que dentro de la capilla existiera un espacio que no era propio de la religiosidad, sino más bien, vinculado a prácticas políticas. Mariana cuenta que partieron “pegiando con toda la gente, porque igual le decían que la capilla no era pa eso, que nosotros éramos comunistas, que como nos iba a tener ahí”²¹³. A pesar las diferencias y el rechazo en primera instancia que generó la biblioteca, ésta comenzó a funcionar. Los primeros pasos que dio fue la recolección de libros y la habilitación del espacio al costado de la capilla, así mismo, ésta comenzó realizando talleres para ayudar a las/os niñas/os con las tareas escolares, “y ahí empezamos a juntar libros. Y hacíamos el ayuda de tareas y hacíamos actividades igual con los niños, fiestas de fin de año, el día del niño, cuestiones así”²¹⁴.

Con el correr del tiempo, la visión de los asistentes a la capilla fue cambiando. El trabajo serio y comprometido que se realizaba en la biblioteca con las/os niñas/os, propició que muchas madres que asistían a misa o actividades netamente religiosas comenzaran a llevar a sus hijas/os al espacio. “Las mismas mamás de ahí los llevaban (de la capilla). Había hartos cabros chicos. Nosotros, ponte tú, el tema de la biblioteca era el enganche, había muchos niños que llegaban ahí, y la mamá si los dejaban”²¹⁵.

Así mismo, niños y niñas que pertenecía a las colonias comenzaron a vincularse con ésta, y no solo fueron ellas/os, sino también los monitores de las colonias urbanas. A través de este proceso, de integración es que se ganaron la aceptación de las/os pobladoras/es y de la gente de la capilla, con lo cual comenzaron a articular trabajo entre estas tres organizaciones (capilla, colonias, biblioteca):

“venían cabros ponte tú de arriba, del colegio del Saint George y venían de otro que se llamaba, no me acuerdo como se llamaba... y el Richard trabajo harto con nosotros en ese tiempo y después trabajo el Iván. Y después en la capilla les gustó la idea de la biblioteca,

²¹² Entrevista a Mariana.

²¹³ Ídem.

²¹⁴ Ídem.

²¹⁵ Ídem.

todo, he hicimos un tema que se llamaba el construyendo junto. Y se hizo una biblioteca grande. Se amplió y se amplió con sala de juego y era, fue muy bacán”²¹⁶.

A través de sus diversas actividades, la Biblioteca se transformó en un espacio de alta convocatoria. Ejemplo de esto era su funcionamiento de lunes a viernes entre las 10:00 de la mañana y las 10:30 de la noche. Esto se deba principalmente por el espacio educativo y el trabajo realizado hacia la comunidad, y no tan solo en esta materia, sino también era la opción de alimentarse de muchas/os, como cuenta Mariana:

“Por otro lado teníamos el tema de que nos llegaban, los curas y las monjas nos traían galletas, leche, nosotros no teníamos leche todo el tiempo. Y ellos nos traían esas cosas. Dulces; que nosotros teníamos como eso po’... Y poder darle eso, aunque sea una vez a la semana a los cabros chicos, igual era entretenido po’”²¹⁷.

Este proyecto entregó un nicho de organización para niñas/os y jóvenes que no necesariamente tenía una relación con la iglesia. Tal como lo fue para Mariana, quien cuenta la forma en que hizo ingreso a la Biblioteca:

“de donde me agarro, a quién le voy pedir ayuda, si no tengo nada más”... entonces cuando apareció esto de la biblioteca, yo dije esta es po, cachai. Y, por otro lado, que le ofrecí a los niños pa’ divertirse pa’ jugar. No había más, entonces era como poder sacarlos un ratito y el espacio que teníamos era ese, la capilla po’. La capilla tenía un patio, cachai. Había salas, era limpio, y ahí podíamos jugar po’”²¹⁸.

Dentro de la biblioteca existían espacios determinados para el almacenamiento de libros, como a su vez, un salón que disponía de sillas y mesas para poder reunirse, estudiar o realizar talleres. Para Leonardo, el trabajo de ésta era fundamental en los tiempos de la dictadura, donde los niveles económicos eran paupérrimos, ya que “la biblioteca funcionaba como almacén de libros, que en ese tiempo era como muy... fundamental po’...todo el mundo tenía pocas lucas entonces por ejemplo comprar un libro era un weá de locos, entonces prestábamos todo lo que era literatura pa’l colegio”²¹⁹.

Él comenzó a asistir a dicho espacio cuando tenía alrededor de 12 años, aunque su participación la oficializó a los 15. “La biblioteca tenía más tiempo, yo iba a hacer tareas a

²¹⁶ Entrevista a Javier.

²¹⁷ Entrevista a Mariana.

²¹⁸ Ídem.

²¹⁹ Entrevista a Leonardo.

la biblioteca como a los 12 años. Pero yo me tengo que haber incorporado a la biblioteca como a los 14, 15 años”²²⁰. Es decir, entre los años 1984-1985.

El funcionamiento interno de la organización era de carácter autónomo. Se asociaban con editoriales o revistas para poder adquirir libros o suscripciones y mantenían un trabajo constante de extensión con otros grupos, tanto propios como externos de la población. También se realizaban peñas, exposiciones y actividades artísticas con las que sobrepasaban la función del libro: “hacíamos actos, peñas, exposiciones, talleres, ¿cachai? Igual nosotros recibíamos algunos auspicios porque como era una organización como muy diferente a las otras cachai, que cumplía como otra función menos básica de alguna manera, nos iba bien po”²²¹.

Hacia fines esta década la relación entre la biblioteca y la capilla cambió, dado que los párrocos y las mojas que participaban de ella fueron removidos. La nueva administración de la Capilla terminó por cerrar el proyecto. Leonardo relata que “de alguna manera nos echaron de la capilla. Llegaron nuevas administraciones en la iglesia, en todos lados”²²². Así mismo, las transformaciones sociopolíticas que se comenzaron a dar con las posibilidades del poner fin a la dictadura a través del plebiscito provocaron roces por el actuar político de las/os integrantes en las jornadas de protestas. “Nosotros salíamos de la capilla pa’ la barricada. Entonces yo creo que por eso también después el costo fue cuando los curas todos, ya no quisieron”²²³.

En definitiva, se puede plantear que las Capillas durante la década de los ochenta fueron el espacio de resguardo y desarrollo que tuvieron las niñas y niños de la población. A pesar del contexto de precariedad económica, de violencia y represión política, las labores de las ollas comunes, las colonias urbanas o en particular de la biblioteca, propiciaron un escenario en donde la niñez de la población puede recurrir, participar y “escapar”, aunque fue por un par de semanas o por un par de horas a las condiciones y situaciones ya descritas. La socialización, organización y solidaridad, fueron los pilares que mantuvieron en pie este tipo de iniciativas.

²²⁰ Ídem.

²²¹ Entrevista a Mariana.

²²² Entrevista Leonardo

²²³ Entrevista a Mariana.

Los sectores populares no solamente se organizaron para hacer frente a las carencias económicas a través de grupos de subsistencia, sino también, se recurrió a la protesta, a la barricada, a la proliferación de espacios de sociabilización clandestina. Fueron las Jornadas de Protesta Nacional (JPN, en adelante), las que propiciaron el “explosión” de la organización popular. Niñas y niños fueron partícipes activos de las misma.

El siguiente apartado busca historizar las experiencias de estos sujetos durante las JPN, a través de sus recuerdos e impresiones, y por, sobre todo, se busca comprender desde sus memorias las maneras en que convivieron con la represión y la protesta popular durante los '80.

Ahora bien, antes de continuar, es necesario explicitar que la participación política de niñas/os no solo fue el ser testigos, acompañar o participar de las organizaciones subsistencia o talleres levantados para ellas/os. Sino que también es posible encontrar experiencias de participación como militantes políticos de partidos de izquierda, como es el caso de Mariana y Leonardo.

Desde un primer momento, la dictadura busco desarticular la histórica experiencia de movilización popular que se estaba desarrollando en el país. Los primeros en ser reprimidos, en todas las formas que ya conocemos, fueron los militantes y simpatizantes de los partidos políticos de izquierda. Las opciones frente a esto fueron el exilio o la clandestinidad.

En ese escenario, el trabajo realizado en las poblaciones por los distintos partidos estaba en el marco de la segunda posibilidad. A comienzos de la década, el Partido Comunista (PC) levantaba oficialmente la política de Rebelión Popular de Masas (RPM), en donde todas las formas de lucha eran necesarias para derrocar al régimen de Pinochet, entre ellas la lucha armada. En 1983, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) hacia su aparición pública con un apagón a nivel nacional²²⁴.

Mariana, como vimos, llego del sur junto a su familia, termino su enseñanza básica en un colegio de la población Jaime Eyzaguirre y posteriormente continuo sus estudios en un

²²⁴ Iglesias, Mónica, Óp. Cit. 182-186.

liceo comercial de Ñuñoa. Será con una compañera de este último lugar con quien comenzó a acercarse a la organización política partidista.

“Ponte tu yo debo haber tenido 12-13, una cosa así. y ella debe haber tenido como entre 14-15 años la cabra. Y ella me llevo, me presento gente, ponte tú. Y ahí yo empecé. Yo ahí me metí a los pioneros de la jota”²²⁵.

En enero 1972, se había creado oficialmente, “al interior de las Juventudes comunistas, [...] la estructura de los pioneros Manuel rodríguez”²²⁶. Si bien, se negaba que fuera una antesala de las Juventudes Comunista (JJ.CC), era uno de los caminos más lógicos. Así prosiguió Mariana.

“Estuve en los pioneros de la Jota y de ahí empezamos. Mira no tengo bien claras las fechas, pero por ahí yo conocí al Richard, al león. Y ella con el Richard hacían apoyo escolar. Y con las tareas. Entonces ella me empezó a decir que le ayudara, bueno yo empecé a ayudar a los niños de mi pasaje, cachai, con las tareas. Nos juntábamos en mi casa y hacíamos, les ayudaba con las tareas y todo el cuento. [...] pero yo empecé, me metí como a la capilla siendo pionera de la jota. Me metí a la capilla y bueno también por un lado con lo que te explicaba delante que siendo militante tu teni que tener como un trabajo. Y por el mismo tema, mira, yo trabajaba en eso y yo era como super conocida acá. Yo siempre tuve que ser... yo nunca me pude como dedicar a nada que fuera un poco más clandestino porque no había muchas Marianas en la población. Yo era muy flacuchenta, muy grande y era muy crespa y tenía el pelo muy largo, entonces era muy fácil de identificar. Y mi voz además era muy fácil de identificar. Y como ya llevaba un tiempo trabajando con los cabros chicos, los cabros chicos me conocían mucho entonces yo podía estar hablando aquí había un cabro chico al lado y sabía que estaba yo y venia y me saludaba, cachai. Entonces era "tía marianaaaaa!”²²⁷.

Ingresó a la Capilla “Nuestra Señora de la Esperanza”. Ahí participo como monitora en las colonias urbanas, en la Biblioteca Popular “Pablo Neruda” y como ACN (Animadores de Catequesis para Niños), y posteriormente ingresó a las JJ.CC.

Leonardo también fue parte de las estructuras primarias del PC. En 1985, con 13 años ingresó a militar a las JJ.CC.

“me dedicaba a puro andar metido en weás, en reuniones, imprimiendo panfletos, haciendo cagás ¿cachai? [...] de los 13 hasta los 18 años yo me recuerdo de estar metido en esas puras weás que ni siquiera compartía en el colegio, evitaba ir al colegio porque prefería quedarme

²²⁵ Entrevista a Mariana. Octubre 2016. Población Lo Hermida.

²²⁶ Rojas, Jorge, *Historia de la Infancia en Chile*, p.611.

²²⁷ Entrevista a Mariana. Octubre 2016. Población Lo Hermida.

haciendo weás o ir a una reunión, o quedarme haciendo cuestiones que estar en el colegio po', jugando al bate, al caballito de bronce. Entonces yo alcancé hasta séptimo"²²⁸.

La pobreza generalizada, la situación a nivel familiar que esto traía consigo y, en definitiva, la necesidad de cambiar las cosas motivó a Leonardo a participar activamente de esta organización, sobre todo para luchar contra la dictadura:

“La necesidad no más po'. Ver toda la weá po', que pasaban en tu casa, que no teníai' zapatos, que no sé po weón, que todo costaba y de repente no había pan, que tu mamá se sacaba la chucha, que trabaja de lunes a sábado y los domingos se dedicaba a hacer las mil weás en la casa po'. Porque tampoco, siendo niño, qué más se podía hacer po'. Osea tampoco era una weá de que uno podía pensar que tu ibai' a trabajar e ibai' a ayudar a tu familia po'. Entonces como eso, de repente darse cuenta de que no tenís' nada, que tampoco es justo po', tampoco es justo que tú no tengai' nada. Y eso, el pensar de que alguna manera tu podís' contribuir a cambiar las cosas, a hacer que las cosas sean más justas, más igualitarias pa' todos po'.[...] El tener el sueño po', tener la ilusión de que uno puede cambiar las cosas"²²⁹.

La situación socioeconómica y política de la población fue la punta de lanza de niñas y niños para sumarse a la oposición contra el régimen de Pinochet. Algunas de las acciones directas de recuperación o agitación llevadas a cabo por distintos grupos políticos armados, significaron importantes momentos en las vidas de la niñez pobladora. Para Javier, una acción del Movimiento Juvenil Lautaro marcará su devenir político:

“[...] una cuestión que me marca la vida a mí y es que una vez ahí en Afluente con Llanura, yo estaba ahí, habían sacado hace poco el colegio,[...] andaba hueando por ahí y de repente pasa alguien gritando: ¡Están regalando yogure'! en tal esquina cachai' y la esquina era Afluente con Llanura po' y vi unos cabros así con unas pañoletas del Movimiento Juvenil Lautaro y los locos estaban regalando yogure' y me acuerdo que me regalaron dos bandejas de yogure' y el loco me dice: ¿Te podí dos bandejas? y sí (risas) jajaja era cabro chico po hueon y claro la huea iba pa' la caga pero, me llevaba dos bandejas de yogure' po hueon y a mi esa huea me marcó la vida porque claro yo participaba con esas cosas de la iglesia pero, por ser peluson por ser aguja, por ser de este grupo como te decía de cabro' chicos que no los dejaban relacionarse con otros niños o los otros niños no los dejaban relacionarse con nosotros' como que fue el primer gesto en el cual no era, no era por así decirlo prejuiciado por andar todo sucio, por ser peluson sino que por ser peluson por andar todo sucio el loco me dice, regalando a todos una bandeja a cada persona, me dice: ¡vo' peluson podí llevarte dos bandejas! y yo: ¡Si, si, si puedo! cachai' o no, entonces me marca la vida porque una huea que había hecho los adultos como ehh fue todo lo contrario po' hueon como que por haber sido peluson y por haber andao' todo sucio en ese momento como que era un beneficio la huea po',

²²⁸ Entrevista a Leonardo.

²²⁹ Ídem.

si igual fue bacán esa huea como mi encuentro con estos locos po' y ahí me fui encantao' pa la casa y decía ¡Ahh cuando yo sea grande voy a ser protestante! y todas esas hueas como que pasaba la película”²³⁰.

8.0 Entre camotes, barricadas, milicos y miedo: las experiencias de las/os niñas/os en las Jornadas de Protesta Popular

Lo Hermida se transformó en un importante foco de la protesta popular durante estos años. Este fenómeno fue de la mano con la rearticulación y proliferación de organizaciones de base en la población. Desde la primera convocatoria a una manifestación nacional, el 11 de mayo de 1983 hasta el 1986 cuando se registró la última, fueron múltiples las jornadas en las que pobladoras y pobladores salieron a la calle a manifestar su situación y poner fin a la dictadura cívico-militar.

La rearticulación y el surgimiento de la protesta en los sectores populares tuvieron diversas motivaciones según lo planteado por Antonia Garcés:

“es posible decir que se protestaba por dignidad, la lucha por la sobrevivencia fue una de las primeras apuestas políticas de este sector (...). Posteriormente a ello, se luchaba por terminar con el régimen, políticamente se sostenía que toda la miseria, agudizada por la crisis económica, debía terminar con la llegada de la democracia. Luego, a medida que las protestas fueron avanzando, se luchaba por terminar con la represión, la militarización de las poblaciones y los allanamientos masivos”²³¹.

Los días de protesta comenzaban a las primeras horas de la mañana con acciones de corte de tránsito y agitación dentro de la población, para luego trasladarse al centro de la ciudad a marchar, y terminar nuevamente en el territorio tocando cacerolas o haciendo barricadas.

"El día de la Protesta, intentamos desde muy temprano parar la locomoción. Sabíamos que sería riesgoso, pero también entendíamos que sólo parándola se harían más o menos efectivo el Paro-Protesta convocado. Gran cantidad de pobladores que se dirigían a su trabajo se devolvieron a sus casas por no tener en qué movilizarse; otros, obligados por la amenaza de quedar despedidos, se esforzaban y se iban caminando”²³².

Al interior de la población la protesta se ejerció de distintas maneras. Por ejemplo, marchas espontaneas por Av. Grecia o Av. El Valle, cacerolazos, acciones de sabotaje

²³⁰ Entrevista a Javier.

²³¹ Garcés, Antonia, *Los rostros de la protesta*, Tesis de pregrado Lic. En Historia USACHA., p. 85.

²³² Serrano, Bruno, *Óp. Cit.*, p. 58.

(cortes de electricidad) y los constantes enfrentamientos con militares y carabineros. Como fue la tónica dentro de los territorios movilizados, la represión se hizo sentir bastante fuerte en el transcurso de éstas. Allanamientos, detenciones y lacrimógenas eran la manera de reprimir y contener la protesta popular.

Así mismo, la configuración espacial de la población y los campamentos, como también las estructuras de las viviendas, generó un contexto bastante particular e importante a la hora de comprender el desarrollo de éstas dentro del territorio. El siguiente relato se construye a través de testimonios de pobladoras/es que participaron de las manifestaciones, como de las entrevistas particulares a quienes fueron niñas/os durante este periodo.

La articulación de las organizaciones de base que existían al interior de la población fue fundamental para poder hacerle frente a la represión. A través de esto, pobladoras/es lograron conocerse más, compartir conocimientos y reconocer las problemáticas que tenían en común, generándose instancias para el diálogo y la socialización entre ellos.

“También nos hemos vinculado a través de distintas actividades con las otras organizaciones populares del sector (...). Esta relación nos enseñó que tenemos muchos problemas comunes y que había gente que tenía toda una trayectoria de una lucha que nosotras desconocíamos, se notaba porque sabían expresarse y plantear las cosas. Entonces no apoyábamos y aprendíamos de ellos también”²³³.

En cada llamado a JPN, la población se preparaba. Se realizaban zanjas en las calles para que las tanquetas no pudiesen entrar. También se realizaba agitación a través de rayados por el sector, haciendo un llamado a demostrar el descontento existente contra el régimen:

"Recuerdo muy bien cómo se acercaba la Protesta en septiembre: muchos rayados, hartos panfletos y por todas partes un ambiente de agitación. Hay muchas personas, mucha gente joven que en esta ocasión quiere hacerse oír; es mucho el descontento y no hay cómo canalizarlo”²³⁴.

De otra manera, las protestas también se desarrollaban con enfrentamientos entre los pobladores y carabineros a través de piedras y barricadas. En ese sentido todo “cachureo” que tuvieran las familias guardados era útil para éstas, como comenta una

²³³ Ángel, Gloria, *“Pero ellas son imprescindibles”*, CEM, Santiago, 1987, p.90.

²³⁴ Serrano, Bruno, *Óp. Cit.* pág. 58.

pobladora que participó en las JNP “todo sirve, el colchón, el viejo sofá que regaló la abuela, el tarro con basuras, las fonolas...Lo que importa es manifestar algo, sentirse parte de un sentimiento de repulsa contra el régimen que nos domina”²³⁵. Las barricadas eran utilizadas como mecanismo de autodefensa, para evitar el ingreso de las fuerzas policiales a la población y así evitar allanamientos y detenciones.

Desde una óptica de niña, Gabriela recuerda lo peligroso y lo emocionante que era poder participar en las protestas. Por un lado, la represión era muy fuerte y los carabineros entraban a la población mojando y destruyendo todo a su paso, sin importar si vivían personas de la tercera edad o bebés pequeños. “Se metían a sacar a las casas a familias enteras, con guaguas, abuelas y todo, a todos agarrándolos a palos, no importaba si tuviera... como te digo yo vi ahí, quedaba la patá así como una semana entera de barro. Entonces que te sacaban con todas tus pilchas pa afuera, igual era súper peligroso”²³⁶. Pero, por otro lado, participar de ellas era una manera de poder descargar el descontento existente en la sociedad civil contra la represión y los abusos de poder: “los cabros se organizaban súper bien, pero como te digo, tenía amigos que tenían la suerte de poder arrancarse pa' la protesta, y na', era súper emocionante, eso de tirarle piedra a los pacos, así como en venganza”²³⁷. En este contexto de conflicto, niñas/os serán testigos y participantes de la época de mayor conflicto social durante la Dictadura.

8.1 Protesta, organización y resistencias al interior de la población

Dentro de las de las memorias de las/os niñas/os, las manifestaciones marcan un hito particular, sobre todo en el asombro que generaron éstas. Por cosas etarias la gran mayoría no participaba activamente de las protestas, pero sí eran testigos y observadores de los sucesos que ocurrían al interior de la población los días de protesta nacional. Pero, a decir verdad, en todas situaciones siempre hay algún niña/o que se inmiscuye en este tipo de sucesos y es parte de ellos tal como es el caso de Javier, quien se recuerda siendo niño en una concentración que se realizó en Av. Grecia y que posteriormente terminó con enfrentamientos al interior de la población

²³⁵ Ibid. p..59.

²³⁶ Entrevista a Gabriela.

²³⁷ Entrevista a Violeta.

“Nosotro' andabamo' por ejemplo, el Leoncio que hoy día anda por ahí ehh el Leoncio nos llevaba a nosotros' cabro' chico me acuerdo, yo y mi hermano chico arriba de los camiones con, no sé po', o sea de los camiones de los carretones, llevaba carretones con cincuenta neumáticos y nosotros' ibamo' arriba de los neumáticos así, andabamo' siempre metidos po' pelusones cabro chico andabamo' siempre dando manteca, nos poníamos una capucha y toda la huea, nos poníamos una polera, arrancábamos cuando venían los pacos, tirábamos piedras toda la huea. Y además las protestas pasaban pa' la población después de Avenida Grecia, las protestas eran en la población misma los neumáticos en la esquina de la casa, y de ahí desde las casas apiedrabamo' y toda la huea”²³⁸.

O el caso de Gabriela quien se arranca de su hogar para acompañar a su padre en las protestas: “Sí po, yo andaba a la cola de mi papá, siempre me retaba, me decía: ¡No puedo correr contigo!, ¡ándate pa' la casa!...Yo la confiada iba pa' allá, y veía cómo los pacos le pegaban a la gente po' veía”²³⁹.

Las causas y razones de las/os pobladoras/es para protestar nacían del descontento social en el que vivían, a parte de la represión y vigilancia constante, se sumaba la pobreza y la cesantía existente a nivel nacional provocada por el cambio en el sistema económico del país y la instauración del sistema neoliberal en Chile. Un poblador de Lo Hermida lo resume de la siguiente manera, “la mayoría de la gente apoyaba porque había un descontento general por el sistema económico, de ahí empiezan a protestar, no empiezan por un idealismo político, empiezan por el descontento de la cesantía y todo el asunto”²⁴⁰. En este sentido, la protesta y el uso de la violencia no nace desde una ideología política o una estrategia, sino que nace desde lo más profundo de las emociones y sentimientos de frustración de las personas. Si bien pudieron nacer y proliferar sin un incentivo político, la verdad es que con el tiempo el discurso, las relaciones y vinculaciones entre organizaciones que se generaban en torno a las JPN, se traducían en que éstas y sus integrantes tuvieran un connotado carácter político.

Las JPN poseían un carácter simbólico bastante importante para las/os pobladoras/es de la época, en un ambiente muchas veces despolitizado a causa del poco acceso a la cultura y la lectura, la ilegalidad de los partidos políticos, y la constante desarticulación de los procesos organizativos que realizaba sistemáticamente el accionar de la dictadura. La

²³⁸ Entrevista a Javier

²³⁹ Entrevista a Gabriela

²⁴⁰ Poblador de Lo Hermida en Entrevistas del colectivo “Proyecto Historia y Memoria.”

violencia política traducida en protesta representaba la manera de poder actuar y demostrar el descontento contra el régimen.

Si en 1983 se produjo la primera jornada de protesta, un año después en 1984 dentro de la población había proliferado la participación de las/os pobladoras/es en éstas, haciéndose parte de las barricadas gente que nunca se había manifestado. "Mucha gente cerca de nosotros había salido a la calle, había cualquier cantidad de pobladores, gente que nunca había salido. (...) quedamos sorprendidas al ver la calle que nos corresponde a nosotras llena de fogatas. Primera vez que pasa esto"²⁴¹.

En cuanto a la composición etaria y de género al interior de las/os pobladoras/es que daban vida a las protestas, según las pobladoras del taller de Lavandería que existía en Lo Hermida durante los ochenta, se plantea que mayoritariamente asistía mujeres a las concentraciones, enfrentamientos y a los cacerolazos junto con jóvenes, los cuales daban forma a las protestas más duras con la policía. El actuar de los hombres-adultos, padres de familia, quedo muchas veces relegado a un segundo plano.

“la participación de los hombres es poca, la juventud sí que apechuga, nosotros sabemos que a los hombres les pegan más, pero son harto valientes algunas mujeres, ellas se enfrentan no más con los pacos. Yo creo que los hombres estaban más acostumbrados a dar la pelea en otro contexto...en los sindicatos en sus puestos de trabajo y que cuando vean que hay algo formado y que ya se sepa que hay un resultado entonces se van a jugar, yo he conversado mucho con varios aquí que participaban en los sindicatos”²⁴².

Esto se puede comprender a mayor cabalidad si se le suma el contexto de una alta cesantía; por consiguiente, el surgimiento de la frustración en torno a la masculinidad en el papel de hombre proveedor y el desarraigo de su espacio de acción política producto de la cesantía. Aun así, la participación femenina era menoscabada por los hombres a la hora de las manifestaciones:

“A la mujer no la toman en cuenta cuando se planifica y decide, esas son cosas de hombres, pero sí la aprovechan para que salga a la calle y haga barricadas” Yo no estoy en desacuerdo

²⁴¹ Taller de Lavandería “Santa María”; Taller de Acción Cultural (TAC), “Así Aprendemos”, Santiago, 1985, p. 166.

²⁴² Ídem.

²⁴² Ángelo, Gloria, “*Pero ellas son imprescindibles*”. Testimonio de Eloísa, p. 92.

con las protestas, pero creo que necesitamos, ante todo, educarnos, porque soy partidaria total de que la mujer participe. Las dos cosas paralelas: protestas y educación, digo yo”²⁴³.

Aún en este contexto de participación preponderantemente juvenil y femenina, niñas/os participaron, siempre acompañados de alguna madre del grupo. Tal es el caso de Violeta, quien recuerda además que dicha instancia de conflicto era aprovechada por ellos para romper algunas lógicas “adultocéntrica y educadas”, como el no decir groserías:

“Nosotros nos juntábamos con una mamá que era súper guatona, así, una gigante mamá, así que nos escondíamos detrás de ella, y como ella no podía correr se quedaba ahí echándole la foca a los pacos no más, nosotros así como pollos alrededor de ella. Esa era la tía Tolla. Buena pa' la chuchá me acuerdo, los subía y los bajaba a los pacos. Así que ahí nosotros, porque olvídate de decir garabatos, también estaba prohibido. Así que ahí nos deshacíamos diciendo todos los garabatos que no podíamos decir en la casa, nos desarmábamos. Pero fueron años peludos igual, peligrosos, peligrosos.”²⁴⁴,

Muchas protestas fueron contemporáneas al proceso de instalación del alcantarillado, por lo cual las calles estaban llenas de hoyos los que se utilizaban como laberintos para arrancar de la policía durante los enfrentamientos, sobre todo por los adolescentes y más pequeños que participaban de las manifestaciones, en torno a esto Gabriela recuerda:

“Las zanjas. En los años en que pusieron alcantarillado, que se demoraron una vida entera en arreglarlo, había hoyos gigantes. Entonces ahí era más fácil salir arrancando porque todo el mundo sabía por dónde salir corriendo, menos los pacos. Y los alcantarillados te llevaban a lugares increíbles por donde tú dices, la verdad es que cuando erai' chico pasar por eso era todo un juego po', imagínate, recorrías la población entera por el subterráneo”²⁴⁵.

Así mismo, la mayoría de las estructuras de las casas y hogares de la población eran de materiales ligeros, por lo cual era bastante fácil entrar. Esta lividez en los materiales de construcción era útil para los manifestantes que arrancaban de la policía. Gabriela comenta que inclusive sus hermanos arrancaban metiéndose en cualquier casa de los vecinos, y éstos por lo general no daban problemas por las consecuencias que significaba ser detenido, porque

“Bueno tu tenís que cachar que antes las rejas de las casas eran súper enclenques, o sea estaban divididas por alambres, ahora un par de palos, así que uno podía salir arrancando y

²⁴³ Ídem.

²⁴⁴ Entrevista a Violeta.

²⁴⁵ Entrevista a Gabriela.

meterse a cualquier casa; una porque los vecinos tampoco le ponían ningún color, porque si llegaran a pillarte los pacos”²⁴⁶.

En este contexto, las capillas tuvieron un papel bastante importante. Muchas veces funcionaban como lugar de organización y, en otras, como modestos policlínicos clandestinos. Un testimonio rescatado por el colectivo “Proyecto Historia y memoria” cuenta sus experiencias en las manifestaciones luego de asistir a la capilla, cuando salió la comunidad casi entera a manifestarse contra el régimen

“Estábamos en una reunión de comunidad ahí en la capilla “Cristo Rey” y ese día había programada una protesta y nos fuimos después de las oraciones...marchamos hasta los molineros (calle) y ahí nos devolvimos gritando y cantando himnos de iglesia, y fue bonita, para mí fue la mejor protesta que hicimos...a veces La capilla era como el cuartel general del pueblo”, uno de los valores era eso...había gente desde monjas, armaban al niño Jesús, trabajaban en las noches, y armaron un policlínico clandestino adentro de la capilla”²⁴⁷.

Como era imposible trasladar a los heridos a algún centro asistencial dado que no existían los medios y a su vez era muy probable su detención por parte de las fuerzas policiales, el espacio de las capillas como un lugar de autonomía y resguardo, era la mejor opción para levantar un policlínico en el cual fuera posible atender a los heridos durante las protestas. La capilla “Nuestra Señora de la Esperanza” también contó con uno. Leonardo, partícipe de las protestas y de aquél espacio, relata:

“cuando habían heridos en las protestas y todo eso el policlínico más top era el de La Esperanza po’, y ahí llegaban todos. **Los heridos.** Si po’, y los atendían. De hecho se amanecían toda la noche atendiendo gente, los que estaban muy graves ahí mismo los sacaban. Pero ellos igual como que siempre se trataron de mantener como bien apolíticos”²⁴⁸.

8.2 Niñas y niños entre las balas locas y los allanamientos: los miedos y sentires durante la represión

Unas de las situaciones más recordadas fueron las acciones represivas ejercidas por las fuerzas policiales durante los días de protesta. Uno de los mayores miedos era la posible desaparición de las/os detenidas/os durante las manifestaciones. Gabriela recuerda que “te

²⁴⁶ Ídem.

²⁴⁷ Poblador de Lo Hermida en entrevista del colectivo “Proyecto Historia y memoria”.

²⁴⁸ Entrevista a Leonardo.

llegaban los pacos a llevar, estabai' una semana desaparecido y nadie sabía de ti; olvídate de ir a preguntar por los presos porque te ponían a ti adentro, te metían preso a ti también”²⁴⁹

La represión se hizo sentir de diferentes maneras, tales como allanamientos, vigilancia excesiva, uso de lacrimógenas, golpes, por decir algunas, siempre teniendo como objetivo provocar miedo. Es el miedo el sentimiento que inmoviliza a las personas, y el cual permite poseer un control social más estable. En este sentido, para salir a protestar durante la dictadura había que tener en cuenta que tal vez se recibirían golpes, o en un caso más duro, un “bala loca” podía provocar la muerte. Para Fernando, esta fue una de las emociones más complejas con las que se vivía diariamente en los ochenta, dado que era muy factible perder la vida en alguna protesta. Al momento de preguntarle a cerca de las diferencias entre las protestas de esos años y las de la actualidad, plantea esta sensación como el gran contraste:

“Los 80, por eso te digo ahora, de repente eeh, una, uno no siente el temor, o al menos presente el temor, a lo mejor es un recuerdo muy profundo que uno pueda tener, de que algo pueda pasar en una protesta. Pero con la gran diferencia que en esos tiempos, te disparaban, te disparaban. Ahora te tiran agua, te tiran gases, te pueden pegar, gases lacrimógenos, pero en ese tiempo, te disparaban, y daba miedo”²⁵⁰.

Otro de los recuerdos más simbólicos que está presente en los distintos testimonios y entrevistas realizadas es la militarización de la población. La típica imagen infantil de los juguetes de soldaditos, tanques, trajes verdes, los cuales son parte del imaginario infantil en torno a los juegos, dejó de ser solo imaginario y se transformó en algo concreto y constante. Violentando sistemáticamente el quehacer diario de las/os niñas/os de la población y de las/os pobladoras/es en general, las tanquetas y soldados hacían de punto fijo en los límites externos de la población. Fernando quien llegó siendo muy niño a la población recuerda cómo se encontraba el territorio en esos días.

“O sea a mí nunca se me ha olvidado que vi los tanques, no te digo la cantidad, pero habían. No eran tanquetas, eran tanques, o sea, yo digo, y si, el típico tanque sale por ejemplo en la segunda guerra mundial, ese que tiene oruga, y te va dejando marcado, los calados en el cemento cuando va avanzando”²⁵¹.

²⁴⁹ Entrevista a Gabriela

²⁵⁰ Entrevista a Fernando.

²⁵¹ Ídem.

Dentro de la configuración espacial de Lo Hermida, existe un lugar colindante que también es constante en los relatos sobre la represión, el cual ha formado parte del desarrollo de la identidad propia de la población, esta es la “Viña Cousiño”. Cuando se realizaban allanamientos a la población los días de protesta o en cualquier otro momento, a la gente detenida la movilizaban hacia la viña, lugar en el cual eran golpeados y maltratados. Gabriela recuerda estos abusos realizados por los policías durante esos años: “Aquí hubo un tiempo, pa' las protestas, que los milicos pillaban a la gente y se los llevaban acá, a la viña Cousiño Macul, que era un potrero...ahí se los llevaban, los ponían boca abajo, les pegaban”²⁵².

¡Pedro Mariqueo, PRESENTE!

Uno de los hechos más dramáticos que dejó la represión en la población fue el asesinato de Pedro Andrés Mariqueo Martínez. Quien a los 15 años fue asesinado por la policía el 1º de mayo de 1984. El “Peyuco” como le decían sus cercanos, aquel día estaba jugando un partido de fútbol en las canchas de la población. Como comenta Violeta, quien era amiga de Yésica, su hermana, él no era un joven que se dedicara a la política o que participara de las protestas, sino que por el contrario, era un joven más bien tranquilo, al que le gustaba jugar a la pelota. Al respecto relata:

“Nos conocíamos de chicos, el Mariqueo era adolescente, tenía dieciséis años, diecisiete años, entonces son de la edad de mis hermanos mayores, entonces; na po, fue una historia súper penca igual. Porque en las condiciones... tampoco era como todos los cabros de aquí de la pobla, que salíamos a protestar porque las cosas no estaban yendo bien... no era un ente político, tal vez, activo, pero nada, o sea, dieciséis diecisiete años, una edad en que tenis tanto por hacer todavía”²⁵³.

A través del Boletín de la zona Oriente, se puede reconstruir el día del asesinato de Pedro, y la manera en que se vivió el velorio y posterior funeral.

Pedro se encontraba jugando un partido de fútbol con sus amigos del club “Alberto Quintano”, el cual se encontraba de aniversario. La citación para jugar era a las 18:00 horas, luego de esto y posterior al juego, el presidente del club regaló bebidas para celebrar el aniversario del equipo, dicha instancia se alargó entre risas e historias de los integrantes del

²⁵² Entrevista Violeta.

²⁵³ Ídem.

equipo, por lo cual salieron de noche de las canchas. En ese contexto, varios amigos del club caminaron juntos hacia la esquina de Américo Vespucio con la calle Venezuela, lugar donde ocurrieron los hechos.

Al llegar al lugar, el grupo de amigos observó que unos jóvenes estaban levantando una barricada en conmemoración del 1º de mayo. Producto de eso, un furgón policial acudió a la intersección para poner fin a la fogata que cortaba el tránsito. Del furgón se bajaron cerca de cinco policías que movieron los escombros y apagaron el fuego, situación que era observada por Pedro y sus amigos. Luego de esto, los carabineros ingresaron nuevamente al vehículo y comenzaron la marcha. Aunque en realidad esto fue solamente un ademán, dado que al haber avanzado alrededor de 5 metros un policía en solitario hace abandono del vehículo policial bajándose de él, apuntando con su arma al grupo.

Al observar la actitud del carabinero, el grupo de amigos se arrinconó hacia una reja que se encontraba a sus espaldas, según cuentan los testigos que se encontraban en el lugar, (los amigos de Pedro), el policía disparó tres veces contra ellos de los cuales un disparo dio de lleno en el cuerpo de Peyuco, quien se desplomó sobre el suelo casi instantáneamente. Luego de los disparos y con toda calma y tranquilidad, el carabinero volvió a ingresar al furgón policial el cual emprendió camino por calle Vespucio dirección av. Grecia huyendo del lugar, dejando a Pedro herido en el suelo.

A los pocos minutos, otro furgón que se dirigía en dirección contraria, es decir por A. Vespucio hacia Quilín, se percató de lo que ocurría por lo cual acudió al lugar. Así mismo, una vecina del sector al escuchar los disparos concurrió a la escena y al darse cuenta de la llegada de los carabineros comenzó a increparlos, gritándoles: ¡Asesinos, asesinos, llamen a una ambulancia! Los policías, haciendo caso omiso de lo que les gritaba la pobladora le preguntan al grupo de amigos quién o quiénes habían disparado, al escuchar las respuestas los muchachos las cuales inculpaban a otro policía, éstos comienzan a pedir los carnets de identidad y a hacer controles de identidad a los amigos de Pedro. Durante esos minutos al lugar acude más contingente policial, llegando otro furgón y dos buses, luego de la llegada de éstos y al menos 10 minutos después del disparo recibido por Pedro, la policía recién llama a una ambulancia la cual demoró alrededor de 20 minutos en llegar a la población, pero ya era demasiado tarde: Pedro había muerto minutos antes. De igual manera fue traslado a la

Posta Cuatro (Av. Grecia con calle Juan Moya) junto a su madre y padre, donde confirmaron el deceso del muchacho. Al día siguiente su cuerpo es llevado a su hogar para realizar el velorio, llegando a eso de las 18:30.

El día 3 de mayo se realizó la liturgia y posteriormente el entierro de Pedro en el Cementerio General. Dentro de la población se realizó una procesión desde su hogar hasta la esquina en la que fue herido, en la cual las dueñas de casa sacaron las cacerolas y gritaron en nombre de él, acompañando los gritos con llantos de dolor. A las 15:15 partió la caravana de la población en dirección al Cementerio, autos, buses y hasta bicicletas acompañaban la enorme caravana que acompañaba a Pedro en su último trayecto.

En su llegada a eso de las 16:00 horas, unas 150 personas acompañaban el féretro en su periplo por el cementerio, algunos gritaban por Pedro, otros portaban brazaletes de grupos políticos, otros aprovechaban la instancia para hacer gritos en contra del régimen, etc. En ese momento, la policía cometió uno de los peores agravios que se puede cometer al atacar el cortejo que acompañan a Pedro en el cementerio, tomando detenidas a diversas personas, inclusive golpeando a los hermanos de Peyuco que iban junto a su madre llevando el féretro, este suceso es relatado por el Boletín de la Zona Oriente:

“Algunos lanzaron gritos contra ese acto criminal y en ese momento carabineros atacó la procesión fúnebre donde se encontraba la familia del difundo, tomando presas a varias personas, golpeándolos, incluso a dos hermanos de Pedro Andrés que acompañaban a su madre, también hubo disparos por parte de la policía, que causó pánico, desorden y opresión en el cortejo del funeral dentro del mismo cementerio, dividió a los acompañantes que en un gran número quedaron fuera del cementerio”²⁵⁴.

Así fue como ocurrieron los sucesos durante el entierro, entre llantos y gritos. Esta no será la única vez en que la policía provoque estos hechos durante entierros, al año después hicieron lo mismo en el funeral de José Carrasco Tapia. A pesar de toda la violencia ejercida por la policía, el entierro se realizó de igual manera.

Las repercusiones dentro de la población no se hicieron esperar, y la represión aumentó considerablemente los días posteriores al asesinato de Pedro, en un intento de resguardar y cuidar a los suyos, la policía intimidaba a los pobladores y por ende a las niñas y niños a

²⁵⁴ “*Pedro Andrés: Muerte de un inocente*”, Boletín zona Oriente, Revista “Compartir” n° 55. 5 de mayo de 1984.

través del aumento en la presencia de policías y carabineros, Violeta, amiga de la familia Mariqueo recuerda los días posteriores

“Después de eso quedó la patá, porque llegaron los pacos, después de que se cachó, en la población casi no podíai' andar porque estaba tapao' en pacos; así ratis, andabai en la calle y te detenían cualquier cosa, así que fue como un mes súper oscuro la verdad, yo me recuerdo, súper oscuro. Harta represión. Y los helicópteros, que siempre anduvieron encima de la población”²⁵⁵.

En definitiva, las experiencias de las/os niñas/os se vieron directamente vinculadas con las protestas que se realizaron en cada JPN. Ya sea como testigos, participantes o como apoyo, las manifestaciones son parte del imaginario y de la identidad de ellos durante su niñez. Como se verá en el apartado siguiente, las JPN se transformaron en parte cotidiana de sus experiencias, ya sea a través de la militarización, represión u organización popular, ésta eran parte de los juegos que creaban las niñas y los niños durante su niñez, lo cual ejemplifica en cierto grado, la capacidad de comprensión y análisis que poseen éstos y éstas de los conflictos sociales que rodean sus vivencias diarias.

A continuación, se presenta un relato en torno a los juegos y las dinámicas de recreación que tenían niñas y niños de Lo Hermida, con lo cual se busca comprender y describir sus propias dinámicas y la manera en que el contexto social, económico, político y cultural afecta en sus formas de relacionarse y de recrearse en este mundo dominado por militares.

9.0 Transformaciones urbanas en la población: los impactos en el cotidiano infantil

Producto de las transformaciones urbanas llevadas a cabo por la dictadura, los campamentos que componían el tercer y cuarto sector de la población dejaron de ser denominados con los nombres que poseían, donde la mayoría tenía relación directa con los movimientos políticos de izquierda, dando paso al concepto de ‘villas’.

De esta manera, los campamentos del tercer sector “Lulo Pinochet”, “Asalto al Cuartel Moncada”, “Rene Schneider”, “Hernán Cortes”, “Nueva Grecia” y “Los Lagos” se transformaron ‘nominalmente’ en las villas “El Duraznal”, “Los Copihues”, “Rene

²⁵⁵ Entrevista a Violeta.

Schneider”, “Hernán Cortes”, “Nueva Grecia” y “Los Lagos”, respectivamente. En el caso de los campamentos del cuarto sector, “Vietnam Heroico”, “Guerrillero Manuel Rodríguez” y “Trabajadores al Poder” (luego “Rene Saravia”) se convirtieron en las villas “Yungay”, “Simón Bolívar” y “La Concepción”. Al eliminar los nombres de mayor connotación política, se buscaba borrar cualquier rastro de la acción política previa al Golpe. Resulta importante mencionar estos cambios, ya que traen consigo una explícita disputa ideológica del territorio y sus configuraciones, junto con apostar a un desmembramiento de la memoria colectiva.

9.1 El asentamiento definitivo: las políticas de radicación y su vinculación con las niñas y los niños

Lo Hermida, en particular el tercer y cuarto sector, fueron parte del “Programa de Radicación de Campamentos”. Esta fue una política de establecimiento definitivo de los pobladores en los sitios que ocupaban, abordando las precarias condiciones de habitabilidad que existían por entonces. En contraposición a las erradicaciones, “esta opción estuvo centrada en proveer servicios de urbanización y el equipamiento necesario a los habitantes de aquellos asentamientos en el mismo lugar donde se encontraban”. Además, se incluían “las antiguas Operaciones Sitio, muchas de las cuales, por razones de continuidad en las políticas de vivienda, quedaron sin conexión directa a la red de agua potable y alcantarillado”²⁵⁶. Es así como se comenzó a implementar “a cada sitio de agua potable, alcantarillado sanitario y energía eléctrica”²⁵⁷. A esto se sumó la pavimentación de calles y veredas, pasando del polvo y el barro al asfalto caliente en verano, junto con una red de agua lluvia para el invierno. Sin embargo, la política más significativa, fue la edificación de las “casetas” sanitarias. En términos prácticos, ésta estaba “compuesta de baño, un ambiente de cocina y conexión para lavadero, cuya superficie variaba entre 6 y 9 metros cuadrados”²⁵⁸. La edificación del resto de la casa dependía de las propias familias, situación que durante los años 80’, fue compleja debido al escenario de cesantía y pobreza.

²⁵⁶ Hidalgo, Rodrigo, *La vivienda social en Santiago de Chile en la segunda mitad del siglo XX: Actores relevantes y tendencias espaciales*. En: *Santiago en la Globalización ¿una nueva ciudad?*, Santiago de Chile: Ediciones SUR, 2004, p .231.

²⁵⁷ Ídem.

²⁵⁸ Ídem.

El periodo de urbanización correspondiente al tercer sector se produjo entre los años 1982 y 1983. Para el cuarto sector, en marzo de 85' se logró que la Intendencia de la Región Metropolitana dotara a los campamentos de urbanización básica (alcantarillado, agua potable, luz eléctrica, pavimentación de calles en proceso) y construcción de casetas sanitarias, pasando así de ser campamentos de erradicación a campamentos de radicación”²⁵⁹.

En esa línea, el SERVIU se encargó de realizar el loteo de los sitios, conllevando al reordenamiento espacial de las viviendas y los pasajes y calles de cada sector. Cada sitio consideraba 162 m² (9 metros de ancho y 18 de largo), donde “en la fachada se encuentra la caseta sanitaria de ladrillo con un baño y cocina, todo en aprox. 7.0 m² y al fondo del sitio la vivienda precaria del poblador, algunas con no menos de 15 años de uso (edad de la “toma”)²⁶⁰.

En particular, el cuarto sector fue reconfigurado en su espacio urbano. Mariana, quien vivía en esta zona, recuerda las transformaciones que sucedieron:

“(…) en El Valle había un canal grande, así. Y no era avenida... era una calle angosta noma' y había un canal que era de riego que después, debería haber sido el 84', recién lo canalizaron con tubos, y ahí pusieron como la avenida y sacaron unas poblaciones... y esta población, la Villa Yungay, eh tenía una calle al medio... eran así como 4 casas y al medio había otra calle, cachai... no era así como larga, no eran estos pasajes largos. Eran como 4 casas y al medio había otra calle, del valle a los presidentes. Y... aquí al frente de Santa María, todo esto había casas, y esa gente, mucha gente se vino aquí al medio y desocuparon la plaza de abajo, la que está frente a la Pedro Pescador, la 'Abuela Rosa', esa... toda esa manzana, toda esa gente se vino, y la distribuyeron aquí al medio, y cerraron esta...esta, claro. Y quedaron estas manzanas largo y ensancharon la avenida y... y sacaron allá. Y aquí no había nada”²⁶¹.

Las múltiples transformaciones urbanas que vivió la población son parte activa de los recuerdos de las y los pobladores, ya que significo una transformación en sus propias vidas. En el caso de los niños y niñas, los cambios en el escenario urbano más próximo repercutieron fuertemente en sus vivencias cotidianas, y particularmente en las acciones recreativas, en los juegos.

²⁵⁹ Massai, Regina, *Evaluación de alternativas de viviendas en un sector de bajos ingresos; el caso del comportamiento térmico en la Población Lo Hermida*; 1988; Universidad de Chile, FCFM, Depto. Ingeniería Industrial. Memoria para optar al Título de Ingeniero Civil Industrial. Profesor Guía: Alberto Urquiza, p.20.

²⁶⁰ Ídem.

²⁶¹ Entrevista a Mariana. Octubre 2016. Población Lo Hermida.

Como se revisará a continuación, la pavimentación de las calles, la llegada de alumbrado eléctrico, la demarcación de los pasajes o la falta de áreas verdes definieron y “limitaron” y también potenciaron los espacios recreativos de la niñez pobladora. Así mismo, la pobreza en la cual se vivió trascendió en los distintos tipos de juegos de niñas y niños. Entre la escasa posibilidad de acceder a la televisión, o a algún aparato tecnológico de entretenimiento, y a los juguetes de moda; el pillarse, el tombo, la escondía, la pelota, las bolitas, las naciones, por decir algunos, fueron los juegos más comunes del sector infantil de la población. En tanto, el trompo, los caballitos de madera o las muñecas de trapo, con convirtieron en los juguetes más accesibles para la mayoría de las familias.

9.2 Cambia la manera de jugar: el impacto de las transformaciones urbanas en la recreación de las niñas y los niños

Una de las primeras faenas que se sucedieron a raíz de la radicación definitiva de los campamentos fue el inicio de la pavimentación de las calles. Con ello, el asfalto comenzó a dominar las pisadas de las/os niñas/os en cada uno de los pasajes. Estas obras fueron anterior a la implementación de la luz eléctrica en cada sitio, significando por ello, una de las primeras mejoras urbanas del territorio. Fernando mantiene en su memoria estas primeras acciones urbanísticas:

“recuerdo la calle como te digo, que era de tierra, después le pusieron ripio, no había luz en las casas, si tú te fijas en estas fotos hay postes, pero no hay, no hay postes de luz”²⁶².

Para las/os niñas/os estas transformaciones significaron un complejo cambio a la hora de poder jugar a la pelota en la calle, dado que el ripio se los impedía:

“¿Por qué me acuerdo perfectamente de eso? Porque fue un drama jugar a la pelota, en las calles, les pusieron ripio, o sea piedra, no era, le pusieron piedra a las calles. No se podía jugar a la pelota, por eso, por eso me acuerdo cuando pusieron ripio, porque se acabaron como las pichangas de la calle”²⁶³.

Una de las características de la población durante estos años era la falta de áreas verdes. Dominaba principalmente la tierra y el barro, lo cual se traducía en que no existían espacios públicos donde se pudiese jugar libremente. Así mismo, el plan de radicación trajo consigo la delimitación de los pasajes dentro de la población, separando las manzanas con calles y pasajes para su posterior pavimentación. En definitiva, dado este contexto, el espacio donde poder recrearse, juntarse y conocer amigas/os fueron los pasajes. Este proceso fue muy importante dado que, con los años, las identidades que se desarrollan al interior de la población estarán bastante ligadas a los pasajes y sus colindantes. El ejemplo más claro de este proceso son los clubes deportivos, los cuales se fundaban por lo general con los vecinos de los pasajes más cercanos y, por lo tanto, desde su fundación están firmemente arraigados al sector en el que vivían sus integrantes y donde fueron fundados. En este sentido, Leonardo relata sus pichangas en la calle contra los niños de los otros pasajes:

²⁶² Entrevista Fernando.

²⁶³ Ídem.

“en mi pasaje éramos casi puro’ hombre’ po. ¿Cachay? O sea, todos los que nos juntábamos eran puro’ hombre’, y una de las cosas más divertidas, era que hacíamos competencias o partidos con pasaj..., con los otros pasajes. Y ahí íbamos a jugar en la tarde, tipo 6, cualquier día de la semana. Vamos a jugar con el pasaje de más arriba, y al otro día, tenemo`, y le íbamos a hacer partidos po’... Y vamos a hacer un partido con los de más abajo, o con los de la esquina del lado de acá”²⁶⁴.

En este mismo ámbito, Gabriela recuerda que el pasaje en el que ella vivía era complicado salir a jugar, no solamente por las condiciones sociales y materiales de la población, dado que muchas/os niñas/os tenían que acompañar a sus madres a trabajar, sino también producto del toque de queda existente por esos años, lo cual condicionaba el tiempo de recreación para ellos y ellas:

“la mayoría de los niños tenía que ir a trabajar con sus madres, otros lo tenían los abuelos... entonces era muy poco lo que se jugaba acá po’, no se podía jugar por los toques de queda, que en cualquier momento los pacos, los milicos se metían, entonces era muy diferente a la realidad que se vive ahora, porque los niños salen para todos lados...yo recuerdo eso po’”²⁶⁵.

Si bien dentro de las consecuencias de la dictadura por lo general se pasa de largo el significado del toque de queda, las consecuencias que tenía este sobre la población juvenil e infantil fueron bastante importantes. El crecimiento en un espacio social rígido y controlado condicionó el desarrollo cotidiano de las/os individuos/os. Ahora si lo vemos en términos sociales más amplios, toda una generación viviendo bajo este régimen conlleva a desarrollarse con un amplio sentido de frustración y rabia, sentimientos que a pesar de los años siguen presente en muchas personas. En ese sentido, Marian recuerda lo limitado de los juegos y lo difícil que era poder compartir con sus amigos: “cuando hicieron el reordenamiento de algunos sitios nosotros nos quedamos allá. Y ahí en ese pasaje había así la posibilidad de salir al pasaje a jugar un rato, pero así súper poco, no sé, no sé, al pillarse, a la pelota, como esas cuestiones porque no había nada más que entretenerte”²⁶⁶.

Y si bien eran limitados y controlados los espacios que tenían los más pequeños para jugar, en la práctica los grupos de niñas/os que se reunían para compartir eran bastante numerosos. Tal como se observa en el gráfico que se encuentra al inicio de este capítulo (de

²⁶⁴ Entrevista a Leonardo.

²⁶⁵ Entrevista a Gabriela.

²⁶⁶ Entrevista a Mariana.

la composición demográfica de la población), la cantidad de niñas/os era porcentualmente significativa. Solamente en el cuarto sector de Lo Hermida la población infantil alcanza más de un tercio del total. En este sentido, Gabriela recuerda que en su pasaje el grupo de niñas/os que se juntaban eran de alrededor 20. Así mismo, los grupos de niños jugando traían consigo otras consecuencias, tales como la interacción con adultos. En este sentido padres, madres y jóvenes se reunían para compartir con las/os niñas/s, dejando de lado el alcohol y las drogas (en los casos de personas dependientes de estas sustancias), con lo cual se puede plantear que por lo menos en el espacio público existía un respeto por la niñez de parte del mundoadulto:

“Nos juntábamos en realidad todo el pasaje para acá, venían niños de la vuelta a jugar con nosotros, de por allá también venían. Éramos hartos, así como un lote no sé de 30 o 25 niños jugando, y los papás también. Hacíamos pichanga con ellos, jugábamos con ellos, las mamás con los papás, los tíos con las tías y así...jugábamos a la escondida con ellos, nos poníamos a bailar en la calle, sacaban una radio y nos poníamos bailar con los papás, pero todo era sano...no había trago”²⁶⁷.

9.3 Entre gritos, risas y creatividad: los juegos de la niñez popular

Como se ha comentado, los juegos más comunes eran el pillarse, el tombo, la pelota, la escondida, entre muchos otros. Principalmente, eran juegos que no necesitan un gasto monetario, sino más bien imaginación, risas y ganas de compartir. Gabriela plantea que: “jugábamos a la pelota, jugábamos al tombo, a la escondida, bueno son juegos tan antiguos que la gente igual los conoce ahora, al pillarse...a esas cosas jugábamos en el pasaje”²⁶⁸. Así mismo, Violeta concuerda con Gabriela en los juegos que eran más comunes en ese tiempo “nosotros nos entreteníamos jugando a las bolitas, a saltar, al pegar-pegar, al tombo, a las chapitas, a las naciones, jugábamos harto a la pelota, en esos tiempos”²⁶⁹.

En ese contexto, jugar a la pelota, andar en carritos o el trompo resultaba uno de las formas más comunes y entretenidas de compartir, pero como es sabido, estos juegos y en especial el fútbol se han asociado a una imagen masculina. Dentro de los juegos infantiles los roles de género son bastante marcados. El dicho “María tres cocos” era clásico para las niñas que querían jugar “juegos de niños” como comenta Violeta:

²⁶⁷ Entrevista a Gabriela.

²⁶⁸ Ídem.

²⁶⁹ Entrevista a Violeta.

“jugábamos hartito a la pelota. Y ¿qué más? Carritos po, los carritos siempre se hicieron, carritos de madera. Pero esos eran más juegos de niñitos, antes igual te discriminaban un poco los cabros chicos por si eras niñita tenías que ser muy María tres cocos para que pudieras andar saltado arriba de los árboles con ellos y esas cosas”²⁷⁰.

En este sentido, Mariana relata una de las maneras en que las niñas, acompañadas de mujeres jóvenes y de algunas madres, lograron romper el cerco de los roles de género en los juegos a través de la organización, creando un equipo de fútbol femenino. Muchas veces las niñas participaban a escondidas de los padres, los cuales no permitían que sus hijas jugaran en “dinámicas masculinas” o “juegos de niños” en ese tiempo:

“Ponte tú, yo...después ya más grande...la Toyita y la Carmen Gloria ellas hicieron un club de futbol y ahí jugábamos... Nosotras jugábamos escondidas de mi papá. Mi mamá nos dejaba jugar, pero era a escondidas de mi papá, porque bueno, o sea, las niñas no jugaban a la pelota, y mi papá trabajaba de rondín en una fábrica por allá por los plátanos y el, claro, trabajaba, era rondín en la noche entonces en el día llegaba y dormía y los fines de semana, muchos fines de semana le tocaba quedarse cuidando, así que no, no no era así. Y ahí ellas hicieron un club y le pusieron el Cultural Yungay me acuerdo, y que después con el tiempo, ahora es como un, fue como la institución de acá de la pobla”²⁷¹.

Difícil resultaba tener algún tipo de recreación al interior de las casas, como se ha planteado la lectura y la tenencia de libros era baja al interior de muchas familias. Por otro ámbito, el acceso a la televisión era escaso y muy pocas tenían una en su hogar, prácticamente era un lujo poseer un televisor. Por lo general ocurría que la gente pagara una módica suma para poder asistir a ver algún programa de TV a la casa de algún vecino. Muchas veces pasaba que un grupo de amigas/os, por lo general niñas/os, se juntaran a ver algún programa infantil, que estuviese de moda, como lo era el clásico “Chavo del ocho”, durante esta década. En este sentido, Mariana comenta que su primo tenía una televisión en su casa, la cual servía de distracción: “Yo me acuerdo de que teníamos un primo que vivía en la esquina de El Valle con Santa María y él tenía tele y nosotros íbamos los viernes en la noche a ver el chavo... y ese era así...la entretención que teníamos... cachai?”²⁷².

Otra manera de poder comprender las dinámicas de juegos que tenían las/os niñas/os es a través del tipo de juguetes que poseían. Éstos por lo general se caracterizaban por ser de

²⁷⁰ Ídem.

²⁷¹ Entrevista a Mariana.

²⁷² Ídem.

madera, artesanales, de bajo costo y muchas veces reciclados. Por ejemplo, el padre de Violeta fabricaba trompos de manera artesanal: “Bueno, mi papá era alcohólico, pero él llegaba así en esa condición. Pero es una enfermedad, aparte de esa, él jugaba hartos con los niños de aquí, porque él hacía trompos, con troncos así, él hacía trompos”²⁷³.

Esto ocurría a razón de las escalas de prioridades dentro de las familias, es decir, era mucho más importante tener dinero para alimentarse, que invertir en juguetes de un elevado valor monetario. Muchas/os niñas/os montaron su primera bicicleta propia después de los diez años, o muchas veces aprendieron a andar en ellas a través de las de vecinos o familiares. Por ende, tener ingenio o imaginación era primordial para poder recrearse. En este sentido Gabriela comenta:

“Lo importante era tener algo para echarle a la comida en realidad. Porque juguete, olvídale, usábamos el ingenio nomas po, porque llegar a tener un juguete, llegar a tener una bicicleta; mi primera bicicleta la monté como a los once años, que era la bicicleta de un vecino, ¿cachai? Entonces, haciendo malabares con los juegos también en ese tiempo; o usando la imaginación más que nada, entreteniendo con lo que tenía ahí a mano en realidad”²⁷⁴.

La imaginación era parte importante de la vivencia infantil, por ende, juegos que se basaban en esto, como las tacitas o la familia, participaban niñas/os por igual, quienes compartían en comunidad estas experiencias. Lo más representativo e importante de estos juegos eran los valores que los acompañaban, tales como la solidaridad, la convivencia y el apoyo mutuo, los cuales son recordados con mucha alegría a través de los años:

“jugábamos solos, inventábamos cosas: a la comidita, a la familia, a las casitas...jugábamos en comunidad con los chiquillos, porque veníamos todos, todos traían algo de sus casas para hacer una comida, aunque no sé, era pura fruta...si lo único que cocinábamos en la mentirita era eso...Pero sí, era bonito”²⁷⁵.

Esta misma lógica se aplicaba en navidad, dado que la gran mayoría de las/os niñas/os sabían probablemente el regalo que les llegaría. Esta fecha se caracterizaba por ser más bien austera y simbólica, y representaba, en algunos casos, un momento de mucha felicidad

²⁷³ Entrevista a Violeta.

²⁷⁴ Entrevista a Gabriela.

²⁷⁵ Entrevista a Violeta.

familiar, y no precisamente por los regalos, sino porque se daban instancias para compartir y de confianza. Violeta recuerda sus navidades y los regalos que recibía por esas fechas:

“Nosotros ya sabíamos que regalo era...pero igual era lindo, después salían todos con su caballo de palo pa' afuera, nosotras con la muñeca de trapo, esas grandes que había antes, las peponas. Ahí jugábamos, igual peleábamos como niños porque, pucha yo quería andar en caballo y no quería la muñeca y cosas así po'. Pero fue una infancia muy sana”²⁷⁶.

Analizando los testimonios de las entrevistas, se debe establecer que en la práctica los juegos, y en general las experiencias de las/os niñas/os, están directamente relacionadas al contexto familiar en el que son criados, o a la importancia y atención que les entregan sus más cercanos. Un ejemplo de esto es el caso de Javier, quien se crio prácticamente en la calle al dejar su hogar durante muchos años. Él se reconoce como un “cabro chico pelusa”, y su grupo eran “los cabros pelusones de la población”: “yo era del grupo de los... yo era del piño de los más pelusones, de los callejeros andábamo' ahí haciendo caleta de hueas po”²⁷⁷. Entre ellos las confianzas, los lazos asociativos y el compañerismo eran valores mucho más potentes que en el resto de los grupos, dado su contexto de calle y marginalidad. Así mismo, las dinámicas de juego que tenían eran de un carácter más violento y crudo, aunque Javier las recuerda con bastante cariño y alegría:

“Había juegos que eran súper particulares que teníamos nosotros' que eran maldadosos los juegos po' cachai' o no. En esos años, por ejemplo, nos ganábamos todos afuera de una casa, haciamo' piño y nos ganábamos todos afuera de una casa y nos poníamos a gritar: ¡Pégale conchetumare! ¡Pégale, pégale, pégale! Y quedaba ahí uno con salsa de tomate, y nos tirábamos al cachipun quien iba a ser la víctima, ya tirao' el cachipun, ya quién va a ser el que se va a quedar ahí y tenía que echarse salsa de tomate en la cara y todo cachai' y salían los vecinos así y veían a este cabro chico así pa' todo ensangrentao' y todos oye ¡Pa'! y en el momento en que zafaba el cabro chico corríamos cachai' o no”²⁷⁸.

Otro juego que realizaban consistía en amarrar los alambres de los neumáticos entre las rejas de las casas para que las personas al pasar se cayeran, producto de la falta de tendido eléctrico era muy difícil poder distinguir el hilo de alambre en la obscuridad. Como este juego consistía en causarle daño a terceros, decidieron un día cambiar la estrategia. El alambre ya no iría a la altura de los pies, sino que a la del pecho, con lo cual buscaban que las personas

²⁷⁶ Ídem.

²⁷⁷ Entrevista Javier.

²⁷⁸ Ídem.

solamente chocaran y se detuvieran al encontrarse con éste. A decir verdad, el resultado no fue para nada el esperado y decidieron dejarlo de hacerlo producto de las consecuencias tuvo para un vecino que transitaba arriba de una bicicleta:

“Una vez ya pa', así como que dijimos ya no lo vamos a hacer ma' ya pa' que no se pegue la gente, vamo' a ponérselo a la altura de la guata pa' que solo se detenga y una vez venía un caballero en bicicleta hueon y la huea le cortó la cara ¡le cortó la cara hueon! le cortó la cara el alambre así ¡GGGG! le cortó la cara así, le rajó la huea le sangraba así, ahí se acabó pa' siempre ese juego po' porque el viejo gritaba como condenado”²⁷⁹.

También se generaron juegos que recreaban las situaciones que se vivían al interior de la población. Como comentaron las y los entrevistados, llegó un momento, después de 1985, en que los juegos replicaban las protestas dentro de Lo Hermida, en los cuales las/os niñas/os encarnaban roles de manifestantes y de carabineros. Este tipo de prácticas demuestran la capacidad de comprensión de la realidad que tuvieron las/os niñas/os, el nivel de evaluación y lectura que hacían del contexto que se vivía y de los deseos que los motivaban. Esa idea de la niñez inocente e ignorante del contexto social, a decir verdad, no existe dentro de los sectores populares. Leonardo recuerda este tipo de juegos que se realizaban en los pasajes de la población:

“yo me acuerdo que el año 86' como que era tan heavy la weá que los cabros chicos, más chicos, jugaban a los pacos y las protestas po' weón. Se hacían como unas pelotas, unos cascos, con unas botellas desechables se hacían las weás, con un cartón un escudo y un palo, entonces unos les tiraban piedras y los otros los perseguían y les sacaban la chucha, y después se turnaban y los otros les tiraban las weás y los otros los perseguían, se inventaban molotov con botellas desechables. Cabros chicos de 7, 8 años po'. Ese era como el ambiente en realidad po”²⁸⁰.

En este mismo contexto, en el grupo de Javier tenían un juego llamado “la patrulla salvadora”, replicando a la serie de televisión mexicana llamada “Carrusel”, en dicho juego replicaban las lógicas organizativas de la población adaptándolas a las formas de relacionarse que tenían entre ellos, en un contexto de vivencia en la calle el robo de alimentos para compartirlos era la finalidad. En definitiva, era un juego que combinaba los componentes

²⁷⁹ Ídem.

²⁸⁰ Entrevista a Leonardo.

“conspirativos” y organizativos que existían por esos años, mezclándolos con las necesidades de ellos como grupo:

“Una de las cosas que también jugábamos hermano, jugábamos a organizarnos hermano, como en el año 87' y 88'... nosotros empezamos a hacer la patrulla salvadora igual po' cachai' o no y haciamo' como nuestra organización así cabro' chico', ibamo' y nos robabamo' papas en los negocios y haciamo' papas fritas, el que quería entrar tenía que llegar con un Zip Zup que era un juego de un libro cachai', jugabamo' a organizarnos igual como que era, como que nos creíamos una organización como las que veíamos en la población po' cachai' o no”²⁸¹.

En definitiva, se establece que los juegos correspondían a las maneras de relacionarse y de enfrentar el mundo que tenía cada comunidad al interior de la población. En algunos casos los juegos buscan reproducir valores de la solidaridad e igualdad entre las/os niñas/os, la organización y las protestas que se generaban en Lo Hermida, mientras que en otros grupos los juegos representaban experiencias más crudas relacionadas a las vivencias y necesidades de los más pequeños. Una variable que es transversal en estas dinámicas es la pobreza, puesto que, si bien los juegos pueden encarnar distintos objetivos, la manera de desarrollarlos está definida por las carencias económicas que atravesaban los sectores populares. Tanto los juegos que representaban las protestas o en lo que se organizaban para robar comida, apuntaban a reproducir el imaginario social de la población Lo Hermida por esos años.

Pero los juegos, por una necesidad obvia, necesitan un espacio físico en donde desarrollarse. En este sentido existen una serie de territorios que poseen un simbolismo bastante particular a la hora de recordar los espacios de recreación de las niñas y los niños, tales como la “Viña Cousiño”, las “24 canchas de Lo Hermida” y la calle misma, esta última no tan solo entendida como el sector que se encuentra fuera del espacio hogareño, sino como el espacio de desarrollo humano y personal de las personas.

²⁸¹ Entrevista a Javier.

9.4 La calle, la viña y las canchas: los espacios de convivencia infantil.

Todas las experiencias significativas de las personas entrevistadas tienen como un componente central en sus relatos “la calle”. En un contexto en el cual la carencia de áreas verdes, la precariedad de las viviendas, el hacinamiento y la carencia de un espacio privado propio e individual era lo común, el espacio de la calle es el que se adopta como el propio. Como se comentó recientemente, la gran mayoría de los juegos se realizaban en ésta, la manera de conocer y compartir con amigos/os era asistiendo a espacios públicos, y la temprana búsqueda de solucionar al conflicto socioeconómico de la época, llamaba a conquistar este espacio a todas/os quienes se reconocían como pobladores. En este sentido como plantea Fernando

“todos los que éramos chicos en ese tiempo yo creo que la única parte en donde nos divertíamos era en la calle, jugando en la calle... tienes que de tus errores aprender, de tu experiencia de vida, de la calle aprender. A nosotros acá en Lo Hermida nadie nos enseñó a nada, nosotros aprendimos en la calle, para bien o para mal”²⁸².

Así mismo, la calle se transformó en el hogar de muchas/os niñas/os, si bien este contexto puede no es el más adecuado o correcto para el desarrollo de éstos, muchos fueron las/os que llegaron a vivir en ella, como el caso de Javier,

“me convertí en un cabro en situación de calle como por así decirlo porque después me fui de la casa cachai' y me fui a vivir a la calle po', dormía entre Providencia, entre el Mapocho, entre Ñuñoa cachai' (carraspeo) ehh y siempre ehh estando en la población”²⁸³.

En definitiva, la calle es el espacio donde las niñas y os niños adquieren sus experiencias de vida.

Por otro ámbito, La “Viña Cousiño”, la cual se encuentra en el límite sur de la población, posee distintas representaciones en el imaginario de las/os pobladoras/os de Lo Hermida. Esta, que sirvió como un espacio de subsistencia para saciar el hambre en los momentos más complejos, fue también un lugar de detención durante las JPN. Pero, en contraparte, también sirvió como un espacio de entretención. Su principal atracción eran las acequias que la rodeaban, las cuales servían para capear el calor durante el verano, o para

²⁸² Entrevista a Fernando.

²⁸³ Entrevista a Javier.

refrescarse después de los partidos en las canchas. Javier recuerda que con su grupo asistían a bañarse dentro de la Viña:

“Sabís que huea', a que huea' jugabamo' hermano, ibamo' a las viñas y nos bañábamos aquí en las acequias que había en las viñas por donde está ahora toda esta parte de La Cousiño, habían como acequias y habían plantaciones de tomate, hartas chacras igual. Ibamo' y pescábamo' los saltamontes, haciamo' carreras de saltamontes”²⁸⁴.

Un elemento central dentro de la formación de la población es la creación de los diversos clubes deportivos que existieron en durante la década de los ochenta. Una de las razones por la cual se crearon tantos era la gran cantidad de canchas de fútbol que había en el lugar. Mariana recuerda que acompañaba a su padre los días domingos a la cancha, incluso recuerda el número de éstas: “allá al fondo habían muchas canchas, como 24 canchas”²⁸⁵. Bueno, realmente existían 24 canchas de fútbol en donde se desarrolló la liga más grande de futbol amateur del país²⁸⁶, las cuales se encontraban en el sector sur oriente de la población. Fernando, quien participó gran parte de su vida en los clubes deportivos comenta la dimensión que abarcaban estas canchas:

“empezaban en Vespucio y puras canchas pa' arriba, era espectacular. Llenas de canchas, llenas de canchas pa' arriba, esa fue, esa es la liga más grande que ha habido, busca ese dato, yo estoy seguro, que ha habido en Chile, la liga de futbol más grande, tenía veinte y una canchas, veinte y una, veinte y dos canchas. No hay ningún complejo deportivo, o asociación que tenga esa cantidad de cancha o que haya tenido, ninguna, estoy seguro, y se jugaba todo el día”²⁸⁷.

Algunos clubes de fútbol de la población eran el “Jorge Toro”, “Sergio Livingstone”, “Carlos Rivas”, “Ana Espinoza”, “Real Academia”, “Juventud Grecia”, “Chile Sporting”, “René Saravia”, “3 de noviembre”, entre otros. Una de las características y potencialidades que tenían éstos era su capacidad de reunir y congregar personas en sus distintas actividades. Llegaban los amigos, las familias, los conocidos, en fin, todos quienes de alguna forma tenían a alguien relacionado con alguno de los equipos terminaba vinculándose de una u otra manera con los clubes deportivos. De este modo comenzaron a organizar a la gente, no

²⁸⁴ Entrevista a Javier.

²⁸⁵ Entrevista Marina.

²⁸⁶ Visto en: *Población Lo Hermida, Peñalolén, los orígenes 1970-1973*, del grupo de Investigación Historia de Lo Hermida 2012 -2013.

²⁸⁷ Entrevista a Fernando.

necesariamente desde una óptica política pero sí cargada de un sentimiento social y de solidaridad. Para Fernando un activo jugador de fútbol y quien estuvo relacionado a lo largo de toda su niñez y juventud a ello, plantea:

“la gente se empezó a organizar, se empezó a organizar en base yo creo, y fue muy inteligente en ese aspecto, en base a los clubes deportivos, yo creo que fueron a las primeras organizaciones y las más importantes que con eso aquí la gente empezó a juntarse , se empezó a organizar, los vecinos aquí empezaron a ayudar entre sí, a ser amigos entre si los vecinos y a empezar a agruparse y a tirar pa’ arriba, por eso tanta gente se juntó, por eso hay tanto clubes en Lo Hermida²⁸⁸,”

A través del sistema de socios, los integrantes tenían la opción de ser apoyados en caso de tener algún problema económico o al sufrir alguna lesión, también cuando ocurría el nacimiento de un hijo o se casaban. Esto ocurría porque los clubes deportivos generan un gran sentimiento de pertenencia dentro de sus integrantes. El competir por un objetivo dentro de un juego tan masivo como el fútbol genera esa camaradería tan común dentro de sus integrantes:

“antiguamente los clubes deportivos te la daban, incluso yo creo que hasta ahora lo deben dar, no sé, por ejemplo se casa un socio, no sé po, le darán unas diez, quince, veinte lucas, nace un hijo, si uno se lesiona los chiquillos te ayudan de alguna forma, con plata con mercadería, se solventa...un tema de conocerse, de sentirse parte dé, que esto también es mío o sea esa medalla que está colgada en esa vitrina compare, esa copa yo jugué, y yo me la gané también y eso en los clubes deportivos se da”²⁸⁹.

Otra manera de aportar en el contexto social de las/os niñas/os y las familias, era cuando se organizaban campeonatos en otros sectores del país, ya sea en la costa central o en otras regiones, en el momento que llegaba el verano los clubes organizaban una especie de gira, con esto podían tener vacaciones cuando el ambiente económico familiar lo impedía:

“íbai a la cancha pasabai el fin de semana en la cancha y pasabai con tus vecinos viernes, sábado y domingo, los clubes deportivos hacían todos paseos para ir a jugar afuera durante todo el verano, porque la gente no tenía plata para irse de vacaciones...la única organización que podía solventar, no solventar sino que organizar ese tipo de eventos eran los clubes deportivos y partir las señoras con los cabros chicos y el marío a la playa por el día, por dos días, y la otra semana vamos a jugar a Paine, la otra semana vamos a jugar a Buin, la otra

²⁸⁸ Ídem.

²⁸⁹ Ídem.

semana a rengón, la idea, vamos a jugar a Peñaflores la idea no era ir a jugar... era salir, era sacar la gente, mucha gente y hasta la fecha, mucha gente no puede salir de vacaciones”²⁹⁰.

De esta manera, los clubes deportivos se van construyendo como una “gran familia” y a diferencia de las organizaciones comunitarias enfocadas principalmente en la subsistencia, los clubes deportivos no necesariamente tenían un discurso político más desarrollado, pero en contra parte, sí tenían un fuerte arraigo social y familiar al interior de la población. A través de esto, lograban organizarse cuando alguno de sus miembros necesitaba ayuda y se caracterizaban por actuar de manera rápida y desinteresada.

Las vidas cotidianas de las/os niñas/os de Lo Hermida transitaron entre múltiples experiencias y lugares. Las vicisitudes impuestas por la dictadura desde un comienzo, pero profundizadas durante los años ochenta, marcaron el devenir de sus vidas. Los clubes deportivos, pasajes, la pobreza, las amistades, la familia, las protestas, la militancia, las capillas, los inviernos y sus lluvias, el hambre, las colonias urbanas y sus juegos se transformaron en el escenario vivo e histórico de la niñez pobladora.

Como vimos durante el capítulo, la pobreza se instaló como un marco general en las memorias individuales y colectivas. Los relatos de Javier, Mariana, Gabriela, Violeta, Fernando y Leonardo, nos permitieron, por un lado, reconstruir, en parte, la historia de la población que aún no es sistematizada, y por otro, adentrarnos en sus vidas particulares, que, en definitiva, representan las vidas de miles de niñas y niños de Lo Hermida.

En el siguiente capítulo, analizaremos los elementos recién planteados en función de su importancia en la configuración identitaria de la niñez popular poblacional.

²⁹⁰ Ídem.

CAPITULO 3

PERSPECTIVAS Y VIVENCIAS PERSONALES DEL SER NIÑAS Y NIÑOS EN

LO HERMIDA

En el primer capítulo se buscó contextualizar de manera social, política y económica la situación de nuestro sujeto de estudio, es decir, la niñez popular poblacional durante el periodo de la dictadura. El segundo capítulo logró reconstruir la historia de la población Lo Hermida a través de una apuesta metodológica, la cual se basó en una reconstrucción histórica través de las voces y memorias de quienes fueron niñas/os durante este periodo. Si bien el objetivo central siempre fue posicionar a las/os niñas/os en el centro de la discusión, lo realizando anteriormente puede leerse dentro de un enfoque socio-institucional, dado la forma en que se vinculan las experiencias de éstas y éstos en la formación de la población y, por tanto, puede caer en cierto adultocentrismo, donde no se genere una historia social enfocada en las/os niñas/os, sino más bien en el mundo que los rodea. Como se ha explicitado en el desarrollo de la investigación, uno de los propósitos centrales de ésta es posicionar a la niñez como un sujeto social, por tanto, es necesario resaltar y plantear un estudio donde se posicione más el “desde adentro”.

Para esta tarea es necesario revalorizar las experiencias de quienes fueron niñas/os, ya no desde la perspectiva de las organizaciones ni desde las instituciones que los/as acogieron durante esos años, sino más bien, enfocarse en los sentires, emociones, reflexiones, miedos y experiencias que surgen a través de las memorias infantiles. Tal como plantea Salazar, para hacer historia de los niños “se requiere posicionarse plenamente, integralmente, de la piel humana. Hacer historia de niños es, sobre todo, una cuestión de piel, de solidaridad, de convivencia, de ser uno mismo, más que de métodos y teorías.”²⁹¹ En consecuencia, el siguiente capítulo tiene por objetivo inmiscuirse en estas materias, exponer y expresar las sensibilidades y reflexiones más profundas que se evidencian en las entrevistas y los testimonios reunidos.

²⁹¹ Salazar, Gabriel, Óp. Cit. P. 91.

Las vivencias de las/os niñas/os de la población estuvieron condicionadas por las repercusiones concretas y psicosociales que trajo consigo el accionar de la dictadura cívico militar hasta sus últimos días. Las “memorias infantiles” que se obtienen partir de las entrevistas, permiten ahondar en sus experiencias personales sin mayores intermediarios. El ser niña/o en Lo Hermida tiene su historia, tiene su propia memoria, y sus propias emociones.

Antes, es necesario establecer que las experiencias infantiles estuvieron marcadas transversalmente por la pobreza y la violencia, situaciones de carácter estructural que definieron en un alto grado los procesos de subjetivación vividos por la niñez de la población. A su vez, los importantes niveles de politización y sociabilización popular vivido durante los '80 permitieron la configuración de un particular escenario, donde los sentires personales se colectivizaron y se compartieron en muchas ocasiones, y donde las alegrías y la ternura familiar se combinaban con la angustia y la tristeza de tener que enfrentar cada invierno en las mismas condiciones de precariedad material que el año anterior; con el miedo y la rabia contenida en cada jornada de protesta y en cada momento en que el disciplinamiento escolar se hacía sentir con palabras, golpes o con el fúnebre silencio que conllevaba a la opaca obediencia.

¡Ahondemos en ellas...!

Las acciones, los modos de relacionarse, las lógicas y los roles que se dieron al interior de cada familia trazaron importantes líneas en las vidas de cada niña/o. Las madres de Violeta, Gabriela, Javier y Fernando, por ejemplo, llegaron a ocupar un sitio durante los primeros momentos en que se levantaban los campamentos en cada sector. Las memorias entorno a estos momentos, sin siquiera haber nacido, les son muy propias, muy necesarias. Es que desde aquí construyen su relato y el devenir de sus vidas.

Las emociones, sentires y perspectivas que se fueron construyendo al alrededor del núcleo familiar tuvieron su matriz en el rol que jugaron las madres en salvaguardar la integridad de cada hija/os. En ese sentido, es que se puede entender que las *valorizaciones* que se generaron en torno a la madre y al padre, consideraron el apego y la responsabilidad sobre cada de estas/os niñas/os.

Violeta sostuvo que su padre debido a su trabajo de camionero no estaba nunca en la casa, que su presencia era tarde mal y nunca, mientras que su mamá era asesora del hogar y tenía que trabajar de lunes a sábado y aun así ganaba una miseria. Para Gabriela la situación fue algo similar, ya que su “papá era un alcohólico, [y] el no... no aportaba en la casa” y, por ello su “mamá se tuvo que ir a trabajar puertas adentro”²⁹². Esto último provocaba que la mirada hacia los padres estuviese mediada por la rabia. Las madres de muchas/os niñas/os tuvieron que hacerse cargo de todo lo que conllevaba ser el sostén económico y emocional de una familia popular.

La emotividad que envuelve *la madre* y el sentir frente a los hombres adultos quedan graficados en las palabras de Violeta:

“nuestra vieja tiene que haber tenido veinte, treinta años también po', ¿cachay? Entonces pa' ella salir a reconocer esto que era la necesidad que tenían de llenar la panza de los críos po, si esa era la huea po' como te digo los papás estaban hechos bolsa, no atinaban a nada”.

Y es que

“los papás habrán habido uno o dos papás ayudando, porque en ese tiempo había mucho alcohol, los viejos no tenían pega, entonces se deprimieron y su depresión fue manifestada a través del alcohol y los locos no se hacían, olvídase, de paternidad responsable ni nada, ese era el rol de la mujer cuidar a los cabros, vestirlos y alimentarlos, como ellos no tenían plata ni pega, lo poco que podían generar lo gastaban en copete. Entonces las mujeres fueron ahí las que andaban con los sacos”²⁹³.

Estas situaciones se dieron en un complejo ambiente de violencias intrafamiliares, de constantes tensiones con el mundo adulto. Los temores surgían al paso de las miradas, de los golpes y de la obediencia hacia a “los mayores”. Circunstancias que se establecían en “lo privado” y en “lo público”. En la casa, en la calle y los colegios.

Violeta señaló que su mamá “nunca nos dio con algún palo, con alguna cosa contundente, jamás nos golpeó”,

“la relación de los niños y con los adultos era súper complicada, porque como había un ambiente de tensión en todos lados... había escasez de trabajo entonces los papás y las mamás tenían que estar haciendo malabares. Los empleadores hueón, hacían lo que querían con los

²⁹² Entrevista a Gabriela.

²⁹³ Entrevista a Violeta.

trabajadores, le pagaban el sueldo que querían, los tenían trabajando horas extra, si querían le pagaban o no, y si no los echaban porque había una fila enorme... entonces en ese tiempo se debía mucha obediencia al adulto, no importa que fuera un viejo de mierda, el hecho de ser adulto les daba la autoridad de gritonearte, de pegarte tus palmazos también... fuera pariente o no fuera pariente, porque hasta los profes antes te pegaban tus cachuchazos”²⁹⁴.

A esto se le sumaba un ambiente de abandono. Ambiente que estaba condicionado por la pobreza, por el desempleo, que llevaba a que madres y padres tuviesen que *matarse* trabajando. Frente a esta situación las/os niñas/os tenían que asumir y continuar su propia crianza junto a sus hermanas/os mayores. Como relató Gabriela:

“las mamás tuvieron que salir a trabajar, hartos chicos nos quedamos en la casa, al cuidado de nuestros hermanos mayores, que tenían qué... ¡adolescentes po! [...] los cabros tuvieron que madurar antes de tiempo, mis hermanos tuvieron que salir a trabajar igual, porque no alcanzaba [...] Entonces era... cabros chicos hartos quedaron súper tirados, súper abandonados”²⁹⁵.

Gabriela y Javier vivieron y sintieron de manera distinta estos hechos, ya que ésta tuvo que hacerse cargo de sus dos hermanos menores a raíz de la muerte de su madre. En este contexto, el apego emocional existente entre ellos era muy fuerte, el cual se mantiene hasta el día de hoy en una relación muy fraterna. En su caso, debió afrontar la situación dejando la escuela y entrando a trabajar tempranamente en una panadería del sector:

“cuando fallecieron mis papás, a nosotros nos quisieron separar, querían llevar a uno para Puente Alto, el otro para allá. Lo que pasó es que nos separaban y nosotros volvíamos, nos separaban y nosotros volvíamos. Entonces, estuvimos encerrados como una semana nosotros acá los tres. La señora de al frente nos daba pan y cosas así. Y un día vinieron los pacos a separarnos, a llevarnos y nosotros nos abrazamos fuertes y no nos pudieron llevar. La vecina dijo que ella se hacía cargo titularmente de nosotros, pero no de los gastos... entonces no nos llevaron. Entonces, yo empecé a trabajar a un caballero cerca de la panadería que está aquí..., ahí donde está el Mauri, en Venezuela con Santa María, ahí había una panadería antes, y ahí yo tenía como 15 años y empecé a trabajar ahí. A mi hermano lo metí al jardín, la vecina me ayudó”²⁹⁶.

El tener que crecer rápidamente, el tener que hacerse cargo de sus propias subsistencias derivó en un proceso de desarrollo más acelerado que en de otras/os niñas/os.

²⁹⁴ Entrevista a Violeta.

²⁹⁵ Ídem.

²⁹⁶ Entrevista a Gabriela.

Desde ellos y ellas emanó un *darse cuenta*, una comprensión sobre su vida como parte de un problema mayor, lo cual siempre conllevó una fuerte rabia y tristeza frente a lo que significaba el ser pobre, el tener hambre y el no poseer las condiciones materiales mínimas para vivir.

La miseria para Javier era la palabra indicada para describir y asumir el panorama de la población.

“Era miserable la huea po', había miseria po' ehh por ejemplo ehh muchas familias sin luz y sin agua po' hueon ehh con los trabajos que tenían las personas, ganaban una miseria po hueon, me acuerdo que nosotros íbamo' a comprar tres bolsitas de té po' hueon, íbamo' a comprar 1/4 de azúcar, íbamo' a comprar un 1/8 de aceite cachai' o no y había una huea' que sucedía y era que si vo' comiaí arroz un día, fideo' al otro día, fideo' al otro día, fideo' al otro día, fideo' al otro día eran como las comidas que como que habían en ese tiempo, bueno hueas que suceden hasta ahora todavía en algunas partes y también en la población misma. Ehh no teníamos' las condiciones como te decía siendo insanitarias, no había luz ni agua en muchas casas y en mi caso era así ehh no teníamos' con que vestirnos, los zapatos siempre estaban rotos cachai' ehh no sé la gente se robaba los cables cachai', se robaba los cables del tendido eléctrico pa' venderlos pa' hacer hueas po' hueon”²⁹⁷.

Este escenario sobre sus hombros y la profunda relación que tenía con su abuela, quien fue parte fundamental de su crianza, sembraron en él una semilla de conciencia social que derivó en una férrea conciencia de clase:

“Claro, si po' yo, de hecho, mi mamá Isabel me decía que de donde somos y de dónde venimos y que había que sentirse orgulloso de eso po' y yo, por ejemplo, claro había un sentido de clase que era de que, yo era de Lo Hermida, ese tipo de cosas. Pero, también había un resentimiento de clase por así decirlo, o sea yo como habituaba Ñuñoa, habituaba Providencia, habituaba ese tipo de cosas y por ser pobre entre los pobres, que era como una definición que yo tenía ehh odiaba a los que tenían po' hueon, odiaba a las personas a las que le trabajaba mi mamá po' hueon, odiaba ver tanta huea' y no poder obtenerla o ver tanta comida y no poder comerla cachai', entonces como que si po' nosotros' siempre tuvimos una percepción de clase así como de resentimiento contra los cuicos po' hueon, como que esa huea' siempre ehh siempre existió siendo niño po' siendo niña después ya cuando te venden la poma' los que compraron, compraron y que empezaron a inventar otras hueas como la clase media y este tipo de cosas y pero, si nosotros' ehh se veía en apoyo escolar cuando venían los locos del Saint George así, los agarrábamos pal' hueveo por ser cuicos po' hueon, claro queríamos que puro pasaran rabia no más, queríamos que la pasaran mal un rato”²⁹⁸.

²⁹⁷ Entrevista a Javier.

²⁹⁸ Entrevista a Javier.

Esta conciencia se manifestó en un profundo resentimiento social hacia “las/os cuicas/os”, hacia quienes tenían más. Lo que en definitiva eran emociones de rabia y odio contra el sistema que lo alejó de su madre, lo hizo vivir en la miseria, y que lo llevo a vivir en la calle por varios años, acompañado siempre de su grupo de amigas/os.

“Yo te hablo siempre desde la experiencia del grupo no más porque yo era del grupo de los malandra, entonces era siempre, siempre teníamos como ese resentimiento po' hueon siempre queríamos andar rompiendo vidrios, cuando andábamos en Providencia y en Ñuñoa era ir a hacer caos po' como te decía, cuando me preguntái si acaso eramos peligrosos, sí, nosotros eramos peligrosos pa' esa gente porque en realidad había rabia po' y si a la huea se le puede dar así como un sentido valórico, claro po' hueon había un sentido de clase porque cuando nos apiñabamos cuando eramos un grupo de amigos, de amigas cachai' que nos protegíamos más que la chucha y que si uno tenía hambre eh nos íbamos y choriabamos unas frutas o hacíamos papas fritas, como que nos apañabamos harto como cabro' chico y cabra' chica pobres po', andábamos harto en esa po'. Ehh había como solidaridad de clase que hoy en día tiene el concepto la huea, pero, era como lo llamábamos amistad no más po' cachai' y rabia contra los que tenían po' y con los grandes, con la gente grande”²⁹⁹.

Y es que no era para menos. La pobreza se cruzaba con la discriminación por serlo. Por vivir en una población y que, sin embargo, se afrontaba con entereza, reconociéndose pobres, valorando el esfuerzo de las madres por salir adelante y apreciando los detalles de cada momento. En definitiva, esta valoración recubría la tristeza y los lúgubres sentires frente a las condiciones y situaciones que se debieron afrontar como niñas/os.

“Pero igual, era...no sé si era terrible vivir en la pobreza que nosotros vivíamos, no sé porque la gente que hacen toma...no es un signo de pobreza pero es una cosa de que, pucha no sé...andar con los pies en el barro y jugar afuera a la pelota, que nadie te diga nada, que no te vay a andar asustando. Ver a tu mamá, que hacía hoyos cuando trabajaba en el PEM, no sé po, cuando traía los caballitos de madera, que acá se trasnochaba lijando...Y nosotros teníamos una pieza de 3x3 no más y ahí estábamos todos, mientras ella lijaba nosotros nos íbamos quedando dormidos, y fue fuerte porque, para comer y todas esas cosas, había que hacer fila, a nosotros nos mandaban a pata' pela'...”³⁰⁰.

Aquel sentir se profundizaba cada invierno, entre bajas temperaturas, goteras, inundaciones, humedad y enfermedades. La pobreza volvía a sostener dichas emociones.

“Imagínate en invierno cuando íbamos al colegio, nosotros teníamos que caminar hacia El Valle y caminar hasta Vespucio, antes no estaba la pasarela y lloviendo...mi mamá nos mandaba un par de zapatos nuevos y unas calcetas. Pero nosotros llegábamos al colegio empapados, éramos los únicos que llegábamos empapados, porque lo demás llegaban en auto

²⁹⁹ Ídem.

³⁰⁰ Entrevista a Gabriela.

algo así, y nosotros uff. Y nos cambiábamos los puros zapatos y nos quedábamos con la ropa mojada, así que era duro el invierno acá...”³⁰¹.

“Y para el invierno, teníamos una cama de una plaza que dormíamos los tres y mamá tenía otra cama que dormía ella con mi hermano que estaba enfermo al corazón. Y sabí qué, que cuando llovía, no había dónde pararse porque toda el agua caía de todos lados. Tenía una fuente, tenía un lavatorio, tenía una olla, todo...pero era increíble, increíble...Nosotros ni nos movíamos de la cama, porque si nos movíamos nos mojábamos los pies, porque todo el piso. Me acuerdo siempre de esa cama...le pusieron unas patas como de unas vigas gruesas así, así de alta pa' arriba, así nosotros no nos podíamos bajar porque había demasiada agua...y mi mamá barriendo toda el agua, tipo 12 del día ya po'. Y ahí después nos levantábamos, secábamos un poco, mi mamá abría las ventanas...y así todas las noches lo mismo... Y un brasero, un brasero siempre prendido, porque supuestamente se secaba la casa”³⁰².

“Nosotros nos enfermamos hartito a propósito de toda la humedad que tuvimos que sopesar, porque las casas eran súper, hee, no había pared que no tuviera un hoyo ponte tú, que no tuviera un agujero. Mi mamá forraba las piezas con diarios o con cartón, y las temperaturas bajas. Amanecíamos con el techo blanco ponte tú, de la fonola. Teníamos que levantarnos a las seis de la mañana para ir al consultorio para que nos atendieran a las once de la mañana y nos dieran aspirina ponte tú. Olvídate de ir al Calvo Mackenna en esos años de emergencia, casi imposible, porque no había forma de llegar allá”³⁰³.

Los distintos tipos de violencias que se generaron en la población tuvieron su cara más directa en cada allanamiento, bala loca o en la sola presencia de policías y militares al interior de la población. Por ello, cada enfrentamiento, cada jornada de protesta significaba susto y miedo, pero también la exteriorización de la rabia y el odio contra la represión y la dictadura misma. Las ganas de participar de las/os niñas/os se contrastaban con el resguardo que las/os adultas/os ejercían sobre ellas/os.

“Pero como cabro chico te digo, una que era como el espectáculo del día, pero había que tener mucho cuidado, y las viejas se preocupaban también de eso de mandarte a la casa cuando ya llegaban los pacos”³⁰⁴.

“Uno cuando chico así más asustado, porque antes olvídate, los cabros chicos... nadie le decía carabenero a los pacos. O sea, no sé si me explico. Siempre fueron "los pacos", nunca fueron "carabineros””³⁰⁵.

³⁰¹ Ídem.

³⁰² Ídem.

³⁰³ Entrevista a Violeta.

³⁰⁴ Entrevista a Violeta.

³⁰⁵ Ídem.

“Así que ahí nosotros, porque olvídate de decir garabatos, también estaba prohibido. Así que ahí nos deshacíamos diciendo todos los garabatos que no podíamos decir en la casa, nos desarmábamos. Pero fueron años peludos igual, peligrosos, peligrosos”³⁰⁶.

“yo andaba a la cola de mi papá, siempre me retaba, me decía: ¡No puedo correr contigo!, ¡ándate pa' la casa! Yo la confiada iba pa' allá, y veía cómo los pacos le pegaban a la gente po' veía... [...] De repente veía al tío Pato, lo veía yo cuando los pacos le pegaban, era un vecino, y yo le decía: ¡vecina mi tío Pato, mi tío Pato, vaya a buscarlo!, le gritaba yo, como niña. Y me decía: pero es que no puedo porque o sino me van a tomar presa a mí. Y yo decía: ¡Ya yo voy!, me atajaban a la piojosa por allá...y me mandaban pa' la casa po, pero yo veía cómo se golpeaban”³⁰⁷.

El hecho de interiorizar las situaciones, de visualizar la realidad y sus consecuencias permitió que en ocasiones se pudiese combatir el miedo con la seguridad propia del conocer cómo se daban las cosas. Así quedó reflejado en los testimonios de Susana y Elizabeth de ocho y doce años respectivamente, quienes manifestaron la incertidumbre del por qué las vigilaban, relatando incluso cuando la CNI invadía sus hogares para grabarlas:

“Porque querían grabar todo, todo lo que decíamos, lo querían grabar para después llevarlo a una parte y escucharlo, y por si venían otra vez, y no decíamos lo mismo que decía la grabadora quiere decir que hay algo aquí [ellos buscaban si] acaso teníamos algo escondido, acaso teníamos un sótano, no po', no teníamos nada aquí, [también preguntaban] en qué trabaja mi mamá, varias cosas y yo decía a todas las cosas no, porque yo casi tenía más o menos como seis años”³⁰⁸.

Otra fue la noción de Juana. Ella, quien participó en un grupo de bailes folclóricos, fue testigo de las acciones represivas frente a sus propios ojos. Si bien, conocía los niveles de violencia física que tenían las instituciones militares y policiales para con las/os pobladoras/es, no tenía mayores conocimientos de los motivos o del propio Golpe de Estado. Aun así, se movió entre la libertad, el riesgo y el miedo.

“estábamos ensayando allá en la sede de abaja. Estábamos así, y llega el guardia y dice, el que cuidaba la sede: “Shh, callaítos' no más, toos' callaítos'”, porque venía una micro común y corriente de esas que habían antes, y habían unos cabros en la esquina, y nosotros estábamos acá en la sede bailando, ensayando. Claro, no se podían juntar grupos de gente, a esa altura todavía no se podían juntar. Y venía la micro así, y de repente empieza como a ir despacito, y empiezan a bajar los, los pacos así, y pescan a los cabros, les empiezan a pegar. Y nosotros,

³⁰⁶ Ídem.

³⁰⁷ Entrevista a Gabriela.

³⁰⁸ Entrevista a Susana y Elizabeth. Vista en documental “100 niños esperando un tren”. Minuto 27:27-29:35.

escondió así no veí' que es redonda la sede, tábamos así aaay callaítos, y el caballero nos decía shh, callaítos callaítos, ya todos callaítos. Entonces tuvimos que empezar a salir de a poquitos, para que ellos no cacharan que estábamos en reunión, porque no nos iban a preguntar: “¿Qué están haciendo?”, nos iban a pegar. [los muchachos que fueron golpeados] Estaban conversando... Les sacaron la cresta, y después métale balazos... Y nosotros mirando así, como les pegaban. Es que también nosotros éramos, éramos ignorantes de la política. La verdad que nosotros teníamos, éramos como cabros jóvenes que les gustaba bailar, ir a bailar, pero nosotros no, nosotros no cachábamos na', éramos como pollitos así en ese sentido. ¿Me entendí?”³⁰⁹.

En aquel ambiente de reiteradas violencias el observar, el ser testigo se convirtió en un panorama y ejercicio en sí mismo. Las violencias se graficaban en los juegos de las/os niñas/os, lo que para Leonardo era el fiel reflejo del ambiente que él vivía y que *afectaba* a la niñez de la población en plenitud.

“Se hacían como unas pelotas, unos cascos, con unas botellas desechables se hacían las weás, con un cartón un escudo y un palo, entonces unos les tiraban piedras y los otros los perseguían y les sacaban la chucha, y después se turnaban y los otros les tiraban las weás y los otros los perseguían, se inventaban molotov con botellas desechables. Cabros chicos de 7, 8 años po'. Ese era como el ambiente en realidad po', era de todo el rato”³¹⁰.

A Adam lo entrevistaron mientras se desarrollaba un taller de cine en una capilla del primer sector de la población. Frente a la pregunta ¿qué te gustaría ser cuando grande?, respondió “carpintero, igual que mi papá, o si no quiero ser mecánico, o si no quiero ser militar”. El orden de prioridades era según las posibilidades que tuviese. La entrevista continua así:

¿Qué te gusta de los militares? / A: Como caminan, eso. / ¿Cómo caminan? / A: Sí, como caminan todos, como soldados, en mi casa yo también juego. / ¿Juegas? / A: Sí, coloco un palo así cuadrado, dos papelitos abajo como una metralleta, aquí un perro de esos que tienden ropa, lo coloco ahí, lo clavo cosa de que quede bien firme ahí firme y ahí clavo un clavo, un elástico de esos de billetes lo calvo bien clavao` y lo pesco con el perro, lo abro, queda el elástico ahí, lo cierro y las plumillas las deajo ahí, y después usted apreta el perro y la plumilla sale leeeejos. / ¿Y eso qué es? / A: Un tira plumillas [...] sí, nadie se lo sabe en mi pasaje [...] nadie inventó eso. / ¿Tú inventaste el tira plumillas? / A: sí [...]. Bueno y eso ¿qué tiene que ver con los soldados? / A: Así juego, ¡la pesco así y marchó así y después me tiro al suelo

³⁰⁹ Entrevista a Juana.

³¹⁰ Entrevista a Leonardo.

y fa! Tiro la plumilla y coloco una redondera de cartón, y la plumilla tiene una hojita, ¡la tiro pa! Y cae al medio justiiiito”³¹¹.

Así a pesar del escenario agreste que rondaba entre las/os niñas/os, los juegos y la recreación eran un aspecto cotidiano y cercano. Que se vivía a concho, que les permitía liberarse y ser plenamente lo que eran: niñas/os.

“[Dos vecinas] hicieron un club de futbol y ahí jugábamos... Nosotras jugábamos escondidas de mi papá. Mi mamá nos dejaba jugar, pero era a escondidas de mi papá, porque bueno, o sea, las niñas no jugaban a la pelota, y mi papá trabajaba de rondín en una fábrica por allá por los plátanos. [...] Y ahí ellas hicieron un club y le pusieron el Cultural Yungay”³¹².

“Sabís que huea', a que huea' jugabamo' hermano, ibamo' a las viñas y nos bañábamos aquí en las acequias que habían en las viñas por donde está ahora toda esta parte de La Cousiño ehh habían como acequias y habían plantaciones de tomate, hartas chacras igual. Ibamo' y pescábamo' los saltamontes, haciamo' carreras de saltamontes”³¹³.

Jugar a lo que fuese. Salir a la calle. Vivir con las/os amigas/os. Enfrentarse y problematizar a las/os adultas/as. Batallarle al miedo y a la represión con la alegría y el ingenio en cada momento. Asumir la vida como una constante contradicción que durante el día era de risas y alegrías y en las tardes-noches despertaba el miedo a la represión. Comprendieron los propios límites del periodo echando a volar la imaginación, ya que, en definitiva:

“Lo importante era tener algo para echarle a la comida en realidad. Porque juguete, olvídalo, usábamos el ingenio nomas po, porque llegar a tener un juguete, llegar a tener una bicicleta; mi primera bicicleta la monté como a los once años, que era la bicicleta de un vecino, ¿cachai? Entonces, haciendo malabares con los juegos también en ese tiempo; o usando la imaginación más que nada, entreteniendo con lo que tenía ahí a mano en realidad”³¹⁴.

Fernando, sostiene que si bien, era posible jugar, divertirse y, finalmente ser niña/o, las condiciones, ya comentadas, derivaron en que muchos de sus amigos comenzasen un temprano consumo de drogas, y que por ejemplo para Javier fueron parte de su corta vida al comenzar sus periplos por las calles de Santiago.

“yo creo que las generaciones en la cual yo nací, tal vez fue una de las más afectadas por las drogas, por el tema de que no había control, de que en esos tiempos había marihuana, había pastillas, la coca no se veía en esos tiempos, pero habían otro tipo de drogas, mucha pastilla...

³¹¹ Entrevista a Adam. Vista en documental “100 niños esperando un tren”. Minuto 36:30-38:45.

³¹² Entrevista a Mariana.

³¹³ Entrevista a Javier.

³¹⁴ Entrevista a Violeta.

Desde chico, desde muy chico, mucha pastilla y te las vendían como si nada, y las pastillas antes de las vendían en las farmacias y no había ni un drama”³¹⁵.

“Ya después a los 9-10 años empiezan a suceder otras cosas, ya uno andaba robando en la calle como todo niño y toda niña que vive en situación de calle po' hueon así ehh experimentando diferentes sensaciones con la droga, con el alcohol, con caleta de hueas po' cachai' o no, y era así como intermitente estaba en Lo Hermida y estaba en la calle, me iba ... estaba en Lo Hermida y me iba pa' la calle así porque no tenía una buena relación con mi mamá cachai' entonce' estaba así como esporádicamente en la pobla y esporádicamente fuera de la pobla”³¹⁶.

La manera de socializar entre las/os niñas/os por lo general estuvo delimitada por la carencia de espacios en los cuales fuera posible desarrollar esta dinámica, por lo cual, debieron ingeniárselas para lograrlo. A la falta de plazas, parques o centros comunitarios, la calle, “los piños” o ir al colegio “apatotados” fueron las formas de vincularse con entre amigas/os. Debido a estas dificultades, los lazos que se generaban eran mucho más fuertes. Violeta relata sus idas al colegio, caracterizada por las risas, los múltiples desayunos en las casas de amigas/os, la felicidad y la amistad:

“Sí, mira llegar al colegio es súper cerca porque de aquí caminando ya son diez minutos, pero nosotros nos íbamos como una hora antes porque pasábamos a buscar a todos los compañeros en el camino. En algunas casas nos ofrecían tecito, nos daban desayuno, así que ná. Y terminábamos así como diez o quince en el colegio, porque todos vivían en el camino. Así que na, imagínate, robando flores, tocando timbre en las casa que habían, peleando en el camino, riéndose un rato”³¹⁷.

Así mismo, las opiniones de Leonardo respecto a los espacios de sociabilidad apuntan a la falta de lugares para recrearse como plazas o cines. Con lo cual, particularmente, la capilla “Nuestra Señora de la Esperanza” y la “Biblioteca Popular Pablo Neruda”, que estaba en su interior, funcionaron como tales, dada la necesidad de compartir y conocer nuevas personas, experiencias y pasar el día a día. Tal vez no fue la primera opción, tal vez el verde pasto y la agradable sombra de los árboles en primavera eran más deseables, correr, saltar y revolcarse en ellas resultaba más apetecibles, pero a la ausencia de éstas, era necesario encontrar un espacio para juntarse, con lo cual estos dos espacios congregando a niños/as y

³¹⁵ Entrevista a Fernando.

³¹⁶ Entrevista a Javier.

³¹⁷ Entrevista Violeta

jóvenes que tenían un contexto común y deseos similares, con lo cual se convirtieron en lugares para establecer redes y amigos:

“Y en “La Esperanza” en realidad no había como un... era como un grupo que yo me integre porque un amigo iba para allá y era así como un grupo que no era de nada. Sino que éramos gente que... jóvenes po’, 12 años, 13 años. Nos juntábamos ahí po’, porque lo mismo que te decía po’, no había donde ir, no había ningún espacio social po’, nada, ni hablar de parques ni de cines. Igual como que también tenía que ver como que todos teníamos cosas en común po’, lo que te decía de... como que todos estudiábamos, como que teníamos como la misma, como los mismos intereses, como la misma vida po’”³¹⁸.

Dentro de la capilla “Nuestra Señora de la Esperanza” y la BPPN, los talleres para niñas/os fueron una constante. Éstos eran espacio de felicidad y entretención en los momentos que el contexto social hacía difícil dibujar una sonrisa en la cara las/os niñas/os. A través las distintas entrevistas y testimonios, se da cuenta de esta emoción de alegría al recordar los pasajes de la vida en que se compartió en dichos espacios:

“Era súper bacán ir a los talleres, era entretenido, nos juntábamos todos, como 30 niños en distintos talleres, cuando se acababan nos quedábamos jugando y allá los papás nos tenían que ir a buscarnos, y se nos olvidaba irnos a la casa, de tan libres que éramos...se nos olvidaba que teníamos casa y ni hambre nos daba”³¹⁹.

El caso de Carlos puede ejemplificar aún más esta situación. Su testimonio se registra en el documental “100 niños esperando un tren”, cuando participó en el taller de cine realizado en una capilla de la población. Su situación era particular, dado que no sabía leer ni escribir producto de una epilepsia que le afectaba desde que tenía 9 meses (explicación entregada por su madre), por lo cual comienza a asistir a los talleres de reforzamiento realizados en la capilla. Ante la pregunta ¿Quiénes son tus amigos?, sin dudarlo plantea “el Erik, todos los cabros del taller de cine”³²⁰. En este sentido, la creación de redes estuvo directamente relacionada por la participación en los talleres y las capillas.

Otra manera de generar redes de apoyo fue a través de los lazos familiares. Durante la década de los ochenta no existía un control de la natalidad de manera responsable y generalizada, por lo cual muchas veces, las familias de los sectores populares fueron muy

³¹⁸ Entrevista a Leonardo.

³¹⁹ Entrevista a Gabriela.

³²⁰ Entrevista a Carlos. Vista en documental “100 niños esperando un tren”. Minuto 43:25-43:30.

numerosas. Esto repercutió con los años, en que las/os niñas/os siempre estuviesen acompañadas/os de sus primas/os, hermanas/os, tías/os o familiares directos, con los cuales se movilizaban dentro y fuera de la población, haciendo la vida más llevadera, y a su vez, estableciendo relaciones con jóvenes mayores que ellas/os, ampliando el parámetro de la vida que se tenía:

“El promedio de niños por familia en ese tiempo eran como cinco, cuatro cinco. Habían familias que tenían ocho, otros que tenían diez, pero esos eran las grandes excepciones. O sea, tampoco eran tan escasos los números de familia, pero en general habían cuatro cinco cabros chicos por familia más o menos. Éramos el manso piño. Y de todas las edades también po', más grandes, más chicos”³²¹.

O el caso de Javier, quien cuenta la gran cantidad de primos y hermanos que conformaban su “piño”:

“cuando salíamos del almuerzo porque por ejemplo habían del colegio, hacían estas huea' como escuela de verano que eran pa' que los niños y las niñas fueran a almorzar cachai', cuando ibamo' a esas huea' salíamos, yo salía con todos mis primos como te digo la familia de mi abuelo y mi abuela llegaron acá a la toma de terreno, tenían once hijos, once hijas ehh y mi mamá siendo una de las que menos hijos tenía, tenía cuatro po' entonces mis tías tenían todas siete, seis, cinco hijos e hijas cachai' o no, entonces éramo' el medio piño así salíamos con caleta de primos a veces pero, siempre bordeábamo' como de los diez pa' arriba así como siempre fue como ese grupo po' cachai'”³²².

Así mismo, la vida de la niñez en la población se llevaba de manera colectiva, con “piños” de amigos muy grandes, como se ha planteado con anterioridad, la amistad y los caminos que se juntan en los espacios como la calle, aglutinaron gran cantidad de niñas/os:

“Sí, todos mis vecinos la mayoría se fueron de acá ya po', pero sí las niña del al frente. Nos juntábamos en realidad todo el pasaje para acá, venían niños de la vuelta a jugar con nosotros, de por allá también venían. Éramos hartos, así como un lote no sé de 30 o 25 niños jugando, y los papás también”³²³.

En este contexto, las relaciones de las/os niñas/os se entrelazaban con la de los jóvenes, a través de los juegos y las tardes en la calle, la complicidad que se fue generando entre ellos es cada vez más íntima, siendo parte del mismo “piño”:

³²¹ Entrevista a Violeta

³²² Entrevista a Javier.

³²³ Entrevista a Gabriela.

“Éramos el manso piño. Y de todas las edades también po', más grandes, más chicos. Como te digo muchos llegaron junto con los papás del sur acá... y la generación de nosotros que somos del setenta y cinco más o menos, sí hay hartos. Hay hartos, somos hartos. Como te digo, hartos cabros chicos se llevaba en esos tiempos”³²⁴.

Pero las redes de solidaridad no solo se demostraban en estos espacios. En cada población siempre han existido grupos de niños/as “malacatosos” o “pelusones”, en ellos, las dinámicas de solidaridad y de unión son mucho más fuerte, dado que comparten experiencias incluso más fuertes y violentas que el resto dado que, por lo general, vivían en situación de calle. Alejados de sus familias, muchas veces echados al camino por el abandono, u otras por decisión personal, sus relaciones personales eran muy intensas, y la solidaridad entre ellos era el lema que guiaba sus vidas. Tal es el caso de Javier, quien describe las características de su “piño”:

“nosotro' éramo' como los pelusones de la población po' regularmente ese piño era donde a los niños de la población no los dejaban juntarse con nosotros' po cachai' o no, éramo' como los malacatosos de la pobla y las mamas, los papas cuidaban regularmente a sus hijos de que se relacionaran con nosotros'... Ehh siempre éramo' más de diez hueon, siempre éramo' más de diez o sea como que yo siempre me he movido entre esos grupos ehh en la población teníamos esos grupos ... y ya después yo cuando me iba de la población a buscar, de busca vida pa' otras comunas era yo y después me siguió mi hermano chico que es un año y medio menor que yo cachai' ehh pero, siempre éramo' así como aclanao' hueon éramo' como aclanao' y además que éramo' todos niños y niñas con realidades súper parecidas, todos éramo', y como que igual de la esquina y de la otra esquina así como súper cercanos”³²⁵.

Ahora bien, dentro de la identidad de la población existieron un tipo de organización que marcaron pauta en gran cantidad de niñas/os, jóvenes y adultos: éstos fueron los clubes deportivos. Fernando toda su infancia, juventud y adultez participó de éstos, incluso alcanzó a jugar un par de “pichangas” en las míticas “24 canchas de Lo Hermida”, donde se realizaba la mayor liga amateur de país. Si bien los clubes deportivos tenían muchas características, interesa resaltar dos las cuales poseen directa relación con la niñez. En una primera instancia, los sentimientos de solidaridad entre niños y jóvenes tuvieron sus primeros cimientos en los clubes deportivos. A través de los cientos de partidos y enfrentamientos que se realizaron,

³²⁴ Entrevista a Violeta.

³²⁵ Entrevista a Javier.

los niños y los jóvenes terminaban conociéndose entre sí, lo cual generaba ciertas solidaridades -algunas muy particulares- como la que Fernando pasa a relatar:

“hay una, hay una anécdota que me conto un primo mío, el pololiaba con una chiquilla pasado del valle, pero , por la misma altura donde estaban las casas donde vivíamos antes, cachai, nosotros vivíamos en este sector, en el segundo pasado de estas casa para acá, ya y un día vino a dejar a la lola acá a este sector y resulta que a la vuelta lo salen a cogotear y uno de los compares que lo estaba cogoteando, de hecho ya lo tenían contra la reja me parece, y con cuchilla, le estaba trajinando todo, y uno de los chiquillos le dice, oye tu conocí al quique?, es muy parecido mi primo a mí, y el mauri le dice si es mi primo, - aah chiquillos suéntenlo el loco es primo del quique no le hagan nada, déjenlo que se vaya no más-, hasta la fecha de hoy no sabemos quiénes eran, nunca supimos quienes , quienes fueron, o sea no y yo nunca jugué a la pelota por ese sector pero era de un club de ahí...(éstas) son situaciones que la pelota te va dando y te moví en un círculo de Lo Hermida que a las finales tu caminai en la noche y sabí por donde caminai y no te va a pasar náh... caminai con esa tranquilidad, caminai con la confianza que te ha dado esta población”³²⁶.

Así mismo los clubes deportivos eran espacios donde no solo convivían niños y jóvenes, sino que las familias enteras eran integrantes de esta comunidad, con lo cual la vida vecinal se fue dando muchas veces alrededor de estas instancias, sentados en las gradas o compartiendo el banco o la dirección técnica de algún club. Una de las funciones más regulares que tenían los clubes deportivos consistía en los veranos salir de la ciudad a jugar campeonatos a otros sectores de la capital, o inclusive del país:

“‘ibai a la cancha pasabai’ el fin de semana en la cancha y pasabai’ con tus vecinos viernes, sábado y domingo, los clubes deportivos hacían todos paseos para ir a jugar afuera durante todo el verano, porque la gente no tenía plata para irse de vacaciones”³²⁷.

Finalmente, la función más importante que cumplieron (y siguen cumpliendo) los clubes deportivos fueron (y es) el sentimiento de pertenencia, de arraigo a un territorio, a una comunidad que se genera entre sus participantes, sobre todo cuando se comienza desde niña/o a asistir. Más que cualquier otra instancia organizativa, los clubes deportivos fueron el espacio de representación más potente que había para defender el sector de donde se venía, era literalmente un enfrentamiento entre sectores, entre villas o sectores de la población, lo

³²⁶ Entrevista a Fernando.

³²⁷ Ídem.

cual generaba una solidaridad interna y una raíz poblacional que no tiene punto de comparación con otras, y eso se ve reflejado en las palabras de Fernando:

“tu vas y les pedí un préstamo y te lo prestan y después se lo devolví, y es un tema de caballero, un tema de conocerse, de sentirse parte de, que esto también es mío o sea esa medalla que está colgada en esa vitrina compare, esa copa yo jugué, y yo me la gané también y eso en los clubes deportivos se da, se da, y se da hartito aquí en Lo Hermida, en La Faena, como tienen un amor a la camiseta, es como uno, se identifica con uno”³²⁸.

Dentro del imaginario adultocéntrico, existe la idea de que las/os niñas/os no poseen noción, o no se dan cuenta de los sucesos que ocurren a su alrededor. En ese sentir, y si se contextualiza dentro de la dictadura, se es posible comprender que algunas/os niñas/os comprendían el contexto político del país, como también la necesidad de organizarse para sobrevivir en dichos días:

“Nada po, gracias a estar ahí uno empieza a escuchar. Cachai que cuando uno es chico es súper intruso, andai parando la oreja por ahí. Uno dice "ha, los cabros chicos no están ni ahí", pero eso es falso, siempre andan escuchando. Ahí empezamos a cachar de política, a cachar que las cosas no estaban bien, a cachar que organizarse era la única forma de mantenerse juntos también, y unidos, porque estaba la cagá. O sea gracias a que nos organizábamos podíamos tener comida, podíamos tener ropa, podíamos tener educación también”³²⁹.

Como se comentó anteriormente, las ollas comunes son parte importante de la construcción histórica de la organización dentro de la población. Desde una perspectiva infantil, muchas veces daba vergüenza asistir a ellas, era la demostración más fehaciente de los problemas económicos que afectaban a las familias; aunque con el tiempo, esta idea cambió radicalmente dado los espacios de sociabilidad que se daban en ellas y los constantes juegos y risas que aliñaban la estadía en ellas:

“Me acuerdo de que, una anécdota, a propósito que no era siempre igual nos daba un poco de lata ir a la olla común porque se supone que cuando íbais allá era porque ya no teníais nada que echarle a la olla, entonces, cachar un poco que era necesidad y siempre, porque como nosotros éramos los chicos, entonces nuestros hermanos tenían que resolver eso de que quien iba a buscar la comida. Porque teníais que ir con la olla, hacer la fila, y toda la cuestión. Y como eran adolescentes, un poco prejuiciosos a propósito, entonces le pedíamos a una vecina que fuera a buscar la olla común, la olla allá. Y que al final terminábamos nosotros yendo

³²⁸ Ídem.

³²⁹ Entrevista a Violeta.

porque lo pasábamos bien al final, nos encontrábamos allá con todos los amigos, así que mientras se hacía la fila nosotros jugábamos todo el rato”³³⁰.

Pero la subsistencia contra el hambre no tan solo se dio a través de las ollas comunes. Como es bien sabido, diversas agrupaciones políticas de la dictadura utilizaron la vía armada y la violencia. En este sentido, una de las estrategias utilizadas por estos grupos era la realización de atracos a camiones de transporte de alimentos, los cuales era robados para repartir la comida en las poblaciones de la ciudad. En uno de estos sucesos, Javier vivió una situación que jamás olvidó en su vida, y significó para él la primera vez que era valorado realmente por un “adulto” por su condición de “cabro pelusa”:

“una cuestión que me marca la vida a mí y es que una vez ahí en Afluente con Llanura, yo estaba ahí, habían sacado hace poco el colegio, había un colegio antes en la Víctor Jara y cuando sacan el colegio andaba hueando por ahí y de repente pasa alguien gritando: ¡Están regalando yogure! en tal esquina cachai' y la esquina era Afluente con Llanura po' y vi unos cabros así con unas pañoletas del Movimiento Juvenil Lautaro y los locos estaban regalando yogure' y me acuerdo que me regalaron dos bandejas de yogure' y el loco me dice: ¿Te podí dos bandejas? y sí (risas) jajaja era cabro chico po hueon y claro la huea iba pa' la caga pero, me llevaba dos bandejas de yogure' po hueon y a mi esa huea me marcó la vida porque claro yo participaba con esas cosas de la iglesia pero, por ser peluson por ser aguja, por ser de este grupo como te decía de cabro' chicos que no los dejaban relacionarse con otros niños o los otros niños no los dejaban relacionarse con nosotros' como que fue el primer gesto en el cual no era, no era por así decirlo prejuiciado por andar todo sucio, por ser peluson sino que por ser peluson por andar todo sucio el loco me dice, regalando a todos una bandeja a cada persona, me dice: ¡vo' peluson podí llevarte dos bandejas! y yo: ¡Si, si, si puedo! cachai' o no, entonces me marca la vida porque una huea que había hecho los adultos como ehh fue todo lo contrario po' hueon como que por haber sido peluson y por haber andao' todo sucio en ese momento como que era un beneficio la huea po', si igual fue bacán esa huea como mi encuentro con estos locos po' y ahí me fui encantao' pa la casa y decía ¡Ahh cuando yo sea grande voy a ser protestante! y todas esas hueas como que pasaba la película”³³¹.

Por otro ámbito, y tal como se ha comentado con anterioridad, también existe una niñez militante durante estos años, quienes aun siendo niños y niñas decidieron dejar de lado los juegos como la escondía, el pillarse, el tombo, para cambiarlos por las reuniones, la planificación y los panfletos. De esta manera, existe un cambio en sus vidas, el cual las/os lleva a plantearse de manera completamente distinta frente al contexto social que se vivía.

³³⁰ Entrevista a Violeta.

³³¹ Entrevista a Javier.

Como Mariana era militante, sus recuerdos, emociones y sentires son bastante distintos que el resto de los testimonios o entrevistas, dado que estos apuntaban a las contradicciones que se generaban en torno a su experiencia como agente político. Como plantea ella, “siendo pionera de la jota, me metí a la capilla y bueno también por un lado con lo que te explicaba delante del Juan. Que siendo militante tu tení que tener como un trabajo”³³² y éste se ancló en la capilla “Nuestra Señora de la Esperanza”. En ella, Mariana fue parte del grupo que levantó la Biblioteca “Popular Pablo Neruda”:

“entonces cuando apareció esto de la biblioteca, yo dije esta es po, cachai. Y, por otro lado, que le ofrecí a los niños pa divertirse pa jugar. No habían más, entonces era como poder sacarlos un ratito y el espacio que teníamos era ese, la capilla po. La capilla tenía un patio, cachai. Habían salas, era limpio, y ahí podíamos jugar po. Y también por otro lado teníamos el tema de que nos llegaban, los curas y las monjas nos traían galletas, leche, nosotros no teníamos leche todo el tiempo. Y ellos nos traían esas cosas. Dulces; que nosotros teníamos como eso po'. Y poder darle eso, aunque sea una vez a la semana a los cabros chicos, igual era entretenido po”³³³.

Esta mezcla entre la capilla, la biblioteca y ser pionera de la jota, como se comentó recientemente, comenzó a generarle contradicciones en su interior, con sus compañeros y dentro de la capilla misma, dado que sus prácticas políticas eran distintas y sobrepasaban lo que los integrantes de la capilla podían aceptar:

“Pero ahí engancho la monja, la monja la Mei que vivía ahí al frente de la capilla. Ahí es donde viene todas las contradicciones, muy difícil de explicar porque fue, pero yo empecé, me metí como a la capilla... Entonces los cabros que eran así más de esa onda, que les costó enganchar pa meterse a las capillas, de primera nos decían eso, de que es una contradicción po, no podí andar en un vía crucis y después salir a una barricada... nosotros salíamos de la capilla pa la barricada. Entonces yo creo que por eso también después el costo fue cuando los curas todos, ya no quisieron, los que venían después po”³³⁴.

Así mismo, Leonardo fue militante de las JJ.CC desde los 13 años, y a su vez fue, como vimos, partícipe de la Biblioteca “Popular Pablo Neruda. Aunque sus reflexiones no apuntan principalmente a las contradicciones, sino más bien a los intereses que tenía él y las consecuencias que tuvo para su vida, pero que se dieron impulsados por una conciencia

³³² Ídem.

³³³ Ídem.

³³⁴ Entrevista a Mariana.

política que veía necesario hacerlo. Esto lo llevo a mantener una nula o mínima relación con sus compañeras/os de colegio:

“Porque no sé po’, de los 13 hasta los 18 años yo me recuerdo de estar metido en esas puras weás que ni siquiera compartía en el colegio, evitaba ir al colegios porque prefería quedarme haciendo weás o ir a una reunión, o quedarme haciendo cuestiones que estar en el colegio po’, jugando al bate, al caballito de bronce. Entonces yo alcancé hasta séptimo. Yo creo que eso, que la niñez igual era... bueno la ignorancia aparte te hacía feliz, pero era muy corta po’. Yo al menos considero que la infancia era muy corta en ese período”³³⁵.

El espacio educativo para las/os niñas/os de la población siempre se caracterizó por ser conflictivo. Como se ha planteado anteriormente, las idas al colegio en invierno, con lluvia y las contantes luchas contra el barro dibujaban el paisaje durante esos años. Dentro de la población durante la década de los ochenta, existieron en total 6 colegios, de los cuales 2 fueron destruidos, aunque el principal centro educativo fue y sigue siendo el colegio “Mariano Egaña”, que durante la dictadura se llamó “Bernardino Abarzúa”. Leonardo, quien por diversas razones deambuló por casi todos los establecimientos de la población expresa sus reflexiones sobre la experiencia de asistir a ellos:

“En realidad era como súper pocas clases esos colegios, eran un desastre. Los profesores, cachai, llegaban con las lagañas a tomar desayuno weón en la sala, la vieja que hacía comida weón les freía unos huevos, se los llevaban a allá. Fumaban, conversaban, salían”³³⁶.

Las experiencias en el colegio se diern principalmente en tres dinámicas: la militarización de la escuela, la discriminación y los abusos de poder por parte de los docentes de la época. Violeta relata de una manera muy clara y sintética las emociones y sentimientos que ocurrían al interior de los colegios:

“En el colegio esa cuestión de la autoridad... por ejemplo, tenías que ir marchando en esos años, los años ochenta, tenías que ir marchando hasta al baño. Te llamaban marchando a tomar la leche, te llamaban marchando a los actos, pa todos lados marchando, así super militarizados. Y silencio, ojalá silencio absoluto, y si no como te digo ahí los profes tenían la autoridad de pegarte el chirrito, de pegarte su coscorrón, usar la regla, su patá' en el potó... Todos los colegios, sobre todo aquí en Peñalolén, a todos los actos te llevaban marchando, o sea como te digo, a todas las actividades en el colegio. Antes de entrar a la sala había que hacer fila, tomar distancia, y marchando, cada uno a la sala. Al principio era gracioso y todos

³³⁵ Entrevista a Leonardo.

³³⁶ Ídem.

porque soi' cabro chico, entrai' en el juego. Pero ya después vai' en octavo y que te lleven marchando y que, ná; estai' cachando que algo no estaba funcionando bien; había harta represión en esos años, o sea, los profes te humillaban con una facilidad. Imagínate que en la población de Lo Hermida, hay un porcentaje súper importante de Mapuche. Entonces tener apellido mapuche era una cuestión... te discriminaban caleta, tus propios compañeros, o sea la gente que llevaba apellido Mapuche se avergonzaba porque los trataban siempre súper mal; de flojos, de cochinos. Nada, me acuerdo de haber estado con compañeras así como puliéndose las rodillas porque eran de un color más negro. Entonces las viejas le pintaban mono, ¿cachay? Y siempre eran despectivos con ellos. Eran siempre los últimos en ser elegidos pa' algún acto ponte tú. No, igual los cabros lo pasaron re mal. Nosotros también fuimos discriminados de alguna forma pero, a lo mejor era un poco más llevadera”³³⁷.

Así mismo, la escuela dejó de ser un lugar seguro y pasó a generar miedo, sobre todo cuando los “pacos” entraron al colegio a través de helicópteros para amedrentar a los y las estudiantes:

“la cosa de los helicópteros era constante. Andaban de día, bajito. Estábamos en el colegio y una vez bajaron los pacos en helicóptero en el patio del colegio. Así hacían lo que querían, en la cancha, como diciendo "oye, vinimos o no vinimos cuando queramos aquí", pero todo el rato, así como asustados”³³⁸.

En este mismo esquema, las discriminaciones realizadas por los docentes y la férrea disciplina impuesta son recuerdos que finalmente nunca se olvidan:

“Sí, disciplina militar, de todas maneras. O sea, el silencio absoluto. Olvídate de cuestionar alguna instrucción, alguna orden del profesor. Castigado. Y te avergonzaban frente a todo el curso. O sea, el bullying en esos años, si se hubiese tomado tan en serio como ahora, olvídate los profes estarían también castigados, porque los locos eran súper discriminadores, abusadores. Nada, y siempre se ensañaban con alguno, o más de alguno, entonces esos sufrían también, y tu cachabai' que cualquier cosa "waa" las viejas hacían uso de su poder. Y muchas veces injusto también”³³⁹.

Esta situación no solo ocurría dentro de la población Lo Hermida, sino más bien se replicaba en las distintas escuelas del sector. Mariana asistió a la escuela ubicada en la población Jaime Eyzaguirre, la cual queda en frente de Lo Hermida, al poniente de avenida Américo Vespucio. De su estadía en dicho establecimiento, recuerda el constante

³³⁷ Entrevista a Violeta.

³³⁸ Ídem.

³³⁹ Ídem.

disciplinamiento que se ejercía en ella, y las diferencias sociales que se ejemplificaban claramente con quienes vivían en dicha población:

“ah y lo que fue súper chocante para mí fue ponte cuando nos obligan a cantar ese himno que ahora es de la UDI hora, el libre. Porque en el colegio te hacían cantar el himno nacional y tenía que cantar ese... Un gallo, creo que era de Nino Bravo, ese que dice “libre como el sol cuando amanece”. y te hacían cantarlo cachai.. y aparte el cambio pal uniforme obligatorio. Tenía que ponerte el uniforme y todos vestidos iguales, y dentro de todo había una diferencia que era súper marcada entre la gente que vivía en la Jaime Eyzaguirre y nosotros que vivíamos acá po’ (Lo Hermida), económicamente po’ cachai. Ellos tenían sus casas, sus cosas, nosotros no po’”³⁴⁰.

O el caso de Gabriela, quien asistía a una escuela de Carabineros junto a sus hermanos. A ésta lograron ingresar luego de que su madre los inscribiera en el “Hogar Niño y Patria”. En dicho hogar eran alimentados, luego los enviaban a la escuela perteneciente a los Carabineros y durante las tardes les entregaban apoyo escolar, posterior a esto volvían a pie a la población devuelta a su casa junto a su madre. Toda esta situación era producto de que su madre debía trabajar de lunes a domingo y su padre era alcohólico y tenía otra familia. Durante su estadía en este lugar, relata:

“Yo fui siempre al Hogar de Carabineros, que había un colegio. Ellos tenían como un anexo más menos, y ese colegio está ahí en Pedro de Valdivia con Guillermo Mann, al frente de eso hay un colegio, en ese colegio estuvimos... (ahí) nos discriminaban por ir en un Hogar, de ser pobre cachai?, porque era como no sé, era la realidad que uno estaba viviendo en ese tiempo porque no habían otras situaciones, como para decir mi mamá: Pucha te voy a sacar de aquí, estoy sufriendo y te voy a poner en otro. No estaban esas condiciones. Entonces teníamos que apechugar no más, como niños que éramos, porque tampoco nos mandábamos solos, a nosotros nos mandaban nuestros padres, así que teníamos que ir a ese colegio no más”³⁴¹.

Como bien se planteó en el capítulo uno de la presente investigación, durante la década de los ochenta existe una alta tasa de trabajo infantil, ya sea por las condiciones sociales o económicas de las familias, era muy común que las niñas y los niños comenzaran a laburar a temprana edad. En el caso de Lo Hermida esta situación no es ajena, por el contrario, durante los años ochenta era común ver a niños y niñas trabajando con sus madres o de manera individual. A través de los testimonios que pudieron ser rescatados del

³⁴⁰ Entrevista a Mariana.

³⁴¹ Entrevista a Gabriela.

documental “100 niños esperando un tren” nos podemos acercar a las experiencias de Matías y Margot, quienes siendo muy pequeños dejaban sus pies en la calle en función de ayudar en la economía del hogar.

El caso de Matías³⁴² se caracteriza de la siguiente manera. Comenzó a trabajar junto a su madre vendiendo artículos de paquetería en una feria cercana al sector, con el tiempo, y a medida que su madre de “pagaba” por ayudarla, Matías logró invertir sus ahorros en la compra de artículos de zapatería los cuales vendía junto a su madre en la feria, con ellos, lograba comprar sus útiles escolares y su ropa. A través de la siguiente entrevista³⁴³ realizada en el documental se puede comprender de manera más acabada su contexto:

E: ¿Qué hacías tú los días sábados antes de ir al taller de cine? / M: ayudaba a mi mami en el trabajo / E: A ver, cuéntame. / M: es que ella trabaja en la feria, vende artículos de paquetería, yo le ayudaba a ordenar, a veces le llevaba el triciclo / E: ¿y tú vendes algo? / M: sí. / E: cuéntame. / M: es que... antes me pasaba plata y yo le ayudaba, me pasaba plata y yo se la devolvía, entonces yo fui juntando la plata y compré unos artículos de zapatería y empecé a vender, y todavía los tengo. (Busca una caja y muestra sus artículos de zapatería) / E: Dime que son todas esas cosas. / M: Esto es lija para madera, este es betún, estos son lápices de colores, pitilla. / E: Y ¿cuánta plata sacas en una semana por ejemplo? / M: Como... mil quinientos. / E: ¿Y qué haces tú con la plata? / M: Me compro mi ropa, los artículos para el colegio. / E: ¿Qué fue lo último que te compraste? / M: Eh, mis zapatillas³⁴⁴.

El caso de Margot puede conmover aún más los sentimientos. Al igual que Matías, ella trabaja para comprarse sus útiles escolares dado que en su familia eran cuatro, entre hermanos y hermanas, y los recursos no alcanzan para todos. Por lo cual, y siguiendo el ejemplo de su hermano mayor, decidió salir a trabajar como cartonera. En su testimonio resalta la claridad y la entereza que tiene al hablar de su contexto, resaltando lo asumida que tiene su condición de pobreza, la que a diferencia de lo que se puede pensar, en vez de hacerla más débil, la vuelve una niña con una fuerza y un espíritu inmensamente valorable y envidiable para cualquier adulto.

E: Margot, ¿De dónde vienes? / M: De la feria de arriba, de Peñalolén. / E: ¿Qué estaban haciendo ahora? / M: Estábamos vendiendo. / E: Margot, ¿y tú que andas trayendo allí? / M: Aquí ando trayendo un asiento de bicicleta, esto y esto... esto / E: ¿Y cómo juntan ustedes

³⁴² Para el desarrollo de esta investigación se utilizó el nombre de Matías para identificar a este niño, dado que el documental su nombre no es señalado.

³⁴³ E: significa que habla el entrevistador- M: significa que habla Matías.

³⁴⁴ Entrevista a Matías, vista en: Documental “100 niños esperando un tren”, desde min.: 12:27 - 14:12

todas estas cosas? / Mamá de Margot: Es que ella se va a cartonear. / M: Sí. / E: ¿Qué es lo que es eso? yo no sé. / M: No, vamos a buscar cartones y recogerlos por las calles. (Se muestra un registro donde se ve su labor como cartonera) / M: Es que antes mi hermano iba solo y yo lo empecé a acompañar y como tenía que comprarme mis cuadernos, mi mami no me los podía comprar, como somos cuatro, entonces yo salía a cartonear con mi hermana chica, y a veces, cuando no puedo ir con ella, voy con la Alejandra / E: Pero, ¿cómo es cartonear?, tu sales de aquí y ¿de dónde sacas las cosas? / M: no es que, como los martes y los viernes botan la basura, entonces retiro las cajitas de Omo, las cajas de zapato, todo eso³⁴⁵.

Margot, Matías y Javier (quién en su situación de calle trabajó cuidando autos en los distintos sectores céntricos de Santiago), fueron parte del importante número de niñas/os que debieron comenzar a trabajar a temprana edad para apoyar en la economía familiar, la cual se encontraba bastante mermada a raíz de la cesantía y consiguiente pobreza que existía durante la década de los ochenta. Si vemos esta problemática desde la óptica de “lo que debiera ser” una niñez ideal. Es decir entre juegos, risas y escuelas, la necesidad de salir a trabajar debe ser una de las consecuencias más graves que generó la dictadura sobre la niñez durante este periodo.

Si en algo nos debiéramos enfocar como sociedad, y en un aporte que podemos entregar desde el oficio del ser historiador/a, es que todas estas situaciones de violencia, pobreza y discriminación que vivieron Margot, Matías, Javier y muchos/as otros/as no se repitan, pero basta con darnos una vuelta por el centro de la capital o por sus sectores periféricos, y nos daremos cuenta de que seguimos cayendo en el mismo error. Si una de las bases más importantes de hacer historia, y por consiguiente estudiarla, es aprender de los errores del pasado para no cometerlos en el futuro, debiéramos apelar y hacer el llamado a que como sociedad nos hagamos cargo de esta problemática que afectó y sigue afectando a cientos de niños y niñas de los sectores populares tanto ayer como hoy.

³⁴⁵ Entrevista a Margot, visto en: Documental “100 niños esperando un tren”, desde min. 18:22-19:58.

Reflexiones finales

Para ir cerrando esta investigación, es que en este último apartado dejaremos hablar. Dejaremos que las palabras hagan su trabajo, que expresen y grafiquen lo que en definitiva fue ser niña y niño en la población Lo Hermida.

Los testimonios recogidos, las memorias conocidas, y las experiencias que ellas contienen, permiten entender que cada lugar, momento, persona, situación y, en definitiva, la dictadura misma, construyeron distintas percepciones en Javier, Mariana, Gabriela, Violeta, Fernando, Leonardo y Juana, marcadas por las violencias y la pobreza.

Fuimos hijas/os del no control de natalidad. Fuimos hijas/os del rigor.

Fuimos sobrevivientes de una dictadura.

“Fuimos más que nada hijos del no control de natalidad. Fuimos producto en primer lugar, de eso, somos embarazos en su mayoría no deseados. [...] Entonces, cuando tenía hijos no deseados y soy el número 4 o 5, en una situación económica, socioeconómica difícil, o sea, la pasai mal. Abuso, estupro en esos años. O sea, olvídate que le íbai a decir a tu mamá... Porque esto es una historia que hemos conversado entre mujeres de mi edad, cachai... Que nada po' (...) y que los cabros chicos los pasamos mal... Fuimos hijos del rigor en ese tiempo.” Por eso, “creo que más que alguna vez me hubiese gustado tener otras condiciones económicas. Porque hubiera aprendido tal vez, hubiera tenido acceso a más cosas tal vez. Pero mi vieja a pesar de la escasez siempre nos tuvo libros, siempre nos educó bajo la lectura. Y por ello, para mí “ser niño en Lo Hermida, creo que pa mí fue una coincidencia de la vida, pero siempre he estado orgullosa de vivir aquí. Soy Lo Hermida de corazón y nada po'. Si tuviera que definirla creo que fui una niña sobreviviente de la dictadura. Yo creo que eso fue. Si tuviera que definir mi infancia en Lo Hermida, creo que eso fue: una sobreviviente de ese tiempo”³⁴⁶.

³⁴⁶ Entrevista a Violeta.

Representábamos la miseria. Éramos peligrosos. Soy fruto de un hilo conductor de las experiencias que tuve cuando niño.

“Nosotros habitabamo' la calle y representábamos yo creo la miseria, la pobreza de la infancia en esos años po' hueon así, yo me movía en espacios como Ñuñoa, Providencia y cuando uno me preguntaban de donde eraí y decía Lo Hermida era como un: ¡Ahh son bien malos pa' allá! cachai' o no. Igual yo creo que en alguna medida cuando te preguntaban los grandes o cuando te preguntaban los pacos así ehh los pacos te decían de donde soy vo' porque yo habituaba regularmente Republica, todas estas comisaría's de menores, preguntaban: ¿De dónde vení tú? – De Lo Hermida - Ahh vo' vaí a ser terrorista -, como que regularmente como que eramo' proyectados así po' como pelusones, como futuros terroristas hueas que hacían, no sé, la mirada adulta culia' era como que nos veían como un peligro.

[Porque] igual nosotros eramo' peligro nosotros, nosotros eramo' peligrosos si nosotros haciamo' la huea que fuera, nos robabamo' la huea que pudieramo', haciamo' caleta de desorden, eramo' terrible maldadosos. El grupo de nosotros si po', nosotros eramo' un peligro, eramo' un peligro porque no nos importaba la ley, no nos importaba como el comportamiento adulto, teníamos como poco respeto como por ese tipo de cosas que eran bien marcados en esos años porque no podía responderle a los adultos y hueas”.

[Hoy] de hecho yo siento que soy un hilo conductor de la colonias urbanas, que soy un hilo conductor de esas experiencias que marca mi vida con los cabro' del Lautaro ehh el hecho de haber visto tanta organización en la población cachai' en algún momento a los catorce años decidí dejar el copete, dejar de tomar a los catorce años y empezar a dejar las otras hueas paulatinamente con el tiempo, decí ya yo voy a hacer las hueas que hacían antes y empezemo' a hacer pascuas populares cuando teníamos quince, dieciséis años po' hueon, hoy en día tengo treinta y siete años y todavía hacemo' pascuas populares po' cachai', claro po' yo creo que marca y me siento un hilo conductor de toda esa historia po', esa historia de lucha, esa historia de organización y resistencia po' hueon siempre soñé, creo hoy en día soy en términos políticos, en termino sociales y comunitarios soy la persona que soñé ser cuando

niño, como cuando te decía que ser protestante, quiero ser todas esas cosas, quizá era como mi primer, fue como mi primer acercamiento a eso”³⁴⁷.

Una es más machona, con otra mentalidad de pensamiento.

Yo aquí estaba en otra onda.

“Cuando salíamos nosotros, nosotros salíamos harto porque como nos criamos en un hogar de Carabinero entonces, habían muchos niños que era así como más, más princesos pa' sus cosas y no po, uno es más machona, con otra mentalidad de pensamiento, de que, no sé po, llegaba un niño y decía: "ohh, me compraron esto", y nosotros ah qué bueno, pero nunca pa' qué quiero un cuaderno nuevo, si me puedo comer un pan tranquila. Es otro pensamiento. No sé si estaría mal lo que nos inculcaron, pero ese pensamiento yo lo agradezco mucho porque nunca uno se debe dejar pisotear o humillar por nadie, y eso nos enseñaron nuestros papás, sea quien sea. Y los cabros de allá eran cuicos po!, y no. Incluso, yo sentía que ellos se sentían más discriminados por mí que yo por ellos.

[Y era] porque yo aquí estaba en otra onda, como veía aquí la pobreza, veía las protestas...como que yo estaba en otra parada también po'. Entonces, no pescaba no más po. Pero aquí los chiquillos, hasta el día de hoy, cuando nos vemos -porque muchos se han ido de aquí- su abrazo fuerte, su beso. Y pucha, nos juntamos a tomarnos un café o algo por ahí y recordamos viejos tiempo aún. Me preguntan cómo está la población, cómo está la gente que quedó acá.

[Hoy] yo siempre le converso a mi hija, o sea, no es que yo me siente a conversar. Pero (cuando ella dice:) ¡Ahh, es que no me gusta la comida mamita!, a lo siento le digo yo, cuando era chica si no me la comía me la guardaban pa' la tarde y si no me la comía me la guardaban para el otro día, pero no se botaba y así era...hasta que me la comía la cuestión no má' po' porque de repente, me dicen: Ayyy!, y yo le dije: ohh, que soy...cuando yo era chica no andaba con esto, andaba a pata pela' con barro, los zapatos plásticos esos que daba la

³⁴⁷ Entrevista a Javier.

Municipalidad que todavía los dan, que son bototos y dicen Bata...así con los dedos todos con hongos po”³⁴⁸.

Vivíamos en un Chile paralelo. No había nada. ¿De dónde me agarro, a quién le voy a pedir ayuda si no tengo nada más?

“[En dictadura] bueno aparte había como mucho miedo también po, y no había recreación acá po', no había nada po', cachai. Nosotros vivíamos, así como en un Chile paralelo por decirlo de alguna forma, porque habían cosas... a ver cómo te digo. Yo estudiaba ponte tu abajo, en La Jaime, y era distinto po'; yo veía que había plaza, yo veía que habían juegos, yo veía que los niños vivían de una forma distintas a la que vivíamos acá po'. Acá nosotros vivíamos metidos en el barro, con muchas limitaciones respecto de... Cuando yo fui consiente de por ejemplo, mi mamá no me iba a poder ayudar con las tareas más allá de.. yo dije "de donde me agarro, a quién le voy pedir ayuda, si no tengo nada más".. entonces cuando apareció esto de la biblioteca, yo dije esta es po, cachai. Y, por otro lado, que le ofrecí a los niños pa divertirse pa jugar. No habían más, entonces era como poder sacarlos un ratito y el espacio que teníamos era ese, la capilla po. La capilla tenía un patio, cachai. Habían salas, era limpio, y ahí podíamos jugar po. Y también por otro lado teníamos el tema de que nos llegaban, los curas y las monjas nos traían galletas, leche, nosotros no teníamos leche todo el tiempo. Y ellos nos traían esas cosas. Dulces; que nosotros teníamos como eso po'.. Y poder darle eso, aunque sea una vez a la semana a los cabros chicos, igual era entretenido po. Y mira, a mí me paso una cosa con el tema; yo a ver.. Mi papá en algún momento entro a los testigos de Jehová entonces mucha gente podrá criticar esa religión, pero yo nunca fui intimidada (...) Yo empecé a trabajar en el POJH, y empecé a trabajar con una asiste social, y después me mandaron a la muni, y en algún momento por ahi a mi me ofrecieron una pega de vendedora arriba en el Apumanque.. Y me acuerdo que la primera navidad que me toco pasar allá arriba (..) oh, pa mi fue tan triste, porque yo veía que las viejas arrastraban sacos de regalos, cachai. Y aquí era una muñequita... Y me acuerdo que las juntas de vecinos si regalaban unas,.. las mismas cuestiones que regalan ahora, que no sirven pa na'. (...) Cuando los chiquillos decían ya pero hagamos las pascuas y hagamos esto, y pa mi no era tanto el

³⁴⁸ Entrevista a Gabriela.

tema del regalo, porque yo nunca había tenido un regalo y mi papa super así como de porque no había, super claro.. Pero, pa los cabros chicos si era fome po, si era triste, no tener eso, cachai”³⁴⁹.

Tanto no tener. Me dedicaba a puro andar metidos en weas. La ignorancia aparte te hacía feliz.

“Mira al principio cuando yo llegué a los 10 años igual no era tan terrible ¿ah? Porque uno como que tiene poca noción de la realidad, igual una weá súper llena de carencias cachai, de privaciones de weás po’ pero que son cosas que cuando uno es niño igual como que no toma en consideración y tampoco le importan mucho po’. Uno webiaba todo el día en la calle y se acuesta y chao po’. Pero igual de repente... igual daba lata po’, tanto no tener. Entonces al menos a mí me pasó esa weá de que la niñez, yo no sé hasta cuando habría llegado pero en parte yo llegaba a los 10 años y a los 12, 13 años igual ya participaba en cuestiones políticas, entonces ya yo como... como que el niño, el estereotipo ya no... o sea yo ya dejé de salir a webiar, a jugar, me dedicaba a puro andar metido en weás, en reuniones, imprimiendo panfletos, haciendo cagás ¿cachai? Y después como que no... por eso te digo yo no sé, pero al menos pa’ mí al principio igual no fue tan penca pero cuando tu como que te dai’ cuenta y dejai’ de ser niño... yo al menos lo tomo así po’. Porque no sé po’, de los 13 hasta los 18 años yo me recuerdo de estar metido en esas puras weás que ni siquiera compartía en el colegio, evitaba ir al colegio porque prefería quedarme haciendo weás o ir a una reunión, o quedarme haciendo cuestiones que estar en el colegio po’, jugando al bate, al caballito de bronce. Entonces yo alcancé hasta séptimo. Yo creo que eso, que la niñez igual era... bueno la ignorancia aparte te hacía feliz, pero era muy corta po’. Yo al menos considero que la infancia era muy corta en ese período.

“[...] Eso también yo creo que tiene que ver con la inocencia de ser niño, creer que uno puede cambiar... tampoco es tan pesimista la weá po’, pero uno siempre tiene como el afán de que puede cambiar las cosas, es el sueño po’... en ese sentido yo creo que también uno era como muy ingenuo. Uno después con el tiempo se da cuenta que las cosas son como más complicadas que eso po’, pero cuando te lo presentan y uno... uno también po’, se da cuenta,

³⁴⁹ Entrevista a Mariana.

si no significa que las cosas no puedan ser positivas po', y que las cosas no se cambien tampoco quiere decir que estén bien po'. El tener el sueño po', tener la ilusión de que uno puede cambiar las cosas"³⁵⁰.

Estás cinco reflexiones de cierre, no son sino, una puerta abierta a seguir conociendo y comprendiendo la necesidad de escabullirse en las vidas de las/os niñas/os de las poblaciones de Santiago y del país. Abriéndose paso en aquellos recuerdos más profundos que brindan imágenes precisas para interrogar y evitar que, en este caso, la historia y las memorias colectivas e individuales de la población Lo Hermida se olviden.

La posibilidad de apuntar a una “historia social” de un territorio no termina con los testimonios de los dirigentes, pobladoras/es emblemáticos, instituciones o con la revisión de los indicadores socioeconómicos del periodo en cuestión, ya que a raíz de lo trabajado, consideramos que se necesitan de manera urgente esas “memorias infantiles”, de las experiencias de quienes fueron niñas/os, del cómo fue ser niña/o, de aquellas vivencias siempre escondidas o no consideradas por el mundo adulto, y que sin lugar a dudas permitiría entender varios fenómenos que perduran hasta el día de hoy en aquellas poblaciones más afectadas por las consecuencias de la dictadura. No estaría mal comenzar a pensar en una “historia social del neoliberalismo”, de aquella crisis neoliberal que comenzó a penetrar en las familias de los sectores populares durante los ‘80, y por lo mismo no estaría mal dar inicio a una verdadera historia de la niñez popular y pobladora.

Las memorias de Mariana, Javier, Fernando, Gabriela, Violeta, Leonardo y Juana son testimonio vivo del haber sido niñas y niños en esta población. Son el fiel reflejo de las distintas emociones y vivencias cotidianas que debieron enfrentar al crecer en dictadura. Que, al cotejar todas las situaciones descritas con anterioridad, demuestran el importante impacto que tuvo la pobreza, la violencia y las organizaciones en sus vidas, limitando o potenciando su actuar como sujetos históricos legítimos de un territorio particular.

La construcción de una identidad pobladora, poblacional, tuvo/tiene su base en la las experiencias y situaciones que se deben vivir cuando niñas/os. Por ello, es que resulta

³⁵⁰ Entrevista a Leonardo.

fundamental resguardar, sin con ello caer en la imposición de límites, los espacios y momentos en los que se desarrollan las vidas infantiles.

CONCLUSIONES

Las conclusiones de la presente investigación se dividirán en dos apartados. En una primera instancia se dará cuenta de la manera en que las/os niñas/os de la población desarrollaron su identidad, a través de tres categorías: territorio, clase y género, y la manera en que éstas actúan e interviene en este desarrollo. Así mismo, las propuestas se enfocan principalmente en las/os niñas/os de manera específica, sin tomar en cuenta su participación en la creación de organizaciones populares dentro de este periodo. Por lo mismo, el segundo apartado de las conclusiones define algunas propuestas y conclusiones en torno a la importancia que tuvieron las/os niñas/os a la hora de levantar organización dentro de la población y el rol que juegan dentro de la historia de Lo Hermida durante la década de los ochenta, con lo cual se busca generar conclusiones de manera general y acabadas en torno a lo que se ha planteado a lo largo de la investigación.

Territorio y clase

Tomando en consideración lo planteado por diversos autores respecto al concepto de territorio, es preciso comprender “que el territorio no es algo anterior o exterior a la sociedad”. Sino que es parte central de la historicidad de los sujetos, por lo cual el

“territorio es espacio apropiado, espacio hecho cosa propia, en definitiva, el territorio es instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman por medio de él. Así, hay, siempre, territorio y territorialidad, o sea, procesos sociales de territorialización. En un mismo territorio hay, siempre, múltiples territorialidades. Sin embargo, el territorio tiende a naturalizar las relaciones sociales y de poder, pues se hace refugio, lugar donde cada cual se siente en casa, aunque en una sociedad dividida”³⁵¹.

En esa línea, la población Lo Hermida ubicada en la zona suroriente de Santiago se constituyó como un territorio unificado, a pesar de sus modalidades de poblamiento y dinámicas organizativas iniciales. Las características geográficas de los lugares ocupados potenciaron las redes de solidaridad y los vínculos políticos y humanos que se establecieron entre sus cuatro sectores. El hecho de compartir experiencias cotidianas, como la condición

³⁵¹ Porto-Gonçalves, Carlos Walter, *De saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana*, p.127. En: *Polis*, Revista de la Universidad Bolivariana, Vol. 8, N°22, 2009, p.121-136.

de empobrecimiento generalizado, entre muchas otras, permite que sea posible hablar de una historia común y de memorias colectivas.

Así mismo, si el territorio se comprende como un espacio sobre el cual se ejercer soberanía, ésta no necesariamente debe corresponder a la acción de los Estados Nacionales, sino que puede ser ejercida por los sujetos y las comunidades a través de apropiación de éste, basando su actuar sobre el derecho propio de la auto-soberanía. En este marco teórico, y desde las propuestas de la geografía social y política, el proceso de apropiación del territorio se define a través del concepto de territorialidad. En este sentido, la territorialidad se traduce en la estrategia mediante la cual un determinado agente o sujeto localiza, demarca, controla y se apropia de una cierta área o territorio. En este sentido, las estrategias de apropiación dentro de la población se traducen en lugar físicos específicos, tales como: los pasajes, la viña, las canchas, las escuelas, las capillas, etc. Las cuales, a su vez, van configurando el desarrollo identitario de las niñas, los niños y de los/as pobladores en general del sector.

Para avanzar en una reflexión que nos permita comprender la importancia de los lugares y espacios de la población, en el desarrollo identitario de las/os niñas/os durante la dictadura, viene al caso exponer la siguiente idea:

“La imposición de la disciplina ha requerido que quienes eran vistos como actores del caos - un caos del pasado al cual siempre se remite el discurso autoritario-, los sectores populares urbanos organizados, fueran previamente desarticulados, disgregados, suprimidos, y que lo sigan siendo permanentemente. Al enemigo desarticulado se lo inscribe en un espacio que lo someta a nuevas condiciones económicas; que relegue al olvido sus antiguas costumbres urbanas; que le haga sentir, día a día, su subordinación; que le imponga un nuevo lenguaje. **La ciudad se convierte entonces en el espacio de la disciplina** (destacado nuestro)”³⁵².

La imposición de la ciudad como un “espacio de disciplina”, en particular de los territorios en que habitaban los sectores populares, entrega un marco desde el cual es posible adentrarse a las vivencias de la niñez pobladora.

Las casas, las escuelas, pasajes, capillas, la biblioteca Popular Pablo Neruda, la viña, las chacras y las canchas, como se abordó durante el desarrollo de la investigación, fueron algunos de los espacios en los que muchas/os niñas/os crecieron, se desarrollaron y

³⁵² Muñoz, Mario, *Ser niño en Santiago*, p.70. En: Carrion, Diego; Vainstoc, Ana (Compiladores), *La ciudad y los niños*, CLACSO, Ecuador, 1987, p.67-96.

plasmaron sus experiencias de vida. En este sentido las características propias de la población, del espacio físico, las condiciones naturales y las dinámicas de urbanización que presentaba en aquellos años condicionaron, ya sea favoreciendo o limitando los movimientos y las acciones de las/os niñas/os y pobladores de este territorio. En este sentido, situaciones como el desborde del canal “San Carlos” es un ejemplo claro de la manera en que el territorio interviene en el cotidiano identitario de las/os niñas/os:

“Y la weá es que justo alcanzamos a armar la que habíamos traído porque la otra cachai que se inundaba y ahí murió [en relación a su antigua media agua]. Así que al final claro igual quedamos en las mismas dos piezas que habíamos estado toda la vida y no po’ weón, se llevó la reja, se llevó todo. Después tuvimos una plaga de ratones durante meses. Aparte de todas las enfermedades y todas las weás que trajo la... si po yo te decía que vivía cerca del colegio donde está la Plaza Victor Jara y ese colegio se inundó... **todo**. Si po’, como un metro de barro adentro, todas las salas, y las salas estaban como 50 cm más arriba del suelo... no ahí fue... en esa zona fue complicado. No tan terrible como en otros lados, pero si po’, el agua corriendo y llevándose todo”³⁵³.

Por todo lo plantado anteriormente, para vislumbrar el rol del territorio dentro del desarrollo identitario de las/los habitantes de la población, y a su vez para comprender las lógicas que se dieron al interior de éste, se hace necesario vincular la dimensión socioeconómica en las que se encontraban inmersos las y los habitantes, las que en la práctica se traducen y que repercuten en las condiciones materiales y subjetivas de quienes habitaban la población. Con lo cual se distingue la manera en que las/os niña/os fueron doblemente marginados.

Y es que, en una ciudad capitalista, como Santiago, que comenzaba a implementar un proyecto neoliberal por allá en los ’80, las poblaciones visualizaron una explícita violencia de clase: en palabras simples, los pobres se hicieron más pobres. El empobrecimiento trajo consigo consecuencias que sobrepasaron lo netamente económico y se instalaron en el ámbito íntimo/privado, derivando en una crisis psicosocial que como se comentó, fue (y es) difícil de dimensionar.

Volviendo nuevamente a Javier y Violeta, es posible visualizar lo anteriormente descrito en el siguiente texto:

³⁵³ Entrevista Leonardo. En negrita intervención del entrevistador

“Era miserable la huea po', había miseria po' ehh por ejemplo ehh muchas familias sin luz y sin agua po' hueon ehh con los trabajos que tenían las personas, que uno saca como que hace esa lectura a las personas que trabajan en ese tiempo, ganaban una miseria po hueon, me acuerdo que nosotros ibamo' a comprar tres bolsitas de té po' hueon, ibamo' a comprar 1/4 de azúcar, ibamo' a comprar un 1/8 de aceite cachai' o no y había una huea' que sucedía y era que si vo' comiaí arroz un día, fideo' al otro día, fideo' al otro día, fideo' al otro día, fideo' al otro día eran como las comidas que como que habían en ese tiempo. Ehh no teniamo' las condiciones como te decía siendo insanas (sic), no había luz ni agua en muchas casas y en mi caso era así ehh no teniamo' con que vestirnos, los zapatos siempre estaban rotos cachai' ehh no sé la gente se robaba los cables cachai', se robaba los cables del tendido eléctrico pa' venderlos pa' hacer hueas po' hueon así”³⁵⁴.

“Los papás, habrá habido uno o dos papás ayudando, porque en ese tiempo había mucho alcohol, los viejos no tenían pega, entonces se deprimieron y su depresión fue manifestada a través del alcohol y los locos no se hacían, olvídате, de paternidad responsable ni nada, ese era el rol de la mujer cuidar a los cabros, vestirlos y alimentarlos, como ellos no tenían plata ni pega, lo poco que podían generar lo gastaban en copete”³⁵⁵.

La potencia de ambos relatos recae en la posibilidad de comenzar a hilvanar las consecuencias materiales y subjetivas de la pobreza poblacional, que se cruzaban de manera cotidiana en la vida de la niñez popular. Por un lado, la “necesidad material” y el hambre y por el otro, las “violencias subjetivas” de esta crisis, como el alcoholismo, la desorganización, la frustración social.

En ese sentido, las siguientes palabras de Mariana, que se complementan a las recién expuesta, permiten comprender la vinculación entre las dimensiones de territorio y clase, al articular las percepciones personales de manera comparativa entre dos lugares colindantes:

“Yo era chica igual, pero... había una diferencia muy grande cuando tu cruzabai' Américo Vespucio... Grecia, Américo Vespucio, cachai. Entonces... yo no me acuerdo, si era chica, no sé por dónde llegamos, pero era mirar hacia abajo, hacia la Jaime, y hacia Grecia, al otro lado... nosotros éramos gris, éramos oscuros, café, plomo, no se una cosa así, pa' mi era triste po', venia del campo ma' encima, acostumbra a ver espacios grandes, árboles, animales, y aquí no había luz me acuerdo .Había agua... en algunas casas había llaves, y ahí había que ir a sacar agua. Había, así como una ampolleta en cada esquina, un poste”³⁵⁶.

Y estas percepciones no solo surge del observar todas las mañanas y tardes, yendo y volviendo del colegio, sino que expresan en ella las implicancias políticas, sociales y

³⁵⁴ Entrevista a Javier.

³⁵⁵ Entrevista a Violeta.

³⁵⁶ Entrevista a Mariana.

económicas de vivir en una población popular de Santiago. Puesto que, “el espacio de los pobres es un espacio lleno de significados que transmite a sus habitantes el estatus social de subordinados. [Por lo que] Se ha afirmado que el espacio transmite el “estatus de preso” no sólo en el sentido de privación de libertad sino, además, en el sentido de imponer pobreza”³⁵⁷.

En este contexto, ser niña/o pobre no fue (ni es) fácil. La niñez popular, miembro activo de los sectores popular, vivió también procesos de toma de conciencia de clase que como vimos se expresaron, en algunos casos, en iniciar militancias políticas a corta edad. La necesidad y las “ganas de cambiar” el mundo permitieron politizar las propias experiencias infantiles. Las palabras de Leonardo al ser consultado del por qué comenzó a militar en las J.J.CC a los 13 años, explicitan una interiorización reflexiva de la situación nacional y al interior de la población:

“La necesidad no más po’. Ver toda la weá po’, que pasaban en tu casa, que no teníai’ zapatos, que no sé po weón, que todo costaba y de repente no había pan, que tu mamá se sacaba la chucha, que trabaja de lunes a sábado y los domingos se dedicaba a hacer las mil weás en la casa po’.. Porque tampoco, siendo niño, qué más se podía hacer po’. Osea tampoco era una weá de que uno podía pensar de que tu ibai’ a trabajar e ibai’ a ayudar a tu familia po’. Entonces como eso, de repente darse cuenta de que no tenís’ nada, que tampoco es justo po’, tampoco es justo que tú no tengai’ nada. Y eso, el pensar de que alguna manera tu podís’ contribuir a cambiar las cosas, a hacer que las cosas sean más justas, más igualitarias pa’ todos po’.[...] El tener el sueño po’, tener la ilusión de que uno puede cambiar las cosas”³⁵⁸.

En definitiva, en palabras de E.P Thompson, “la clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resueltas de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas) sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos (y habitualmente opuestos a) los suyos. La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en que los hombres nacen o en las que entran de manera involuntaria”³⁵⁹. Por lo que, “la conciencia de clase es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales. Si bien la experiencia aparece como algo determinado, la conciencia

³⁵⁷ Muños, Mario, Óp. Cit. p. 93.

³⁵⁸ Entrevista a Leonardo.

³⁵⁹ Thompson, E.P, *Marxismo e Historia*, en: *Obras esenciales*, Ed. Critica, Barcelona, 2002, p. 14.

de clase no lo está [...] La conciencia de clase surge del mismo modo en distintos momentos y lugares, pero nunca surge exactamente de la misma forma”³⁶⁰.

Y es que, en definitiva, “ser pobre es vivir la incertidumbre, es vivir provisoriamente. Ser niño y pobre comparte una doble marginación. Los niños viven en los “espacios de desecho”, del espacio de desecho que es hábitat popular”³⁶¹. Y es aquí donde la niñez popular ochentera, nacida en dictadura, forjó en gran parte su identidad.

Género

Como se sabe, los intentos de construir epistemología desde la Historia Social Contemporánea en clave de género están recientemente iniciándose. Por lo mismo, esta investigación asumió como tarea analizar los roles y las diferencias de géneros presente en las experiencias de la niñez popular. Por lo cual, desde esta óptica útil, resulta asumir y comentar lo propuesto por Joan Scott en su libro *Género e Historia*:

“La historia ya no trata más de las cosas que les ocurrieron a las mujeres y a los hombres, ni de la forma en que estos reaccionaron; al contrario, trata de cómo se han construido las significaciones subjetivas y colectivas de hombres y mujeres vistos como categorías de identidad”³⁶².

A través de esto, cada experiencia de niñas/os debe ser comprendida como un componente que construye y va desarrollando la identidad en torno a su individualidad, junto de la mano con lo colectivo. En el caso de la población Lo Hermida, esta identidad está construida a través de su componente de clase y a su vez, dentro del territorio y las estrategias de territorialidad que se emplean en la construcción de su soberanía sobre este, donde las experiencias y las vivencias de la niñez son el eje transversal. Por lo tanto, y si es que “nos situamos desde una perspectiva histórica, no es lo mismo ser hombre o mujer, pues, más allá de las distinciones propias de cada sexo, existen diferencias simbólicas que se expresan en ámbitos de influencia y en relaciones de poder asimétricas”³⁶³. Éstas se manifestarán tanto en el ambiente de lo privado como en el público, es decir, tanto en la calle como en la casa,

³⁶⁰ Ídem.

³⁶¹ Muñoz, Mario, Óp. Cit., p. 93.

³⁶² Scott, Joan. *Género e Historia*, Fondo Cultura Económica, 2008, México DF. Pág. 25.

³⁶³ Araya, Nicole; Orellana, M. Isabel, *Educación de las infancias: entre el hogar y la escuela (1880-1915)*. DIBAM, Santiago, 2016, p. 21

en los juegos, en el trabajo y en el territorio en sí. Ser hombre o mujer “condiciona la forma en que la estructura social acoge a unas y otros”³⁶⁴. Por lo mismo, y tomando en cuenta lo planteado por Doreen Massey, con respecto a la relación entre lugares, identidad y género, hay que considerar que existen espacios construidos socialmente para mujeres y para hombres, estructurándose en base a la matriz de género, reflejando como cada sociedad entiende y expresa dichas diferencias, bajo un sistema patriarcal.

Desde este marco teórico se pueden desprender diferentes reflexiones acerca de las experiencias de las niñas y niños durante su niñez, en el primer caso, analizaremos las diferencias familiares.

Dentro de los contextos íntimos y familiares, los cuales se dieron a conocer anteriormente, existen ciertas situaciones que ejemplifican los roles de género al interior de las familias. Tal vez el ejemplo más claro de esto es el rol de las madres a la hora de hacerse cargo de los hijos e hijas en un contexto económico caracterizado por la pobreza y la cesantía.

Como se ha planteó con anterioridad, la gran mayoría de las familias que llegaron por medio de “Operación Sitio”, en un primer momento, o posteriormente por las tomas, reprodujeron la dinámica familiar de carácter tradicional, es decir, madres dueña de casa y padre proveedor de recursos económicos. Cuando este marco se ve quebrado producto de la cesantía, el rol del padre queda relegado a un segundo o inclusive a un tercer lugar dentro del contexto familiar, lo cual se traduce en la práctica que los padres no participen muchas veces en las organizaciones comunitarias de subsistencia tales como comedores infantiles u ollas comunes, dado que históricamente no han tenido que cumplir el rol de la alimentación al interior de las familias.

En este mismo contexto, las estadísticas de la revista “Solidaridad” plantean una alta tasa de alcoholismo, la cual está ligada preponderantemente a la población masculina y no a la femenina, situación que también recae en torno a las diferencias de género que existen en torno a la libertad individual de cada sujeto. Un hombre puede estar bebiendo alcohol y emborrachándose, pero una madre debe estar a cargo de las/os hijas/os y de las familias. A su vez, la caída en el alcoholismo por parte de la población masculina tiene directa relación

³⁶⁴ Massey, Doreen, *Espacio, lugar y género*, En: *Space, Place and Gender*, Polity Press, Cambridge, 1994, p.40.

con la frustración, siendo esta la vía de escape predilecta para cientos de éstos. Esto se plantea sin ningún afán de justificación, sino más bien de cuestionamiento y crítica a la manera de responder, transversal, que poseen las masculinidades a la hora de enfrentar la frustración³⁶⁵. Y aún en este escenario, los padres siguen apelando a que la figura de autoridad del hogar recaiga sobre ellos.

Otro ámbito por resaltar es el de las crianzas al interior de las familias. El rol masculino, por lo general, estuvo en el segundo plano. Tal como lo comenta Violeta en su relato: “Mi papá, camionero. Pero nada, su presencia súper escasa, el viejo estaba tarde mal y nunca con nosotros, así que mi vieja fue el principal sostén de la familia”³⁶⁶, si bien en muchos casos esto se debió a las condiciones de trabajo de los padres, en muchas otras situaciones también responde a los deseos o la importancia entregada a la responsabilidad paternal, la cual muchas veces era vivida con desapego.

Este contexto de “desaparición masculina en la crianza” es constante en los testimonios realizados en las entrevistas, puesto que en casi la totalidad de los testimonios (solamente en un caso esto no es así) los padres no son nombrados en ningún momento, a menos que sea para aclarar que no son partícipes del contexto familiar. Por lo cual las mujeres, en específico las madres, eran el sostén de la familia no solo era de manera presencial o emocional, sino también monetario. En este contexto de cesantía, alcoholismo y ausencia del rol paternal, las madres son las que salen a trabajar para buscar el sostén de la familia, y a falta del rol paternal, las/os hermanas/os mayores ocuparon el rol de la crianza cuando la madre no se encontraba. Como plantea Violeta:

“porque como las mamás tuvieron que salir a trabajar, hartos chicos nos quedamos en la casa, al cuidado de nuestros hermanos mayores, que tenían qué... ¡adolescentes po! Igual como te decía denante los cabros tuvieron que madurar antes de tiempo, mis hermanos tuvieron que salir a trabajar igual, porque no alcanzaba”³⁶⁷.

Si bien las situaciones relatadas anteriormente no hacen referencia directamente a las experiencias propias de la niñez, es decir de niñas y niños, si es necesario comprender que el

³⁶⁵ Se comprende que en no todos los casos son así, que no todos los padres fueron alcohólicos o dejaron de lado su paternidad, pero lo anteriormente propuesto se basa en las estadísticas entregadas durante la investigación por parte de la Vicaría de la Solidaridad, por lo cual es una crítica bastante plausible.

³⁶⁶ Entrevista Lorena.

³⁶⁷ Entrevista Violeta.

marco familiar de una o un individuo si marca fuertemente la vida de éste, dado que son el espacio donde comienzan a aprender las primeras dinámicas sociales. En este sentido, es necesario comprender cómo los roles de género se van estableciendo para la posteridad en la vida de ésta, asumiendo la construcción de lo que significa ser hombre y lo que significa ser mujer, tal como plantean las investigadoras mexicanas María Ortega, Laura Rubio y Rosa Torres:

“Al interior de las familias estas relaciones se reflejan y reproducen a partir de la división de tareas y actividades, y del rol que cumplen el padre y la madre. A su vez, es en la familia donde todas las creencias sobre el género se socializan, mostrando a los niños y las niñas las pautas de comportamiento esperadas para cada uno de ellos... A medida que el niño va tomando conciencia del rol de su sexo, va haciendo propias aquellas concepciones sobre el ser hombre y mujer, de tal manera que desde la infancia se muestran ya las diferencias de género... Así, la postura infantil ante los diferentes estereotipos y mitos respecto al “ser hombre” y “ser mujer”, se ve ya reflejada desde sus primeros años”³⁶⁸

Desde otra perspectiva, se pueden analizar los roles de género en las dinámicas de los juegos, los cuales representan muchas veces las dinámicas familiares, como el juego de “la casita”, o a través de los juguetes que son regalados a las/os hijas/os. Para comprender un poco más esta situación, Ana Sánchez Bello explica de manera más acabada esta relación:

“la función que desempeña el juego ha reforzado la idea de que las diferencias entre mujeres y hombre están determinadas por su biología [...] La diferencia de juegos que desarrollan los niños en comparación con las niñas determinaran que unos aprendan y posean un desarrollo cognitivo y físico específico, y al mismo tiempo, que asuman un rol sexual de género que impera en la sociedad. Ambos aspectos tendrán un peso fundamental en el papel que desempeñen en el futuro como personas adultas”³⁶⁹.

Si nos adentramos en las dinámicas de juegos y de los juguetes a través de los testimonios encontraremos dos situaciones relevantes. En un primer lugar, en los únicos relatos en los que se encuentran vestigios de las diferencias de género es en los que

³⁶⁸ Ortega, María, Rubio Laura, Torres, Rosa. *Niños, Niñas y Perspectiva de género. Estudios sobre las Familias*, Vol. 4, 2005, p. 6-7.

³⁶⁹ Sánchez, Ana. *El aprendizaje de los roles de Género a través del juego*. En: revista *Padres y Maestros* n° 293, Universidad de la Coruña, 2005, p. 1-3

corresponden a mujeres, mientras que en los relatos pertenecientes a hombres no se hace la diferencia. En cuanto los juegos, Violeta plantea:

“Pero esos eran más juegos de niñitos [en alusión al fútbol y los carritos], antes igual te discriminaban un poco los cabros chicos por si eras niña o niño, no podis andar... tenías que ser muy María tres cocos para que pudieras andar saltado arriba de los árboles con ellos y esas cosas”³⁷⁰.

En dicho esbozo, Violeta plantea la diferencia de género en relación con los tipos de juego en los que se podían recrear las niñas. Así mismo, si bien Violeta plantea esta diferencia, en el amplio espectro de los testimonios (tanto de hombre y mujeres) se propone que entre niños y niñas no existe esta diferencia. Gabriela en su relato comenta:

“No, nada. Porque siempre jugábamos. Y siempre a las niñas nos daban trabajo de hombre también po. No sé po, si había que picar leña, ya tú no, anda a lavar loza. No, nosotros no, ya vayan todos a picar leña y hasta la mujer le tocaba picar algún palo, aunque no picabas nada pero tenías que estar ahí...: No, éramos todos iguales, no habían diferencias. Éramos todos unidos. Incluso dormíamos, no sé po', cuando a mi mamá le tocaba turno en la toma dormíamos todos juntos en una cama. Éramos hermanos, todo compartíamos”³⁷¹.

Pero si nos enfocamos en los juguetes, podemos observar que desde la lógica adultocéntrica existe un sesgo, sobre todo en cuanto al tipo de juguetes que eran regalados a los niños y a las niñas:

“Nosotros ya sabíamos que regalo era...pero igual era lindo, después salían todos con su caballo de palo pa' afuera, nosotras con la muñeca de trapo, esas grandes que había antes, las peponas. Ahí jugábamos, igual peleábamos como niños porque, pucha yo quería andar en caballo y no quería la muñeca y cosas así po'. Pero fue una infancia muy sana”³⁷².

En este contexto, donde se encuentran principalmente diferencias más que similitudes, cabe destacar que:

Se pueden plantear diferencias de género en el sector adulto que rodea a niñas y niños, sobre todo en cuanto a la función familiar de las madres-las cuales con inmensamente valoradas y queridas por sus hijos e hijas- y padres, los cuales son más bien omitidos en los

³⁷⁰ Entrevista Violeta.

³⁷¹ Entrevista Gabriela

³⁷² Ídem.

relatos. Así mismo, estas diferencias de género son transmitidas desde los adultos hacia las niñas y niños.

Si bien se pueden reconocer diferencias de género entre las niñas y niños, no se puede establecer que esta discrepancia sea generalizada a través de los testimonios recopilados.

Si bien los contextos de opresión y represión pueden ser distintos tanto en niñas como en niños, y desde la teoría y la bibliografía se puede establecer estas oposiciones, en la práctica tomando en cuenta los relatos recogidos, no se pueden establecer estas diferencias, y es más, para la gran mayoría de las y los entrevistados, las relaciones entre niñas y niños por lo general no se hacían separaciones en cuanto al género a la hora de recrearse y compartir los juegos.

Por ende, se puede plantear que esta diferenciación de géneros es una idea que se reproduce desde el mundo adulto, pero que en la práctica, para el mundo de niñas y niños estas diferencias no son reproducidas en su cotidiano.

Niñez y desarrollo organizativo de la población

En un comienzo habíamos centrado nuestra perspectiva investigativa hacia las niñas y niños que habían tenido algún grado de vinculación con organizaciones sociopolíticas, interesados en conocer y reconstruir dicho escenario histórico. En el correr de la investigación, nos fuimos dando cuenta que existían ámbitos de sus vidas que contenían y brindaban un paisaje más profundo de sus experiencias durante los años ochenta, aún sin estar relacionados directamente a alguna organización. Finalmente se describirán ciertas dificultades que existieron dentro de la investigación y las próximas tareas por realizar.

El empobrecimiento generalizado que afrontó la población no solo repercutió en las condiciones socioeconómicas y en el posterior impulso organizativo, sino que también tuvo consecuencias profundas en las relaciones intrafamiliares, impactando duramente el desarrollo de la niñez popular. Los efectos de la crisis psicosocial al interior de los hogares nos permitieron abrir una arista trascendental en sus vidas, abordando las formas de crianza, roles de las madres, padres y hermanos, el alcoholismo, entre otras situaciones.

En medio de este contexto, es posible esgrimir que niñas y niños fueron fundamental en el impulso re-organizativo de la población, ya que algunas de las primeras instancias

fueron en la defensa sus vidas. Sacar el hambre por medio de los comedores infantiles o levantar proyectos auto-educativos para el resguardo de su integridad son algunos de estas. Los múltiples espacios que continuaron levantándose, tales como las colonias urbanas, ayuda tareas, la biblioteca Popular Pablo Neruda, entre otros, igualmente se crearon en función de generar espacios pensados en las niñas y los niños. Así mismo, una característica que poseía estas organizaciones es que se desarrollaron al interior de las capillas de la población pertenecientes a la iglesia católica.

En esa línea, las capillas jugaron un rol fundamental en el proceso de rearticulación política y de sociabilidad popular, que despertó con mayor fuerza desde el desborde del Canal “San Carlos”, un año antes de las JPN, en donde se profundizará su función sociopolítica. A su vez, las memorias de nuestros entrevistados confluirán en muchas ocasiones en relacionar estos lugares con sus primeros espacios de vinculación sociopolítica, al asistir a las instancias anteriormente comentadas. Y es que, aquellas no pueden ser consideradas solo espacios que brindaron momentos de “recreación” o “cuidado”, sin desvalorizar aquello, sino que deben ser entendidas como lugares de vinculación y participación política de niñas y niños, tanto en su rol de testigos de los sucesos que allí ocurría, como de protagonistas en las experiencias que enfrentaron. También es acertado comentar, que gran parte de esta relación entre niñez y política partió desde “el acompañar” a sus madres a las organizaciones de subsistencia que se levantaron dentro de ellas, lo cual no desmerece este proceso, sino que, al contrario, lo enriquece en función que esta compañía les brinda más opciones de socializar y de aprender nuevas experiencias.

Así mismo, para poder conocer las experiencias de los/as niños/as y sus dinámicas en una perspectiva global, es necesario comprender el contexto sociopolítico en el que se encuentra sumergido su propia historicidad. Si bien esto puede sonar de Perogrullo, se transforma en un desafío gigantesco cuando el sujeto se encuentra anulado como tal y, por ende, no se ha posicionado su rol dentro de la Historiografía. A través de esto, se pueden comprender las diferentes formas de disciplinamiento social que ejerció la dictadura sobre las/os niñas/os a través de las escuelas y, así mismo, la utilización de éstos para revalorizar la imagen del dictador y del régimen a lo largo del país.

En otro ámbito, la importancia del territorio que alberga la vida de las/os niñas/os es uno de los componentes centrales en el desarrollo identitario, por lo cual la importancia que toma “la calle”, siendo el espacio de socialización y recreación predilecto en el cotidiano de éstos durante primeros años de vida y, posteriormente, en su juventud, explica las distintas dinámicas sociales que se plasman dentro de los pasajes y paisajes de la población, donde la vida se vuelca a este espacio público.

Será a través de las organizaciones sociopolíticas y las JPN en que se vislumbra el rol como testigos y de actores sociales que logran encarnar niñas y niños, y es que esa imagen de infantes víctimas o inocentes que abunda en el imaginario social, si bien en muchos casos se puede aplicar, se ve que en la práctica dentro de la población Lo Hermida era menos común de lo que se piensa, dado que eran agentes que participaban activamente de las organizaciones políticas y muchas veces actuaron como manifestantes en las jornadas que se vivieron dentro de la población.

En torno a lo anterior, es necesario puntualizar algunas de las dificultades con las que nos encontramos en el desarrollo de este estudio, que sin embargo se convirtieron en desafíos a superar por medio de la “creatividad historiográfica”.

Por un lado, es posible enunciar la casi nula conservación de “fuentes primarias” producidas por niñas y niños, como dibujos, escritos, juguetes, etc. Esto se traduce en la imposibilidad de interactuar con sus registros y documentos tal como se haría con cualquier otro sujeto histórico.

Sumando a esto, la escasa sistematización teórica en torno a las formas de ahondar en las “memorias infantiles” de los adultos obstaculiza los intentos de poder enfrentar una investigación sobre a la niñez que aborde en los procesos históricos ya sucedidos, lo cual se transforma en un desafío metodológico propio de los y las investigadores.

Los pocos estudios realizados sobre la niñez, o en su defecto, sobre la infancia realizan metodologías completamente distintas a las realizadas en al presente investigación, por lo cual las reflexiones, ideas, propuestas y análisis generados con muy distinto. Ahondemos un poco en esta situación.

Como se comentó, el historiador que mayormente ha investigado sobre la infancia y la niñez ha sido Jorge Rojas Flores. Uno de su más reciente aportes es el libro *“Historia de la infancia en el Chile Republicano (1810-2010)”*, donde “presenta un panorama general de los cambios que ha registrado la experiencia de ser niño, las representaciones sociales de la infancia y las políticas públicas referidas a ella en el Chile republicano”, pasando desde las condiciones de las infancias en la Colonia hasta nuestros días. Su aporte es innegable si hablamos de infancia, con respecto a la niñez deja la temática al debe. Si asumimos que el concepto de niñez no era su enfoque, aun así, su tratamiento del sujeto sigue siendo plasmado desde la perspectiva del “objeto de estudio”, sin valorizar la calidad de “sujeto” de las niñas y los niños. Así mismo, su apartado sobre la dictadura (el cual fue utilizado en esta investigación para contextualizar) es bastante completo si se piensa desde la perspectiva de las “políticas” institucionales, pero las diferencias entre las “infancias” no queda bien especificada, así mismo, su apartado sobre las protestas es principalmente sobre las consecuencias que ejerció la acción represiva de la dictadura sobre las niñas y los niños, sin valorizar su condición de actores políticos. En definitiva, centra su mirada, en gran parte de este ítem, en las consecuencias trágicas que significó ser niño en dictadura. Situación que a nuestro parecer reduce la temática a una esfera, tanto victimizante como desmoralizante. Por lo cual, como investigación referencial su aporte es importante, sobre todo porque ayuda bastante a organizar las ideas, periodos, y repasa los 200 años de vida republicana, pero como toda investigación que abre puertas en enfoques poco estudiados, deja bastantes recovecos que es necesario complementar. Así mismo, la utilización de sus fuentes es principalmente de archivo, muchos de ellos de carácter estatal, dejando de lado las entrevistas, relatos y testimonios en gran parte de su investigación. Por lo mismo, si lo comparamos con nuestra propuesta tenemos diferencias tanto de enfoque (infancia-niñez), de metodología (archivísticas-orales) y, sobre todo, en la manera de construir y plasmar el sujeto histórico.

En otra línea, se puede encontrar la tesis de pregrado *“Las pequeñas víctimas de Pinochet. Política, prisión y violencia a los niños en dictadura (1973-1990)”* de Martina Venegas, la cual busca comprender los motivos del por qué niñas y niños fueron víctimas de la represión dictatorial, y rol jugó dicha violencia en la propagación del terror en la población. Como se puede apreciar, si bien compartimos el sujeto en cuestión, nuestras perspectivas son completamente diferentes. En dicho trabajo existe una continua victimización de la niñez, y

si bien fueron muy graves los apremios de la dictadura sobre niñas y niños, su planteamiento termina por negar la capacidad de lectura, decisión y reflexión de las niñas y los niños, con lo cual lo/as termina anulando tanto como sujeto y actor histórico. Así mismo, su metodología de trabajo se basa principalmente en el estudio de fuentes archivísticas, dejando de lado nuevamente la realización de entrevistas.

Ahora bien, realizar investigaciones en torno al desarrollo identitario de niñas/os posee un potencial inmenso. Como se sabe, existen diversas maneras y enfoque a la hora de trabajar y comprender lo que es la identidad y el desarrollo de ésta, entre ellas está la que plantea Charles Taylor, quien propone que ésta se entiende “por los compromisos e identificaciones que proporcionan el marco u horizonte dentro del cual yo intento determinar, caso a caso, lo que es bueno, valioso, lo que se debe hacer, lo que apruebo o a lo que me opongo. En otras palabras, es el horizonte dentro del cual puedo adoptar una postura”³⁷³. Desde esta perspectiva, investigar el desarrollo identitario de niñas/os ayudaría a comprender de una manera mucho más completa y cabal las decisiones y acciones realizadas por individuos y colectividades, lo cual enriquece de manera sustancial las investigaciones históricas.

Finalmente, esta investigación permite, a nuestro parecer, profundizar y potenciar la memoria histórica de la Población Lo Hermida y avanzar en la recuperación sistematizada de su desarrollo en el tiempo, en particular durante los años '80. Las memorias infantiles registradas son, en ese sentido, un aporte importante en aquel camino. Ya que permiten visualizar el territorio y leer la historia desde una perspectiva más democratizadora, y comprender también la importancia que tuvieron (y siguen teniendo) distintos lugares e instancias en la formación identitaria de los sujetos pobladores, y que en definitiva entregan el potencial dinamizar necesario para acción colectiva en la actualidad.

Por último, quisiéramos proponer al menos tres líneas de acción o nichos de investigación desde el ámbito de la disciplina histórica, que son necesarios desarrollar para futuras investigaciones:

³⁷³ Artaza, Pablo; Pinto, Julio; Valdivia, Verónica, *Patria y clase en los albores de la identidad pampina (1860-1890)*, Santiago, 2003. Pág.279.

En primer lugar, motivar el resguardo de los registros materiales de niñas y niños y motivar su producción, en cuanto a esta entendida como patrimonio, dado que su importancia para el desarrollo de las investigaciones como fuentes primarias es de suprema necesidad. En la actualidad son muy pocos los intentos de plasmar esta idea, y principalmente proviene desde otras áreas de investigación social.

En segundo lugar, la necesidad de generar metodologías de trabajo basadas en la epistemología de la Memoria e Historia Oral, que faciliten el trabajo de fuentes y que lo doten de un mayor contenido con adultos en relación a sus recuerdos de niñez. Este simple trabajo facilitaría inmensamente las próximas investigaciones sobre la temática.

Profundizar las consecuencias psicosociales de la implementación del neoliberalismo en niñas, niños, y en general en los sectores populares de la sociedad, dado que aún en estos momentos la Historia Social observa el movimiento de pobladores de los 60-70 y no ha ahondado en las fracturas generadas en la década de los ochenta, y si sea hecho, principalmente se ha planteado desde la violencia y el terrorismo de Estado ejercido. Una de las pocas que ha puesto énfasis en esta problemática ha sido Mónica Iglesias, de al cual valoramos mucho su trabajo.

Finalmente, apelamos a la necesidad de generar estudios multidisciplinarios dentro del oficio historiográfico, basta de las discusiones científicista en torno a lo que es ciencia o no, ya es hora de realizar investigaciones incluyendo diversas miradas y enfoques a los procesos histórico, esa integración solamente traería beneficios a las investigaciones futuras.

BIBLIOGRAFIA

REVISIÓN DE FUENTES

- Revista Solidaridad
- Boletín Compartir de la zona oriente
- Anuario Labor Vicaría de la Solidaridad
- Archivo Vicaría de la Solidaridad
- Archivo FASIC
- Archivo Fundación PIDEE

ENTREVISTAS

- Entrevista a Mariana, población Lo Hermida. Octubre 2016.
- Entrevista a Violeta, población Lo Hermida. Abril 2017.
- Entrevista a Gabriela, población Lo Hermida. Mayo 2017.
- Entrevista a Fernando, población Lo Hermida. Junio 2017.
- Entrevista a Javier, población Lo Hermida. Agosto 2017.
- Entrevista a Leonardo, población Lo Hermida. Septiembre 2017.
- Entrevista a Juana, población Lo Hermida. Noviembre 2017.

Audiovisual

- Testimonio de Carlos. En documental “100 niños esperados un tren”. Población Lo Hermida. Santiago, diciembre 1988.
- Testimonio de Susana. En documental “100 niños esperados un tren”. Población Lo Hermida. Santiago, diciembre 1988.
- Testimonio de Elizabeth. En documental “100 niños esperados un tren”. Población Lo Hermida. Santiago, diciembre 1988.
- Testimonio de Adam. En documental “100 niños esperados un tren”. Población Lo Hermida. Santiago, diciembre 1988.

- Testimonio de Matías. En documental “100 niños esperando un tren”. Población Lo Hermida. Santiago, diciembre 1988.

Libros:

- Ángelo, Gloria, *Pero ellas son imprescindibles*, CEM, Santiago, 1987.
- Araya, Nicole; Orellana, M. Isabel, *Educación de las infancias: entre el hogar y la escuela (1880-1915)* DIBAM, Santiago, 2016.
- Bravo, Viviana, *Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protesta. Chile 1983-1986*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2017.
- Cofré, Boris (Editor), *Por barrios obreros y populares. Actores urbanos. Santiago, siglo XX*, Ediciones Escaparates, Santiago, 2016.
- Garcés, Mario; Villela, Hugo. *La Persistencia de la Memoria Popular. Historias Locales, Historias De Vida*, ONG ECO, 2010.
- Fundación PIDEE, *Memoria y Archivo Oral: Hijos e Hijas de Detenidos Desaparecidos*, Santiago 2014.
- Gatica, Enrique, *Perdiendo el miedo. Organizaciones de subsistencia y la protesta popular en la región Metropolitana, 1983-1986*, Ediciones Mar y Tierra, Valparaíso, 2017.
- Iglesias, Mónica, *Rompiendo el cerco: El movimiento de pobladores contra la Dictadura*, Ediciones Radio U. de Chile, Santiago, 2011.
- Rojas, Jorge, *Historia de la Infancia en el Chile Republicano 1810-2010*, Junta Nacional de Jardines Infantiles, JUNJI, Santiago, 2010
- Salazar, Gabriel, *Ser niño ‘huacho’ en la historia de Chile (siglo XIX)*, LOM, Santiago, 2006.
- Schkolnik, Mariana, *Sobrevivir en la población José M. Caro y en Lo Hermida*, PET-UAHC, Santiago, 1986.
- Scott, Joan. *Género e Historia*, Fondo Cultura Económica, México DF, 2008.

- Sepúlveda, Misle (Editora), *Historias de la René Schneider*, Santiago, 2017.
- Serrano, Bruno, *Los relegados de Lo Hermida*, Ediciones Warriafilla, Santiago, 1988.
- Sosa, Mario, *¿Cómo entender el territorio?*, Editorial Cara Parens, Ciudad de Guatemala, 2012.
- Taller de Acción Colectiva (TAC), *“Así aprendemos” Taller de Lavandería “Santa María”*, Santiago, 1985.
- Taller de Acción Colectiva (TAC), *Lavando la Esperanza*, Santiago, 1984.
- Thompson, E.P, *Marxismo e Historia*, en: *Obras esenciales*, Ed. Critica, Barcelona, 2002.

Artículos:

- Artaza, Pablo; Pinto, Julio; Valdivia, Verónica, *Patria y clase en los albores de la identidad pampina (1860-1890)*, Santiago, 2003.
- Castillo, Patricia; González, Alejandra, *Niñez en dictadura: lo filiativo como espacio de resistencia*, Revista de Geografía Espacios Vol.3, N°6, 2013.
- Castillo-Gallardo, P. E. & González-Celis, A. (2015). *Infancia, dictadura y resistencia: hijos e hijas de la izquierda chilena (1973-1989)*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 13 (2), pp. 907-921.
- Cofré, Boris, *El movimiento de pobladores en el gran Santiago: Las tomas de sitios y organizaciones en los campamentos. 1970-1973*. En: Revista Tiempo Histórico, N°2 / 133-157, U.A.H.C, Santiago, 2011.
- Colectivo de Memoria Histórica Corporación José Domingo Cañas, *Tortura en poblaciones del Gran Santiago*, Santiago, 2005.
- Rojas, María Eugenia, *Derechos Humanos e Infancia*, ponencia presentada en el encuentro internacional del arte, la ciencia y la cultura por la democracia en Chile, integrante del PIDEE, Santiago, 1988.

- Equipo Política Económica, Programa de Economía del Trabajo, *Condiciones de vida y trabajo: Lo Hermida (sector 4)*, Cartilla de capacitación popular, Santiago, 1988.
- Grupo de Investigación Historia de Lo Hermida 2012 -2013, *Población Lo Hermida*, Peñalolén, los orígenes 1970-1973.
- Hidalgo, Rodrigo, *La vivienda social en Santiago de Chile en la segunda mitad del siglo XX: Actores relevantes y tendencias espaciales*, En: Santiago en la Globalización ¿una nueva ciudad? Santiago de Chile: Ediciones SUR, 2004
- Iliman, Walter; Álvarez, Valentina, *El pan mapuche. Un acercamiento a la migración mapuche a la ciudad de Santiago*. En: Revista Austral de Ciencias Sociales 14:23-49, 2008.
- Massey, Doreen, *Espacio, lugar y género*, En: Space, Place and Gender, Polity Press, Cambridge, 1994,
- Meller, Patricio; Solimano, Andrés, *Desempleo en Chile: Interpretación y políticas económicas alternativas*. En Cieplan, Reconstrucción económica para la democracia, Editorial Aconcagua, Santiago, 1984
- Mendizal, Sergio, *El encantamiento de la realidad: conocimientos mayas en prácticas sociales de la vida cotidiana*. En: Sosa, Mario, ¿Cómo entender el territorio?, Editorial Cara Parens, Guatemala, 2012.
- Muñoz, Mario, *Ser niño en Santiago*, En: Carrion, Diego; Vainstoc, Ana (Compiladores), *La ciudad y los niños*, CLACSO, Educador, 1987.
- Ortega, María, Rubio Laura, Torres, Rosa. *Niños, Niñas y Perspectiva de género*. Estudios sobre las Familias, Vol. 4, 2005.
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter, *De saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latinoamericana*. En: Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Vol. 8, N°22, 2009.
- Rodríguez, Alfredo, *Veinte años de las poblaciones de Santiago* (Resumen de investigación), p.26. En: Propositiones N°14, Santiago, 1987.
- Rojas, Jorge, *El trabajo infantil y la infancia popular*, Revista Propositiones Vol. 32, Ediciones SUR, Santiago, 1996.

- Rojas, Jorge, *Los niños y su historia: un acercamiento conceptual y teórico desde la historiografía*, Revista Electrónica de Historia Pensamiento Crítico, N°1, 2001
- Sánchez, Ana. *El aprendizaje de los roles de Género a través del juego*. En: revista Padres y Maestros n° 293, Universidad de la Coruña, 2005.
- Silva, Camila, *La Infancia y el movimiento popular urbano chileno. Una aproximación desde la escuela*, CLACSO, Buenos Aires, 2013.

Tesis:

- Braithwaite, Santiago, *Sudor, barro y sangre. Historia del allanamiento de Investigaciones en Lo Hermida durante el gobierno de la Unidad Popular*. Tesis en Lic. en Historia, mención Estudios Culturales, UAHC, 2015.
- Garcés, Antonia, *Los Rostros de la Protesta: Actores Sociales y políticos de las jornadas de protesta contra la dictadura militar (1983-1986)*, Tesis de pregrado Lic. en Historia, USACH, 2011
- Massai, Regina, *Evaluación de alternativas de viviendas en un sector de bajos ingresos; el caso del comportamiento térmico en la Población Lo Hermida; 1988*; Memoria para optar al Título de Ingeniero Civil Industrial. Universidad de Chile, 1988
- Reyes, Luis, *Capital social e identidad; Dialéctica de una transformación. Aproximación histórica al movimiento de pobladores en Lo Hermida (1970-2010)*. Tesis Lic. en Historia, Universidad de Chile, 2011. (En línea)
http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2011/fi-reyes_l/html/index-frames.html
- Venegas, Martina, *Las pequeñas víctimas de Pinochet, política, prisión y violencia a los niños en dictadura (1973-1990)*. Tesis Lic. En Historia, Universidad de Chile, 2014.